

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

**Departamento de Filología Inglesa y Alemana
y Traducción e Interpretación**

PERSPECTIVAS ECOFEMINISTAS EN LA PROSA CHICANA DE LOS NOVENTA

**Tesis Doctoral realizada por
Maite Aperribay Bermejo**

**Bajo la dirección del
Dr. David Río Raigadas**

Vitoria-Gasteiz, 2017

RESUMEN

Desde la antigüedad la naturaleza y las mujeres han sido sometidas, y este sometimiento ha permitido en gran parte el actual desarrollo económico occidental, que sigue ordenando el mundo en dicotomías como hombre-mujer, naturaleza-cultura o razón-emoción. En los años setenta las mujeres reclaman que se reconozca su derecho a acceder al mundo de la cultura. Es entonces cuando el feminismo se hace eco de esta reivindicación y consigue, en parte, romper con el mundo doméstico. Las aportaciones de dos disciplinas críticas como el feminismo y la ecología posibilitan la lucha contra el sometimiento de la naturaleza y las mujeres, originando el pensamiento ecofeminista, que se plasmará en la literatura ecofeminista. Esta literatura abarca diversos aspectos además de la naturaleza, como por ejemplo la identidad, el género, la raza, la sexualidad, el etnicismo o la cultura. Precisamente es uno de los puntos en los que se centra el ecofeminismo; en la relación entre la mujer y la sociedad, desde un punto de vista multidisciplinar; partiendo de la teoría feminista, la ecocrítica o los estudios culturales.

Numerosas obras y autores han tratado el tema de la crítica medio ambiental o ecocrítica, pero pocos son los que han tratado el ecofeminismo en exclusiva, aunque esto último pueda deberse en parte a que el ecofeminismo es una disciplina académica joven que surge en torno a los años noventa. El ecofeminismo emerge en Europa en el último tercio del siglo XX, y el término fue acuñado por primera vez por la escritora francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 en la obra *Le féminisme ou la mort*. Actualmente existen diferentes filosofías dentro del ecofeminismo, por lo que se habla de ecofeminismos.

El ecofeminismo puede servir como herramienta para la consecución de un cambio social. En esta tesis se pretende dotar de visibilidad a la literatura ecofeminista y ejemplificarla mediante las obras que conforman su corpus. Uno de los principales objetivos del presente trabajo será dar a la literatura ecofeminista el valor que se merece, ya que parece que en muchos círculos académicos la literatura ecofeminista está todavía considerada como una simple ecocrítica femenina. Un segundo objetivo será aportar un pequeño grano de arena a la crítica literaria ecofeminista en español, ya que la gran mayoría de los artículos y obras se publican en el ámbito anglosajón.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer en primer lugar a mi director de tesis David Río Raigadas por su apoyo, sus consejos y ánimos en el transcurso de la realización de este trabajo. Muchas gracias también a los compañeros del Departamento de Filología Inglesa, Alemana y Traducción e Interpretación de la Universidad del País Vasco por sus constantes ánimos.

A mis aitaxos y a mi hermana Amaia, por apoyarme siempre en mis decisiones. Por los momentos de nervios en los que me habéis tenido que aguantar. Por invertir siempre en mi educación, por no haberme puesto límites y por haberme animado siempre a superar los que yo misma me voy poniendo. Por hacerme creer que soy capaz de todo y más. Por haber sido siempre un ejemplo, con un libro siempre entre las manos.

A mi hermana Amaia por todo lo anterior y por ser mi compañera de viajes y batallas. Por su gran capacidad de resiliencia ante los envistes de la vida. Por ser una inspiración, por el coraje que demuestra al cerrar capítulos y al comenzar a escribir un libro nuevo.

A mis aitaitas, mis “abus” del alma. Por consentirme y mimarme de un modo tan sano. Por hacerme sentir la nieta más de todo, y por ponerlos cluecos cada vez que he alcanzado cualquier pequeña meta. Por enseñarme el valor del trabajo y que las cosas se consiguen con tesón. Por todo el cariño y apoyo que me dais. Por compartir tanto conmigo, y por poder compartir otros muchos años más con salud. Por la satisfacción de poder regalaros este libro que probablemente no leeréis, pero al que sé que mirareis con orgullo todos los días.

A mis tíos Dioni y Alberto. Por vuestra alegría y las largas conversaciones con uno o varios cafés. A mi prima Sonia, mi hermana mayor. Por tu constante preocupación y apoyo. A Miguel, Garazi y Mainer, por ser puro amor. Por compartir esa pasión por la literatura y el cine desde pequeñas, y por dejarme deleitaros con mi selección de libros y películas.

A mis tíos Jose e Igone. A Jose por enseñarme que la poesía vive más allá de los libros. Quién nos iba a decir cuando me llevaste a mi primer concierto allá por los noventa que las letras de Bob Dylan iban a otorgarle un Premio Nobel. Y a Igone, la activista de la familia, por ser una luchadora en pro de los derechos civiles y la igualdad de género. Tanto a ella como a mi primo Aitor, gracias por descubrirme la música clásica.

A mis primos sureños Manuel y Eugenia, por interesarse siempre por mi trabajo, incluso desde la distancia. A Eugenia en especial, por ser tan ecofeminista como yo.

A mis amigos del alma, mi familia no consanguínea. Gemma y Aritz, Zuri y Iosu, Gorka, a la prole de peques. Porque sois amigos con mayúsculas, en lo bueno y sobre todo en lo malo. Por haberme apoyado siempre, por haber entendido mis ausencias y por no reprocharme mi temporal ostracismo.

A Sandra y Paula, Duni, Marga A., Marga S., Raquel y Sandra, gracias por vuestra incondicional amistad, vuestro apoyo y vuestra empatía. Porque sois mujeres de bandera, de las que el mundo necesita.

Aunque todos ellos puedan pensar lo contrario, sin su constante apoyo difícilmente habría alcanzado esta meta. A todos vosotros, amigos y familia, os quiero. Gracias, porque en cada uno de vosotros tengo un hogar. Y gracias, muchas gracias, por vuestro modo de quererme tan bonito.

ÍNDICE

RESUMEN	iii
AGRADECIMIENTOS.....	v
ÍNDICE.....	1
PREFACIO.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
Contexto histórico-cultural.....	4
Objetivos	11
Metodología	17
CAPÍTULO 1. Ecofeminismo: Sororidad, igualdad, justicia y sostenibilidad.....	20
CAPÍTULO 2. El Movimiento Chicano: Orígenes y Desarrollo	38
CAPÍTULO 3. Breve sinopsis de la literatura chicana y de su relación con el ecofeminismo	56
Literatura Chicana o <i>Chicano Literature</i>	56
Literatura Chicana feminista o <i>Chicana Literature</i>	67
CAPÍTULO 4. <i>So Far from God</i> : El <i>Bildungsroman</i> como herramienta para el empoderamiento.....	83
CAPÍTULO 5. <i>Heroes and Saints</i> : voces chicanas subversivas	113
CAPÍTULO 6. <i>Cactus Blood</i> : La novela negra como instrumento para la lucha por la justicia social y medioambiental	147

CAPÍTULO 7. <i>Under the Feet of Jesus</i> : Resiliencia y visibilización del campesinado chicano	169
CAPÍTULO 8. <i>Watsonville. Some Place Not Here</i> : la voz de los silenciados	190
CONCLUSIONES.....	221
ANEXO 1. <i>The Principles of the Environmental Justice</i>	247
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	251

PREFACIO

“Sé el cambio que quieres para el mundo” (atribuida a Ghandi)

“I will be a hummingbird”

The story of the hummingbird is about this huge forest being consumed by a fire. All the animals in the forest come out and they are transfixed as they watch the forest burning and they feel very overwhelmed, very powerless, except this little hummingbird. It says, “I’m going to do something about the fire!” So it flies to the nearest stream and takes a drop of water. It puts it on the fire, and goes up and down, up and down, up and down, as fast as it can.

In the meantime all the other animals, much bigger animals like the elephant with a big trunk that could bring much more water, they are standing there helpless. And they are saying to the hummingbird, “What do you think you can do? You are too little. This fire is too big. Your wings are too little and your beak is so small that you can only bring a small drop of water at a time.”

But as they continue to discourage it, it turns to them without wasting any time and it tells them, “I am doing the best I can.”

And that to me is what all of us should do. We should always be like a hummingbird. I may be insignificant, but I certainly don’t want to be like the animals watching the planet goes down the drain. I will be a hummingbird, I will do the best I can. (Maathai)

INTRODUCCIÓN

“El porvenir pertenece a la no violencia, a la conciliación de las diferentes culturas.” (Hessel 41)

Contexto histórico-cultural

En un mundo como el nuestro, superpoblado y sobreexplotado, es necesario un cambio de hábitos en el modo de consumir y de vivir. La actual crisis económica evidencia la “profunda crisis de la civilización patriarcal capitalista occidental” (Mies y Shiva, *Ecofeminismo* 34). Nuestro sistema económico parece dirigirnos a la acumulación de riquezas, dejando de lado el cuidado de la vida y de la naturaleza, y en consecuencia, nuestra crisis es, además de socio-económica, sanitaria y medioambiental.

En el siglo XXI seguimos sin haber avanzado casi nada en determinados aspectos: agencias de calificación como *Standard and Poor's* prácticamente deciden el destino de la economía mundial, marcando quién es el más poderoso o decidiendo qué economías quedan relegadas a un segundo o tercer nivel. La desigualdad socio-económica sigue marcando una gran diferencia entre el Norte y el Sur, pero hoy en día, dentro del propio Norte (“Primer Mundo”) existe una desigualdad cada vez más agravada por la crisis económica.

La sociedad actual reclama un cambio político, económico y, sobre todo, social. Movimientos como la Primavera Árabe y el 15-M abogan por conseguir una sociedad mejor, más participativa y más justa. El 15-M o los Indignados reciben su nombre de la obra *¡Indignaos!* de Stéphane Hessel, con la que comparten determinadas ideas:

“apelamos a las jóvenes generaciones a dar vida y transmitir la herencia de la Resistencia y sus ideales. ... Los responsables políticos, económicos, intelectuales y el conjunto de la sociedad no pueden claudicar ni dejarse impresionar por la dictadura actual de los mercados financieros que amenaza la paz y la democracia” (25-26).

Cada uno de estos movimientos ciudadanos surge en un entorno muy diferente, pero su gran objetivo es la mejora del sistema, la lucha por un mundo mejor, por un cambio activo, participativo y justo, para lograr una democracia real o de base. Mientras en el Sur se lucha por conseguir nuevos derechos, en el Norte se lucha en contra de los recortes de dichos derechos. De cualquier modo, estos movimientos son el reflejo de la lucha universal por los derechos humanos:

Yo os deseo a todos ... que tengáis vuestro motivo de indignación. ... Cuando algo te indigna ... te conviertes en alguien militante, fuerte y comprometido. Pasas a formar parte de esa corriente de la historia, y la gran corriente debe seguir gracias a cada uno. Esa corriente tiende hacia mayor justicia, mayor libertad, pero no hacia esa libertad incontrolada Esos derechos, cuyo programa recoge la Declaración Universal de 1948, son universales. Si os encontráis con alguien que no se beneficia de ellos, compadecedlo y ayudadlo a conquistarlos. (Hessel 26)

La desigualdad sigue hoy en día marcada por la diferencia Norte-Sur, pero también por la diferencia hombre-mujer. La mujer ha sido históricamente excluida de la esfera pública, y hoy en día en muchos lugares del mundo la situación no ha evolucionado, ya que el sometimiento de la naturaleza y las mujeres ha permitido en gran parte el actual desarrollo económico occidental, que sigue ordenando el mundo en las mencionadas dicotomías. Estas dicotomías marcan unas jerarquías que evidencian el sometimiento de

la mujer. En las sociedades consideradas más avanzadas a la mujer le resulta difícil conciliar su vida personal con la laboral, y se podría decir que la paridad existe en algunos países sólo porque existe por ley. La desigualdad Norte-Sur, hombre-mujer también se refleja en la esfera sanitaria y medioambiental. No cabe duda de que la contaminación de la naturaleza guarda relación directa con muchas enfermedades. Somos responsables directa o indirectamente de, entre otros, explosiones en reactores nucleares (Chernóbil, Fukushima), de vertidos de lodo tóxico en Hungría, y de vertidos de fuel al mar (Prestige, BP): “Los riesgos medioambientales son mayores para las mujeres de barrios populares con fábricas contaminantes y vertederos, para las trabajadoras de ciertos sectores industriales y de la agricultura que emplea agrotóxicos. También lo son para las habitantes más humildes de los países empobrecidos” (Puleo, «Ecofeminismo: la Perspectiva de Género» 2).

La huella del hombre es innegable en cualquier invasión y contaminación, sea de nuestros cuerpos como de nuestro entorno. Somos parte activa en lo que a la degradación de la naturaleza se refiere: destruimos, construimos y consumimos sin miramientos. Muchos desastres naturales están relacionados con la actividad económica e industrial: la industria, la producción, el consumo o el transporte, que permiten nuestro “progreso”, producen una enorme contaminación. A esta contaminación y maltrato a la naturaleza hay que añadirle los cuantiosos desperdicios que generamos, y que no somos capaces ni de reducir, ni de reutilizar, ni de reciclar. Los residuos que tiramos sin miramientos crean, por ejemplo, varias grandes manchas de basura que flotan en el océano Pacífico y que provocan la muerte de innumerables pájaros y mamíferos acuáticos. La diferencia Norte-Sur es abismal, y el afán de crecimiento del Primer Mundo y la explotación del Tercer Mundo están directamente relacionados.

Prueba de ello es, por ejemplo, que países como Ghana o India se hayan convertido en basurero mundial de residuos electrónicos.

Además, debido al hecho de que la economía capitalista se basa principalmente en transacciones económicas generadas por el consumo, muchos bienes son cada vez más perecederos, hasta el punto de que éstos se producen con una obsolescencia programada¹, que implica una corta vida útil y un gran número de residuos. Algo parecido ocurre con los alimentos que consumimos, ya que se calcula que basándonos en sus fechas de caducidad, cada europeo desperdicia cientos de kilos de alimentos al año. Esto no hace más que evidenciar que la lucha por un mundo más equilibrado requiere esfuerzo y un modo de vida más respetuoso con lo que nos rodea y con lo que no, ya que uno de los principios de la ecología defiende que todo ser vivo está relacionado, siendo la degradación de la naturaleza fuente de pobreza, cuyas principales víctimas son las mujeres y los niños:

De acuerdo con las estadísticas, las mujeres somos las primeras perjudicadas por la contaminación medioambiental y las catástrofes “naturales”. Así lo reconocía ya la Conferencia de la Mujer de Naciones Unidas celebrada en el año 2000. Sin embargo, por lo general, no se visibiliza la relación entre la estratificación de

¹ El concepto de obsolescencia programada supone la reducción deliberada de la vida útil de un producto para incrementar su frecuencia de reemplazo. Surgió en los años 30, cuando el inversor inmobiliario Bernard London propuso salir de la crisis y la depresión económica haciendo obligatoria la obsolescencia programada. Proponía que todos los productos tuviesen una fecha de caducidad tras la cual se considerasen productos legalmente muertos y fuesen retirados y destruidos. Ello implicaba que el consumidor comprase con más frecuencia, lo que generaba mayores ganancias al fabricante. Su idea pasó desapercibida y no se puso en marcha, pero veinte años más tarde, en los años cincuenta, la idea resurgió de manos de Brooks Stevens. (Esteban 115-116)

género y los problemas medioambientales. (Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible* 11)

Hoy en día la ecología está en boga: aunque para algunos los intereses económicos prevalezcan, parece que somos cada vez más los que tenemos claro que el ritmo actual de desarrollo, consumo y contaminación es insostenible, y somos muchos los que abogamos por un cambio hacia la preocupación por la ética y la justicia social y medioambiental. En este sentido son muchas ya las voces que se han alzado a favor del decrecimiento sostenible, una filosofía práctica de vida, que consiste básicamente en olvidarse del crecimiento económico constante: “el decrecimiento aparece como la otra gran propuesta paralela de cambio social y económico. La agroecología, con sus técnicas no contaminantes del suelo ni destructoras de la biodiversidad, y las redes de comercio justo son opciones ecológicas y sociales reales” (Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible* 11).

La preservación de la naturaleza implica una ética de respeto. En la introducción a *The Cambridge Introduction to Literature and the Environment*, Timothy Clark recoge la siguiente afirmación de Robert J. Brulle:

Questions about preservation of the natural environment are not just technical questions; they are also about what defines the good and moral life, and about the essence and the meaning of our existence. Hence, these are not just academic or technical matters, to be settled in elite dialogues between experts. These are fundamental questions of defining what our human community is and how it should exist. (1)

Esto es, por ejemplo, lo que defiende el ecofeminismo; una manera de interpretar el mundo respetuosa con la naturaleza, pero también con la vida y la salud de los seres que habitan el mundo, cuya máxima finalidad es lograr un equilibrio que subraye que el progreso no puede estar reñido con el respeto a la vida y la naturaleza, y sobre todo la consecución de la igualdad entre los seres. El ecofeminismo es un movimiento cuya filosofía no se limita a lograr un cambio a nivel local (*my backyard*) sino que defiende un cambio permanente y global (*everyone's backyard*), con consignas ecologistas como “*think global, act local*”. Es un movimiento que propugna el respeto, la defensa de la vida, la naturaleza y la mujer:

... desde el punto de vista filosófico, el ecofeminismo nos permite comprendernos mejor como especie, así como entender los motivos y las consecuencias negativas de la tajante división entre Naturaleza y Cultura. Por lo tanto, ya no se trata sólo de reivindicar, como oportunamente hacía Simone de Beauvoir en su época, la pertenencia de las mujeres a la Cultura, sino nuestra doble pertenencia a la Naturaleza y a la Cultura, recordando al colectivo masculino que también comparte esa doble pertenencia. (Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible* 20)

Desde la antigüedad la mujer ha sido perseguida, sometida y excluida de la esfera pública. Hoy en día en muchos lugares del mundo la situación no ha mejorado, ya que el sometimiento de la naturaleza y las mujeres ha permitido en gran parte el actual desarrollo económico occidental, que sigue ordenando el mundo en dicotomías como hombre-mujer, naturaleza-cultura, cuerpo-alma o razón-emoción. A principios de los años setenta las mujeres reclaman que se reconozca su derecho a acceder al mundo de la cultura. Es entonces cuando el feminismo se hace eco de esta reivindicación y consigue, en parte, romper con el mundo doméstico. Las aportaciones de dos disciplinas críticas

como el feminismo y la ecología posibilitan la lucha contra el sometimiento de la naturaleza y las mujeres, originando el pensamiento ecofeminista.

En palabras de Yayo Herrero, de Ecologistas en Acción, “el ecofeminismo es un movimiento de mujeres que nace de la conciencia de este doble sometimiento y de la creencia en que las luchas contra éste contienen las claves de la dignidad humana y de la sostenibilidad” (Tortosa). El ecofeminismo es la lucha contra el patriarcado, la opresión sexual y de género, y contra el sometimiento del tercer mundo (el Sur). Es la defensa de la igualdad y paridad entre los anteriormente citados binomios hombre-mujer, cultura-naturaleza o Norte-Sur. Es la lucha en favor de un mundo más justo, la lucha de las mujeres por salir adelante de modo autosuficiente, en favor de la conservación de la naturaleza, en favor del consumo responsable, en favor de la reducción, reutilización y reciclaje, y en contra de la obsolescencia programada. También es la lucha en favor de una información ecológica, no “contaminada”. En este sentido Hessel aboga por:

... una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no proponen otro horizonte para nuestra juventud que el del consumo de masas, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y la competición a ultranza de todos contra todos. (47-48)

El ecofeminismo emerge en Europa en el último tercio del siglo XX, y el término fue acuñado por la escritora francesa Françoise d'Eaubonne en 1974. Actualmente existen diferentes filosofías dentro del ecofeminismo, por lo que se prefiere hablar de ecofeminismos. La existencia de las diferentes corrientes o filosofías ecofeministas y sus múltiples relaciones con otras disciplinas como la sociología, la ecología, el pacifismo o el feminismo manifiestan su interdisciplinariedad. Alicia H. Puleo sostiene

que el feminismo y el ecologismo son dos movimientos indispensables para el siglo XXI, y afirma que:

... tanto el feminismo como el ecologismo nos permiten desarrollar una mirada distinta sobre la realidad cotidiana, revalorizando aspectos, prácticas y sujetos que habían sido designados como diferentes e inferiores. ... la toma de conciencia sobre la infravaloración de las prácticas del cuidado, así como la crítica a los estereotipos patriarcales, que han sido generadas por la teoría y la praxis feministas, pueden constituir una aportación de enorme valor para el ecologismo. Al compartir e intercambiar su potencia conceptual y política, feminismo y ecología consiguen iluminar mejor ciertos aspectos de los problemas que cada uno afronta y, de esa manera, ganar en profundidad y eficacia. (*Ecofeminismo para otro mundo posible* 8)

Objetivos

La literatura es a menudo el reflejo del mundo, y la literatura ecofeminista es, en este caso, el reflejo de un mundo que Mies y Shiva definen de la siguiente manera:

Este sistema [patriarcal-capitalista] se constituyó, se ha construido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos “extranjeros” y de sus tierras, y de la naturaleza, la cual que está (sic.) destruyendo poco a poco. ... los procesos de “modernización” y “desarrollo” y el “progreso” son causantes de la degradación del mundo natural. Veíamos que los desastres y el deterioro ecológicos tenían mayores repercusiones para las mujeres que para los hombres y, también, que las mujeres eran en todas partes las primeras en protestar contra la destrucción del medio ambiente. ... llegamos a ver claramente que la ciencia y la tecnología no eran neutras en relación al género y, al igual que muchas otras

mujeres, empezamos a comprender que existía una estrecha conexión entre la relación de dominio explotador entre el hombre y la naturaleza ... y la relación de explotación y opresión entre hombres y mujeres que impera en la mayoría de las sociedades patriarcales, incluidas las sociedades industriales modernas. (*Ecofeminismo* 9-10)

Gran parte de las hipótesis o teorías de Mies y Shiva -la colonización de las mujeres y de los pueblos extranjeros y sus tierras, la degradación del mundo natural y sus repercusiones etc.- se reflejan en la literatura ecofeminista. La cuestión que abrió la línea de investigación planteada en este trabajo consistió en la siguiente observación: la denuncia de la explotación racial, de género y medioambiental predomina en numerosas obras literarias chicanas de los años noventa. El objeto de estudio de este trabajo será la prosa ecofeminista chicana de los noventa, centrando específicamente el análisis en las siguientes cinco obras: *So Far from God* (1993) de Ana Castillo, *Heroes and Saints* (1994) y *Watsonville: Some Place Not Here* (1996) de Cherríe Moraga, *Cactus Blood* (1995) de Lucha Corpi y *Under the Feet of Jesus* (1995) de Helena María Viramontes. Son varios los motivos que me han llevado a la elección de estas obras. Por un lado las características que comparten: son obras en las que tanto el etnicismo, como el feminismo, y la ecología desempeñan un papel fundamental. El presente trabajo se centra en la prosa chicana, en concreto se han escogido dos dramas y tres novelas, por su mayor impacto en términos de visibilidad literaria y por parte de la recepción de estas obras, aunque también exista poesía chicana ecofeminista, como, por ejemplo, numerosos poemas de Naomi Quiñónez (*Sueño de Colibrí/Hummingbird Dream* 1985) o Alma Villanueva (*Bloodroot* 1982). Las obras seleccionadas además fueron publicadas en la década de los noventa, coincidiendo con la consolidación y el reconocimiento de la literatura ecofeminista.

Las autoras son representantes del feminismo chicano que Ana Castillo denomina *Xicanisma*, y su literatura refleja una clara preocupación por temas ecofeministas como el patriarcado, el etnicismo, la raza, el género o el medioambiente. Por otro lado, son obras “discriminadas”, en buena medida, por el canon literario. Por una parte existe una discriminación de género:

While Chicano historians, political scientists, and literary critics working in the 1960s and 1970s accomplished much in their projects to record the suppressed Chicano experience, too often they made only passing reference to the roles of women in that history spanning the nineteenth and twentieth centuries. If feminist scholars, activists, and writers –who have lived under the *o* in *Chicano*– had to rely on the historical record written by men and male-identified women, Chicanas’ roles in history would remain obscured. Contemporary Chicana feminist critics acknowledge the vital preliminary work accomplished by our compañeros, and we applaud and learn from the groundbreaking projects of such men as Américo Paredes, Rodolfo Acuña, and Carlos Muñoz. As feminists, however, we lament that Chicanos have given only a cursory nod to the women who historically labored alongside them in the struggle against Anglo-American domination and exploitation. (Saldívar-Hull 27)

También se evidencia una discriminación racial y étnica por parte de lo que Saldívar-Hull denomina “Eurocentric feminism” por el que las feministas anglo-americanas y europeas tendían a dejar de lado a feministas pertenecientes a minorías raciales como la Chicana, la Nativo-Americana etc, por lo que “[w]hen White feminists began to categorize the different types of feminisms in the 1980s, we, in turn, began to trace the muting of issues of race and ethnicity under other feminist priorities” (36-37). Esta

discriminación llega a esferas académicas y al mundo de la cultura, tal y como reflejan las palabras de Suzanne Bost:

Today, as the inhabitants of America's margins are bringing their code-switching and signifyin(g) resistance to the literary forefront, their work is often reduced to examples of a dominant theoretical trend and their voices, writings, and histories are often framed- and eclipsed- by the terminologies of "bigger" (white male) names: Jacques Derrida, Michel Foucault, or Mikhail Bakhtin. (12)

Podríamos incluso hablar de una triple discriminación, ya que son muchos los que creen que la crítica literaria medioambiental o ecocrítica es, o una moda pasajera o interesada: "Even now, with the nature again in vogue, and everyone's voice rising in her defense, the rhetoric seems suspiciously self-interested. Save the rainforest in case valuable medicinal plants lie undiscovered there. ... Conserve resources for future generations" (Vance 125).

En contra de esta triple discriminación, uno de los principales objetivos del presente trabajo será mostrar cómo el ecofeminismo puede servir como herramienta para la consecución de un cambio social y medioambiental, y al mismo tiempo dotar de visibilidad a la literatura ecofeminista -chicana en este caso- y ejemplificarla mediante las obras escogidas. Se pretende también reivindicar el papel de la literatura ecofeminista, ya que parece que en muchos círculos académicos está todavía considerada como una simple ecocrítica femenina, y también está a menudo infravalorada en los estudios de género, donde prevalece la justicia social sobre la justicia medioambiental.

Un segundo objetivo será el de poder aportar un pequeño grano de arena al ecofeminismo en español, ya que la gran mayoría de los artículos y obras se publican en el ámbito anglosajón. En España, autoridades de diversas disciplinas trabajan en el campo del ecofeminismo -Alicia H. Puleo y Carmen Velayos en el campo de la filosofía, Yayo Herrero en el campo de la educación medioambiental, etc.- y en el campo de la crítica literaria podemos mencionar a Carmen Flys-Junquera, Esther Rey Torrijos, Imelda Martín-Junquera o Margarita Carretero González.

Existen numerosos estudios y antologías de la literatura chicana feminista o *Xicanisma*, sobre su trasfondo histórico y social o su recepción. Al mismo tiempo existen numerosas obras y antologías sobre la praxis ecofeminista. Acaba de publicarse *Ecological Borderlands. Body, Nature, and Spirit in Chicana Feminism* (2016) de Christa Holmes, en la que se analizan ejemplos de producción ecofeminista en las artes visuales, en instalaciones artísticas o en documentales, pero no en la literatura. Existen algunos capítulos o artículos que tratan en cierta medida la crítica ecofeminista presente en alguna de las obras del corpus de trabajo, como por ejemplo el capítulo “Ecocritical Chicana Literature: Ana Castillo’s «Virtual Realism» de Kamala Platt (publicado en el *Ecofeminist Literary Criticism* editado por Gaard y Murphy en 1998) o María Herrera-Sobek con su artículo “The Nature of Chicana Literature: Feminist Ecological Literary Criticism and Chicana Writers” (publicado en la *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 1998), o su capítulo “Writing the Toxic Environment: Ecocriticism and the Chicana Literary Imagination” (publicado en *A Contested West: New Readings of Place in Western American Literature* editado en 2013 por Simonson et al.), no me consta la existencia de ninguna antología de literatura ecofeminista chicana ni tampoco un estudio detallado y comparativo de las cinco obras seleccionadas desde un punto de vista ecofeminista.

El enfoque comparatista utilizado para el estudio de las obras seleccionadas incluirá, por una parte, el análisis detallado de cada una de las mismas en relación a sus características ecofeministas, para concluir con un estudio comparativo global de dichas obras, en el que se incluye un resumen de sus principales elementos comunes y se señalan también las divergencias existentes. El trabajo se estructurará en una introducción a la que seguirán ocho capítulos, y un último apartado dedicado a las conclusiones finales. El primer capítulo proporcionará una introducción al ecofeminismo, comenzando con su origen y continuando con los diferentes ecofeminismos existentes hoy en día. El segundo capítulo consistirá en un resumen de la historia del pueblo chicano, prestando especial atención al desarrollo del Movimiento Chicano. El tercer capítulo se centrará en la literatura chicana, su origen, sus características y sus principales representantes, e incluirá una mención especial a su relación con el ecofeminismo. Los capítulos cuarto a octavo se dedicarán a cada una de las cinco obras que forman el corpus del presente trabajo, que serán analizadas en orden cronológico por fecha de publicación. En el caso de las dos obras publicadas en el mismo año se ha optado por ordenarlas alfabéticamente atendiendo a su título. En estos capítulos se incluirá la biografía de cada una de las autoras, datos relativos a sus publicaciones, y el análisis crítico de las obras, abordando los rasgos ecofeministas presentes en cada una de ellas, y plasmando estos rasgos mediante ejemplos concretos. El último capítulo se dedicará a las conclusiones finales, centrándose en evidenciar cómo estas escritoras chicanas plasman el ecofeminismo en las obras seleccionadas, subrayando sus principales rasgos comunes en relación a esta perspectiva.

En la redacción del presente trabajo se tomará como referencia de forma general la octava edición de las convenciones estilísticas de la *Modern Language Association* (Russell et al.).

Metodología

Desde el siglo XIX existe una literatura de mujeres centrada en la naturaleza, pero aún hoy algunos críticos oponen cierta resistencia a identificar en ella rasgos del ecofeminismo. Esta literatura de mujeres abarca diversos aspectos además de la naturaleza, como por ejemplo el tema de la identidad, el género, la raza, la sexualidad, el etnicismo o la cultura. Toril Moi defiende que “es la *sociedad* y no la *biología* la que conforma la percepción literaria del mundo propia de las mujeres” (63), y cita a Elaine Showalter: “la tradición literaria femenina proviene de la relación envolvente que se da entre la mujer que escribe y la sociedad” (63). Precisamente éste es uno de los puntos en los que se centra el ecofeminismo, en la relación entre la mujer y la sociedad desde un punto de vista multidisciplinar, partiendo de la teoría feminista, la ecocrítica y los estudios culturales.

El ecofeminismo del que partiré para la elaboración de este trabajo es, como ya he mencionado, un feminismo ecológico, que no se centra únicamente en el feminismo o la ecocrítica, sino que profundiza en factores como el género, la raza, la etnicidad o la clase social. Numerosas obras y autores han tratado el tema de la crítica medioambiental o ecocrítica, pero pocos son los que han tratado el ecofeminismo en exclusiva, aunque esto último pueda deberse en parte a que el ecofeminismo es una disciplina académica joven que surge en los años noventa. Una de las asociaciones de ecocrítica más importantes es la ASLE (Asociación para el Estudio de la Literatura y Medioambiente, en sus siglas en inglés), cuya misión es “to promote the understanding of nature and culture for a sustainable world by fostering a community of scholars, teachers, and writers who study the relationships among literature, culture, and the physical environment” (n. pag.). Desde 1993 edita su revista oficial *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, y desde 2009 lo hace en colaboración con la

Oxford University Press. En el ámbito europeo puede destacarse la EASLCE (Asociación Europea para el Estudio de la Literatura, Cultura y Medioambiente, en sus siglas en inglés) y en el ámbito nacional tenemos al Grupo de Investigación en Ecocrítica (GIECO), responsable de numerosas publicaciones, entre las que cabe destacar el volumen *Ecocríticas. Literatura y Medio Ambiente* (editado por Flys-Junquera et al. en 2010) y la revista electrónica *Ecozon@. Revista Europea de Literatura, Cultura y Medioambiente*.

Desde el surgimiento de la ecocrítica como disciplina académica son numerosos los investigadores que han centrado su trabajo y sus obras en el tema. Entre ellos podríamos destacar, por ejemplo, a Lawrence Buell, Patrick D. Murphy, Scott Slovic, Greg Garrard, Ursula Heise, Joni Adamson, Greta Gaard, Cheryll Glotfelty, Maria Herrera-Sobek o Serenella Iovino. Aun así, la mayoría de las investigaciones ecocríticas efectuadas hasta la década de los noventa no prestaron una atención especial a aspectos como la raza, la clase o el género. En la introducción al *The Ecocriticism Reader* (1996), Cheryll Glotfelty describe la ecocrítica o crítica medioambiental como el estudio de la relación entre la literatura y el entorno físico, y afirma que “ecocriticism has been predominantly a white movement. It will become a multi-ethnic movement when stronger connections are made between the environment and issues of social justice, and when a diversity of voices are encouraged to contribute to the discussion” (xxv).

Teniendo en cuenta la afirmación de Glotfelty, podemos también tomar como referencia para el presente estudio los Estudios Culturales, considerados como una alternativa a la sociología o a la crítica literaria tradicional. Los padres de esta corriente son Raymond Williams, E.P. Thompson, Richard Hoggart y Stuart Hall. Su objeto de estudio principal es la cultura popular y sus principales temas de interés son, entre otros,

el multiculturalismo, el género, la sexualidad, la identidad cultural y nacional, la raza y etnicidad o el ecosistema. Los Estudios Culturales han dado cabida en el ámbito académico a géneros y expresiones artísticas que antes no se consideraban de calidad, como por ejemplo el wéstern, la novela rosa o la novela negra.

Ante todo esto se hace patente la interdisciplinariedad del ecofeminismo, en el que confluyen el feminismo, la ecocrítica o los estudios culturales: defiende tanto la igualdad entre hombre-mujer como la igualdad entre cualquier ente vivo, al mismo tiempo que defiende la conciliación entre diferentes culturas y lucha contra la devastación de la tierra. Siendo el ecofeminismo una disciplina joven queda claro que hay mucho por decir y hacer: “In ecocriticism’s future developments, feminism and ecofeminism have much to offer” (Gaard, «New Directions» 660).

CAPÍTULO 1. ECOFEMINISMO: SORORIDAD², IGUALDAD Y SOSTENIBILIDAD

“As women, we lack the body of literature, history, ritual, myth, song, healing practices, games, art, and spirituality that could give the kinds of depth and meaning to *our* lives that men take for granted.” (Vance 140)

Nuestro sistema económico se apropia de los recursos naturales como bosques, animales, o agua limpia hasta el agotamiento. El nivel de vida no es sostenible, por lo que se hace necesario un cambio en nuestras costumbres y modo de vida, ya que la crisis en la que estamos actualmente inmersos no es una crisis únicamente económica, sino socio-cultural, sanitaria y medioambiental. El sistema capitalista actual explota la naturaleza sin miramientos, y también a las clases más desfavorecidas para el mero beneficio económico. Nuestro mundo está ordenado en dicotomías jerarquizantes. Así, desde la antigüedad la mujer ha sido excluida del mundo de lo público, y en la dicotomía cultura-naturaleza, los hombres pertenecerían a la primera esfera de la cultura y las mujeres a la de la naturaleza. El ecofeminismo lucha contra estas dicotomías y jerarquías, entre ellas la oposición hombre/mujer, y la separación entre hombre y naturaleza, que son tan antiguas como el propio cristianismo:

Two major images have been used to achieve separation from nature. One ... has been that of the Beast ... conceived as a symbol for all that is not human, for that which is evil, irrational, and wild. ... The triumph over the demonic Beast

² Se trata de la dimensión de la política que busca la confluencia y la sintonía entre las mujeres, la alianza feminista entre estas para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario (Lagarde y de los Rios 1).

has been a recurring theme throughout the mythologies of the patriarchal world. ... These myths of violence and conquest contrast sharply with the mythologies of prepatriarchal cultures. ... these societies typically depicted the beginning of life as emerging from a female-image goddess who embodied the earth. ... The second image of nature appears less heroic but is equally violent in its own way. It is the image of the nature as mindless matter, which exists to serve the needs of superior, rational "Man". (Kheel 244-246)

Llega un momento en el que las mujeres reclaman una equiparación y reconocimiento de sus derechos. Diversas ramas del feminismo de principios de los años setenta recogen esta reivindicación y consiguen, en parte, romper con el mundo doméstico al que las mujeres estaban limitadas. En esta misma época surgen diversos movimientos ecologistas que se desarrollarán con mayor plenitud en las décadas posteriores. Estas luchas contra el sometimiento de la naturaleza y las mujeres son el origen del pensamiento ecofeminista, que emerge en Europa en el último tercio del siglo XX. El término fue acuñado por primera vez por la escritora francesa Françoise d'Eaubonne en 1974. Las aportaciones del ecofeminismo nos ofrecen la oportunidad de enfrentarnos a la opresión de las mujeres por parte de la sociedad patriarcal:

Since the dynamic of oppression is similar ... among oppressed peoples, and since most women experience this dynamic in more than one way (... through the dynamics of racism, classism, heterosexism, and ageism, as well as sexism), ecofeminism, in order to fight the oppression of women and nature, ... we have to examine how racism, heterosexism, classism, ageism, and sexism are all related to naturism. Then we have to see how compound, multiple oppressions relate to naturism and actually affect women's lives. (O'Loughlin 148)

Las impulsoras del ecofeminismo se reunieron en el primer congreso ecofeminista en marzo de 1980 en Amherst, Massachusetts. El congreso *Women and Life on Earth: A Conference on Eco-Feminism in the Eighties* fue una respuesta a la crisis generada tras diversos desastres ecológicos a nivel internacional, entre ellos la progresiva desaparición del mar de Aral (URSS) en los años sesenta, el desastre de Séveso (Italia) en 1976, el desastre ecológico del barrio de Love Canal (Nueva York, EE.UU.) en 1978, o la fusión accidental del núcleo del reactor de Three Mile Island (Pensilvania, EE.UU.) en 1979. En este congreso se analizaron las relaciones entre ecología, salud y feminismo. Como afirman Mies y Shiva, se planteó que “la devastación de la tierra y de los seres humanos que la pueblan ... y la amenaza de la aniquilación nuclear ... son preocupaciones feministas” (*Ecofeminismo* 26). Otra gran preocupación feminista ligada estrechamente al ecofeminismo fue el antimilitarismo, lo que se reflejó en acciones como la *Women’s Pentagon Action* y las acciones en la base americana de Greenham Common (Inglaterra)³, donde las ecofeministas llevaron a cabo acciones de protesta no violentas.

Queda patente por tanto que no existe un modo unívoco de entender el ecofeminismo, por lo que la filósofa y ecofeminista española Alicia H. Puleo defiende la existencia de diversos ecofeminismos, puesto que considera que el ecofeminismo está fuertemente ligado a la experiencia vital, por lo que cree que se podría afirmar “que hay tantos ecofeminismos como teóricas ecofeministas” (*Ecofeminismo para otro mundo posible* 29). Al existir diferentes filosofías o corrientes dentro del ecofeminismo,

³ En 1980 miles de mujeres rodearon el Pentágono construyendo una cadena humana, con el objetivo de detener el abuso de la política militar de los Estados Unidos en el mundo. En el caso de la base aérea de Greenham Common, un gran grupo de mujeres pacifistas acampó a su lado durante diecinueve años, con el objetivo de entorpecer las maniobras de las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses (Azcona Pastor et al. 257).

actualmente prefiere hablarse de ecofeminismos: “Because our experience as women is diverse, so too is ecofeminism. Ask a half-dozen self-proclaimed ecofeminists “what ecofeminism is,” and you’ll get a half-dozen answers, each rooted in a particular intersection of race, class, geography, and conceptual orientation” (Vance 125-126).

Alicia H. Puleo distingue entre ecofeminismo clásico, ecofeminismo espiritualista y ecofeminismo constructivista («Feminismo y Ecología» 38). El ecofeminismo clásico surge hacia finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando algunas feministas radicales recuperan la identificación patriarcal de mujer y naturaleza para darle un nuevo sentido, y defender, que el hombre, con su obsesión por el poder, es el causante de las guerras y de la contaminación. Como figura opuesta al hombre, la mujer será quien garantice la protección de la naturaleza. Este ecofeminismo radical trabaja a favor de un nuevo concepto de ginecología, alternativa a los tratamientos médicos invasivos como la píldora anticonceptiva, los tratamientos para la menopausia, la reproducción artificial, etc. Las aportaciones más relevantes en torno a este tema son *Our Bodies, Ourselves* (1973), el manual de ginecología alternativa del Colectivo de Mujeres de Boston, y el *Gyn/Ecology* (1978) de la teóloga Mary Daly (Puleo, «Feminismo y ecología» 37).

El ecofeminismo espiritualista o esencialista, que proviene de la teoría feminista del Sur, es especialmente relevante en los últimos años. Está vinculado a las tendencias místicas del primer ecofeminismo, pero que no demoniza al varón. Entre sus activistas cabe destacar a la física y filósofa india Vandana Shiva, que realiza una fuerte crítica al desarrollo técnico occidental que denomina el “maldesarrollo”, puesto que considera que “[s]in la explotación pasada y presente del Sur colonizado, no se pueden mantener los inmoderados niveles de vida de los países ricos del Norte” (*La Praxis del Ecofeminismo* 138). Este ecofeminismo espiritualista está surgiendo con fuerza en

América Latina, donde la teóloga ecofeminista brasileña Ivonne Guevara defiende que no hay justicia social sin justicia ecológica. El ecofeminismo latinoamericano se caracteriza por la defensa de los indígenas, y de las mujeres pobres, y es un ecofeminismo que lucha contra el sexismo, el racismo, el elitismo y el antropocentrismo (Puleo, «Feminismo y ecología» 38).

Algunas corrientes ecofeministas no comparten ni el esencialismo del ecofeminismo clásico ni las fuentes religiosas o espirituales del ecofeminismo del Sur. Son ecofeminismos constructivistas. Este es el caso por ejemplo del ambientalismo feminista de Bina Agarwald, economista india que critica la teoría que atribuye la actividad protectora de la naturaleza a la mujer. Según Agarwald, la interacción de la mujer con el entorno que la rodea (recogida de leña y agua, cuidado del huerto y animales, cuidado y alimentación de hijos y mayores) favorece su conciencia ecológica, que no está directamente relacionada con su sexo. Otra de las más destacadas ecofeministas constructivistas es la australiana Val Plumwood, que opina que la superación de la dominación patriarcal y de los dualismos existentes en la cultura occidental exige un análisis deconstructivo. Defiende la toma de medidas eficaces de conservación del medio ambiente utilizando la sabiduría tradicional de las mujeres rurales, y sustituyendo el monocultivo por el cultivo de productos autóctonos (Puleo, «Feminismo y ecología» 39). En palabras de Esther Rey Torrijos:

... el ecofeminismo filosófico liderado por Warren y Plumwood ha servido para demostrar que la solución al doble problema de la opresión mujer-naturaleza no está en sobrevalorar el lado de la dicotomía que ha estado históricamente infravalorado, sino que implica una reconsideración de la lógica del dominio, una reflexión sobre la validez de las formas tradicionales de adquisición de

conocimiento, una nueva valoración de la realidad y una revisión de los valores éticos socialmente aceptados. (52)

Todas las filosofías ecofeministas propugnan “la necesidad de una nueva cosmología y una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene por medio de la cooperación, del cuidado mutuo y el amor” (Mies y Shiva, *Ecofeminismo* 15). Como defiende Puleo, el ecofeminismo es un movimiento comprometido con la transformación social, y cuya finalidad es la supresión de las jerarquías y la búsqueda y consecución de un nuevo modelo de desarrollo humano que sea pacífico y respetuoso con el entorno (*Ecofeminismo para otro mundo posible* 21), afirmación que comparte Greta Gaard:

By documenting the poor quality of life for women, children, people in the Third World, animals, and the environment, ecofeminists are able to demonstrate that sexism, racism, classism, speciesism, and naturism (the oppression of nature) are mutually reinforcing systems of oppression. Instead of being a single-issue movement, ecofeminism rests on the notion that the liberation of all oppressed groups must be addressed simultaneously. (*Living* 5)

Tal y como reflejan las siguientes palabras de Linda Vance, lo importante no es que existan diferentes filosofías ecofeministas, sino que lo importante es que todos nos impliquemos y participemos, ante todo sin negar o menospreciar las aportaciones ajenas: “in some ways it doesn’t matter where one’s ecofeminist praxis begins. ... The point is that we don’t have to be in the same place; we simply have to be doing something, and seeking the connectedness of it all, and not undoing or denying each other’s work” (135).

Los movimientos de defensa del medio ambiente han tenido y tienen entre sus activistas a muchas mujeres a lo largo de la historia: están presentes en movimientos locales de defensa de terrenos comunales y en las luchas por el espacio público urbano o por la salubridad del agua y de los alimentos. Rachel Carson, Lois Marie Gibbs, Vandana Shiva, Wangari Muta Maathai, María Mies, Val Plumwood, Bina Agarwald, Carol J. Adams, Marti Kheel, Karen J. Warren, Gloria Orenstein, Stacy Alaimo, Miriam Simos (alias Starhawk), Chris J. Cuomo, Petra Kelly o Yvone Guevara son sólo algunas de las activistas más importantes y reconocidas, y muchas de ellas han realizado, y realizan, aportaciones en disciplinas como la filosofía, la teología o la medicina.

Rachel Carson (Pensilvania 1907- Silver Spring 1964) observó los devastadores efectos que tenían los pesticidas DDT sobre la vida silvestre, y realizó una denuncia mediante su obra, *Silent Spring*, de 1962. La obra provocó la ira de los agricultores, los industriales, numerosos científicos y hasta del propio Gobierno. Fue acusada de alarmista y demandada, pero su obra tuvo una enorme influencia y ayudó a fortalecer el movimiento ecologista.

Vandana Shiva (Dehradun, 1952) es una científica, filósofa y escritora india. Ya en los setenta participó en el movimiento pacífico de Chipko, un colectivo de mujeres que se abrazaban a los árboles para evitar su masiva tala. En 1982 fundó la Research Foundation for Science, Technology and Ecology (RFSTE) con el objetivo de impulsar la agricultura ecológica y el uso de semillas autóctonas. Su activismo le valió en 1993 el *Right Livelihood Award*, conocido como el Premio Nobel Alternativo. Shiva defiende que debemos vivir conforme a las leyes del planeta, las leyes ecológicas, las leyes humanas o las leyes morales. Shiva afirma que la democracia en la que vivimos está muerta porque no responde a las necesidades y los deseos de la gente, y aboga por evolucionar hacia una democracia viva. Defiende la democracia viva como una

democracia que se basa “en el valor intrínseco de todas las especies, de todos los pueblos y de todas las culturas, en el reparto justo y equitativo de los recursos vitales de la Tierra y en la toma compartida de decisiones acerca del uso de los recursos planetarios” (Shiva 15). Ha escrito numerosos libros, y su labor le ha reportado varios premios, como el Global 500 de 1993 del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) y el premio internacional del Día de la Tierra de Naciones Unidas (así como el anteriormente mencionado *Right Livelihood Award* del 93). Shiva es líder del Foro Internacional sobre la Globalización, y destacada activista del movimiento antiglobalización.

Wangari Muta Maathai (Kenia, 1940 - 2011) fue una activista política y ecologista keniata. Se licenció en Ciencias Biológicas por Mount St. Scholastica College en Atchison (Kansas) en 1964, tras lo cual regresó a Kenia y obtuvo, el primer título de Doctor -en veterinaria por la Universidad de Nairobi- otorgado a una mujer de África oriental. Desde entonces se dedicó al mundo académico, pero se dio a conocer por su activismo en favor del medio ambiente. En 1977 fundó el Movimiento Cinturón Verde (GBM) para luchar contra la brutal devastación medioambiental provocada por la deforestación en Kenia. El movimiento ha permitido a mucha gente, sobre todo mujeres, plantar árboles en sus regiones, proporcionándoles así comida y madera, y frenando también la erosión y desertificación del suelo. El movimiento se convirtió en un movimiento por la democracia, y consiguió que se celebraran las primeras elecciones democráticas en Kenia, en las que la propia Maathai fue elegida al Parlamento y nombrada Ministra de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Vida Salvaje en 2003. En 2004 recibió el Premio Nobel de la Paz por su contribución al desarrollo sostenible, a la democracia y a la paz, convirtiéndose así en la primera mujer africana a la que se le ha otorgado el Nobel (The Green Belt Movement).

Acercándonos a nuestro país podemos destacar algunas activistas ecofeministas como Alicia H. Puleo, doctora en Filosofía y Catedrática de Género en la Universidad de Valladolid. Su propuesta de lo que ha denominado un ecofeminismo ilustrado puede considerarse una nueva forma de ética ambiental en clave de género, ya que define este ecofeminismo como una:

... reflexión ético-política sobre las relaciones de los humanos con la Naturaleza. Orientado a la ecojusticia y la sostenibilidad, ... se caracterizaría por la crítica al prejuicio, la defensa de los principios de igualdad y autonomía, la conceptualización nominalista del género, el diálogo intercultural, ... la universalización de las virtudes del cuidado aplicadas a los humanos y al resto de la Naturaleza, y una moral de la compasión frente a la radical finitud del mundo. (Puleo, «Libertad, Igualdad, Sostenibilidad» 39)

Otra ecofeminista reconocida a nivel nacional es Yayo Herrero, profesora de la UNED de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible y Coordinadora de Ecologistas en Acción. Herrero defiende que:

La crisis financiera que vivimos es a la vez económica, ecológica y social. Tiene que ver con la cultura, con la forma de estar en el mundo. El decrecimiento propone salir de la lógica del crecimiento, de la extracción ilimitada de materias y la generación de residuos. ... El reto ahora es integrar el decrecimiento y el ecofeminismo. (González Guerrero)

Miren Gutiérrez Almazor, exdirectora ejecutiva de *Greenpeace España*, comenzó su carrera en 1990, como corresponsal de la Agencia EFE. En esa década escribió y coordinó diversas investigaciones sobre corrupción e irregularidades, algunas con graves consecuencias medioambientales. En 2003 fue nombrada directora editorial de

Inter Press Service, “una agencia de noticias internacional especializada en medioambiente, derechos humanos, sociedad civil y desarrollo” (Greenpeace España). A finales de 2009, comenzó a trabajar en Fundación MarViva, una organización internacional que lucha por la conservación marina, y en 2010 fue nombrada directora ejecutiva de Greenpeace España.

Otra de las aportaciones nacionales al ecofeminismo proviene del “Manifiesto Ecofeminista” redactado por destacadas personalidades en el Aula de Sostenibilidad de la Universidad Internacional de Andalucía. El manifiesto, que lleva por título *Ecofeminismo: las voces de las mujeres por la sostenibilidad del planeta*, y que fue redactado en 2010, señala que:

El Ecofeminismo se posiciona frente al orden económico mundial neoliberal depredador, que genera destrucción ambiental, pobreza, desigualdad, miseria, guerras y violencia. En definitiva, frente a un orden que es excluyente. El momento de esta transformación es el presente, de lo que se beneficiarán también las grandes generaciones venideras. Ha habido grandes logros en el plano de la igualdad formal, pero aún falta avanzar en la igualdad efectiva. Las mentalidades patriarcales son cárceles de larga duración. ...

Para avanzar en este paradigma se requiere un proceso intencionado de acciones hacia el cambio y la sinergia entre personas y movimientos alternativos capaces de confluir en esta perspectiva ética de la igualdad y la sostenibilidad; con una concepción pacifista que elimine violencias, daños y riesgos innecesarios; con respeto a la diversidad; con la posibilidad de la escucha, del dialogo de saberes y culturas, de la construcción conjunta, en definitiva, con la búsqueda de armonía entre las personas y la naturaleza. (Bifani et al.)

Como se ha mencionado, el ecofeminismo lucha contra cualquier tipo de dominación, no sólo la dominación de la mujer o de la naturaleza, sino la dominación o explotación racial y social. La perspectiva ecofeminista relaciona la opresión de la mujer, el racismo, la explotación ecológica y la económica, al mismo tiempo que relaciona la alimentación con la salud y la tierra. Y los más afectados por la degradación medioambiental son las mujeres y los niños. La Organización Mundial de la Salud afirma que 5,9 millones de niños menores de cinco años fallecieron en 2015 por causas generalmente relacionadas con el medio ambiente:

El aire ... y el agua contaminados, la falta de saneamiento adecuado, los riesgos de toxicidad, ... y los ecosistemas degradados son factores ambientales de riesgo importantes para los niños, y en la mayor parte de los casos para sus madres también. ... La exposición a riesgos ambientales perjudiciales para la salud puede comenzar antes del nacimiento. (Organización Mundial de la Salud)

También son las mujeres y los niños las principales víctimas tras los desastres naturales:

... we're not all at equal risk when it comes to these effects. It's is well established by global experts in disaster management that the vulnerability of people during and after disasters actually varies based on class, ethnicity, gender, disability, and age. And there's a devastating amount of research revealing that disasters reinforce, perpetuate and increase gender inequality, making bad situations worse for women. ... Disasters are inevitable. Gender-based violence is not. (Clabots)

El Movimiento Chicano, sobre el que versa el siguiente capítulo, es un movimiento cuyo activismo ha estado históricamente ligado a una lucha en favor de una justicia medioambiental y social: "The conviction that ecological, economic, and cultural

survival are inextricably intertwined is an underlying theme within this movement” (Kirk 183). El pueblo chicano ha estado activamente implicado en la lucha por sus derechos mediante diversas organizaciones, entre las que cabría mencionar la *Southwest Organizing Project* (SWOP), la *Southwest Network for Environmental and Economic Justice* (SNEEJ) o la organización de mujeres *Fuerza Unida*. Todas ellas luchan en contra de la utilización de toxinas en comunidades habitadas por personas de color, en contra de la contaminación del aire y del agua o en contra del traslado de la producción de algunas empresas. Las organizaciones en favor de los derechos de los chicanos y en favor del medioambiente son innumerables, y en muchas de ellas las mujeres juegan un papel central tanto en lo que a la organización como en lo que al liderazgo se refiere. En las zonas rurales el papel de la mujer también es igualmente importante, ya que generalmente son las mujeres quienes se encargan del cuidado de los jardines y sus plantas medicinales. Con estas plantas medicinales las curanderas, cuyos conocimientos les han sido transmitidos de forma oral de generación en generación, practican una medicina natural que se opone a la medicina moderna. Las chicanas por tanto juegan un papel decisivo en lo que a la lucha medioambiental se refiere, tanto en las ciudades como en entornos rurales.

Se han nombrado numerosas activistas, diferentes filosofías y varios movimientos ecofeministas, por lo que parece quedar claro que la praxis ecofeminista está más avanzada que su teoría y crítica literarias, como bien reflejan las palabras de Glynis Carr “while ecofeminist philosophy and politics are relatively well developed, ecofeminist literary theory and critics are not” (18). En mi opinión, esto es, además, especialmente evidente en el caso de la crítica literaria española (o en español), que en comparación con la anglosajona, es ciertamente escasa.

La crítica literaria ecofeminista surge poco después de que D'Eaubonne acuñara el término. Una de las primeras obras de crítica literaria ecofeminista fue *The Lay of the Land: Metaphor as Experience and History in American Life and Letters* (1975) de Annette Kolodny. En 1983 se publica una de las primeras colecciones de artículos en torno al ecofeminismo: *Reclaim the Earth: Women Speak Out for Life on Earth* de Leonie Caldecott y Stephanie Leland. En ella, el ecofeminismo se describe como teoría y praxis, entre las que se destacan el activismo antinuclear, el movimiento internacional a favor de la salud de las mujeres, asociaciones en pro de los derechos de las mujeres y la tierra, o en contra del hambre en el mundo. En 1988 se publicó *Alive: Women, Ecology and Development* de Vandana Shiva; en 1989 *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*, una serie de artículos editados por Judit Plant; y un año después, en 1990, *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, editado por Irene Diamond y Gloria Orenstein.

En la década de los noventa se publicaron obras tan importantes como *Rethinking Ecofeminist Politics* (1991) de Janet Biehl; *Ecofeminism. Women, Animals, Nature* (1993) de Greta Gaard; *Literature, Nature, Other: Ecofeminist Critiques* (1995) de Patrick D. Murphy; *Shifting the Ground: American Women Writers' Revisions of Nature, Gender, and Race* de Rachel Stein (1997); *Ecofeminist Literary Criticism: Theory, Interpretation, Pedagogy* (1998), coeditado por Greta Gaard y Patrick D. Murphy; y *New Essays in Ecofeminist Literary Criticism* (2000) editado por Glynis Carr. Como subraya Gaard ninguna de las obras ecofeministas consideradas canónicas ha recibido gran atención:

What could be described as canonical works of feminist ecocriticism- Kolodny's *The Lay of the Land* (1975) and *The Land Before Her* (1984); Norwood's *Made from This Earth: American Women and Nature* (1993); Murphy's *Literature,*

Nature, Other: Ecofeminist Critiques (1995); Westling's *The Green Breast of the New World* (1996); Gates's *Kindred Nature: Victorian and Edwardian Women Embrace the Living World* (1997); Stein's *Shifting the Ground: American Women Writers' Revisions of Nature, Gender, and Race* (1997); Gaard and Murphy's *Ecofeminist Literary Criticism* (1998); Alaimo's *Undomesticated Ground* (2000)- receive scant attention, if any. («New Directions» 645)

Esto puede deberse al rechazo que causa el feminismo más radical, incluso entre las mujeres. Pero este ecofeminismo radical que demoniza al hombre no es el único ecofeminismo existente, y como ya hemos mencionado al tratar las diferentes corrientes o filosofías ecofeministas, el ecofeminismo promueve la igualdad entre todos los seres, por lo cual, el rechazo no debería de tener cabida:

... rather than being a poor relation of the feminist and ecology movements, is a synthesis, the sibling connection between that which is fundamental to both movements. The ideology of ecofeminism demands opposition to domination in all its forms, and a rejection of the notion that any part of the world, human or nonhuman, exists solely for the use and pleasure of any other part. (Vance 133-134)

A pesar de su extensa trayectoria es a menudo menospreciado u obviado, incluso en esferas académicas, por su faceta feminista. Greta Gaard lo deja claro cuando sostiene que “a failure made more egregious when the same ideas are later celebrated when presented via non-feminist sources” («New Directions» 645). La escasa atención de la que históricamente ha gozado el ecofeminismo no es lógica atendiendo a su larga trayectoria:

Like feminism developed by women of color, ecological feminism is neither a second- nor a third-wave feminism; it has been present in various forms from the start of feminism in the nineteenth century, articulated through the work of women gardeners, botanists, illustrators, animal rights and animal welfare advocates, outdoors-women, scientists, and writers (Anderson and Erwards; Donovan; Gates; Norwood; Stein; Westling). (Gaard, «New Directions» 646)

Una de las soluciones que propone Gaard al respecto es recuperar la amplia historia de la ecocrítica feminista y las contribuciones de la crítica literaria ecofeminista al pensamiento ecocrítico. Aboga al mismo tiempo por una ecocrítica más feminista, ya que observa que en numerosas obras ecocríticas el ecofeminismo está a veces presente, pero en la mayoría de los casos está en un segundo plano, se omite, o incluso se tergiversa. Este sería el caso por ejemplo del *Ecocriticism* (2004) de Greg Garrad y del *The Future of Environmental Criticism* (2005) de Lawrence Buell, ya que en ambas obras se dejan prácticamente de lado tanto la perspectiva literaria feminista como la ecofeminista, y como consecuencia:

Such representations (and misrepresentations) of feminist scholarship by collegial ecocritics warn of a larger potential for misreading or omission by broader audiences, hence the importance of both correcting the historical record and actively contributing to the future of ecocriticism. (Gaard, «New Directions» 643)

La propia Gaard define el ecofeminismo como una teoría en la que se fusionan diversos activismos, como por ejemplo el movimiento pacifista, el antinuclear o el ecologista. Argumenta que algunas ideologías permiten la opresión y discriminación racial, de

clase, de género o sexual, y al mismo tiempo critican la opresión de la naturaleza («Living» 1).

Ecofeministas en mayor o menor grado también son las obras *Women Writing Nature: A Feminist View* (Barbara Cook, 2007), *Teaching North American Environmental Literature* (editada por Laird Christensen, Mark C. Long y Fred Waage en 2008), *International Perspectives in Feminist Ecocriticism* (editado por Greta Gaard, Simon C. Estok y Serpil Oppermann en 2013), *The Oxford Handbook of Ecocriticism* (Greg Garrard, 2014), *Ecological Borderlands: Body, Nature, and Spirit in Chicana Feminism* (Christina Holmes, 2016), *Handbook of Ecocriticism and Cultural Ecology* y *Literature as Cultural Ecology: Sustainable Texts* (ambas de Hubert Zapf, 2016) y *Environmental Justice in Contemporary US Narratives* (Yanoula Athanassakis, 2017).

Como hemos podido observar, no hay justicia social sin justicia medioambiental. Y además, las principales víctimas de la contaminación medioambiental o los desastres naturales son las mujeres y los niños. Dicho todo esto, personalmente resulta oportuno una muestra de la producción literaria ecofeminista de un colectivo de mujeres pertenecientes a una minoría racial, cuyas ficción literaria refleja la realidad que les ha tocado sufrir, y en las que se defienden varios de los principios ecofeministas que enumera Janis Birkeland y que a continuación reflejo para concluir el presente capítulo, por considerar de gran importancia:

1. Fundamental social transformation is necessary. We must reconstruct the underlying values and structural relations of our cultures. The promotion of equality, nonviolence, cultural diversity, and participatory, noncompetitive, and nonhierarchical forms of organization and decision making would be among the criteria for these new social forms.

2. Everything in nature has intrinsic value. A reverence for, and empathy with, nature and all life (or “spirituality”) is an essential element of the social transformation required.

3. Our anthropocentric viewpoint, instrumentalist values, and mechanistic models should be rejected for a more biocentric view that can comprehend the interconnectedness of all life processes.

4. Humans should attempt to “manage” or control nonhuman nature, but should work with the land. The use of agricultural land should be guided by an ethic of reciprocity. Humans should intrude upon the remaining natural ecosystems and processes only where necessary to preserve natural diversity.

5. Merely redistributing power relationships is no answer. We must change the fact of power-based relationships and hierarchy, and move toward an ethic based on mutual respect. We must move beyond power.

6. We must integrate the false dualisms that are based on the male/female polarity (such as thought versus action, the spiritual versus the natural, art versus science, experience versus knowledge) in our perception of reality. The dualistic conceptual framework of Patriarchy supports the ethic of dominance and divides us against each other, our “selves”, and nonhuman nature.

7. Process is as important as goals, simply because how we go about things determines where we go. As the power-based relations and processes that permeate our societies are reflected in our personal relationships, we must enact our values.

8. The personal is political. We must change the ideology that says the morality of the (female) private sphere has no application to the (male) public

sphere of science, politics, and industry. We must work to rebalance the masculine and feminine in ourselves and society.

9. We cannot change the nature of the system by playing Patriarchal “games”. If we do, we are abetting those who are directly involved in human oppression and environmental exploitation. We must therefore withdraw power and energy from the Patriarchy. (20)

CAPÍTULO 2. EL MOVIMIENTO CHICANO: ORÍGENES Y DESARROLLO

“Chicanos did not know we were a people until 1965 when César Chavez and the farm workers united and *I am Joaquin* was published and *la Raza Unida* party was formed.” (Anzaldúa 63)

En el presente capítulo se trazará un resumen de la historia del pueblo chicano, por lo que resulta necesario realizar un breve recorrido que abarque los diversos periodos históricos tras la conquista española, las diversas fronteras políticas, así como los grandes flujos migratorios entre México y Estados Unidos, todos ellos factores con gran influencia en la construcción de la identidad chicana. Al mismo tiempo, resulta necesaria una aproximación al propio término “chicano”.

EL ORIGEN DEL PUEBLO CHICANO

El pueblo chicano –y mexicano- ha sido un pueblo históricamente marcado por la conquista. Desde el descubrimiento de América y la conquista de los españoles los territorios del actual Suroeste norteamericano han sido escenario del mestizaje de razas y culturas. Desde la conquista española en el siglo XV el reparto territorial ha variado hasta que la actual frontera entre México y Estados Unidos fue trazada en 1848. Fue entonces, cuando tras perder la guerra de 1846-1848 y firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo, México perdió gran parte de sus territorios en favor de los EE.UU.. Estos territorios anexionados forman actualmente el Suroeste norteamericano, y desde la conquista de los españoles han sido escenario del mestizaje de razas y culturas, ya que salvo por unas décadas de independencia, han estado siempre bajo el yugo de otros pueblos, cuya violencia han padecido:

Desde entonces se vio forzada a añadir a los valores de su convivencia diaria aquellos de una cultura extranjera defendida por un poder político y económico cuya fortaleza era capaz de minar la existencia de los ideales que la habían precedido en un territorio que, ya antiguamente, había sido obligado a combinar sus prácticas ancestrales con las traídas por los extranjeros, fueran éstos de otras tribus americanas o conquistadores españoles. Los nuevos elementos contribuyeron a crear las diversas peculiaridades de lo que hoy constituye el pueblo de los chicanos. (León 28)

Las nuevas fronteras políticas supusieron para los habitantes de estas tierras un nuevo reto de adaptación a un idioma extraño y una cultura diferente, que no los trataba como a iguales⁴: “in the newly acquired southwestern frontier, Anglo settlers frequently treated the Hispanic population much like it deal with the native Indian population: as people without rights who were merely obstacles to the acquisition and exploitation of natural resources and land” (Fernández y González 1). Las tensiones entre ambas comunidades han dado desde entonces pie a diversos conflictos culturales y raciales.

⁴ El afán expansionista de los Estados Unidos (plasmado en el *Manifest Destiny* de 1845) y la riqueza del territorio en cuestión fueron las principales causas de la guerra de 1846-1848 entre EE.UU. y México. El final de la guerra lo marcó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual se fijaba la actual frontera, y los EE. UU. anexionaban los estados -o partes de los mismos- de Texas (que ya había sido anexionado en 1845), California, Nuevo México, Colorado, Arizona, Utah, Nevada, Wyoming y Oklahoma, “una superficie equivalente al 119% del actual territorio mexicano” (Jay 19). Taylor afirma que “[b]etween 7,500 and 13,000 Mexicans (Californios) lived in California in 1848, and they were the power elite; however, within 50 years, they were a powerless minority living on the margins of society” (28), de lo que se desprenden las consecuencias negativas que la firma del Tratado originó en el pueblo chicano.

Los flujos migratorios entre México y Estados Unidos han sido continuos, y se han originado generalmente debido a diversos conflictos. La gran depresión que sufrió México a comienzos del siglo XX propició la Revolución de 1910, lo que supuso una huida masiva a los Estados Unidos. En esa misma época el estallido de la Primera Guerra Mundial y la necesidad de mano de obra en los EE.UU. favorecieron otra oleada de emigrantes hacia el Norte. Por ello, en el siglo XX se multiplicó la emigración mexicana a estos territorios del Suroeste americano: “by the 1920s, Mexican labor became the key to economic development, the Spanish-speaking population grew dramatically, and settlements patterns multiplied and expanded” (Fernández y González 14). La gran depresión de 1929 supuso un varapalo para estos inmigrantes mexicanos que en muchos casos se vieron obligados a regresar a México o fueron directamente repatriados. Tal y como sostiene Gustavo Verduzco Igartúa “la gran depresión empujó al gobierno estadounidense a la repatriación de 345 000 mexicanos entre 1929-1932 ... número que equivale a 47% de todos los mexicanos que habían inmigrado entre 1901-1930” (576). El estallido de la Segunda Guerra Mundial una década después, y la escasez de mano de obra que esta supuso propiciaron la creación del Programa Bracero entre 1942 y 1964, años en los que, en diversas oleadas, se contrataron más de cuatro millones de trabajadores.

De las diversas oleadas de emigrantes y la presencia cada vez mayor de colectivos chicanos comenzaron a surgir mayores conflictos raciales y sociales. A mediados de los años cuarenta por ejemplo se luchó contra la segregación racial en las escuelas de California, como en el caso de Méndez v. Westminster (Ruiz y Sánchez Korrol 445). La falta de oportunidades educativas, la segregación racial y los constantes abusos policiales (el caso de *Sleepy Lagoon*, la masacre de *Zoot Suit* a comienzos de los años cuarenta y en última instancia el *Bloody Christmas* de comienzos de los años

cincuenta⁵) propiciaron la creación de diversas organizaciones que luchaban en pro de los derechos de la comunidad chicana. En 1947 se fundó en Los Ángeles la *Community Service Organization*. Rápidamente la CSO se convirtió en fuente de formación para la primera generación de líderes latinos, incluyendo a César Chávez, Dolores Huerta y Gilbert Padilla. Siendo conscientes de la importancia de unir las voces latinas, la CSO comenzó centrando su labor en la organización de las comunidades latinas de California para alcanzar objetivos como el de exigir mejoras en los servicios sociales. También por esa misma época, concretamente en 1951, los EE.UU. renuevan el Programa Bracero, que se prolongará hasta 1964. En 1957 se promulga la Ley de Derechos Civiles, creándose una comisión que investigaría las denuncias de discriminación y los abusos contra los afroamericanos, los mexicanos y los latinos en general. En esta época es cada vez mayor la conciencia de raza y las minorías son cada vez más conscientes de la discriminación que padecen. Los chicanos –término utilizado en sentido peyorativo

⁵ En agosto de 1942 asesinan a un joven en el paraje conocido como *Sleepy Lagoon*, y la policía achaca su muerte a una pelea entre bandas chicanas. La policía detuvo apresuradamente a veintidós jóvenes –todos, salvo uno, de origen mexicano- basándose en pruebas circunstanciales, lo que causó gran revuelo: “The Sleepy Lagoon ... resulted in the first effective mobilization of the Mexicano population in southern California. Mexicanos quickly perceived that it was the entire community ... who were being judged in the case. Racism ... had a great deal to do with the outcome of the trial” (Gonzales 171). Finalmente en 1944 la condena fue anulada y los acusados fueron puestos en libertad. Este caso hizo que saliesen a la luz grandes tensiones raciales ya existentes y los casos de violencia callejera fueron en aumento hasta desencadenar en los enfrentamientos violentos entre *Zoot Suiters* y soldados estadounidenses en 1943 (Rosales 103). La tensión racial continuaba en aumento y en la Navidad de 1951, oficiales de la policía de Los Ángeles detuvieron y maltrataron a siete jóvenes chicanos. La CSO (*Community Service Organization*) presionó para que los policías fueran imputados, consiguiéndolo finalmente (Ferris y Sandoval 42-43).

durante largo tiempo- comienzan a organizarse en su lucha contra la opresión que padecen. ¿Pero qué significa el término chicano? La mayoría de los académicos afirma que el término proviene de la abreviatura de mexicano, y según Charles M. Tatum deriva a su vez del nombre de los indios *meshica*⁶, que según las leyendas mexicanas fundaron Tenochtitlán, actual México D.F., antes del siglo XV (4). Este pueblo utilizaba el término chicano como despectivo: “Chicano tenía un significado peyorativo usado para designar a un mexicano de clase *inferior*, entendiendo por mexicano a un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado” (Villanueva 7). En los años sesenta, al darse cuenta de su situación de opresión, y al ver que otros grupos sometidos como los nativo-americanos, los afroamericanos, o las mujeres comenzaban a organizarse y a manifestarse en favor de sus derechos, ellos también se organizaron en torno al Movimiento Chicano. El desarrollo político, de la resistencia y de las luchas de la minoría chicana se materializan en el Movimiento Chicano, que estando formado por distintas organizaciones, lucha contra su subordinación social, económica y política y aboga por la consecución de los derechos del pueblo chicano tanto en el ámbito social como en el ámbito educativo o laboral. Los activistas del movimiento adoptaron el término chicano y lo comenzaron a utilizar con un sentido positivo. Desde entonces refleja el orgullo de pertenecer a una raza mixta que descende de los antiguos pobladores, pero que a la vez reconoce que su residencia en los EE.UU. los distingue de

⁶ Los indios *meshicas* (mexicas) son los indios aztecas de la historiografía tradicional. León-Portilla afirma que “Azteca significa habitante de Aztlan, «Lugar de garzas», mítico escenario del origen étnico, situado en el vasto norte de México. A su vez, mexica ... es gentilicio derivado de uno de los nombres del dios protector, el portentoso Huitzilopochtli. Los que a veces se siguen designando como aztecas tuvieron ese nombre, que era el propio de sus dominadores, los señores de Aztlan” (9).

los mexicanos: “the term «Chicano» ... describes someone of mixed Spanish, Indian, and Anglo descent ... who lives in the United States. ... It ... describes ... precisely the mix of Mexican, native (Aztec, Mayan), and European cultural heritage that comprises the Chicano as mestizo, as a person of mixed cultural ancestry” (Madsen 6-7). El “«chicanismo», pretende antes que nada conformar una imagen del mexicano distinta tanto para el anglo como para sí mismo y para ello apela al orgullo de una historia, de una cultura y de una raza comunes” (Bobbio et al. 420).

Estando formado por distintas organizaciones, sin duda uno de los hitos del movimiento fue la fundación de la *United Farm Workers* (UFW) en los campos de cultivo de California. En estos campos históricamente se empleaba mano de obra barata que provenía, sobre todo, de la inmigración, del Programa Bracero y del campesinado chicano⁷.

Los trabajadores soportaban unas precarias condiciones laborales: su labor era durísima, puesto que las jornadas de trabajo eran interminables, las condiciones de salubridad pésimas y el sueldo exiguo. En esa misma época en la que los problemas de discriminación racial estaban a la orden del día, comenzó a hacerse pública también la

⁷ En 1942 EE.UU. y México llegan a un acuerdo para reclutar mano de obra mexicana. Los primeros padecían escasez de trabajadores como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y México estaba sumido en una depresión económica. Tras pasar unos duros procesos de selección, los trabajadores mexicanos eran contratados para trabajar – casi siempre a modo temporal- en los campos de cultivo o en la construcción de ferrocarriles. Los acuerdos, que se prorrogaron hasta 1964, tomaron el nombre de Programa Bracero, y en sus diversas campañas dos millones de mexicanos obtuvieron un contrato laboral, pero padecieron después unas pésimas condiciones laborales, puesto que el proceso en general “era físico (sic.), emocional y económicamente difícil para los aspirantes” (Smithsonian. National Museum of American History 2).

preocupación por la contaminación ambiental. Rachel Carson, la bióloga norteamericana conocida como madre del ecologismo moderno, trabajaba para el gobierno de los EE.UU. cuando ella y sus compañeros se alarmaron ante el uso generalizado del DDT y otros pesticidas de larga duración por la industria agrícola. Esta industria, en la que fundamentalmente trabajaban colectivos desfavorecidos, hacía un uso indiscriminado de determinados pesticidas nocivos para la salud humana y el medioambiente. Cuando sus efectos comenzaban a ser palpables en el medioambiente y amenazaban la salud humana, decidió que definitivamente tenía que hacer pública y denunciar esa realidad. Así, tras superar numerosas dificultades, en 1962 su obra *Silent Spring* vio la luz.

Ese mismo año César Estrada Chávez fundó la *National Farm Workers Association* (NFWA), que en 1966 se fusionó con el *Agricultural Workers Organizing Committee* (AWOC), que a su vez provenía de la *Agricultural Workers Association* (AWA) fundada por Dolores Huerta. De la unión de ambos surgió la *United Farm Workers Organizing Committee* (UFWOC), posteriormente conocida como UFW. La UFW defendía una militancia no violenta basada en boicots, marchas o huelgas de hambre. Sus reivindicaciones se plasmaban en *El Malcriado*⁸, un periódico de publicación quincenal que se convirtió en la voz del campesinado chicano.

La UFW es una organización en favor de la justicia social y medioambiental que desde su creación se encarga de luchar pacíficamente por unas dignas condiciones laborales y de salubridad al mismo tiempo que informa tanto al campesinado como a los

⁸ El origen del nombre de esta publicación se encuentra en un periódico homónimo que se publicó en México durante la Revolución (Orendain 10).

consumidores de los peligros del uso de pesticidas y del consumo de productos tratados con los mismos:

Throughout its history the UFW has combined conventional labor demands for unionization with ... campaigns to get DDT and other dangerous pesticides out of the fields. ... Soliciting support from outside the fields, the UFW works with other labor organizations, with community and religious organizations, with school boards and city councils, and focuses on consumer health as well as labor conditions. Health, in the face of pesticide use, is an issue that transcends social boundaries and provides a unique space for communication and coalition. (O'Loughlin 149)⁹

En septiembre de 1965 los campesinos filipinos de la *Agricultural Workers Organizing Committee* que recolectaban uva de mesa organizaron una huelga para demandar mejoras salariales. La AWOC solicitó el apoyo de la *National Farm Workers Association* liderada por Chávez, que respondió a la petición y se unió a la huelga. Meses más tarde, en marzo de 1966, Chávez dirigió una peregrinación desde Delano a Sacramento para presionar a las empresas y al Gobierno¹⁰. Esta huelga, que se prolongó

⁹ Recordemos que, poco antes de la fundación de la UFW, Rachel Carson publicó su obra *Silent Spring* (1962), en la que denunciaba los devastadores efectos del DDT sobre la vida silvestre. Gracias a esta obra y a otras investigaciones, en 1970 el Congreso norteamericano creó la Agencia de Protección Ambiental (EPA), y posteriormente el Gobierno prohibió el uso del DDT.

¹⁰ La UFW llevó a cabo una marcha de más de 340 millas entre marzo y abril de 1966. En un primer momento 77 campesinos –a los que después se les unirían otros 10 000– comenzaron su peregrinación desde Delano a Sacramento. Gracias a esta acción también se alcanzó un hito, la firma del primer acuerdo colectivo entre campesinos y cultivadores en la historia de los Estados Unidos (United Farm Workers).

cinco años, comenzó luchando por mejorar las condiciones laborales y salariales del campesinado, pero poco a poco la lucha contra el uso de pesticidas se convirtió en uno de los objetivos primordiales de la misma:

In the early 1960s the United Farm Workers union began what many people said was an impossible task. We wanted to get DDT and other poisons out of the food production system. It took us five years, but succeeded –because of a grape boycott which millions of Americans supported. Now there is extensive proof that more deadly chemicals are being used in food production. (Hoffman 9)

Los numerosos casos de contaminación, malformaciones, enfermedades, cánceres y fallecimientos atribuibles al uso de pesticidas hacían palpable el peligro de los mismos, por lo que Chávez afirmaba que: “The real issue is the danger that pesticides present to farm workers ... We have come to realize ... that the issue of pesticide poisoning is more important today than even wages” (cit. en Gordon 51). Durante la huelga de Delano el propio Chávez encargó a Luis Valdez que redactara el “Plan of Delano”, un manifiesto que llamaba a la lucha pacífica en favor de los derechos del campesinado y que fue publicado en *El Malcriado*. El primer punto del manifiesto reza:

This is the beginning of a social movement in fact and not in pronouncements. We seek our basic, God-given rights as human beings. Because we have suffered -and are not afraid to suffer- in order to survive, we are ready to give up everything, even our lives, in our fight for social justice. We shall do it without violence because that is our destiny. To the ranchers, and to all those who oppose us, we say, in the words of Benito Juárez, "EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ". (Valdez 9)

A partir de la huelga de Delano se fraguó un proyecto cultural y político que luchaba en contra de la asimilación y la pérdida de valores culturales. Así se comenzó a trabajar en conceptos de identidad étnica y surgieron términos como “Movimiento”, “la Raza”, “la Causa” o “el Chicanismo” (Flores). Siguiendo el ejemplo del campesinado, en los años posteriores la lucha por los derechos del pueblo chicano se extiende a otros ámbitos.

La lucha por los derechos del pueblo chicano se extendió a otros ámbitos de la comunidad, y en marzo de 1968 estudiantes chicanos organizaron protestas estudiantiles demandando una reforma en los planes de estudio: tanto los estudiantes de secundaria como los universitarios reclamaban la inclusión a nivel universitario de programas de Estudios Chicanos en campos como la literatura, la historia o las ciencias políticas. Estas protestas, que tuvieron lugar en marzo de 1968 en East Los Angeles, son conocidas como las *Chicano Blowouts*. Estas manifestaciones fueron secundadas por aproximadamente 15 000 estudiantes que se manifestaron a favor de una educación de calidad. Fueron unas protestas importantes, ya que fue la primera vez que los chicanos de barrio se manifestaron de forma masiva, tanto que produjo una movilización política en East L. A. (Inda 1). Un año más tarde tuvo lugar la *First Chicano National Chicano Liberation Youth Conference*, organizada por la *Crusade for Justice* en Denver (Colorado), donde se redactó *El Plan Espiritual de Aztlán*, el manifiesto en el que se plasmaba el marco político-cultural del movimiento:

In the spirit of a new people that is conscious not only of its proud historical heritage but also of the brutal "gringo" invasion of our territories, we, the Chicano inhabitants and civilizers of the northern land of Aztlán from whence came our forefathers, reclaiming the land of their birth and consecrating the determination of our people of the sun, *declare* that the call of our blood is our

power, our responsibility, and our inevitable destiny. ... Aztlán belongs to those who plant the seeds, water the fields, and gather the crops. (León Jiménez 62)

El Plan visibiliza la conexión entre los chicanos y sus ancestros indios, que desde épocas remotas ocuparon lo que hoy en día son territorios de los Estados Unidos, denunciando al mismo tiempo la artificialidad de la frontera entre Estados Unidos y México. Según Rueda Esquibel “Rafael Pérez Torres ... argues that *El Plan* ... echoes such calls for revolution as the 1810 «Grito de Dolores» in which the Mexican subjects of Spain rose up in opposition to the crown” (146). Adoptar *El Plan* facilita asimismo la identificación con el grupo (Bobbio 418), así, en su búsqueda de identidad, los chicanos retoman sus raíces y su mitología, y Aztlán se convierte en patria unificadora:

During the decade of 1965-1975, Chicanos not only demonstrated in the streets to increase their opportunities and status, they also struggled to define a sense of a mythic past and history in order to recapture what official history had omitted. Aztlán became a collective symbol by which to recover the past that had been wrestled away from the inhabitants of Aztlán through the multiple conquests of the area. (cit. en Madsen 13)

Los ámbitos en los que la lucha y reivindicación de los chicanos son visibles van más allá de la tierra que les usurparon, puesto que su herencia indígena es algo que desean conservar, más cuando durante décadas no han podido ni conservar su idioma ya que fueron obligados a escolarizarse en inglés y a dejar de lado sus costumbres para integrarse en EE.UU. Es por ello que los chicanos consideran de gran importancia poder trasladar estas costumbres de generación en generación, y más allá de la transmisión familiar u oral ven necesaria la existencia de estudios superiores que se ocupen específicamente con su cultura. Por ello, en abril de 1969 más de cien miembros de la

Chicano Coordinating Council on Higher Education se reunieron en la Universidad de California, Santa Bárbara, para elaborar un manifiesto en el que reivindicaban la inclusión de los Estudios Chicanos en educación superior. El conocido como “Plan de Santa Barbara” afirma:

The Mexican American is a person who lacks respect for his cultural and ethnic heritage. Unsure of himself, he seeks assimilation as a way out of his “degraded” social status. ... he remains politically ineffective. In contrast Chicanismo reflects self-respect and pride on one's ethnic and cultural background. Thus the Chicano acts with confidence and with a range of alternatives in the political world. He is capable of developing an effective ideology through action.
(Chicano Coordinating Council on Higher Education 50)

Gracias a esta reunión y a la redacción del manifiesto surgió el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA) y se creó el primer *Chicano Studies Intitute* en la UC Santa Bárbara. En 1968 el California State College de Los Ángeles había creado el primer departamento de Estudios Chicanos (Solis 73), y MEChA trabajó por la implantación de estos estudios en otras universidades.

El Movimiento Chicano supuso un proceso socio-político muy complejo, que como ya se ha mencionado abarcaba diferentes flancos de acción. Además de la UFW y los movimientos estudiantiles, Reies López Torrija fundó en 1963 la *Alianza Federal de Mercedes* para el restablecimiento de los derechos de propiedad garantizados por el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 (Rosales 154): “This organization focused on reversing the illegal seizure of land from Mexicans during the 1800s. ... this militant and confrontational, direct-action organization seized and occupied federal lands to make their point” (Taylor 30). Otra de las organizaciones dentro del Movimiento fue la

Crusade for Justice que Rodolfo “Corky” Gonzales creó en 1966. En su “El Plan del Barrio” reclamaba, entre otras, vivienda pública para los chicanos, el acceso a educación bilingüe o el desarrollo económico de los barrios (Rosales 180). Fue su organización la que planeó el *First Chicano National Chicano Liberation Youth Conference*. Tres años después, en 1969, José Ángel Gutiérrez y otros activistas tejanos fundaron el partido político chicano *La Raza Unida Party*, “[that] gave Chicanos a political voice and the concept of Chicano Power came into being” (Schultz et al. 432).

Y si los años sesenta fueron una década muy agitada –recordemos los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy- y plagada de huelgas y protestas, los años setenta no lo fueron menos. En esta década surgió también con fuerza el feminismo, y las mujeres chicanas comenzaron a luchar en contra del patriarcado y el machismo. Con el tiempo se percataron de que su situación era diferente a la de mujeres de otras razas, por lo que decidieron adoptar el término *Xicanisma*, en el que reconocen características diferenciadoras con respecto a otros colectivos de mujeres. En estos años setenta la segunda ola del feminismo coexiste con las luchas campesinas, con el movimiento ecologista y con el pacifista.

La década comenzó con la *National Chicano Moratorium* en 1970, la manifestación en contra de la guerra de Vietnam que terminó con una carga policial que se saldó con cientos de personas arrestadas, más de 150 heridos y cuatro fallecidos (Rosales 200-203). Las manifestaciones y protestas de 1973 en los valles de Coachella y San Joaquín también se saldaron con diversos fallecidos y heridos, puesto que el campesinado chicano fue de nuevo víctima de la brutalidad policial. Las protestas del colectivo chicano en esta década siguen persiguiendo las mejoras laborales, pero principalmente la salubridad en el entorno laboral. Y es que en ese momento ya se cifran las víctimas de pesticidas en el entorno agrícola californiano:

... en 1973 murieron mil quinientos campesinos envenenados por los pesticidas con que rocían los campos; siendo la media de vida de cuarenta y nueve años; ochenta mil niños menores de dieciséis trabajan en el campo ... siendo frecuentes las muertes infantiles por el envenenamiento de los insecticidas, tuberculosis y accidentes de trabajo. (Calvo Buezas 108)

Desde el surgimiento del Movimiento Chicano uno de sus mayores caballos de batalla ha sido la lucha contra la contaminación medioambiental a la que se ven expuestos los trabajadores. Históricamente el pueblo chicano ha estado muy unido a la tierra, una tierra que muchos consideran sagrada, por lo que abogan por una convivencia con la tierra y no por la explotación de la misma. Y aunque la figura principal de la lucha por la justicia medioambiental sea la del anteriormente mencionado César Chávez, no resulta sorprendente que el medioambiente juegue un papel importante en otros frentes del movimiento, como es el caso de *La Raza Unida Party*, cuyo programa de 1970 afirma que:

La Raza Unida party demands that the pollution of our environment halt. ... the pollution of our environment is a crime against our people. ... La Raza Unida party recognizes that the ecology of our environment has been used as an issue to obscure the fundamental political and economic problems of this society on all levels, local and national. To la Raza Unida party ecology is just one aspect of the manifold problems that we face. (Camejo, 9-10)

Se podría afirmar que el Movimiento Chicano estaba en la avanzadilla de la justicia medioambiental, puesto que sus acciones en favor de la conservación de la naturaleza y la convivencia en armonía con la misma son anteriores a la creación del Club de Roma en 1970 y de la celebración la Conferencia de las Naciones Unidas de Estocolmo, que

dio comienzo a las políticas ambientales internacionales. Aunque hay que destacar la importancia de dicha conferencia, puesto que en ella se definió el concepto de desarrollo sostenible, se creó el “Programa para las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ... [y] se definieron los principios para la conservación y mejora del medio ambiente natural” (Castañeda Rial et al. 15). La década de los setenta son años en los que se fundan numerosas asociaciones ecologistas como Amigos de la Tierra o Greenpeace, y en las que los partidos verdes comienzan a tener presencia, por ejemplo, en el panorama político centroeuropeo.

El ecologismo moderno experimenta un gran auge en la década de los ochenta, y como consecuencia nace en los Estados Unidos el Movimiento de Justicia Ambiental o *Environmental Justice Movement*. Es entonces, a comienzos de los ochenta, cuando Benjamin F. Chavis acuña el término de racismo medioambiental:

Environmental racism is racial discrimination in environmental policy-making and enforcement of regulations and laws, the deliberate targeting of communities of color for toxic waste facilities, the official sanctioning of the presence of life-threatening poisons and pollutants in communities of color, and the history of excluding people of color from leadership of the environmental movement. (xi-xii)

En esa misma década la *United Church of Christ Commission for Racial Justice* (UCC-CRJ) publicó el estudio *Toxic Waste and Race in the United States: A National Report on the Racial and Socio-Economic Characteristics of Communities with Hazardous Waste Sites* (1987), que denunciaba la existencia de “an inordinate concentration of such [uncontrolled toxic waste] sites in Black and Hispanic communities, particularly in urban areas” (xv). Como apuntaba el estudio de la UCC-CRJ esta discriminación

permitía que las minorías raciales fuesen las principales víctimas de una degradación ambiental desproporcionada. Entre estas minorías raciales se encontraba también la chicana, puesto que el pueblo chicano ha estado en contacto directo con pesticidas y productos tóxicos no sólo en su entorno laboral, sino que la contaminación medioambiental también ha estado presente en sus entornos de residencia: “Ecocide and ethnocide go hand in hand, and people of color are also “endangered species” (Peña 14). El movimiento de justicia ambiental chicano “is not so much about the preservation of nature and wilderness as it is about struggles to confront daily hazards and threats to health and well-being in environments where we live and work” (Peña 15).

La década de los ochenta también estuvo fuertemente marcada por diversas catástrofes ecológicas (la catástrofe de Bhopal en 1984, el accidente nuclear de Chernóbil en 1986 o el desastre de Exxon Valdez en 1989) que acrecentaron la conciencia ecologista. Todo ello propició la fundación de grupos como *Mother of East Los Angeles* (en 1985), entre cuyos objetivos destacaba la lucha contra la contaminación en lugares como Watsonville o Kettleman City (Ruiz y Sánchez Korrol 497). En 1986 la UFW produjo el documental *The Wrath of Grapes*, un documental de aproximadamente quince minutos de duración en el que se denunciaba cómo las consecuencias de los pesticidas en la salud humana se manifiestan en altos índices de cáncer o en casos de niños que vienen al mundo con graves malformaciones. En el documental se denuncia que frecuentemente no se comunicaba a los campesinos que se iban a producir fumigaciones, ni se desalojaban los campos, ni se acotaban las zonas fumigadas durante un tiempo para evitar las horas/días de mayor peligro. Y es que por lo general resultaba más rentable pagar la sanción por no cumplir la ley que cumplirla:

By October 1987, the company was found guilty of illegal practices involving spraying toxins without required prior notice, failing to obtain a use report for

restricted pesticides, using pesticides without following label requirements, and improperly posting signs that warn workers of danger from chemicals. For these violations the company was fined *a total of only \$250* by the CDFR. (Hoffman 7)¹¹

En estos años ochenta la administración Reagan hablará ya de la “decade of the Hispanic” (Alarcón 184), pero la cada vez mayor presencia hispana no abarcará solo los ochenta, puesto que en los noventa el colectivo hispano de los Estados Unidos será considerado un colectivo emergente: “proleptic visions of Latinos as the «majority minority» began to circulate in earnest and gain rhetorical strength in the United States. Government agencies, educational institutions, and various media outlets started to focus on what Kirsten Silva Gruesz identified as the «present-progressive focus on Latino emergence»” (P. Ramirez 163). En esta época en la que las minorías comenzaban a tener algo más de presencia se celebra la *First National People of Color Environmental Leadership Summit* (1991), una cumbre de gran importancia puesto que en ella se acuerdan los diecisiete principios de la Justicia Medioambiental¹².

¹¹ En 1992 la Agencia para la Protección del Medioambiente (EPA) aprobó el Estándar para la Protección del Trabajador Agrícola (WPS) con el objetivo de proteger a todos aquellos que manipulasen pesticidas. Pero a tenor de los informes como el “Exposed and Ignored: How Pesticides Are Endangering Our Nation’s Farmworkers” de la *Farmworker Justice*, el campesinado sigue estando en la actualidad expuesto a la contaminación, y desinformado en relación a los peligros de los pesticidas (9-10).

¹² Tal y como defiende el ecofeminismo, no hay justicia social sin justicia medioambiental. Es por ello que estos diecisiete principios son de gran importancia para el presente trabajo, y por este motivo se ha decidido incluirlos como anexo al mismo.

La década estará de nuevo marcada en cierto modo por el quinto centenario del descubrimiento de América y por las tensiones raciales como las L.A. Riots en 1992¹³. También marcará la década el fallecimiento de César Chávez en 1993 o la aprobación de la Proposición 187 en 1994¹⁴. Es justo en esta época en la que se publican las obras que forman el corpus de análisis del presente trabajo.

¹³ Estos disturbios raciales comenzaron cuando los cuatro policías anglosajones acusados de propinar una brutal paliza al afroamericano Rodney King fueron absueltos del delito. Los disturbios que se produjeron en las calles de Los Ángeles se saldaron con más de 50 fallecidos y más de 2000 heridos (CNN).

¹⁴ Aunque la Proposición 187 fue posteriormente revocada por una Corte Federal, según la misma “no person -citizen, legal immigrant or ilegal immigrant- «shall receive any public social services to which he or she may otherwise be entitled until the legal status of that person has been verified»” (cit. en Martin 255).

CAPÍTULO 3. BREVE SINOPSIS DE LA LITERATURA CHICANA Y DE SU RELACIÓN CON EL ECOFEMINISMO

“ ... stories have power: the power to inspire, the power to heal, the power to transform, the power to incite new possibilities, ... to create new worlds.”
(Blackwell vii)

La literatura es una forma de aproximarse a la cultura de un pueblo, a una de sus manifestaciones culturales, puesto que no sólo nos aproxima a las formas de creación artística, sino que también nos proporciona la ocasión de acercarnos a sus tradiciones o costumbres. En el presente capítulo se analizarán las características principales de la literatura chicana, y se realizará un breve recorrido por los orígenes, temas y representantes de los principales géneros literarios hasta llegar a la literatura contemporánea, a la que pertenecen las obras del corpus. Se dedicará un apartado independiente a la producción literaria de las autoras chicanas para concluir con unos breves apuntes sobre la literatura ecofeminista chicana.

Literatura Chicana o *Chicano Literature*

Como se ha mencionado previamente, el término chicano es adoptado con un sentido de orgullo y pertenencia en los años sesenta, con el surgimiento del Movimiento Chicano. Pero antes de esta apropiación ya existía una literatura que se centraba y estaba producida por esta comunidad, sus raíces son mucho más profundas y mucho más tempranas. No existe gran unanimidad en lo que a la periodización de las diversas etapas de la Literatura Chicana se refiere. El crítico Luis Leal, por ejemplo, propone cinco períodos en la literatura chicana: periodo hispánico (hasta 1821); periodo

mexicano (1821-1848); periodo de transición (1848-1910); periodo de interacción (1910-1942) y periodo chicano (1942-presente), mientras que Manuel Martín-Rodríguez prefiere simplificarlo en tres periodos: raíces (hasta 1848); literatura moderna (1848-Movimiento Chicano) y literatura contemporánea (Movimiento Chicano-presente) (31). Charles M. Tatum distingue entre *Spanish period* (siglo XVI-1848), *Mexican American period* (1848-mediados de 1960) y *Chicana/o period* (desde mediados de 1960) (36). Aunque se haya afirmado que no existe unanimidad en la periodización de las etapas de la literatura chicana, de las distintas clasificaciones se deduce la gran importancia que el Movimiento Chicano tuvo en el plano literario, por lo que parece más adecuada la división que considera Literatura Chicana Contemporánea la producida desde los orígenes del Movimiento en los años sesenta hasta la actualidad. Teniendo esta división en cuenta, la Literatura Chicana puede definirse como un fenómeno relativamente reciente, aunque sus antecedentes y tradiciones puedan remontarse hasta épocas anteriores a la conquista española.

En etapas anteriores al Movimiento Chicano los géneros que predominaban eran las narraciones históricas y testimoniales de tipo épico, la poesía religiosa y las leyendas y cuentos mexicanos. Predominaba de manera notable la literatura oral, que abarcaba los tres géneros literarios principales: la poesía, la narración y el teatro (Martín-Rodríguez 32). La literatura chicana contemporánea nace como elemento ligado al Movimiento Chicano, puesto que escribir es una actividad de reivindicación de su identidad cultural ante la dominación de la sociedad anglosajona. Es por ello que la literatura gira alrededor de los problemas que afectan a la vida diaria de los chicanos, de sus costumbres y de la ambigüedad de su identidad.

Otro tema recurrente es la reinterpretación de la historia, la recuperación de las tradiciones y su herencia cultural, y la reivindicación del derecho a la tierra de sus

ascendientes. Como afirma Ramón Saldivar, “history cannot be conceived as the mere «background» or «context» of [Chicana/o] literature; rather history turns out to be the decisive determinant of the form and content of the literature” (cit. en Flys-Junquera, «Murder with an Ecological Message» 347). La herencia ancestral, la historia del pueblo chicano o su día a día se convierten en motivo central de su literatura. El tema de la vida en el barrio también será básico, puesto que muchos chicanos abandonaron su vida rural para trasladarse a las ciudades y terminaron confinados en barrios a menudo marginales. Una parte esencial del activismo chicano comenzó a relejar el racismo y la opresión que padecían por medio de la literatura, en la que se describían las características más significativas de su identidad, y se reflejaba su experiencia como ciudadanos dentro de un grupo minoritario: “Throughout their literature, the UFW links the worker in the field and the consumer in the grocery store through the common threat of pesticides, and educates consumers about pesticides and the toxic dangers workers and consumers face” (O’Loughlin 151-152). Esta lucha socio-cultural y la búsqueda de identidad debían reflejarse y difundirse tanto a nivel social como a nivel académico, así, con la finalidad de difundir la cultura chicana se fundaron periódicos, revistas y editoriales, y gran parte de la literatura chicana temprana se publicó en éstos o en panfletos. En 1967 un grupo de alumnos de la Universidad de Berkeley (California) fundó *El Grito: A Journal of Contemporary Mexican-American Thought*, y poco después *Quinto Sol Publications* y el *Premio Quinto Sol*, también conocido como el *Quinto Sol National Literary Award*. En 1967 *Quinto Sol* publicó el poema *I am Joaquin* de Rodolfo “Corky” Gonzales, y en 1969 *El Espejo-The Mirror: Selected Chicano Literature* (Romano y Ríos), la primera antología de literatura chicana (Ramírez 12). *El Grito* dejó de publicarse en 1974, pero el mismo director publicó *El Grito del Sol* a partir de 1976. A partir de 1973 se publicó la *Revista Chicano-Riqueña* y

la revista *Aztlán: Chicano Journal of the Social Sciences and the Arts*, fundada en 1970 por un grupo de estudiantes de UCLA, fue otra de las publicaciones insignia (Soldatenko 103). Tanto la editorial como los premios que concedía fueron claves en la evolución de la literatura chicana, y *Aztlán: Chicano Journal of the Social Sciences and The Arts* es considerada la revista chicana más importante (Ramírez 12).

Se puede afirmar por tanto que tras la creación del Movimiento Chicano la escritura se convirtió en otra manera de reivindicar la identidad cultural del pueblo chicano y el respeto hacia su herencia y sus tradiciones. Reivindicación y homenaje que quedarán reflejados, como veremos a continuación, en los principales géneros literarios.

APORTACIONES DE LOS DIVERSOS GÉNEROS LITERARIOS

La literatura chicana contemporánea cuenta con una amplia producción en lo que a los tres principales géneros literarios se refiere. Aunque haya quedado demostrado que las raíces de esta literatura se remontan a siglos atrás, a continuación se efectuará un breve resumen de la aportación de cada una de ellas a la producción literaria contemporánea.

EL TEATRO

El teatro chicano emergió como teatro político durante la huelga de Delano en 1965, y tal y como afirma Yvonne Yarbrow-Bejarano, “the Chicano theatre movement can only be understood in relation to the larger political and cultural movement of which it was a part. It was an oppositional theatre, an arm of the Chicano movement to resist cultural and economic domination” («The Female Subject» 389). Fue entonces cuando Luis Valdez fundó el Teatro Campesino, cuyos principales objetivos eran “[to] inspire the audience to social action. Illuminate specific points about social problems. Satirize the opposition. Show or hint at a solution. Express what people are feeling” (cit. en Yarbrow-Bejarano, «The Female Subject» 392). El Teatro Campesino plasmaba mediante la

creatividad la realidad social de los chicanos, convirtiéndose así en una herramienta de activismo social que “se caracteriza por su bilingüismo, protesta social no violenta, politización de las masas, lenguaje coloquial, y cambio de los estamentos” (Ruiz Fornells 166). Jorge Huerta defiende que Valdez “inspired a national movement of theatre troupes dedicated to the exposure of socio-political problems within the Chicano communities of the United States” (26), mientras que Rueda Esquibel define el Teatro Campesino como “a theater troupe devoted to raising consciousness and support for the unionization of farmworkers (147). Podría afirmarse por tanto que el teatro campesino chicano trataba de acercar el teatro a la clase obrera mientras que creaba nuevas representaciones de la realidad histórico-social chicana.

Valdez creó el *acto*, “un sketch dramático breve, enfocado en una realidad social específica, que seguía el esbozo de una situación pero estaba abierto a la improvisación” (Bruce-Novoa, *La literatura chicana a través de sus autores* 35). Los *actos* representaban la injusticia social valiéndose de personajes estereotipados como el patrón, el trabajador, el estudiante, el esquirolo, etc. Los actores eran a menudo los propios campesinos, que representaban los *actos* tras el trabajo, en el campo de cultivo, por lo que era un teatro muy simple. Representaban sus obras en cualquier lugar, sin necesidad de un escenario, y no utilizaban más atrezzo que carteles que se colgaban del cuello para explicar qué personaje interpretaban, alguna máscara, y pequeños accesorios. Este hecho les permitía adaptarse, actuar en cualquier lugar, y abandonarlo antes de que cualquier autoridad pudiese llegar. La principal finalidad del teatro campesino era la de educar al público para que se involucrara en la acción social:

... theater offered a powerful political tool that provided a practical way to bring together large groups of people. Additionally, the presence of physical bodies in performance enabled the translation of nationalist ideology into an immediately

accessible vocabulary of community building. Bodies on stage were made to symbolize the various roles one could occupy in the Chicano political movement. (T. A. López 160)

En 1967 la compañía del Teatro Campesino se trasladó a Del Rey, California, donde fundaron el Centro Campesino Cultural. Sus *actos* abarcaban entonces otros aspectos de la realidad chicana, como los desplazamientos poblacionales del campo a la ciudad, con los cambios y pérdidas culturales que ello implicaba. En 1970 el Teatro Campesino se comprometió en contra de la guerra de Vietnam, creando en los siguientes años, varias obras con temática anti-bélica. En 1971 la compañía se traslada a San Juan Bautista, California, y crea el *mito*, otra forma que difiere significativamente del acto, centrándose en explorar la cultura chicana y sus leyendas, mitos y religión (Tatum, *Chicano and Chicana Literature* 68). Una de las obras más conocidas del Teatro Campesino es *Zoot Suit*, que refleja la famosa matanza de comienzos de los años cuarenta en Sleepy Lagoon, y que fue representada por primera vez en Los Ángeles en 1978. Fue la primera obra contemporánea chicana que dio el salto al teatro comercial, llegándose a representar en Broadway en 1979 (Huerta 28). Varios de estos *actos* fueron publicados por Luis Valdez en 1971 bajo el título *Actos: El Teatro Campesino*. La compañía estuvo activa hasta 1980 (Rueda Esquibel 147).

El Teatro Campesino perpetuaba el patriarcado por el que lo masculino dominaba, por lo que en los setenta surgieron varias compañías teatrales que rompían con esta dominación masculina. Se fundaron entonces Las Cucarachas, Valentina Productions, Teatro Raíces o El Teatro de la Esperanza. Y en 1978 se creó el grupo WIT (*Women in Teatro*) dentro de TENAZ (*Teatro Nacional de Aztlán*), una red de compañías teatrales que organizaba festivales y seminarios de teatro al mismo tiempo que se encargaba del intercambio de ideas y de la comunicación entre compañías

(Nelson 324). Surgió cuando las dramaturgas chicanas sintieron que el teatro chicano no prestaba atención a la realidad específica de las mujeres chicanas, y en 1980 propusieron su renovación, teniendo en cuenta los siguientes factores: “The need for women playwrights, producers and directors; the need for strong women’s roles in the messages through which we educate our public; the needs of the individual woman, such as child care; and the need for support of all *Raza* for the development of women in *teatro*” (cit. en Yarbrow-Bejarano, «The Female Subject» 396). Nombres destacados de la dramaturgia chicana son Luis Valdez, Estela Portillo-Trambley, Fausto Avendaño, Carlos Morton, Cherríe Moraga, Denise Chávez, Josefina López, Rudolfo A. Anaya, Edit Villarreal, Guillermo Reyes o Guillermo Gómez-Peña (Martín-Rodríguez, «El teatro chicano a través de los siglos» 31).

LA NARRATIVA

La narrativa chicana surge como el resto de la literatura en relación directa con el movimiento, y *Pocho* (1959), de José Antonio Villareal, se considera la primera novela chicana contemporánea (Martín-Rodríguez 62). En los años sesenta los chicanos comienzan a construir una imagen de sí mismos, diferente de la construida por sus conquistadores, y toman conciencia de la necesidad de luchar por sus derechos:

Los escritores chicanos se vieron forzados a crear algo completamente nuevo, para lo cual tuvieron que iniciar una búsqueda encaminada a encontrar la identidad que les había sido usurpada. ... se convirtieron en narradores y protagonistas de sus historias. ... Su literatura comenzó a tomar forma basándose en las experiencias vividas realmente por el grupo, dejando que cada uno de todos los componentes de su identidad, mejicanos, indios, hispanos e

incluso anglosajones, tuvieron cabida en ella, de esta manera crearon un género narrativo conocido como *narrative of self-identity*. (León 31)

Charles M. Tatum afirma que la creación de la revista *El Grito*, de la editorial Quinto Sol y de los premios Quinto Sol National Literary Award en la década de los setenta fueron claves para la evolución de la narrativa chicana en los setenta (64). De esta época son las novelas *Y no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera, *Bless Me, Ultima* (1972) de Rudolfo Anaya, *Estampas del valle y otras obras* (1972) de Rolando Hinojosa, *Peregrinos de Aztlán* (1974) de Miguel M. Méndez, *Caras viejas y vino nuevo* (1975) de Alejandro Morales o *El Diablo de Texas* (1976) de Aristeo Brito. Sería una labor inabarcable mencionar a los autores y las obras publicadas desde el Movimiento Chicano, por lo que se ha optado por mencionar las obras más reconocidas, recogidas en las historias de la literatura chicana.

En las décadas de los ochenta y noventa fueron publicadas una gran cantidad de obras narrativas tanto en editoriales chicanas como en editoriales universitarias, entre las que cabría destacar, por ejemplo, la editorial Arte Público Press o Bilingual Review Press. Esta narrativa contemporánea refleja una temática numerosa y variada, por lo que resulta muy compleja. Entre los temas habituales podemos encontrar la vida en la frontera, la relación con la tierra, el barrio, la familia, el etnicismo, el mestizaje, la sexualidad o el feminismo, así como una protesta y una oposición ante la cultura anglosajona dominante. Estas diferencias quedan reflejadas en numerosas obras, como *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference* de Ramón Saldívar, publicada en 1990.

La narrativa chicana también refleja una cierta nostalgia por el pasado y una evocación de la historia, mitología, costumbres, y sabiduría popular mexicanas. Así, la literatura chicana contemporánea recupera y reinterpreta figuras, mitos y leyendas, entre

las que cabe destacar la figura de la Virgen de Guadalupe, la Malinche, la Llorona o las de las diosas aztecas Coatlicue y Tonantzín. La literatura chicana recupera y reinterpreta antiguos mitos y leyendas, y la narrativa contemporánea intercala realidad y fantasía por medio por ejemplo del realismo mágico, por el cual “lo irreal acaece como parte de la realidad” (Leal 231). El término fue utilizado por primera vez por el crítico alemán Franz Roh para describir una pintura que mostraba una realidad alterada (Martín-Junquera 35-36). En literatura se refleja en obras que contienen elementos fantásticos o mágicos que se perciben con aparente normalidad, transformando lo común en una experiencia que incluye lo sobrenatural y lo fantástico. Luis Leal afirma que “los acontecimientos claves no tienen explicación lógica o sociológica” (234). El realismo mágico está muy presente en la literatura latinoamericana -entre otros en la obra de Gabriel García Márquez, Ajelo Carpentier, o Miguel Ángel Asturias. En cuanto a la Literatura Chicana, *Bless Me Última* (1972) de Rudolfo Anaya, *The Road to Tamazunchale* (1975) de Ron Arias, *The Love Queen of the Amazon* (1992) de Cecile Piñeda, “Cariboo Café” (*The Moths and Other Stories* 1995) de Helena María Viramontes, *So Far from God* de Ana Castillo (1993) o *Heroes and Saints* de Cherríe Moraga (1994), entre otras, pueden ser consideradas obras con gran carga mágico-realista.

Como se ha mencionado previamente, el propio hecho de crecer como chicano o chicana en una sociedad mayoritariamente anglosajona se materializa en el tema de la búsqueda de la identidad chicana, uno de los temas centrales de la narrativa chicana. En este sentido, Annie O. Eysturoy afirma que “[e]sta búsqueda de identidad supone adaptarse a las múltiples fuerzas culturales y sociales que pueden invadir el camino ... del ser individual. El *Bildungsroman* ... tradicionalmente ha sido el género que refleja la búsqueda de identidad a través de una interacción entre el ser y el mundo” (539). En

estos *Bildungsromane* se refleja un proceso de autoconocimiento y desarrollo personal mediante el cual sus protagonistas alcanzan la madurez.

Tradicionalmente reflejan la etapa de maduración de un personaje masculino, pero en la literatura chicana son numerosos los casos en los que este género se utiliza para reflejar el autoconocimiento y maduración de personajes femeninos, entre otras en obras como *The House on Mango Street* (1984) de Sandra Cisneros, *The Last of the Menu Girls* (1986) de Denise Chávez, o *The Mixquiahualas Letters* (1986) y *So Far from God* (1993) de Ana Castillo, por citar solo unos pocos ejemplos¹⁵. Todas ellas narran en mayor o menor medida la búsqueda del “yo” de sus protagonistas mientras se adaptan a su entorno social y cultural:

The tension between self and society is particularly acute in ethnic American texts by women that often become battlefields of competing forces. The central dilemma of the *Bildungsroman* becomes further qualified with the consideration of additional factors such as ethnicity, gender and class. (Bolaki 88)

Como sostiene Bercovitch, el *Bildungsroman* frecuentemente “becomes a form in which what is at stake is the development not simply of the individual protagonist but also of the community and culture to which he [or she] belongs” (622).

LA LÍRICA

La poesía chicana tiene su origen en los corridos y el folklore mexicano, y al igual que los demás géneros, en los años sesenta adquiere un carácter marcadamente político, siendo por tanto una poesía de denuncia. Muchos de los primeros poetas chicanos

¹⁵ El *Bildungsroman* es un género literario cuyo origen se encuentra en la literatura alemana, más concretamente en el *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (1795-1796) de Johann Wolfgang von Goethe (Rodríguez Fontela 35).

estaban muy implicados en la causa, y su obra estaba socialmente muy comprometida: realizaba los valores culturales chicanos y sus orígenes indígenas, y al mismo tiempo criticaba el sistema de valores de la sociedad anglosajona dominante, por parte de la que se sienten marginados (Tatum 70). Se trata de un sentimiento colectivo que los poetas plasman en su obra, así, al reflejar sus experiencias personales, plasman también el sentimiento de su comunidad, centrándose en denunciar los abusos que sufren por parte de la sociedad anglosajona. El lenguaje que utilizan es simple, pero existe una alternancia lingüística¹⁶ entre el inglés y el español, lo que constituye un lenguaje poético en sí mismo (Tatum 71). La crítica literaria y académica Cordelia Candelaria, en su *Chicano Poetry: A Critical Introduction* de 1986, divide la poesía chicana en dos fases: la primera fase comprende obras relacionadas con el movimiento y la protesta social, y la segunda fase comprende una poesía es más elaborada no solo en temática sino también en forma. Tanto en la segunda fase, como en la tercera (que Tatum data desde mediados de los ochenta en adelante), la crítica social y el compromiso van disminuyendo, dando paso a una poesía más individualista. En etapas posteriores, la poesía es cada vez más elaborada (Tatum, *Chicano and Chicana Literature* 169).

Entre los principales poetas chicanos podríamos mencionar a Rodolfo “Corky” Gonzales, fundador de la *Crusade for Justice* y autor de *I am Joaquín*, de 1967, una de las obras más conocidas y leídas de la poesía chicana que “propably turned more young Chicanos toward cultural nationalism than any political essay” (Bruce-Novoa, *Chicano*

¹⁶ En la literatura chicana es habitual la presencia de palabras, frases, canciones o refranes escritos en español, así como la hispanización de palabras de origen inglés. El fenómeno se conoce como alternancia lingüística, cambio de código o *codeswitching*, y se define como “the use of words and structures from more than one language or linguistic variety by the same speaker within the same speech-situation, conversation or utterance” (Callahan 5).

Poetry: A Response to Chaos 3). Abelardo “Lalo” Delgado es otro poeta cuyo poema más conocido es *Stupid America* (1969), en el que el autor arremete contra la elitista sociedad anglosajona. Es, a excepción de Gonzales, el primer poeta contemporáneo en publicar su producción lírica en forma de libro (Martín-Rodríguez 109). También cabe mencionar la figura de “Alurista” (Alberto Baltazar Urista), a quien “se deben numerosas innovaciones temáticas y formales, así como espléndidos resultados poéticos” (Martín-Rodríguez 119). Entre otros autores destacables podríamos mencionar a Tino Villanueva, Inés Hernández Tovar, Raúl Salinas, Bernice Zamora, Gary Soto, Lorna Dee Cervantes, Cordelia Candelaria, Alma Luz Villanueva o Pat Mora.

Literatura Chicana feminista o *Chicana Literature*

Las mujeres chicanas han participado codo con codo con sus compañeros masculinos en todas las luchas y reivindicaciones del Movimiento Chicano, pero su presencia ha sido frecuentemente obviada. La lucha por la “Raza” y en contra de la discriminación racial centraba los mayores esfuerzos del Movimiento, y los temas de género no tenían cabida en el mismo en un principio. Además, salvo en contadas ocasiones (como en el caso de la activista y líder sindical Dolores Huerta¹⁷), los hombres ocupaban los cargos de dirección o coordinación en las organizaciones afines al Movimiento. Las chicanas fueron percatándose paulatinamente de que algunos de los problemas a los que ellas se enfrentaban en su día a día no estaban siendo tenidos en cuenta: “Although women were the backbone of the student movement, providing much of the labor, they were not seen

¹⁷ Como ya se ha mencionado Huerta ha estado en el frente del activismo chicano desde los años sesenta, labor en la que continúa a sus 87 años. El director Peter Bratt acaba de estrenar este 2017 un documental en su honor, titulado *Dolores*, que se ha estrenado en abril, y que participará en el próximo Festival de Sundance (Bratt).

as public leaders and yet they rarely stayed in their designated place” (Blackwell 7). Hechos como la elección de Anna Nieto Gómez como presidenta de MEChA en 1969 suscitaban aún el rechazo de parte de los miembros del movimiento. Ante este tipo de situaciones, las chicanas se percataron de que al igual que sus compañeros eran discriminadas por su raza y su clase social, pero en su caso, eran triplemente discriminadas por el hecho de ser mujeres, y muchas no estaban dispuestas a ser excluidas y dominadas por los chicanos:

While Chicano historians, political scientists, and literary critics working in the 1960s and 1970s accomplished much in their projects to record the suppressed Chicano experience, ... they made only passing reference to the roles of women in that history If feminist scholars, activists, and writers –who have lived under the *o* in *Chicano*- had to rely on the historical record written by men and male-identified women, Chicanas’ roles in history would remain obscured. Contemporary Chicana feminist critics acknowledge the vital preliminary work accomplished by our compañeros, and we applaud and learn from the groundbreaking projects of such men As feminists, however, we lament that Chicanos have given only a cursory nod to the women who historically labored alongside them in the struggle against Anglo-American domination and exploitation. (Saldívar-Hull 27)

Rueda Esquibel defiende que “early on, feminist, gay, and lesbian voices were often silenced through sexist and homophobic discourse. In the four decades since *el movimiento*, both straight and queer Chicanas «reinvented» nationalist mythologies to better portray the participation of women and of gays and lesbians, in spite of obstacles” (148). Las chicanas se percataron que sus vivencias dentro del Movimiento Chicano habían sido silenciadas, y como consecuencia surgieron grupos de estudiantes chicanas

como Hijas de Cuauhtémoc, un grupo de feministas chicanas surgido en 1969 en la California State University (Roth 38-39). El grupo trabajaba en ámbitos como la educación, la pobreza y la justicia social, y publicó un periódico del mismo nombre en el que se reflejaba la realidad a la que éstas se enfrentaban dentro del movimiento estudiantil. Blackwell afirma que las Hijas de Cuauhtémoc “forged an autonomous space for women’s political participation and challenged the gendered confines of Chicano cultural nationalism within campus and community politics and later in the formation of the field of Chicana studies” (1). Los grupos de estudiantes feministas chicanas se reunieron por primera vez en la *First Regional Chicano Conference* celebrada a comienzos de mayo de 1971 en Los Ángeles y a finales del mismo mes en la Conferencia de Mujeres por la Raza/*First National Chicana Conference* celebrada en Houston, Texas (Blackwell 8). Las chicanas reclaman su participación e inclusión en la esfera pública y comienzan a defender sus derechos individuales como mujeres:

The term “Chicana” describes the same mixed ethnic heritage as “Chicano” but applies to women. However, the term “Chicana” has a powerful association with a feminist commitment or consciousness of the condition of Hispanic women who live in a highly patriarchal Chicano culture, subject to the constraints of the Catholic Church and the Mexican family, who feel that mainstream feminism excludes them from the gender analysis it offers because of a strong Anglo bias. Chicana feminism, then, has arisen as a distinct feminist theory concerned to address the issues that urgently face Chicanas- among them birth control, domestic violence and abuse, poor working conditions, poverty, family dysfunction, and illness. (Madsen 10)

En los años setenta, cuando surgió con fuerza el feminismo, las mujeres chicanas comenzaron a luchar en contra del patriarcado y el machismo, y empezaron a participar

activamente en el movimiento feminista. Con el tiempo, se dieron cuenta de que su situación social era diferente a la de mujeres de otras razas:

... the specific interests of Anglo-American and other European feminists tend to erase the existence of Chicana, Puerto Rican, Native American, Asian American, and other Third World feminism. ... When White feminists began to categorize the different types of feminism in the 1980s, we, in turn, began to trace the muting of issues of race and ethnicity under other feminist priorities. (Saldívar-Hull 37)

Para diferenciarse del movimiento feminista blanco, las mujeres de color optaron por su propio *Womanism*, y las chicanas por su parte se diferenciaban de todas las anteriores mediante su *Chicana Feminism* o *Xicanisma*¹⁸, en el que reconocen características diferenciadoras con respecto a otros feminismos:

What la mujer sin nombre demands in this bleak protest against the insignificance of women in the politics of her time is the signifier *Chicana*, a self-representation that underscores her multiple subjectivity: the complex inextricability of race, class, and gender. (Saldívar-Hull 23)

Durante los primeros años de la Literatura Chicana contemporánea los autores fueron principalmente hombres. Después las chicanas comenzaron a crear su propia literatura, ya que se percataron de que al igual que sus compañeros eran discriminadas por su raza y su clase social, pero en su caso sufrían una triple discriminación por su condición de

¹⁸ Término acuñado por primera vez por Ana Castillo para referirse al feminismo chicano, que espera rescatar de la esfera más teórica y académica para “carry it out to our work place, social gatherings, kitchens, bedrooms, and society in general” (*Massacre* 11).

mujeres¹⁹. Su literatura se hacía eco de los problemas sociales de los chicanos, pero al mismo tiempo también de los específicos de las chicanas, que viven en una sociedad patriarcal e históricamente machista. Sus temas principales son el entorno familiar, la identidad, la sexualidad, la opresión racial, social y de género, y sus formas literarias son a menudo híbridas:

Contemporary Hispanic women's writing is highly innovative, producing literary styles that are hybrid and provisional, using an associative logic in place of coherent linear narrative, and that use linguistic code-switching to express cross-cultural identities: in short, this is a literature that locates itself in the cultural borderland of the mestiza. (Madsen 37)

Este hibridismo se manifiesta, por ejemplo, en el realismo mágico, presente en gran parte de la literatura chicana. Otra de las características que evidencia el hibridismo es la alternancia de código o *codeswitching*, la alternancia lingüística entre el español y el inglés, que refleja la realidad lingüística de los chicanos y evidencia su mestizaje y la influencia que reciben de las culturas mexicana y angloamericana.

Como mencionábamos, muchas chicanas trataron de resistirse a la exclusión que padecían. En 1970, poco después de la publicación de "I am Joaquín" en 1967, Viola Correa publicó "La Nueva Chicana":

Hey,

See that lad protesting against injustice,

Es mi Mama.

That girl in the brown beret,

¹⁹ Numerosas feministas chicanas padecían incluso una cuádruple discriminación por su orientación sexual.

The one teaching the children,
She's my hermana.
Over there fasting with the migrants,
Es mi tía.
These are the women who worry,
Pray, iron
And cook chile y tortillas.
The lady with forgiving eyes
And the gentle smile,
Listen to her shout.
She knows what hardship is all about
All about.
The establishment calls her
A radical militant.
The newspapers read she is
A dangerous subversive
They label her name to condemn her.
By the F.B.I. she's called
A big problem.
In Aztlan we call her
La Nueva Chicana." (cit. en Córdova 182)

En este poema Correa describía a la nueva chicana, una mujer que protestaba ante las injusticias al mismo tiempo que ejercía de maestra, formaba parte de las Brown Berets o ayunaba en apoyo a los inmigrantes. Una chicana a la que muchos tildaban de radical, pero que en Aztlán la conocían como nueva chicana. Según Carol Pearson, esta nueva

mujer chicana está construida por una “multiplicity of female subjects linked by the work and protest they have in common; these women act out their resistance in different roles which demonstrate their connection both to family and to their political commitment. This new Chicana is affirmed by her peers and inscribes herself in the discourse of the movement with her own name” (40). Del mismo modo, en 1978 verá la luz el poema “La Loca de la Raza Cósmica” de La Chrisx:

For as different as we all may seem,

When intricacies are compared,

We are all one,

and the same.

Soy la Mujer Chicana, una maravilla

Soy tan simple como la capirozada

and at the same time I am as complicated to understand as the Aztec

Pyramids.

Soy la Reina de la Raza Cósmica (al estilo Califas)...

Soy mujer

soy señorita

soy ruca loca

soy mujerona

soy Santa

soy madre

soy Ms.

Soy la India María

soy la Adelita

Soy Radical

soy la Revolucionaria

soy la Chicana en los picket lines

soy la Chicana en los conferences

soy la Chicana en los teatros

Soy la que hecha chingazos por su Raza

soy el grito: «Chicano Power!»

soy United Farmworker Buttons

soy la Mexican flag

.....

Soy achieving a higher status en la causa

de la mujer

y del hombre Chicano

Con mucho cariño dedico esto a las Locas de la Raza Cósmica,

Y si no te puedes ver aquí hermana, solo te puedo decir

“Dispensa”

(cit. en Rebolledo y Rivero 84-88)

Según Pearson en él también se cuestiona el sujeto chicano universal mientras se construyen alternativas para las chicanas, así la autora juega con y subvierte unos cuantos textos -entre los que menciona *La raza cósmica* de José de Vasconcelos o el poema “Yo soy Joaquín” de Rodolfo Corky Gonzales— para presentarnos a una mujer chicana que es sujeto y agente de su propia historia, por lo que en lugar de reflejar a una “passive idealized women, «La Loca» depicts Chicanas in everyday life in a wide variety of activities” (41).

Cabe destacar que a medida que la literatura producida por chicanas proliferaba, comenzaban también a publicarse numerosas antologías que recogían o analizaban estas obras. Así, en los setenta y sobre todo en los ochenta se publican, entre otras, antologías como *Chicanas en la literatura y el arte: El Grito* (editada en 1973 por Estela Portillo Trambley), *The Chicana: A Comprehensive Bibliographic Study* (publicada por Roberto Cabello-Argandoña en 1976), *Essays on La Mujer* (editado por Rosaura Sánchez y Rosa Martínez Cruz en 1977), *Mexican Women in the United States: Struggles Past and Present* (editado por Magdalena Mora y Adelaida R. del Castillo en 1980), *Bibliography of Hispanic Women Writers* (editado por Norma Alarcón y Silvia Kossnar en 1980), *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Colour* (editado por Cherríe Moraga y Gloria E. Anzaldúa en 1981), *Beyond Stereotypes: The Critical Analysis of Chicana Literature* (editado por María Herrera-Sobek en 1985), *Borderlands/La Frontera* (editado por Anzaldúa en 1987) o *Chicana Creativity and Criticism: Charting New Frontiers in American Literature* (editado por Herrera-Sobek y Viramontes en 1988). En esta época emergen con gran fuerza autoras de la talla de Estela Portillo, Lucha Corpi, Terri de la Peña, Alma Luz Villanueva, Denise Chávez, Sandra Cisneros, Lorna Dee Cervantes, Pat Mora, Gloria Anzaldúa, Ana Castillo o Cherríe Moraga, que comienzan a hacerse un hueco en el panorama literario gracias a editoriales como Arte Público Press, Bilingual Review Press/ Editorial Bilingüe, Third Woman Press, Kitchen Table o Aunt Lute.

Igual que sus compañeros, las chicanas crearán obras con gran contenido reivindicativo, reflejando tanto los problemas cotidianos como la problemática específica de las chicanas. Ellas también se ven en la necesidad de romper con los estereotipos y los roles en los que se les había encasillado, por lo que el tema fundamental de la literatura chicana será la búsqueda de su identidad, búsqueda en la

cual las chicanas rompen tanto las normas establecidas como los prejuicios existentes: “Chicanas in the 1980s wrote *Bildungs* texts, explored the social and the political, looked for role models in their literary heritage, fought back at what they saw as an oppressive dominant society, and came together as a consciously awakened group of women” (Rebolledo y Rivero 24). Los géneros más prolíficos serán la poesía y la novela, y además del compromiso social, ambos géneros reflejarán un carácter personal como consecuencia de esa búsqueda de identidad.

La originalidad y la ruptura con lo hasta entonces cotidiano convierten a las autoras chicanas de los noventa en abanderadas de la Literatura Chicana. De hecho, y tal y como constata Elsa Saeta, “by the 1990s, nearly two-thirds of the contemporary literature was being written by women” (133). En su búsqueda de identidad comienzan a ser tratados de un modo abierto y con naturalidad temas que hasta entonces eran tabú, como es el caso de la sexualidad, que había sido el tema central del *Third Woman: The Sexuality of Latinas* editado por Norma Alarcón, Ana Castillo y Cherríe Moraga en 1989. Otro tema importante es el de la homosexualidad, puesto que en los noventa se desarrolla la literatura chicana lesbiana que reta al heterosexismo. Muchas feministas chicanas padecían, como afirma Moraga, una cuádruple discriminación: “My lesbianism is the avenue through which I have learned the most about silence and oppression ... In this country, lesbianism is a poverty – as being brown, as being a woman, as is being just plain poor” (*La Güera* 23-24).

Aunque se considera que la primera obra chicana en la que aparece una relación lesbiana es *The Day of the Swallows* (1971) de Estela Portillo Trambley (Toda Iglesia 78), en los ochenta, y sobre todo en los noventa se publican obras de Gloria Anzaldúa, Cherríe Moraga, Terri de la Peña, Norma Alarcón, Rosaura Sánchez, Alicia Gaspar de

Alba, Emma Pérez, Mónica Palacios o Carla Trujillo, así como poesía, narrativa y ensayos de un amplio grupo de jóvenes homosexuales y críticas feministas chicanas.

La crítica feminista chicana surge también en los años noventa, cuando las chicanas adoptaron una perspectiva abiertamente feminista y crítica sobre su papel en la sociedad. Cherríe Moraga, Tey Diana Rebolledo, Norma Alarcón, María Herrera-Sobek, Rosaura Sánchez o Yvonne Yarbro-Bejarano publicaron o editaron diversas antologías feministas como *Infinite Divisions* (editado por Rebolledo y Rivero en 1993), *Women Singing in the Snow: A Cultural Analysis of Chicana Literature* (Tey Diana Rebolledo 1995), *Chicana Creativity and Criticism: New Frontiers in American Literature* (editado por Viramontes y Herrera-Sobek en 1996), *Chicana Feminist Thought* (Alma M. García 1997), *Living Chicana Theory* (Carla Trujillo 1998) o *Between Woman and Nation: Nationalisms, Transnational Feminisms, and the State* (editado por Caren Kaplan, Norma Alarcón y Mino Moallem en 1999). En el presente siglo también podrían mencionarse *Feminism on the Border: Chicana Gender Politics and Literature* (Sonia Saldívar-Hull 2000), *Understanding Contemporary Chicana Literature* (Deborah L. Madsen 2000), *Chicano and Chicana Literature: Otra Voz del Pueblo* (Charles M. Tatum 2006), *Post-Revolutionary Chicana Literature: Memoir, Folklore, and Fiction of the Border, 1900-1950* (Sam López 2007) o *Contemporary Chicana Literature: (Re)Writing the Maternal Script* (Cristina Herrera 2014).

Queda claro por tanto que la literatura es un medio de expresión para las escritoras chicanas, y que tal y como afirma Alicia Gaspar de Alba, la creación literaria de las chicanas es fundamental:

The Chicana writer, like the curandera ... or the bruja ... is the keeper of the culture, keeper of the memories, the rituals, the stories, the superstitions, the

language, the imagery of her Mexican heritage. She is also the one who changes the culture, the one who breeds a new language and a new lifestyle, new values, new images and rhythms, new dreams and conflicts into that heritage, making of all of this ... a new legacy for those who have still to squeeze into legitimacy as human beings and American citizens. (291)

ECOFEMINISMO Y JUSTICIA MEDIOAMBIENTAL EN LA LITERATURA CHICANA

La preocupación por la lucha en pro de la justicia medioambiental es una realidad que ha estado presente tanto en los panfletos y octavillas de la *UFW*, como en el Teatro Campesino, como en gran parte de la literatura chicana desde antes incluso del surgimiento del Movimiento Chicano. María Herrera-Sobek afirma al respecto que:

For Chicana poets and prose writers alike environmental contamination becomes linked to the oppression of the Chicano people. Thus the search for social justice and concern for the environment become one and the same. The pollution of the environment is perceived most acutely in the farmlands across the nation. Insecticide poisoning, cancer, birth defects, and various other ailments are viewed as the result of the harsh chemicals in the form of insecticides sprayed throughout the farm lands. The farm workers bear the brunt of these poisoning of the land. («The Nature of Chicana Literature» 94)

En este contexto surge la literatura chicana ecofeminista, que es una literatura que refleja la lucha del pueblo chicano en favor de la justicia social y medioambiental, al tiempo que lucha por los derechos de la mujer y la igualdad, en el sentido más amplio de la palabra. Como mencionábamos en el anterior capítulo, la crítica literaria ecofeminista surge después de que D'Eaubonne acuñara el término en 1974, aunque “in the United States, ecofeminism has activist antecedents in antinuclear and antimilitarist

campaigns, workplace and community organizing, and the women's liberation movement of the 1970s" (Kirk 178). Algunas de las organizaciones involucradas en la lucha por la justicia medioambiental son la *UFW*, la *Southwest Organizing Project* (SWOP), la *Southwest Network for Environmental and Economic Justice* (SNEEJ) y el sindicato de mujeres Fuerza Unida. Tanto la SWOP como la SNEEJ organizaron la *First National People of Color Environmental Leadership Summit*, que tuvo lugar en octubre de 1991 en Washington D. C. (Kirk 183), en la que se acordaron los diecisiete principios de la Justicia Medioambiental con el propósito de:

... build a national and international movement of all peoples of color to fight the destruction and taking of our lands and communities, do hereby re-establish our spiritual interdependence to the sacredness of our Mother Earth; to respect and celebrate each of our cultures, languages and beliefs about the natural world and our roles in healing ourselves; to ensure environmental justice; to promote economic alternatives which would contribute to the development of environmentally safe livelihoods; and, to secure our political, economic and cultural liberation that has been denied for over 500 years of colonization and oppression, resulting in the poisoning of our communities and land and the genocide of our peoples. (People of Color Environmental Leadership Summit)²⁰

Kirk enumera una larga lista de organizaciones chicanas que luchan por la justicia social y medioambiental y sostiene que "the Chicano environmental movement involves the struggle for economic and environmental justice, a demand for healthful living and working conditions, increased democracy in local communities and workplaces" (182).

²⁰ Al considerarse de especial relevancia los principios de la Justicia Medioambiental, estos se plasman en el Anexo 1.

En esa lucha por la justicia ambiental han estado involucrados tanto los chicanos como las chicanas, pero en ocasiones ellas han seguido padeciendo una triple discriminación por raza, clase y género: “Gender ... is highly significant in Chicano environmentalism, but this is not a concept of gender separated from race and class perspectives. Chicana activists see their identity as women integrated with their ethnic identity. Race as compared to gender is just as much, if not more, a place of empowerment for them” (Kirk 187).

Mencionábamos anteriormente que el Movimiento Chicano había silenciado en sus primeros años a las voces y activistas femeninas. Yarbro-Bejarano sostiene que “in many organizations, male domination was the rule” («The Female Subject» 390), pero hay que recordar que además de luchar junto con sus compañeros, las chicanas realmente ocuparon la primera fila en las diversas organizaciones que conformaban el Movimiento Chicano. Algunas de ellas se han mencionado previamente, como es el caso de Dolores Huerta, cofundadora de la UFW junto a César Chávez. Pero también hay que subrayar la presencia de las mujeres en organizaciones como MEChA, o los *Brown Berets*, y las organizaciones feministas como el *Chicana Welfare Rights Organization* (1967), las Hijas de Cuauhtémoc (1969), la Comisión Femenil Mexicana Nacional (1970), la *National Chicana Political Caucus* (1971), el *Chicana Service Action Center* (1972), la *Chicana Service Action Center* (1972), la *Women’s Caucus of the Raza Unida Party* (1973) o la *Women Active in Letters and Social Change* (1982).

Lo mismo ocurre con la literatura chicana, en la que, hasta el surgimiento de la literatura chicana feminista en los años setenta y sobre todo en los ochenta, la presencia de las mujeres en la literatura había sido secundaria. Tras el surgimiento de los estudios de género en los setenta y el auge de los estudios ecofeministas (la crítica literaria ecofeminista) y ecocríticos en los años noventa se han realizado relecturas

ecofeministas de obras literarias chicanas teniendo en cuenta que, como afirma Herrera-Sobek, “the Chicanas’ critical discourse on ecological issues emanate from gender, ethnic, and social perspectives” («The Nature of Chicana Literature» 89). En su opinión además, “Chicana writers have been at the forefront of feminist ecological concerns since the early 1970s” “[and they] have been eco-feminists long before the term became popular in the 1980s” («The Nature of Chicana Literature» 90; 99).

Pero tanto Herrea-Sobek como Marcone e Ybarra coinciden en que los aspectos ecofeministas y de justicia medioambiental presentes en la literatura chicana no han sido lo suficientemente analizados. Por una parte porque, tal y como afirma Flys-Junquera:

... ecocritics have turned their attention to the traditional type of nature writing, ... predominantly [from] writers belonging to the classical «mainstream» American and European literatures. In an excellent introduction to the field, *The Ecocriticism Reader*, the only ethnic literature dealt with is ... Native American Nature writing or literature with a high environmental consciousness from other minority groups or popular literary genres has been severely neglected. («Murder with an Ecological Message» 342)

Por otra parte, porque como sostiene Ybarra “Chicana/o literary study has been complicit with overlooking Chicana/o writers’ environmental insights, largely because the environment has been perceived to be a lesser priority than the seemingly more immediate needs of social equity” (*Walden Pond* 2006, ii). Aun así, en “Mexican and Chicana/o Environmental Writing” Marcone e Ybarra enumeran una serie de obras ecocríticas o ecofeministas chicanas que se remontan en las primeras etapas a *The Squatter and the Don* (1885) de María Amparo Ruiz de Burton, la obra de Jovita González -desde su tesis doctoral hasta sus novelas póstumas *Dew on the Thorn* (1997)

y *Caballero* (1996)- y a Américo Paredes con *With His Pistol in His Hand: A Border Ballad and Its Hero* (1958) y *The Shadow* (escrita en los años cincuenta y publicada en 1998). En una tercera etapa, que coincide con el surgimiento del Movimiento Chicano, mencionan la poesía de Rodolfo “Corky” Gonzalez, las obras de Lorna Dee Cervantes o Jimmy Santiago Baca, la novela *Y no se lo tragó la tierra / And the Earth Did Not Devour Him* (1971) de Tomás Rivera y el “Plan Espiritual de Aztlán”, el manifiesto redactado en 1969 en la *First Chicano National Conference* de Denver. En cuanto a obras más contemporáneas mencionan a Ana Castillo, Cherríe Moraga, Gloria Anzaldúa y Helena María Viramontes (104-109). La relectura ecofeminista de estas obras puede concienciarnos sobre la necesidad de un cambio en nuestro modo de vida y en el modo en el que nos relacionamos con nuestro entorno. Como sostiene Herrera-Sobek:

Their knowledge of the land ... coupled with the Chicanas' commitment to social justice made these women particularly skillful in artistically rendering their concerns through prose, poetry and drama. For the Chicano people art has never been art for art's sake but like Don Quijote, it has been a Quixotic endeavor to change the world into a better place to live for all humanity. («The Nature of Chicana Literature» 99)

La lucha en contra de la dominación por motivos de raza, clase o género se evidencia en numerosas obras de literatura chicana ecofeminista, entre otras en las obras que forman el corpus del presente trabajo y que se analizarán a continuación.

**CAPÍTULO 4. *SO FAR FROM GOD: EL BILDUNGSROMAN* COMO HERRAMIENTA PARA
EL EMPODERAMIENTO²¹**

“As a mestiza born to the lower strata, I am treated at best, as a second class citizen, at worst as a nonentity.” (Castillo, *Massacre of the Dreamers* 21)

Ana Castillo nació el 15 de julio de 1953 en Chicago, Illinois. Obtuvo un Máster en Estudios Latinoamericanos y del Caribe por la Universidad de Chicago y en 1991 se doctoró en Estudios Americanos por la Universidad de Bremen. Fundó la revista *Third Woman* en colaboración con Norma Alarcón (Madsen 76), y además de escribir novelas, poesía o ensayos, ha editado varios libros y traducido otros tantos.

Su primera novela, *The Mixquiahuala Letters* (1986), escrita a modo de novela epistolar, está protagonizada por dos mujeres que representan tanto a la sociedad estadounidense como a la mexicana. Gracias a esta obra obtuvo el *American Book Award* de la *Before Columbus Foundation* en 1987. Unos años más tarde, en 1990, publica *Sapogonia: An Anti-Romance in 3/8 Meter*, y en 1993 *So Far from God*, por la que ese mismo año ganó el *Carl Sandburg Literary Award in Fiction* y el *Mountains and Plains Bookseller Award* al año siguiente. De 1994 es su *Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma*, una colección de ensayos en torno al movimiento feminista chicano. En 1996 publica la recopilación de relatos *Loverboys: Stories* y *Goddess of the Americas/La Diosa de las Américas*. En 1999 ve la luz *Peel My Love*

²¹ Una versión diferente y más resumida de este capítulo ha sido publicada en el volumen *Crossing the Borders of Imagination*, editado por María del Mar Ramón Torrijos, al que se hace referencia en la bibliografía citada.

Like an Onion y en el año 2000 *My Daughter, My Son, the Eagle the Dove: An Aztec Chant*. A partir de ese momento publica *Watercolor Women, Opaque Men: A Novel in Verse* (2005), *The Guardians* (2007), *Give It To Me* (2014), una edición especial del 20º aniversario de *Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma*. En 2015 le otorgaron el premio *Lifetime Achievement Award in Literature* y en 2016 publicó su última obra hasta el momento, *Black Dove: Mamá, Mi'jo, and Me*.

En lo que a su producción poética se refiere, las primeras obras de Castillo fueron *Otro Canto* en 1977 y *The Invitation* en 1979. La primera aborda, sobre todo, la protesta social, y la segunda se centra en el feminismo chicano y la sexualidad. Después vendrían *Women Are Not Roses* en 1984 y *My Father Was a Toltec* en 1988. Todas ellas componen el volumen *My Father Was a Toltec and Selected Poems 1973-1988*, de 1995. Su última publicación poética hasta la fecha es *I Ask the Impossible: Poems*, de 2001. Con respecto a su producción dramática, su obra más representativa es *Psst...: I Have Something to Tell You, Mi Amor: Two Plays* de 2005.

Castillo participa activamente en el movimiento feminista chicano, y su obra es una crítica a la sociedad en la que vive; es una crítica al racismo, al sexismo, a la opresión, a la desigualdad y a los valores de la sociedad patriarcal. Su lucha por la igualdad está presente en su literatura feminista, que denomina *Xicanisma*:

... what she calls Mexic Amerindian feminism or “Xicanisma”, ... replaces the United States-based orientation of “Chicana feminism” with a broader concern for the oppression of mestizas on both sides of the U.S.-Mexican border.
(Madsen 76)

Las obras de Castillo se centran frecuentemente en temas como la identidad, el género, la sexualidad, el racismo, y el clasismo. Como escritora y feminista chicana su compromiso social se plasma en su obra, ejerciendo de testigo de la realidad chicana cotidiana:

The work of a Chicana novelist ... involves the work of deconstructing, negotiating and mediating, and asserting a positive Chicana voice, a voice dedicated to Chicana self-definition. (Madsen 82)

Sus primeras obras fueron algo más críticas que las más recientes, en las que la ironía y el realismo mágico tienen más protagonismo. Sus personajes son generalmente mujeres independientes, y su obra está escrita principalmente en inglés, aunque también está presente el *code-switching* o alternancia de código lingüístico entre el inglés y el español.

So Far from God

La novela que a continuación analizaré desde un punto de vista ecofeminista es *So Far from God*²², publicada en 1993. Su título proviene de la famosa frase del dictador mexicano Porfirio Díaz: “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. Está dividida en dieciséis capítulos, cuyos extensos títulos evocan una telenovela caballescica. Esta obra narra la vida de Sofía y sus cuatro hijas -Esperanza, Fe, Caridad, y “La Loca”- en el pequeño pueblo de Tome, Nuevo México. Sofía, la matriarca, se hace cargo del negocio familiar y del hogar después de que su marido Domingo la abandone. Castillo nos presenta un universo femenino en el que las diversas

²² La referencia bibliográfica a la obra se efectuará en adelante haciendo alusión a su título abreviado, *So Far*.

protagonistas van adquiriendo su identidad mientras intentan sobrevivir, creando un *Bildungsroman* en el que se revelan los destinos de cada una de ellas.

La lucha por la justicia social y medioambiental, así como por la igualdad de género están presentes en numerosos temas abordados a lo largo de la novela, como es el caso de la crítica al machismo del catolicismo y de la sociedad patriarcal, que dificulta la búsqueda de identidad de este grupo de mujeres. Del mismo modo, opino que Castillo realiza una fuerte crítica a la sociedad de consumo, por considerar que el desarrollo que conlleva es un mal desarrollo, un desarrollo insostenible que es además fuente de violencia contra la naturaleza y la mujer. Por si fuera poco, en el caso de *So Far from God* las mujeres pertenecen a un grupo minoritario y económicamente desfavorecido, por lo que la violencia y la discriminación que sufren será triple: por ser mujeres, por ser chicanas, y por ser pobres. Enfrentándose a esta triple discriminación Castillo nos presenta a un grupo de mujeres que intentará sobrevivir, cada una a su manera.

La búsqueda de la identidad personal requiere conocer y comprender la identidad cultural. La identidad cultural, o dicho de otro modo, nuestro sentido de pertenencia, está relacionado con más de un contexto, entre los que destacaría, por ejemplo, la familia, el género, el grupo étnico o la religión. La construcción de identidades crea espacios repletos de símbolos, costumbres y tradiciones. En el caso de esta novela, la identidad de las protagonistas se nos va desvelando poco a poco, a medida que cada una de ellas intenta sobrevivir. Cabría comenzar por recalcar la alegoría y la importancia de los nombres, sobre todo de los de las protagonistas femeninas, ya que desde mi punto de vista denotan de algún modo rasgos característicos de sus identidades. Sofía, la matriarca, tiene un nombre de origen griego que significa sabiduría; sus hijas mayores por su parte, reflejan las virtudes católicas de la Esperanza,

la Fe y la Caridad. Desconocemos el nombre real de la hija pequeña, a quien conocemos como La Loca, ya que tras tres días supuestamente muerta vuelve a la vida, y comunica a sus vecinos que tras haber estado en el cielo, el infierno y el purgatorio ha vuelto a la vida para rezar por todos ellos. En mi opinión su sobrenombre se debe a su desinterés por integrarse en la sociedad y a sus extrañas costumbres y habilidades.

Estas cinco mujeres forman una familia muy unida, y precisamente esa unión familiar es parte indispensable de la identidad de cada una de ellas y al mismo tiempo uno de los temas centrales de la novela. Sofía es el pilar de un hogar en torno al que las vidas de estas cinco mujeres se desarrollan, un hogar en el que las hijas se sienten seguras y valoradas, y al que vuelven siempre que tienen problemas:

She had grown up in a world of women who went out into the bigger world and came back disappointed, disillusioned, devastated, and eventually not at all. ...

At home she had everything she needed. Her mother's care and love, her sisters, who, each in their own way, had shown their affection and concern for her, and she, in turn, for them. (Castillo, *So Far* 151-152)

La familia es la unidad en la que las protagonistas encuentran apoyo y seguridad. Creo que tarde o temprano todas las hijas reconocen su importancia, e incluso Fe, que en su día se avergonzaba de su especial familia y su humilde hogar, regresa a su casa para morir rodeada de los suyos. El hogar es el lugar en el que con el apoyo de la familia se afrontan todas las desgracias con coraje, y es un hogar en el que se sobrevive sin figura paterna. Considero que Castillo realiza una crítica a la sociedad chicana por su carácter marcadamente patriarcal y machista. Las protagonistas son mayoritariamente femeninas, lo que en mi opinión refleja una clara oposición a la primera etapa de la

literatura chicana, en la que las obras protagonizadas por hombres se dirigían frecuentemente a un público masculino, cuya realidad reflejaban.

Desde mi punto de vista, la casa, junto con la familia, puede considerarse otra pieza clave en la vida de estas mujeres. La casa es el espacio relacionado con la mujer, su espacio vital, y el lugar donde se relacionan. Una vez superado este límite la mujer logra ser parte de la esfera pública, alcanzando una independencia y buscando su propia identidad (Ibarrarán Bigalondo, «El Xicanismo Como Método de Análisis» 127). En esta esfera pública patriarcal y machista, las protagonistas, por el mero hecho de ser mujeres, tendrían asignado un determinado rol social. Pero habiendo sobrevivido sin una figura paterna no se conforman con cumplir este rol teóricamente determinado por su género y su raza, transgrediendo por tanto las normas establecidas. Esta transgresión es, en mi opinión, una forma de liberación. Castillo nos presenta por lo tanto a una familia que trata de romper con el patriarcado, luchando por la igualdad de género, como hace el ecofeminismo. Son mujeres transgresoras, que en mayor o menor medida consiguen superar las barreras de género, raza y clase.

Sofía, por ejemplo, representa a la chicana que con ironía y humor trabaja para intentar vencer estas barreras sociales. Comienza siendo una mujer sufrida y termina siendo alcaldesa y presidenta de M.O.M.A.S. (*Mothers of Martyrs and Saints*, una asociación formada por las madres de mártires y santos que alcanzará fama mundial). Incluso deja abierta la posibilidad de seguir alcanzando objetivos cada vez más ambiciosos que conlleven un mayor reconocimiento público: “Yes, comadre, mayor of Tome! ... Then why stop at mayor? Why not elect herself la juez de paz or la comandante of Tome as they had had in the old days? Why not be Queen of Tome for that matter?” (Castillo, *So Far* 137). Sofía, que es una mujer comprometida con su comunidad, tiene que hacer frente y superar numerosas tragedias personales y

familiares, y aún así es capaz de salir adelante y superarse. Su valentía la convierte en lo que Salazar Parr y Ramírez denominan *female hero*:

Perhaps the foremost heroic achievement resides in the assumption of those heroic qualities, possible only in the conscious deviation from the traditionally feminine characteristics imposed by men. Our women heroes do not, however, seek superiority and dominance but rather parity and equality of stature, respect, and opportunity. (59)

Esperanza, la mayor, es la única que obtiene un título universitario en Estudios Chicanos y Comunicación. Está inmersa en el Movimiento Chicano y muy bien informada de la desigualdad social y los conflictos existentes en otros lugares. Comparte esta información con los que le rodean con el fin de concienciarles y hacerles ver, que entre todos pueden luchar por un cambio. Es, desde mi punto de vista, la más mitotera, la más activista. Consigue trabajo de reportera y, en plena Guerra del Golfo la destinan como corresponsal a Arabia Saudí, donde la secuestran, torturan y asesinan.

La segunda de las hermanas es Caridad, quien tras abandonar sus estudios universitarios trabaja como enfermera en un hospital. Se casa con Memo, quien la engaña con una antigua novia mientras ella sufre su tercer aborto. Tras abandonar a Memo comienza a beber y a ofrecer sus favores a cualquiera que le recuerde a él, hasta que la agreden brutalmente. Su gran fuerza interior la ayuda a recuperarse milagrosamente de sus heridas físicas y mentales. Bien con su actitud sexual activa, o bien cuando se enamora de una mujer en Viernes Santo, transgrede la tradición patriarcal y católica. Tiene la capacidad de entrar en trance y es clarividente, y gracias a la transmisión de conocimientos de Doña Felicia, se convertirá en curandera. Desde mi punto de vista gracias a todas estas cualidades llega a ser una de las más espirituales.

La tercera hija es Fe. Es menos *güera* (blanca) de lo que ella cree ser. Al mismo tiempo es ella la que más se acerca al *american dream*, “a girl who had only wanted to ... buy her house, make car payments, have a baby, in other words, have a life like people do on TV” (Castillo, *So Far* 189). Tom, su prometido, la deja mediante una breve nota, y Fe sufre un ataque de tipo histérico. Pasa un año sin parar de gritar, y su “grito” le acarreará problemas de habla²³. Se casa con su primo Casimiro y comienza a trabajar en *Acme International*, donde manipulará productos químicos que le producirán un cáncer que le llevará a la muerte un año después de su boda. En mi opinión es la que más ansía integrarse en la sociedad anglosajona, y quizás por ser la única que reniega de su identidad chicana (mestiza) sea la única de las hermanas que una vez muerta no regresa a la vida. Como afirma Madsen, “Fe attempts assimilation Her desire to escape through assimilation into middle-class white America kills her. In a sense her denial of her family, her ancestry, and her Chicana self is always a form of death –the death of her authentic subjectivity” (100).

La Loca es la hija menor, que es dada por muerta cuando tenía tres años, pero a los tres días resucita milagrosamente. Desde su vuelta a la vida no soporta la presencia humana porque no tolera su olor. Todo el mundo la toma por Loca Santa, puesto que su razón de vida será rezar por los demás. Siempre va descalza, y sabe montar y tocar el violín perfectamente sin que nadie le haya enseñado. A pesar de su inteligencia y habilidades innatas se dedica a ayudar a su madre en las tareas domésticas, y cuida de sus hermanas convalecientes. Se le aparecen tanto la Llorona como sus hermanas

²³ Octavio Paz afirma que el mexicano es un ser ruidoso que expresa la angustiada tensión que soporta mediante un grito o mediante el aullido en que terminan sus canciones (90). Es el caso de Fe, cuya herencia mexicana, de la que ella reniega, rebrota en una situación de tensión, tras lo que será conocida como “la gritona”.

Esperanza y Caridad. Es, junto a esta última, la más espiritual, puesto que tiene más contacto con esas presencias del más allá y tiene una estrecha relación con los animales, quizá también a causa de su aversión al contacto humano. De ahí que resulte sorprendente el hecho de que contraiga el SIDA aun cuando ni siquiera tiene contacto humano²⁴.

La personalidad y la vida de cada una de estas mujeres se nos resumen mediante su representación en una baraja de tarot:

Sofia as a mother was simultaneously represented by the Empress card and by the Queen of Swords, a ... strong woman who was nevertheless powerless to the sorrow she suffered. Esperanza also appeared as a court card in the suit of swords as the knight –for she had been driven by her yang as much as her yin for the sake of what she believed. Caridad was simultaneously High Priestess and the Page of Wands for she had been guided by her spirituality. Fe had aspired to be the Queen of wands, tending to her home and garden and seeing herself as güera. And La Loca was represented by the key 0 of the Major Arcana, the Fool. The Fool card represent one who walked without fear, aware of the choices she made in the journey of life, life itself being defined as a state of courage and wisdom and not an uncontrollable participation in society, as many people experienced their lives. (Castillo, *So Far* 250)

²⁴ Realmente no se aclara cómo contrae la enfermedad, pero parece claro que como ni siquiera soporta la presencia humana no se trata de un contagio por transmisión sexual, por lo que se podría considerar a La Loca una víctima inocente. Según Rueda Esquibel las campañas sobre el SIDA de la época diferenciaban entre víctimas inocentes y culpables; al primer grupo pertenecían anglosajones de clase media, a menudo niños, que habían contraído la enfermedad por transfusiones de sangre, y al segundo grupo los que contraían el SIDA por transmisión sexual o consumo de drogas (160).

Otra característica definitoria e importante de la identidad de las protagonistas es su género. La igualdad de género y la superación de las dicotomías hombre-mujer y hombre-naturaleza que promulga el ecofeminismo están presentes, en mi opinión, en la novela de Castillo. En un universo femenino en el que los protagonistas masculinos no se presentan de un modo demasiado positivo, la igualdad se busca procurando que la mujer ocupe el lugar que se merece en la sociedad. En su intento por alcanzar ese lugar tanto en la esfera privada como en la pública, las protagonistas femeninas sufrirán un sinfín de desgracias, y aunque sus vidas son muy dramáticas, puede afirmarse que la ironía que utiliza Castillo sirve como herramienta para evitar victimizar a la mujer²⁵. Si la obra careciese de esta ironía es probable que sintiésemos una gran compasión por Sofía y sus hijas, viéndolas únicamente como víctimas de la sociedad que les rodea, y no como mujeres independientes cuya historia, aunque no goce de un final feliz, es una historia de aprendizaje y superación.

Como hemos podido observar, el núcleo familiar se organiza en torno a un matriarcado monoparental en el que el género es también parte importante en la identidad de estas mujeres. Parece que Castillo construye su historia con unos personajes femeninos que sobreviven sin apenas ayuda o presencia masculina, oponiéndose al machismo de la sociedad chicana patriarcal. Recordemos que una de las metas del ecofeminismo es la consecución de la igualdad, aspecto que en la novela se nos presenta desde el primer momento como una meta por alcanzar en la sociedad chicana. En este sentido creo que Castillo nos ofrece un buen ejemplo de la realidad de la mujer chicana mediante la historia de doña Dolores, otra de las habitantes de Tome: “Eleven children and one after the other passed on her until she was left with no one,

²⁵ Desde mi punto de vista esta ironía también se utiliza en determinados momentos como herramienta para criticar tanto la conquista española como la iglesia católica.

except for her drunken foul-mouthed husband. ... Twelve years of marriage, eleven babies that did not survive, and to top it off, the husband drank up everything they owned” (Castillo, *So Far* 20). Mediante esta historia parece presentárenos el posible futuro de Sofía, y en cierto modo la historia se repite, ya que Sofía pierde a sus cuatro hijas y su casa. Aún así, en su caso se aclara que tras todo esto, ella decide liberarse del yugo machista y poner punto y final a su relación con Domingo, tal y como hiciera, aunque casi ni ella lo recordara, años antes:

As her memory came back to her, Sofi la Mayor now relayed the whole story ... Domingo was little by little betting away the land she had inherited from her father, and finally she couldn't take no more and gave him his walking papers. Just like that, she said, “Go, hombre, before you leave us all out on the street!” Yes! It has been Sofia who had made Domingo leave. ... But for twenty years, everyone (starting with Sofia herself) had forgotten that one little detail. (Castillo, *So Far* 214-215)

Una vez liberada de la carga social que le suponía el hecho de que la consideraran una mujer abandonada, Sofía puede rehacer su vida. Desde mi punto de vista sus hijas también renacen una vez han abandonado, o han sido abandonadas, por sus respectivas parejas²⁶:

When the women have to resist male influence and dominance in their lives, however, the consequences, as seen before, are negative, and even tragic. Men, in the novel, drive women to situations of self-denial and self-destruction, and

²⁶ Este renacer es parte del carácter de *Bildungsroman* de la novela, ya que supone una liberación que les permite continuar con la búsqueda de su identidad como mujeres independientes.

only when they free themselves from them, are they portrayed as ready to actively choose their own path and reconstruct their individual identity. (Ibarrarán Bigalondo, «Ana Castillo's *So Far from God*» 29)

Considero que en esta historia de aprendizaje y superación los pocos protagonistas masculinos no salen muy bien parados, ya que, o no son ejemplos de bondad, o no son inteligentes, lo que en mi opinión es una crítica de Castillo al patriarcado chicano²⁷. Sobre Domingo se nos dice que nadie lo consideraba lo bastante bueno como para ser el marido de Sofía, ya que llevaba el juego en la sangre. Por su parte Rubén, el gran amor de Esperanza, decide rebautizarse como Cuauhtemoc²⁸ en pleno apogeo de su conciencia cósmica chicana, pero poco después abandona a Esperanza para casarse con una mujer blanca de clase media. Puede considerarse que Rubén representa el rol del hombre chicano, cuyas afirmaciones ella –en un principio- no cuestiona:

... teaching her the dos and don'ts of his interpretation of lodge "etiquette" and the role of women and the role of men and how they were not to be questioned. ... and since Esperanza had no Native women friends to verify any of what was being told to her by Rubén about the woman's role in what they were doing, she did not venture to contradict him. (Castillo, *So Far* 36)

²⁷ Desde mi punto de vista lo que Castillo pretende transmitir con los caracteres negativos de los protagonistas masculinos es una realidad contra la que lucha la autora, una realidad que pretende cambiar, sin creer por ello que Castillo considere machista a la totalidad de la sociedad chicana. Al mismo tiempo, creo que sus personajes femeninos positivos pretenden reconocer el lugar y la posición social que le corresponde ocupar a la mujer chicana, posición que históricamente parece habersele negado incluso dentro del Movimiento Chicano.

²⁸ Cuauhtemoc es el nombre del último rey azteca, cuya ejecución en 1525 ordenó Hernán Cortés (Orozco Linares 29-30).

De un modo negativo se nos describe también a Memo, novio de Caridad, del que se queda embarazada y con quien se casa tras la graduación. Al poco tiempo descubre que Memo -su propio sobrenombre nos describe el carácter del personaje- sigue viendo a su antigua novia y lo abandona. Al mismo tiempo Tom, exprometido de Fe, se nos presenta como un cobarde de corazón marchito que abandona a su prometida mediante una breve nota. En cuanto a Casimiro, el primo de Fe con el que ésta contraerá matrimonio, no se nos describe como malo, pero sí como un hombre muy simple, miope, y con una enfermedad que le hace balar. Y Francisco el penitente por su parte, es reflejado como un acosador obsesionado con Caridad. Como afirma Ibararán Bigalondo “Castillo strongly criticizes men, who, like Rubén, committed to the plight of the Chicano people, are incapable of valorizing and respecting the women’s fight for their personal liberation, even pushing them to a situation of self-denial and social transparency” («Ana Castillo’s *So Far*» 28). El carácter negativo de las figuras masculinas queda, desde mi punto de vista, reflejado en su afición al juego, al alcohol, en su cobardía o en su machismo.

Podría decirse que el único “macho” que Castillo describe positivamente es Fred, el perro de la familia, que tras ser abandonado por su compañera Wilma, la acepta cuando ésta regresa a casa con una camada de perros mestizos que no son suyos: “But as it turned out Fred, noble and gentle creature that he was, accepted Wilma and her brood playfully and showed no indication of resentment for having been abandoned” (Castillo, *So Far* 50).

En este sentido cabe destacar el importante papel desempeñado en la novela por la asociación M.O.M.A.S. (*Mothers of Martyrs and Saints*) en relación a la ética del cuidado, una ética que también es primordial para el ecofeminismo, y que reivindica que los valores tradicionalmente asociados a la mujer son tan importantes como los

tradicionalmente asociados al hombre. Como sostiene Karen J. Warren “el ecofeminismo ofrece una posición central a los valores de respeto, amor, amistad, confianza y reciprocidad, valores que presuponen que nuestras relaciones con otros son cruciales para entender quienes somos” (86). El ecofeminismo valora por tanto la ética del cuidado tanto como la propia Castillo, que afirma que “an incorporation of mothering qualities into our value system would radically change our world” (Castillo, *Massacre of the Dreamers* 186). Y mediante M.O.M.A.S., Sofía y otras madres que han perdido a sus hijos e hijas se ocupan de su comunidad, y luchan en contra de la guerra, el SIDA, la contaminación medioambiental o los abusos de todo tipo (Johnson 151). Aunque haya mencionado la crítica de género que hace que en la obra los personajes masculinos no salgan muy bien parados, debo también recordar que en la misma se promueve la igualdad, como por ejemplo en M.O.M.A.S., donde la ética del cuidado es compartida tanto por hombres como por mujeres:

Furthermore, by then, it would be pretty evident that contrary to what people said ... , that you had to be the mother of a *daughter* to even be considered, it would eventually be about fifty-fifty. That is, there was an equal portion of male and female santos and martires represented by las M.O.M.A.S.. (Castillo, *So Far* 247)

Otro modo mediante el cual creo que se trata de alcanzar la igualdad es mediante la educación y el trabajo en grupo. Siguiendo una propuesta de Sofía, los habitantes de Tome deciden crear una cooperativa de pastoreo con la intención de salvar a su comunidad de la miseria. Los vecinos contribuyen a la creación de la misma, a la que cada uno aporta lo que buenamente puede, y al mismo tiempo aprenden a gestionar un negocio, lo que les supone una mejora en su entorno laboral:

Due to the wide range of skills they learned from running their business, those who were interested could work for college credit and potentially earn an associate's degree in business or in fine arts. And no years of cleaning the houses of los ricos or serving tables in restaurants could ever get them that!.
(Castillo, *So Far* 147)

Considero que las protagonistas se implican activamente en la lucha por sacar adelante su comunidad, combatiendo el desarrollo técnico occidental mediante prácticas más respetuosas con el entorno. Desde mi punto de vista Castillo propone una cooperativa de ganado y leche como alternativa a *Acme*, una gran empresa en manos del hombre blanco. Los habitantes de Tomé parecen advertir de que la cooperación y la ayuda mutua permitirán que su comunidad se desarrolle en armonía con el entorno, y como Plumwood, “aboga por un cambio de paradigma cultural que lleve a los seres humanos a entablar una relación de socios, una relación dialógica y recíproca con la naturaleza” (Flys-Junquera, «Las piedras me empezaron a hablar» 92). También creo que reconocen que el sistema socio-económico contra el que luchan es fuente de violencia contra la mujer y la naturaleza, lo que en mi opinión se manifiesta en la novela, por ejemplo, cuando Sofía se percató de que una lucha común por cambiar el sistema puede desembocar en una mejora de sus condiciones de vida:

Esperanza always tried to tell me about how we need to go out and fight for our rights. She always talked about things like working to change the “system”. I never paid no attention to her then ... But now I see her point for the first time. ... I see that the only way things are going to get better around here, is if *we*, all of us together, try to do something about it. (Castillo, *So Far* 142)

Además de la identidad, el género, la importancia de la familia y la comunidad, la novela trata se tratan otros temas primordiales como el etnicismo. El etnicismo es parte integrante de la identidad de los protagonistas, que tendrán que luchar por su aceptación como iguales en una sociedad anglosajona dominante. En mi opinión la presencia del etnicismo y el mestizaje en la novela es continua, y abarca una amplia gama de temas, entre los que cabe destacar el mestizaje racial, el mestizaje de leyendas, de creencias y religiones o el mestizaje de prácticas y costumbres.

Las protagonistas principales de la novela sufren una triple discriminación, por pertenecer a una minoría étnica, por su condición de mujeres, y por su pobreza. Los personajes pertenecen a una minoría, que es, además, mestiza. Creo que se presentan tanto la cultura mexicana como la chicana, la española o la pueblo, creando identidades híbridas, mestizas. De acuerdo con Bost, las historias mexicanas y chicanas consideran el mestizaje como un elemento central a la hora de definir su identidad, lo que desde mi perspectiva se refleja también en la obra, en pasajes en los que se hace alusión directa a la ascendencia de los protagonistas (21): “they did get to Maria’s grandmother’s ranchería and were welcomed by her long-lost tíos and primos and taken out to the camposanto to visit the graves of her hispano and mestizo ancestors of the last four hundred years” (Castillo, *So Far* 123).

Desde mi punto de vista el etnicismo se manifiesta, sobre todo, mediante el hibridismo que plasma la realidad mestiza de los chicanos, así como en su lucha en contra de la asimilación. Poco se nos dice sobre la apariencia física de las protagonistas principales, pero se deduce que son mestizas. Sofía se nos describe como una mujer de tez morena cuya abuela era del México Viejo. Esperanza, por su parte, creo que es la que mejor representa a la *Xicana* contemporánea, con estudios superiores y activamente implicada en el Movimiento: “if it wasn’t for la Esperanza ... they never would have

had one Chicano Studies class offered on the curriculum. If it wasn't for la Esperanza, who would have known about the struggle of the United Farm Workers on campus?" (Castillo, *So Far* 239). Por el contrario Caridad personifica a la chicana que carece de grandes aspiraciones intelectuales y activistas, que lo deja todo por un hombre que terminará por abandonarla. Fe es, por otra parte, el personaje que de algún modo más ha asimilado la cultura norteamericana, aunque se subraye que su piel no es tan clara como ella misma cree. Y en cuanto a La Loca se refiere, ésta se convierte en una especie de marginada, ya que no parece tener interés alguno por integrarse en la sociedad que la rodea.

Los chicanos son un pueblo mestizo, y como tal, el equilibrio entre sus orígenes es difícil, y como se ha visto reflejado en el carácter de cada una de las hijas de Sofía, creo que su nivel de asimilación cubre un amplio espectro, desde el orgullo de pertenecer al pueblo chicano y el activismo en favor de sus derechos hasta la negación del carácter mestizo. En ocasiones esta asimilación varía a lo largo de la vida, atravesando diferentes etapas, lo que Castillo refleja claramente en el personaje de Rubén, cuya asimilación será prácticamente total cuando tras casarse con una americana de clase acomodada se mude a un barrio residencial. Antes de esto, en un éxtasis chicano, adopta el nombre Cuauhtemoc, último emperador azteca, y nos presenta, entre otros, la Iglesia de los Indígenas de América, y nos habla de congregaciones de tipis, de fumar peyote y de sudaderos: "You remember, vieja, when we used to go to the peyote meetings together, when we sweat together at the lodge back in the days when we were in college?" (Castillo, *So Far* 35).

Puede argumentarse que el etnicismo también está presente y se mantiene gracias a la transmisión de conocimientos, costumbres y tradiciones de generación en generación. Una de las tradiciones presente en la obra es la fiesta de los quince o

quinceañera, que supone la presentación en sociedad de las jóvenes. Otro modo de preservar la tradición es la transmisión de conocimientos de generación en generación. En la obra se nos ofrece más de un ejemplo al respecto, como cuando las madres enseñan a cocinar a sus hijas transmitiéndoles las recetas mexicanas, o cuando se transmiten otro tipo de habilidades o sabiduría popular, como cuando la curandera Doña Felicia enseña sus remedios caseros a Caridad, a quien enseña a tratar dolencias como el empacho y la bilis, el mal de ojo, la caída de mollera o el susto. Mediante esta transmisión de conocimientos el pueblo chicano hace frente a la asimilación de una cultura mayoritaria al tiempo que se asegura el mantenimiento de su folklore, su identidad y sus conocimientos: “most had learned their remedios from grandmothers who had learned from grandmothers. And all who had lived on that tierra of thistle and tumbleweed knew that every cactus and thorn had a purpose and reason, once put into a pot to boil” (Castillo, *So Far* 233).

Tanto esta transmisión de conocimientos como la transmisión de historias son de suma importancia en culturas de larga tradición oral. En mi opinión, el hecho de mantener estas prácticas es una manera de demostrar resistencia a la asimilación, convirtiéndose en una transgresión:

Transgression is a way of resisting and subverting the power of patriarchy, but Castillo is concerned to expose the mechanics of both gender and ethnic oppression. Her work places emphasis upon traditional Chicana cultural practices as an assertion of cultural identity and resistance to assimilation. These practices include cooking- for example, La Loca’s recipes ... and the traditional healing practices and the figure of Caridad the curandera. (Madsen 9)

Considero que esta influencia de la tradición oral en la literatura chicana se manifiesta en la reinterpretación de las leyendas y mitos mexicanos de vital importancia como los de la Virgen de Guadalupe, La Malinche y La Llorona. Como afirma Gloria Anzaldúa “*La gente Chicana tiene tres madres. All three are mediators: Guadalupe, the virgin mother who has not abandoned us, la Chingada (Malinche), the raped mother whom we have abandoned, and la Llorona, the mother who seeks her lost children and is a combination of the two*” (52).

La Virgen de Guadalupe representa la visión de la mujer ideal, que simboliza la maternidad, encarnada en la novela en la figura de Sofía. La Malinche por su parte representa a la mujer pasiva, la “chingada”. Tal y como afirma Herrera-Sobek “desde la perspectiva Chicana, la Malinche es una soñadora y una mujer dada al misticismo” («Transformaciones Culturales» 56). Puede afirmarse que la Malinche se personifica en la figura de Caridad, que comienza siendo una mujer pasiva, pasar a ser una mujer sexualmente activa, y termina siendo brutalmente agredida por un grupo de hombres, representando de nuevo a La Malinche. Creo que también es evidente su misticismo, ya que tras recuperarse de la agresión se dedica a la vida espiritual y al curanderismo. La tercera leyenda reinterpretada en la obra es la de La Llorona. Según Herrera-Sobek («Transformaciones Culturales» 58), La Llorona es “una figura condenada a vagar por los ríos, canales y lagos como castigo por asesinar a sus hijos”:

A woman whom everyone knows, who has existed under many names, who has cried over the loss of thousands but who has finally relegated to a kind of “boogy-woman”, to scare children into behaving themselves, into not staying too far from their mother’s watchful eyes. ... La Llorona was usually sighted at night near bodies of water calling to them. (Castillo, *So Far* 160)

Desde mi punto de vista La Llorona se personifica en La Loca, una marginada que vive cerca de la acequia, y que practica tres abortos a su hermana Caridad. Como defiende Anzaldúa, la Llorona es una combinación de la Virgen de Guadalupe y la Malinche (52), lo que de algún modo creo que se refleja en La Loca cuando ésta se pone una bata azul que pertenecía a su hermana Esperanza, porque el azul, como el azul del manto de la Virgen de Guadalupe, era perfecto: “What’s wrong? ... It’s blue. Blue is good.” And this was no naive remark coming from a young woman who knew ... blue was a sacred color and, therefore, very appropriate for the occasion” (Castillo, *So Far* 241).

Puede asimismo afirmarse que en la novela están presentes otras cuantas leyendas o figuras de origen mexicano, como Tsichtinako o la leyenda de la malogra. Tsichtinako es el espíritu femenino responsable del origen del mundo según los indios Acoma. En la obra, el espíritu de Tsichtinako, una deidad prepatriarcal femenina, llama a Caridad y Esmeralda. Estas, en su huida de la sociedad patriarcal, se precipitan al vacío y descienden para fundirse con la tierra, con la naturaleza. Opino que en este pasaje Castillo presenta una clara oposición al catolicismo. Así, contrapone el descenso de las protagonistas a la tierra tras la llamada de una deidad femenina a la ascensión de un Dios masculino.

En lo que a la leyenda de la malogra se refiere, según Aurelio M. Espinosa, la malogra o malora “is an evil spirit which wanders about in the darkness of the night at the cross-roads and other places. It terrorizes the unfortunate ones who wander alone at night It presages ill fate, death, or the like” (cit. en Cano Alcalá 14). Caridad será atacada por la malogra, y aunque consiga recuperarse, no puede evitar el final fatídico que la visita de la malogra presagia. Otra referencia cultural se efectúa al mencionar la Jornada del Muerto, el camino traicionero y desértico que se utilizaba en el pasado para ir de México Viejo a Nuevo México, y también están presentes las figuras de los

santeros y las curanderas. En este caso el curanderismo es una práctica que mezcla el espiritualismo, las creencias ancestrales y la religión católica. Son una serie de enseñanzas que se transmiten de generación en generación, y que en la obra parecen estar destinadas únicamente a mujeres que gozan de unas ciertas capacidades innatas. Este es el caso de Caridad, que sana gracias al poder de su voluntad:

You endured a tremendous battle and just look at you! By God's grace you're like new! ... I believe you are meant to help people a lot more ... Look what you did for yourself! ... *you* healed yourself by pure will. And yes, I will show you all I know. It will be my pleasure and it is el Señor's wish. (Castillo, *So Far* 55-56)

Puede afirmarse que *So Far from God* muestra la importancia de los métodos de curación tradicionales en más de una ocasión. Desde el principio, y tras la milagrosa sanación de La Loca, parecer quedar claro que Sofía no confía en la medicina moderna, ya que a su hija la habían declarado, erróneamente, muerta. El ecofeminismo también se opone a muchas prácticas médicas modernas por considerarlas invasoras o nocivas para la salud. Podría decirse que el rechazo a la medicina moderna también está presente en relación a Caridad y a Fe. Cuando Caridad es brutalmente agredida y los médicos que la atienden creen no poder hacer más por lo que queda de ella. Aún así, ésta consigue recuperarse por sí misma gracias a su fuerza de voluntad. En lo que respecta a Fe, cuando enferma de cáncer se menciona que lo único que hacen los médicos es hacerle pasar por un sinnúmero de pruebas en las que cometen numerosos errores médicos: “And how that came to be had a lot to do with the “torture”, as Fe came to refer to the medical treatment she received by the staff at the hospital” (Castillo, *So Far* 186).

Estas costumbres, leyendas e historias de origen mexicano se mezclan con otras de origen nativo-americano, como es el caso de la leyenda de la guerrera Lozen, la única guerrera apache que combatía contra el hombre blanco. Considero que ente su lucha y la lucha del pueblo chicano existe un paralelismo evidente, ya que ambos han sido sometidos por el hombre blanco, quien, además, frecuentemente los ha desposeído de sus tierras. Como consecuencia de estas lides, los territorios están habitados por diversos grupos étnicos, y sus fronteras han variado a lo largo del tiempo: “First the gringos took most of our land away when they took over the territory from Mexico – right after Mexico had taken it from Spain and like my vis-abuelo used to say, “Ni no’ habiamo’ dado cuenta”, it happened so fast!” (Castillo, *So Far* 217). Creo que mediante la conquista del hombre blanco Castillo ejemplifica y denuncia las discriminaciones, expropiaciones y abusos sufridos por los chicanos a manos tanto de los españoles como de la sociedad anglosajona:

All we have ever known is this life, living off our land, that just gets más smaller y smaller. ... He was an outsider and there were a lot of outsiders moving in, buying up land that had belonged to original families, who were being forced to give it up because they just couldn’t live off of it no more. (Castillo, *So Far* 139)

Como el ecofeminismo, Castillo aboga por la supresión de jerarquías y la liberación de los grupos oprimidos. Me parece asimismo que efectúa una ácida crítica a la sociedad de consumo, a la clase política, a la empresarial, o a la corrupción. El *american dream* no es tal, y la vida en la sociedad de consumo no es tan positiva: “Unlike their abuelos and vis-abuelos who thought that although life was hard in the «Land of Enchantment» it had its rewards, the reality was that everyone was now caught in what had become: The Land of Entrapment” (Castillo, *So Far* 172). Esta trampa de discriminación y explotación de la sociedad -anglosajona en este caso- queda reflejada en la anciana

curandera doña Felicia, cuya historia condensa muchos de los abusos sufridos por los chicanos: su marido trabajaba en el tendido ferroviario y ella trabajó como bracera en los campos de cultivo. Podría por tanto afirmarse que se efectúa una mención directa al sufrimiento padecido por el pueblo chicano durante el Programa Bracero y el Programa Bracero Ferroviario²⁹.

Además de criticar la sociedad de consumo y la falsedad del *american dream*, creo que Castillo efectúa constantes críticas a la conquista española y a su imposición, por la fuerza, de la religión católica: “the territory controlled by the Spanish queen and friars for centuries with such ferocity that neither Mexican nor U.S. appropriation diluted the religious practices of the descendants of the Spaniards who settled there” (Castillo, *So Far* 74). Como bien refleja la obra, el catolicismo se apropió de numerosos símbolos y lugares sagrados en su labor cristianizadora, por lo que se nos presentan unas creencias híbridas, mezcla de antiguas creencias y religión católica: “the Catholic Church endorsed as sacred what the Native peoples had known all along since the beginning of time” (Castillo, *So Far* 73). Castillo defiende este hibridismo religioso y frecuentemente utiliza la ironía como medio para criticar la dureza de la conquista y la cristianización. Nos presenta además numerosos penitentes, santos y mártires, por lo que creo que *So Far from God* es una especie de hagiografía de las vidas de las protagonistas, las “santas mártires”, cuyo sufrimiento tendría que ser eliminado:

... it is no surprise that a novel set in a small town in the Sangre de Cristo mountains ... would integrate the medieval religious genre of the *vidas de santos* In the *vidas de santos*, miracles and exemplary lives were portrayed to

²⁹ Paralelamente al anteriormente mencionado Programa Bracero, entre 1943 y 1945 se desarrolló el Programa Bracero Ferroviario, por el cual los trabajadores mexicanos eran empleados para el mantenimiento de las vías ferroviarias.

enseñar deleitando Rather than represent the lives of martyred saints as role models to emulate ... calls attention to martyrdoms that must be eliminated. ... *So Far from God* aims to raise consciousness, to *concientizar* its readers. (Cano Alcalá 3)

Un aspecto que creo que en algunas ocasiones se opone a este catolicismo es el realismo mágico, presente desde el primer momento en *So Far from God*, cuando en el funeral por La Loca ésta vuelve a la vida. Desde su supuesta resurrección casi todo lo relacionado con La Loca será inexplicable, sobrenatural. Cabe destacar, por ejemplo, su inteligencia y sus habilidades innatas, su capacidad de predecir el futuro, el hecho de que se contagie de SIDA cuando ni siquiera tiene contacto con la sociedad, etc. Pero La Loca no es la única a la que le ocurren cosas sobrenaturales, ya que también “el grito” de Fe y su posterior recuperación serán inexplicables. Del mismo modo, Caridad, que había sido brutalmente agredida, se recupera espontáneamente un año después, y entra en extraños episodios de trance, tras los cuales es capaz de realizar presagios. Incluso en la vida de Esperanza los pasajes inexplicables están presentes, por ejemplo, cuando una vez muerta regresa a la vida como presencia ectoplasmática.

Otra de las constantes en *So Far from God* es, a mi juicio, la defensa de la naturaleza y el medioambiente. Castillo aboga por respetar el medioambiente, cuya contaminación es fuente directa de pobreza. También defiende, como lo hace el ecofeminismo, que las mujeres y los niños son las principales víctimas de la contaminación y de la pobreza, lo que evidencia en la realidad de las protagonistas. Pero no sólo se centra en las consecuencias de la contaminación para el ser humano, sino que también subraya la importancia por el resto de seres no humanos como los animales, transgrediendo el antropocentrismo. La novela nos muestra a Fred y Wilma (los perros de la familia), Corazón (la yegua de Caridad), Gato Negro (el caballo de La Loca) y los

gatos aztecas de María y Esmeralda. Estos animales son siempre descritos de modo positivo, y su presencia es muy importante, puesto que, además de acompañar en su dura vida a las protagonistas, presagian muchos de los episodios dramáticos de la novela. Puede decirse que Castillo aboga, al igual que el ecofeminismo, por una armonía con la naturaleza y los animales que deje de lado el antropocentrismo, que sitúa al hombre como centro del universo, y que defiende que las cosas sólo tienen valor en relación con el ser humano. Por lo tanto, también creo que comparte la idea de que la dominación de la naturaleza está relacionada con la dominación del hombre por el hombre. Teniendo esto último en cuenta, la que más se aleja del patriarcado y el antropocentrismo es La Loca, ya que es la que más relación directa tiene con la naturaleza y el mundo animal y espiritual.

Además de la crítica al antropocentrismo, considero que otra de las características ecofeministas que Castillo manifiesta en su novela es la crítica medioambiental, una crítica fuertemente arraigada en el pueblo chicano ya que está presente desde los inicios del Movimiento. Al igual que el ecofeminismo, Castillo también defiende la consecución de una vida en armonía con la naturaleza. Para contribuir a este modo de vida respetuoso con la naturaleza se promueve la recuperación de costumbres ancestrales por ser éstas frecuentemente más provechosas que prácticas más modernas. En mi opinión, la autora defiende que las prácticas menos respetuosas con la naturaleza implican un mal uso o una sobreexplotación de los recursos naturales, que pueden terminar por arrasarlos: “Outsiders in the past had overused the land so that in some cases it was no good for raising crops or grazing livestock no more” (Castillo, *So Far* 139). Sus tierras son el lugar en el que tienen la posibilidad de crecer y desarrollarse, construyendo una comunidad al mismo tiempo que construyen sus propias identidades. Desde mi punto de vista, permaneciendo en las tierras de sus antepasados

hacen de algún modo frente a la explotación de sus propiedades y a la colonización del hombre blanco: “above all, to stay on their land, to work it as their families had for many generations, was the desire of everyone who joined in and became everyone’s dream” (Castillo, *So Far* 147-148). El ecofeminismo lucha contra la violencia, la desigualdad, las jerarquías o la discriminación que creo que Castillo plasma en la realidad a la que los chicanos se vieron expuestos tras la colonización del hombre blanco, que ocupó las tierras de sus antepasados:

Sofi buried La Loca ... in the camposanto of the Church of Our Lady of Guadalupe where her parents, grandparents, great-grandparents, great- great-grandparents, great-great- great-grandparents, great-great-great- great-grandparents, and their children ... lay to rest. (Castillo, *So Far* 246)

La colonización por parte del hombre blanco, la expropiación de las tierras y el mal uso que este hace de ellas están directamente relacionados con el ecofeminismo, que realiza una fuerte crítica al desarrollo técnico occidental o mal desarrollo. En mi juicio un aspecto que debe destacarse es la crítica que hace Castillo a la sociedad anglosajona capitalista como responsable de la degradación y la contaminación medioambiental, ya que se nos presenta la empresa *Acme International* como la responsable directa de las enfermedades que matan tanto a sus trabajadoras como a otros habitantes de la zona. Queda patente por tanto que la empresa se aprovecha de la necesidad económica y social de sus trabajadoras, y contrata a mujeres de diferentes etnias, pertenecientes a grupos sociales desfavorecidos, ejerciendo una clara violencia hacia ellas, como manifiesta el siguiente fragmento: “Some of the women who worked there did not have a high school diploma like Fe, several spoke Spanish, Tewa, Tiwa, or some other pueblo dialects as a first language” (Castillo, *So Far* 179).

Debido a la contaminación a la que se ven expuestas en su trabajo, las empleadas de *Acme International* sufren numerosos problemas de salud además de las constantes náuseas y jaquecas. Muchas de ellas ven como la contaminación causa la interrupción de sus embarazos e incluso cáncer. La empresa oculta la peligrosidad de la actividad, y se aprovechan de la necesidad económica de su personal, lo que va en contra del octavo principio de la justicia medioambiental, que defiende “the right of all workers to a safe and healthy work environment without being forced to choose between an unsafe livelihood and unemployment” (People of Color Environmental Leadership Summit). Pero no solo las trabajadoras sufren trastornos de salud, ya que la contaminación, silenciosa e invisible, se propaga por todo el entorno: “the chemical she more tan once dumped down the drain at the end of her day, which went into the sewage system and worked its way to people’s septic tanks, vegetable gardens, kitchen taps, and sun-made tea” (Castillo, *So Far* 188). Considero por tanto que Castillo se hace eco de otra premisa ecofeminista que defiende que no es suficiente luchar por la consecución de un cambio local (NIMBY³⁰), sino que aboga por un cambio permanente y global (NIABY³¹), ya que como defiende la ecología, todo ser vivo está relacionado, por lo que todo lo que contamina la naturaleza resulta nefasto para la salud:

³⁰ Como afirman Zimring y Rathje, NIMBY o *Not in My Back Yard* es un término que comenzó a utilizarse en los años ochenta para referirse a la “citizen-led opposition to locally unwanted land uses (LULUs) ... which ... include landfills, hazardous waste facilities, toxic waste incinerators, radioactive waste disposal sites ... and other technological developments” (604).

³¹ En los últimos años el *NIMBY* ha dado paso al *NIABY* o *Not in Anyone’s Backyard*, cuyo objetivo es “not only to protect one’s interest but also to protect intergenerational human welfare and long-term ecological health” (Zimring y Rathje 607).

... most of the people that surrounded Fe didn't understand what was slowly killing them, too, or didn't want to think about it, or if they did, didn't know what to do about it anyway and went on like that, despite dead cows in the pasture, or sick sheep, and that one week late in winter when people woke up each morning to find it raining starlings. (Castillo, *So Far* 172)

En la novela se mencionan diferentes tipos de contaminación, que destruyen la tierra y hacen del hombre una especie en peligro de extinción. Se menciona la contaminación del agua, la contaminación causada por los elementos tóxicos en las fábricas, la contaminación causada por el uranio y los pesticidas, y contaminación derivada de las centrales nucleares:

... some ... carried photographs of their loved ones who died due to toxic exposure hung around the necks like scapulars; and ... people spoke on the so many things that were killing their land and turning the people of those lands into an endangered species. ... the spokesperson for the committee working to protest dumping radioactive waste in the sewer addresses the crowd. (Castillo, *So Far* 241-242)

Teniendo en cuenta sus numerosas referencias a la contaminación medioambiental y al origen de las mismas, creo que Castillo comparte la visión de Shiva y defiende que el desarrollo económico y tecnológico es un mal desarrollo. Castillo, al igual que el ecofeminismo, establece una relación directa entre la degradación de la naturaleza y la pobreza:

... a man declared that most of the Native and hispano families throughout the land were living below poverty level, one out of six families collected food stamps. Worst of all, there was an ever-growing number of familias who

couldn't even get no food stamps 'cause they had no address and were barely staying alive with their children on the streets. (Castillo, *So Far* 242)

Pero Castillo no se limita a la sociedad chicana, sino que nos presenta la realidad de otras minorías, como los navajos, que también han sido víctimas de la contaminación de sus tierras, que ha acarreado tanto enfermedades como empobrecimiento. Creo que al mismo tiempo que relaciona la degradación de la naturaleza y la pobreza, defiende que no hay justicia social sin justicia medioambiental. También considero que hace una mención directa a la lamentable situación laboral de los chicanos durante el Programa Bracero, cuando los campos de cultivo eran rociados con pesticidas que causaban, entre otras muchas enfermedades, malformaciones fetales: “Deadly pesticides were sprayed directly and from helicopters above on the vegetables and fruits and on the people who picked them for large ranchers at subsistence wages and their babies died in their bellies from the poisoning” (Castillo, *So Far* 243).

Para concluir el presente capítulo, quiero citar un fragmento de la novela en el que, desde mi punto de vista, se condensan muchos de los principios ecofeministas que defienden la igualdad y el respeto, así como una lucha activa por la conservación de la naturaleza que no se limite a nuestro entorno más cercano, ya que en este mundo todo está, en mayor o menor medida, conectado:

We hear about what environmentalists care about out there. We live on dry land but we care about saving the whales and the rain forests, too. Of course we do. Our people have always known about interconnectedness of things; and the responsibility we have to “Our Mother” and to seven generations after our own. But we, as people, are being eliminated from the ecosystem too... like the

dolphins, like the eagle; and we are trying very hard now to save ourselves before it's too late. (Castillo, *So Far* 242)

CAPÍTULO 5. *HEROES AND SAINTS: VOCES CHICANAS SUBVERSIVAS*

Land remains the common ground for all radical action. But land is more than the rocks and trees, the animal and plant life that make up the territory of Aztlán or Navajo Nation or Mayan Mesoamerica. For immigrant and native alike, land is also the factories where we work, the water our children drink, and the housing project where we live. For women, lesbians, and gay men, land is that physical mass called our bodies. (Moraga, *The Last Generation* 173)

Cherríe Moraga³² nació en 1952 en Whittier, California, y creció en la zona de East Los Angeles. Su padre, de origen anglosajón, abandonó a su familia cuando sus hijos eran aún pequeños. Su madre, de origen chicano, había tenido una vida marcada por su origen y no dominaba el inglés, por lo que muchos la consideraban analfabeta. Con la intención de que sus hijos se integrasen lo mejor posible en la sociedad anglosajona, los hermanos se formaron en inglés y su madre no les transmitió grandes conocimientos de castellano. Cuando la autora tenía nueve años se mudaron al Valle de San Gabriel, donde vivía gran parte de la familia materna. No fue hasta entonces cuando Moraga, que había heredado los rasgos raciales de su padre, entró en contacto con sus raíces chicanas, con sus costumbres, con las historias orales que contaban los mayores, y sobre

³² El primer apellido de Moraga es Lawrence, pero detalla que es un apellido que su padre tomó de su padrastro, y aclara los motivos por los que comenzó a utilizar únicamente el apellido materno: “partly it was because Lawrence wasn’t even our blood name, either. And as I said, you know, because we were really raised within the context of my mother’s family, those are the people we identified really as our relations” (Anderson 2-3).

todo, con su idioma materno. Este contacto con su familia materna le hizo reflexionar sobre sus orígenes y su identidad:

... my tíos y tías ... are in their late seventies now. ... Watching them, I know lo mexicano will die with their passing. My tíos' children have not taught their own children to be Mexicans. They have become "Americans". And we're all supposed to quietly accept this passing, this slow and painless death of a cultura, this invisible disappearance of a people. But I do not accept it. I write. I write as I always have, but now I write for a much larger familia³³. (Moraga, *The Last Generation* 2)

Moraga fue la primera de su familia en asistir a la universidad, y en 1974 se licenció en Literatura Inglesa por el Immaculate Heart College de Los Ángeles. A finales de los setenta se mudó a San Francisco, donde en 1980 obtuvo un Master en Estudios Feministas por la San Francisco State University. En esta etapa universitaria Moraga comenzó a aceptar y reconocer su activismo, su *Xicanismo* y su lesbianismo: "in 1968 ... I knew I had a place in the Movement ... What I didn't know then was that it would take me another ten years ... to bring all the parts of me- Chicana, lesbiana, half-breed, and poeta- to the revolution, wherever it was. My real politicization began, not through the Chicano Movement, but through the bold recognition of my lesbianism" (Moraga, *The Last Generation* 145-146). En esa época también comenzó a reconocer que su lesbianismo en cierto modo la acercó a su madre: "Her rejection of light-skinned (*güera*) privilege occurs when she chooses to identify as both Chicana (despite her ability to pass for white) and lesbian. At this moment she also discovers her

³³ Para Cherríe Moraga "all is familia: ancestor and future generations" (*The Last Generation* 131).

«connection» with her mother” (Bost 145). Reconoció un cierto paralelismo entre la discriminación que ella sentía como lesbiana -puesto que era una de las pocas no anglosajonas y no heterosexuales del movimiento feminista en San Francisco- y la que su madre había sentido como chicana:

When I finally lifted the lid to my lesbianism, a profound connection with my mother reawakened in me. It wasn't until I acknowledged and confronted my own lesbianism in the flesh, that my heartfelt identification with and empathy for my mother's oppression - due to being poor, uneducated, and Chicana - was realized. (cit. en Cleary y Fergusson 2)

Desde temprana edad Moraga se había dedicado a escribir como herramienta para evitar, como se ha mencionado previamente, la disolución de su herencia chicana. Tras reconocer su condición sexual, y habiéndose dado cuenta de la discriminación que padecía dentro del movimiento feminista blanco, abogó por un feminismo de color, lo que se plasmó en sus obras, feministas y socialmente comprometidas:

For me, “El Movimiento” has never been a thing of the past, it has retreated into subterranean uncontaminated soils awaiting resurrection in a “queerer”, more feminist generation. What was right about Chicano Nationalism was its commitment to preserving the integrity of the Chicano people. ... What was wrong about Chicano Nationalism was its institutionalized heterosexism, its inbred machismo. (Moraga, *The Last Generation* 148-149)

En 1981 editó junto a Gloria Anzaldúa la colección de ensayos *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (reeditada en 2015), por la que les otorgaron el Before Columbus American Book Award en 1986. La respuesta de la crítica fue muy positiva, y Moraga comenzó a hacerse un nombre en la esfera literaria

nacional. Posteriormente se mudó a Nueva York, donde a comienzos de los ochenta fundó, junto con Barbara Smith y Audre Lorde, la editorial *Kitchen Table: Women of Color Press*, la primera editorial de mujeres de color. En Nueva York entró en contacto con el mundo del teatro y comenzó a escribir dramas. Participó en la redacción de una colección de cuentos titulada *Cuentos: Stories by Latinas* (editada junto a Alma Gómez y Mariana Romo-Carmona en 1983), a la que siguió su primera obra en solitario, *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios* (1983), que en palabras de Priscilla Solis Ybarra “challenged the Chicana and Chicano community to confront sexism, homophobia, and heteronormativity” («Lo que quiero es tierra» 240). En 1986 regresó a San Francisco, y desde entonces, y hasta 1991, trabajó como profesora en la especialidad de Estudios Chicanos en la Universidad de California, Berkeley. Entre 1991 y 1995 fue artista residente en el Brava Theater Center de San Francisco, y desde 1996 ocupa ese mismo puesto en el Departamento de Teatro de la Universidad de Stanford, donde desde 2008 es también docente en el programa de Comparative Studies in Race and Ethnicity.

En 1987 vio la luz su drama *Giving Up the Ghost*, considerado por muchos el primer drama sobre lesbianismo chicano, que trata el tema de la opresión y la sexualidad chicana. En 1988 tradujo, junto con Ana Castillo y Norma Alarcón, *This Bridge Called My Back* al español bajo el título *Esta puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. En 1990 se estrenó su drama *Shadow of a Man*, y en 1992 *Heroes and Saints*. La obra fue escrita en 1989 pero se publicó en 1994 en la colección *Heroes and Saints and Other Plays*. Con él obtuvo un gran éxito, reconocido mediante los premios Pen West Award for Drama, Will Glickman Prize y Critics Circle Award (Snodgrass 375). En 1993 publicó una antología de ensayos y poesía titulada *The Last Generation: Prose and Poetry*, obra que la propia autora define

como “a resurrection of the ancient in order to construct the modern” y en la que aboga por el indigenismo y el modelo tribal como “a form of community-building that can accommodate socialism, feminism, and environmental protection. In an ideal world, tribal members are responsive and responsible to one another and the natural environment. ... «Familia» is not dependent upon male-dominance or heterosexual coupling. Elders are respected and women’s leadership is fostered, not feared” (Moraga, *The Last Generation* 3; 166-167).

Estrenó el drama *The Hungry Woman: A Mexican Medea* en 1994. Tres años más tarde publicó sus memorias *Waiting in the Wings: Portrait of a Queer Motherhood*. Ese mismo año formó parte del grupo de mujeres indígenas que fundó *La Red Xicana Indígena*, “a network of Xicanas Indígenas involved in political, educational & cultural work that serves to raise Indigenous consciousness among our communities & supports the social justice struggles of Indigenous peoples throughout the Western Hemisphere” (La Red Xicana Indígena).

En 2000 publicó una versión extendida de *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios*, en 2001 *The Hungry Woman: A Mexican Medea* y en 2002 *Watsonville: Some Place Not Here* (que se estrenó en 1996 y por la que obtuvo el premio Fun For New American Plays Award) y *Circle in the Dirt: el pueblo de East Palo Alto* (estrenada en 1995). En 2011 vio la luz su última obra publicada hasta el momento, *A Xicana Codex of Changing Consciousness: Writings, 2000-2010*, y en 2015 se reeditó *This Bridge Called My Back*. Según consta en su página web la editorial West End Press publicará en breve sus dramas *New Fire: To Put Things Right Againk* y *Digging Up the Dirt*. Entretanto la autora también está a la espera de que se publiquen sus memorias, que llevarán por título *The Native Country of My Heart* (Moraga, *Official Web Page*).

Moraga es una autora cuya obra se sitúa en el contexto de lucha del Movimiento Chicano, puesto que como afirma Straile-Costa:

Contributing to a tradition of Chicano environmental discourse and the global indigenous struggle for sovereignty, her work brings together and challenges the assumptions of ecocriticism, ecofeminism and American environmental and naturalist writing particularly in terms of race and class by prioritizing the wellbeing of those who dwell in or work the land. («Indigenous Ecology» 96)

Por mi parte, al igual que Kina, opino que Moraga, como lesbiana de color, deliberadamente visibiliza y da voz a los colectivos que han sido silenciados, para, mediante su obra, completar “what’s missing in the picture of American theater” (cit. en Kina 78) dando voz a aquellos que “[are] lacking the power of speech [or are] unable to speak freely” (Moraga, «Heroes and Saints» 109)³⁴.

Heroes and Saints

En la época en la que Moraga escribió esta obra numerosos acontecimientos sacudieron a la sociedad chicana. Como ella misma indica en sus notas de autor, aunque su obra sea ficticia, la escribió como respuesta a estos acontecimientos. Por una parte, César Chávez, líder de la UFW y a quien Moraga dedica la obra, mantuvo en verano de 1988 una larga huelga de hambre a modo de protesta pacífica en contra del uso de pesticidas y para denunciar los numerosos casos de cáncer y las precarias condiciones de trabajo de los campesinos. Por otra parte, en septiembre de ese mismo año, Dolores Huerta, vicepresidenta de la UFW, recibió una brutal paliza a manos de un policía mientras ofrecía una rueda de prensa durante una manifestación pacífica en San Francisco

³⁴ La referencia a la obra se efectuará en adelante haciendo alusión a su título abreviado, *Heroes*.

(Moraga, «Heroes» 89). Por último, dos años antes de estos acontecimientos el documental *The Wrath of Grapes* de la UFW mostró y denunció la realidad de las poblaciones de McFarland y sus alrededores, que estaban rodeadas de campos de cultivo, y en las que se habían detectado no sólo innumerables casos de cáncer en niños y adultos, sino numerosos casos de niños con malformaciones y defectos de nacimiento. Según la UFW, la incidencia del cáncer en algunas de estas poblaciones era 1200 veces superior a la media, y se responsabilizaba de este *clúster* de cáncer al uso continuado e indiscriminado de pesticidas (O'Loughlin 152). El documental muestra a un niño nacido sin extremidades, cuya madre trabajó en los campos de cultivo durante su embarazo. Moraga reconoce que este bebé y el “personaje-cabeza” de la obra *The Shrunken Head of Pancho Villa* (1964) inspiraron el personaje de Cerezita. En sus acotaciones también reconoce que el personaje de Amparo está inspirado tanto en Dolores Huerta como en Marta Salinas, una madre y activista que le abrió las puertas de su casa y de la de otras familias de McFarland (Moraga, «Heroes» 89).

El estreno del drama se celebró el 4 de abril de 1992 en el teatro Misión de San Francisco (Moraga, «Heroes» 88). Se trata de una obra feminista chicana que refleja la importancia de la familia y la comunidad y al mismo tiempo es un drama medioambiental y político, que en cierto modo combina los actos de la Pasión de Cristo y el *acto* del Teatro Campesino Chicano³⁵. Podría interpretarse que Moraga presenta una especie de vía crucis mediante el relato de la sucesión de adversidades y pesadumbres que se presentan en la vida de Cerezita hasta que, caracterizada como la

³⁵ La vida de Cerezita podría compararse con la Pasión de Cristo, ya que se narra el sufrimiento de Cerezita hasta su crucifixión final. Recordemos que el *acto* era “un *sketch* dramático breve, enfocado en una realidad social específica, que seguía el esbozo de una situación pero estaba abierto a la improvisación”, y cuya finalidad era que el público se involucrara en la acción social (Bruce-Novoa, *La literatura chicana* 35).

Virgen de Guadalupe, encuentra la muerte en los campos de cultivo. Del mismo modo, la forma en la que Moraga redacta la obra evoca el *acto*, ya que, al igual que Jorge Huerta, opino que la obra provoca una reflexión sociopolítica en relación a la realidad del campesinado chicano: “*Heroes and Saints* is an angry, passionate appeal for support of the farm workers’ cause that identifies a very specific, humanitarian reason for that support” (67).

El drama reproduce una serie de acontecimientos históricos que incluyen desde la devastación de una comunidad y sus niños hasta la destrucción de tierra fértil, al tiempo que reflejan la protesta social, el racismo y la discriminación de género. Inspirándose en la realidad de McFarland, la acción tiene lugar en el pueblo ficticio de McLaughlin, en el Valle de San Joaquín, California, en el año 1988. Como afirma Rueda Esquibel, “Moraga uses familiar «types» for her characters – the politically conservative, religious and sorrowful mother; the *activista*; the middle-class assimilationist – as well as new types – the butch queen Mario and the second-generation mixed-race Chicano Juan Cunningham” (153). La mayoría de los personajes son femeninos, y sus vidas están marcadas tanto por su género como por su raza y su clase social. Considero que la discriminación que padecen es doble -raza y clase-, triple -género, raza y clase- y en ocasiones incluso cuádruple, como por la discapacidad en el caso de Cerezita o por la homosexualidad en el caso de Mario.

La protagonista principal es Cerezita, una adolescente cuya madre trabajó en los campos de cultivo estando embarazada. A causa de los pesticidas con los que se fumigaban las tierras mientras los campesinos las trabajaban, Cerezita fue una de las primeras en nacer con defectos físicos, puesto que le faltan tanto las extremidades como el tronco, siendo su cabeza su único cuerpo. Pero la discapacidad de Cerezita no sirve solo para denunciar la realidad del campesinado chicano, sino que funciona también

como metáfora, puesto que como afirma Elizabeth Jacobs, “the Chicano theatrical head thus signifies revolution. In *Heroes and Saints* it more specifically indicates the feminist revolution” (97).

La familia de los Valle vive en la localidad de McLaughlin, que se ha ganado un lugar en el mapa a consecuencia de los numerosos casos de cáncer, tumores y malformaciones infantiles, y la población se nos presenta como un lugar aislado en la mitad de un contaminado valle³⁶: “Surrounding the island is an endless sea of agricultural fields The hundreds of miles of soil that surround the lives of Valley dwellers should not be confused with land. What was once land has become dirt, overworked dirt, overirrigated dirt, injected with deadly doses of chemicals” (Moraga, «Heroes» 91).

A modo de protesta contra el uso de pesticidas y con el objetivo de que la dramática situación que padecen no sea silenciada, los últimos niños fallecidos han sido crucificados en los campos de cultivo. Mediante este acto denuncian la muerte y el sufrimiento de McLaughlin, y visibilizan lo que de lo contrario hubiese pasado inadvertido: “If you put the children in the ground, the world forgets about them. Who’s going to see them, buried in the dirt?” (Moraga, «Heroes» 94). Los campos de cultivo se han convertido en un improvisado cementerio que visibiliza lo que sucede en McLaughlin: “by publicly displaying the dead child, the play highlights the problems of environmental abuse of the Chicano/a farmworking community that the pastoral vision of California agriculture masks” (Greenberg 166). Priscilla Solis Ybarra por su parte, afirma que estas crucifixiones son una manera de honrar las vidas de estos niños

³⁶ Rueda Esquibel señala la evidente alegoría existente en el apellido de la familia: “Valle=Valley. The Valle family thus represents . . . Chicano/a families working in the fields and in the canneries, producing the food that feeds the nation” (154).

dándoles voz en la protesta para que estos hechos no vuelvan a repetirse (*Writing the Goodlife* 159).

El caso es que a la muerte de numerosos niños y las más o menos graves enfermedades entre adultos se suma el hecho de que los habitantes de McLaughlin descubren que el Gobierno permitió la construcción de sus casas sobre un gran basurero tóxico:

You don' believe me, but they bury all their poison under our houses. Wha' chu think that crack comes from? ... The house is sinking. ... They lied to us, Lola. ... They throw some dirt over a dump, put some casas de cartón on top of it y dicen que it's the «American Dream». Pues, this dream has turned to pesadilla. (Moraga, «Heroes» 103)

Cabe recordar de nuevo el informe *Toxic Waste and Race* de 1987, en el que se constataba que “although socio-economic status appeared to play an important role in the location of commercial hazardous waste facilities, race still proved to be more significant” (United Church of Christ Commission for Racial Justice xiii). Las casas, en lugar de proporcionar seguridad, comodidad y protección, se han convertido en una prisión contaminada que va matando a sus habitantes. Moraga revela una situación de extrema pobreza, en la que las familias, cuyo único bien es su casa, ni siquiera pueden estar seguras en ellas, ya que se van hundiendo en terreno contaminado. La realidad de la familia Valle evidencia que, como defiende el ecofeminismo, no hay justicia social sin justicia medioambiental. Pero este drama ecofeminista no se centra exclusivamente en la lucha en favor de la naturaleza, sino que abarca numerosos aspectos como por ejemplo el tema de la identidad, el etnicismo, la clase social, el género o la sexualidad. Como sostiene Ybarra, “be your brown self and drink contaminated water, work and

live with insecticide poisons; be your female self, drink contaminated water, and get breast cancer or have miscarriage. Be your brown queer ... self and lose your home, your family or security” (Ybarra, «Lo que quiero es tierra» 241).

Y como ejemplo de la literatura chicana ecofeminista contemporánea se hace eco del racismo medioambiental, de la falta de justicia social y de la discriminación a la que se enfrenta el pueblo chicano. Sin duda uno de los primeros problemas a los que se tienen que enfrentar las protagonistas de *Heroes and Saints* es el rol social determinado por la sociedad patriarcal y machista que las rodea. En palabras de la propia Moraga, “Chicanos are an occupied nation within a nation, and women and women’s sexuality are occupied within Chicano nation. ... women’s bodies and those of men and women who transgress their gender roles ... are ... territories to be liberated” (Moraga, *The Last Generation* 150). Teniendo en cuenta esta afirmación de Moraga no creo que sea casual que la autora nos presente un universo femenino en el que las principales activistas son mujeres:

Heroes and Saints ... present Chicacas (sic.) who are victimized in the multi-layered structure of capitalist economic system following environmental devastation, racism, and sexism. Moraga, however, depicts those women’s characters not as victims but as resisters who strive to survive, fighting against the oppressive forces of American society. (Kina 77)

Las mujeres de este universo femenino están acompañadas a su vez de protagonistas masculinos que tampoco responden a los estereotipos. La obra de Moraga nos muestra cómo la sociedad chicana silenció en un primer momento muchas de las voces femeninas, gays y lesbianas por medio de su discurso heterosexista, y a mi juicio, podría interpretarse que los protagonistas de *Heroes and Saints* representan a todos estos

colectivos silenciados. El activismo de Moraga se plasma además por medio de lo que Herrera-Sobek denomina *aesthetic activism* o activismo estético, “the use of artistically constructed literary language ... to promote a strong critique of the United States’ disregard for the environment, particularly as it concerns Mexican American workers” («Writing the Toxic Environment» 174).

En este drama Cerezita es una adolescente discapacitada y silenciada a quien no le está permitido salir de casa puesto que su madre no quiere exponerla a la sociedad por miedo a que la rechacen. No se le permite participar en la vida pública, y como consecuencia, su casa se convertirá en su universo. Pero el hecho de que a Cerezita no le permitan salir de casa, relacionarse socialmente y alcanzar su independencia no ha impedido que se forme intelectualmente gracias a su gran afición por la radio y sobre todo por la lectura: “If she can’t be in the world, she brings it into the house and we all gotta know about it” (Moraga, «Heroes» 117). Moraga nos presenta, por tanto, a una protagonista muy inteligente, cuya discapacidad es únicamente física, ya que es una ferviente lectora que memoriza el diccionario, lee libros de medicina, a Lorca, o el *Balun Canan* de Rosario Castellanos³⁷. Como afirma Jorge Huerta, “Cerezita’s poetic language, what the Aztecs called «*flor y canto*» ... adds to her already extraordinary situation. She is a brilliant and sensitive young woman who reads voraciously and wishes only to get out, both metaphorically and literally” (69-70). Davies por su parte sostiene que la discapacidad de Cerezita “functions simultaneously as a lived reality and a metaphor for oppression” (31), mientras que la propia Moraga afirma que “Cerezita represents all women ... [her] bodilessness represents la Mechicana condition” (cit. en

³⁷ Moraga hace referencia a la obra *Balun Canan* (1957) de la mexicana Rosario Castellanos, “la poeta que dio voz a las mujeres”, cuya obra “denuncia ... la discriminación de la mujer frente al hombre y de los indios frente a los blancos” (Bernal), haciendo, en mi opinión, un claro paralelismo con la acción de «Heroes».

Huerta 69). Ikue Kina señala que Cerezita simboliza el campesinado chicano, y advierte, como hace el ecofeminismo, que la contaminación no se limita al campesinado, puesto que no entiende de fronteras:

Cerezita's deformed body becomes the symbolic image of collective bodies of chicana/o farm workers, whose cheap labor feeds the capitalist economic system with cheap produce that will eventually contaminate not only laborers' bodies but also other human and non-human bodies through its production, distribution, and consumption. (81)

Cerezita lucha activamente en favor de una justicia social y se sacrifica por el bien común, asumiendo un poderoso rol de salvadora de proporciones religiosas: "Heroes and saints. ... That's all we can really have for now. That's all people want" (Moraga, «Heroes» 134). Su mente privilegiada y revolucionaria, y su sacrificio al final de la obra como acto de resistencia ante los terratenientes la convierten en heroína, santa e incluso mártir³⁸: "At the moment of the death, transforming her image from a powerless victim to a powerful icon, Cerezita evokes the sacred image of Guadalupe, the mother of all people in Americas, or the image of the martyred saints who sacrificed their lives for others" (Kina 84). Su muerte ardiendo en los campos de cultivo puede ser interpretada como un sacrificio que la convierte en una mártir cristiana. Jorge Huerta señala que el fuego final tiene además un importante significado, ya que los indígenas lo utilizaban en sus ceremonias como elemento purificador que marcaba el fin de una etapa y el comienzo de otra nueva (*Chicano Drama* 67). Cabe subrayar por tanto la importancia de

³⁸ Tanto Cerezita como los demás niños muertos y las dos mujeres asesinadas en El Salvador pueden considerarse mártires, ya que ninguno de ellos participaba activamente en las protestas, pero aun así mueren como testigos de la barbarie, como mártires que sufren y mueren en defensa de sus creencias o convicciones.

que sea una mujer discapacitada quien lidere la lucha de la comunidad chicana. Como afirma Octavio Paz, “nuestra muerte ilumina nuestra vida. Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida. ... Dime cómo mueres y te diré quién eres” (63). Con la muerte de Cerezita la autora presenta un desenlace que nos retrotrae a la primera escena de la obra, pero que en este caso provoca una reacción en el pueblo, que decide luchar contra la injusticia social y medioambiental. Moraga manifiesta por tanto que, como ha ocurrido desde el surgimiento del Movimiento Chicano, la unión y la lucha de la comunidad pueden suponer mejoras en la realidad social de la comunidad chicana.

En todo este camino Cerezita estará acompañada por su madre, Dolores, una mujer conservadora, religiosa y sufridora, a quien las circunstancias obligan a trabajar primero en los campos de cultivo y luego en una empresa de embalaje. Es abandonada por su marido y tiene que sacrificar su vida para sacar adelante a sus hijos, a quienes termina perdiendo, por lo que creo que su nombre representa el sufrimiento al que se enfrenta³⁹. Está resignada ante la realidad que le ha tocado vivir, ya que al ser la única con trabajo e ingresos que sustentan a la familia, no puede ni protestar ni luchar, y su única opción es sufrir en silencio: “I can’t pray no more to a God no tiene oídos” (Moraga, «Heroes» 137). Como otras muchas chicanas, debe salir adelante en una sociedad fuertemente patriarcal, y sus esperanzas están depositadas en Mario, su hijo varón. Es una mujer que se preocupa básicamente de su casa y su familia, de su *backyard*: “We got enough bad news today without hearing about the rest a the world también. ... if you don’ know nothing, you got nothing to worry about” (Moraga, «Heroes» 117-118). Es una madre que ejerce de protectora con Cerezita, a quien recluye

³⁹ Su propio nombre evoca a la *mater dolorosa*, la madre sufridora del *Stabat Mater*, el himno católico que medita sobre el sufrimiento de María, la Madre de Jesús, durante la crucifixión de éste (Fahlbusch et al. 185).

dentro de las fronteras de su casa, fuera de la vista de los demás, de aquellos que miran “at somebody else’s life like that t’ing coont never happen to them” (Moraga, «Heroes» 93). En el personaje de Dolores podrían condensarse las tres madres de los chicanos (Anzaldúa 52): la Virgen de Guadalupe, la sufridora madre que no abandona a sus hijos; la Malinche, que traiciona a su pueblo tal y como hace Dolores con su pasividad y su no activismo; y la Llorona, que es una combinación de las dos anteriores, y que llora por sus hijos perdidos, así como hace Dolores por sus tres hijos y su nieta.

Moraga también nos presenta a Amparo, que en mi opinión es el polo opuesto a Dolores. Mediante la figura de esta protagonista Moraga nos presenta hábilmente dos personajes cuyas posturas antagónicas nos transmite sin dar preferencia a ninguna de ellas, con la finalidad de que el público emita sus propios juicios⁴⁰. Amparo es una mujer que siendo consciente de su situación asume la responsabilidad de luchar por sus derechos, por los de su comunidad, y por los derechos de otros –como los ilegales- no tan privilegiados: “Good thing I got the green card or right now I be in the bus back to Coahuila” (Moraga, «Heroes» 117).

Es quien funda la asociación *Mothers of McLaughlin* - cuyo símbolo son las bandanas blancas- que lucha pacíficamente contra la utilización de los pesticidas y que participa en manifestaciones en las que portan fotografías de los niños fallecidos a causa

⁴⁰ Moraga nos presenta otras parejas de personajes antagónicos como es el caso de Cerezita y Mario: la primera apenas puede salir de su casa, mientras que su hermano se mueve constantemente entre el pueblo y la ciudad. También son antagónicas Dolores y Yolanda, puesto que al morir su hija, Yolanda, al contrario de lo que hizo su madre, decide implicarse activamente en la lucha por la justicia social y ambiental.

del cáncer⁴¹. Las manifestaciones que organizan reciben una respuesta cada vez más violenta por parte de los propietarios de las tierras y las fuerzas de seguridad, hasta el punto en el que en una de ellas Amparo recibe una brutal paliza a manos de un policía y pierde el bazo⁴². Mediante este personaje Moraga rinde tributo tanto a Dolores Huerta - como ella misma indica en las notas de autor- como a todas las mujeres que participaron activamente en el Movimiento Chicano, y cuyo activismo pasó desapercibido bajo la “o” de chicanø:

Moraga ... looks back into the history of Chicano/a labor struggles to reveal and acknowledge the female participants. ... Chicanas have been active in the struggle for justice, not merely hand in hand alongside their men, but in the cotton fields, in the canneries, and on the picket lines. (Rueda Esquibel 157)

⁴¹ La asociación puede recordarnos a *Mothers of East Los Angeles*, fundada para luchar contra diversas amenazas medioambientales en la comunidad chicana (Ruiz y Sánchez Korrol 497). También guarda cierto parecido con la asociación argentina de Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, que también llevan pañuelos blancos.

⁴² En las notas de autor Moraga menciona la brutal paliza que un policía le propinó a Dolores Huerta aquel mismo año. Lo que no menciona Moraga es que Huerta, al igual que Amparo, perdió el bazo a consecuencia de la paliza (Felner 135). Puede afirmarse por tanto que Moraga alaba a las activistas que luchan por la justicia social y medioambiental, muchas de las cuales, al igual que Huerta, han sido víctimas de la violencia, como es el caso de la ambientalista hondureña Berta Cáceres, asesinada en 2016. Poco después de este y otros asesinatos, el Consejo de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas adoptó una resolución que recoge la necesidad y el derecho a la protección de los activistas: “the UN Human Rights Council adopts ... a strong resolution focused on economic, social and cultural rights defenders. It reaffirms their legitimate work, their protection needs, and the states’ obligations in this regard” (FIDH at the UN).

En este universo predominantemente femenino también nos encontramos con Yolanda, hermana de Cerezita y madre de Lina (Evalina), que representa a la chicana más tradicional. Aparentemente sin estudios, madre soltera y que carece de oportunidades para salir de McLaughlin. Al contrario que en el caso de su madre, la muerte de su hija despierta en ella una conciencia activista que la llevará incluso a permitir que Cerezita y Juan crucifiquen el cuerpo de su pequeña en el acto de sacrificio final.

La única figura masculina en casa de la familia Valle es Mario, el hermano mayor, que tiene veinticinco años y es homosexual. Su madre esperaba tener un hijo varón que se ocupase de llevar el peso de la familia y la casa, y la comunidad también tiene sus esperanzas depositadas en él, “el doctor-to-be” (Moraga, «Heroes» 93), ya que esperan que cuando finalice sus estudios de medicina pueda volver a McLaughlin a curar a la raza: “mi ahijado’s gointu go to the big university. He’s gointu be a doctor someday and cure all the sickness que tiene nuestra raza” (Moraga, «Heroes» 122). Pero la realidad es que Mario quiere salir del valle de San Joaquín y mudarse a San Francisco, no con la intención de estudiar, sino con la intención de poder llevar una vida acorde a su identidad sexual: “Having a life. One life, not two” (Moraga, «Heroes» 113). En este sentido Mario se perfila como un personaje opuesto a Cerezita, ya que ella, al contrario que su hermano, no puede cumplir su deseo de salir de casa para alcanzar su independencia. Por otra parte, y aunque apoye el activismo de Amparo, puede observarse que Mario no se implica en luchar por mejorar la realidad de su comunidad. Es más, desde mi punto de vista su intento de independizarse lo lleva a separarse de su comunidad hasta que vuelve a casa tras enfermar de SIDA:

Just as everyone in McLaughlin is poisoned by the “environment”, the gay *raza* in San Francisco are also poisoned: HIV, homophobia, governmental disinterest, and lack of health care. ... Like the rest of the people in the valley, he realizes

how little his life is worth to the government, to the drug companies, and to mainstream America. (Rueda Esquibel 155)

Puede afirmarse que éste es el momento en el que Mario reconoce su lugar en la comunidad y la necesidad de implicarse en la lucha por sus derechos, denunciando las diversas formas de discriminación a la que es sometido por su raza, clase e identidad sexual. Así, un aspecto que cabe destacar en la obra es la reflexión sobre la sexualidad de los chicanos que realiza Moraga por medio del personaje de Mario, y que muestra la discriminación padecida por los homosexuales en una sociedad marcadamente patriarcal, y como afirma Tiffany Ana López:

Moraga ... positions the female and, later, the queer body ... in an attempt to present a more complex imagining of community. Significantly, the female or queer body does not merely substitute for former patriarchal icons, but rather works to refigure radically the two most problematic terms of community building in early nationalist-oriented Chicano theater: family and nation. (160)

En este sentido, cabe destacar que Moraga refleja la discriminación que ella misma ha sufrido en una sociedad que a menudo discrimina y menosprecia a los homosexuales: “Why you wanna make yourself como una mujer? ... Eres hombre. ... God made you a man and you throw it away. You lower yourself into half a man” (Moraga, «Heroes» 123-124). El colectivo homosexual es estigmatizado además como un colectivo en el que enfermedades de transmisión sexual como el SIDA se extienden con rapidez, lo que se refleja en la advertencia que Yolanda le hace a su hermano Mario cuando le dice que “Better stay away from the jotos, you don’t wanna catch nothing” (Moraga, «Heroes» 97). Por mucho que Mario asegure cuidarse, tal y como habían predicho tanto su madre como su hermana, termina contagiándose de SIDA. Podría afirmarse que Mario es el

claro ejemplo de los prejuicios de parte de la sociedad chicana hacia el colectivo gay, según los cuales es víctima del SIDA por sus prácticas sexuales, por lo que su contagio no se consideraría inocente: “Peepo like you are dying. They got tha’ sickness. How can I give mi bendicion para una vida que te va a matar. God makes this sickness to show peepo it’s wrong what they do. Díme que te vas a cambiar y te doy mi bendición. Tu eres el único macho. I want you to live” (Moraga, «Heroes» 124) ⁴³. Es evidente por tanto que Moraga utiliza a Mario y a Dolores para dejar constancia de las actitudes conservadoras latentes en sectores de la sociedad chicana, sectores que consideran desviados a los homosexuales, tal y como constatan las palabras de Dolores. En realidad, la obra nos muestra que tanto Mario como Cerezita y los demás niños fallecidos son todas víctimas inocentes. Como sostiene Rueda Esquibel, “Moraga pushes her audience to see AIDS, the birth defects, the murders by U.S.-supported death squads in El Salvador, and the grower’s murder of Cerezita as part of a whole enterprise that devalues the lives of people of color in favor of a bottom line” (160).

Decíamos que la mayoría de las protagonistas del drama son femeninas, y no responden a los estereotipos de género. Moraga rompe así con la tradición heteropatriarcal del Teatro Campesino, que desde sus inicios se centró en representar la realidad de los chicanos, dejando de lado la de las chicanas. Pero cabe recalcar que los personajes masculinos de esta obra tampoco responden a los estereotipos que perpetuaba el Teatro Chicano, es decir, no son personajes tipificados.

⁴³ Rueda Esquibel refleja que las campañas sobre el SIDA de la época diferenciaban entre víctimas inocentes y culpables: al primer grupo pertenecían anglosajones de clase media, a menudo niños, que generalmente habían contraído la enfermedad por transfusiones de sangre, y al segundo grupo, los que contraían el SIDA por transmisión sexual o por consumo de drogas (160).

Don Gilberto, el padrino de Mario y marido de Amparo, no es un hombre que responda al estereotipo machista y fuerte del hombre chicano. Sostiene que el hombre tiene que trabajar para sacar adelante a una familia, a la que también debe proteger y querer:

When a man leaves his wife alone to raise his kids, well to me that no longer qualifies him to be a man. ... A real man tiene brazos. Nos llaman braceros because we work and love with our arms. Because we aint afraid to lift a sack of potatoes, to defend our children, to put our arms around la waifa at night.
(Moraga, «Heroes» 121)

Puede observarse que Don Gilberto siente una profunda admiración y amor por su mujer, a la que anima para que siga luchando por su comunidad. En ningún momento ejerce de figura dominante, lo que creo que se refleja especialmente en la siguiente afirmación de Cerezita: “Sure, my mom’s going, «What kina man are you, you can’t control your own wife?» And Don Gilberto answers, «I don’t gotta control her, I love her»” (Moraga, «Heroes» 106).

El último protagonista masculino es el Padre Juan, que representa a la segunda generación de chicanos, siendo un ejemplo de mestizaje. Aunque su claro tono de piel hace pensar que es de origen anglosajón, se detalla que el Padre Juan Cunningham es “half and half” (Moraga, «Heroes» 98). Es un sacerdote que, aunque pueda pasar por anglosajón, decide volver a sus orígenes y comprometerse activamente con su comunidad. Su compromiso y su activismo pasan por momentos de flaqueza hasta que, tras observar cómo Amparo sufre una brutal paliza, el sacerdote intelectual se convierte en activista. El padre Juan refleja la realidad mestiza de la propia Moraga, que teniendo la tez clara se niega a adoptar las costumbres culturales anglosajonas y se compromete

con la causa chicana, ayudando a su pueblo mediante su activismo. Al igual que el Padre Juan, la Señora Reyes y su decisión de dejar de ser *güera* también evidencian el carácter mestizo de Moraga y su compromiso con sus orígenes:

DOLORES: You got a customer, mija?

YOLANDA: Señora Reyes. She's under the dryer.

AMPARO: What color she want this time?

YOLANDA: Midnight blue.

AMPARO: Ya no quiere ser güera.

YOLANDA: I think she's given up... tired of fighting the roots. (Moraga, «Heroes» 116)

En lo que a la periodista Ana Pérez se refiere, podría considerarse que representa a la chicana más asimilada, que no se siente parte de la comunidad. Trabaja como reportera en el programa *Hispanic California*, y aunque no viva en McLaughlin cubre las noticias relacionadas con las protestas vecinales, pero sin llegar a identificarse con ellas incluso cuando su nombre y su fluidez con el idioma español parecen indicar un origen hispano. Según Rueda Esquibel la periodista vende “a packaged version of her *raza* to the camera” (162). Su actitud hacia la comunidad chicana puede calificarse de distante, lo que queda patente cuando un grupo de niños que llevan unas máscaras de calavera se acercan a ella y ésta les contesta “No. I mean... I don't... have anything to give you” (Moraga, «Heroes» 94). La reportera se preocupa más por su estética que por el drama que viven en McLaughlin: “is my hair okay? ... I have lipstick? Where?” (Moraga, «Heroes» 92). Su actitud frívola hace desconfiar al lector, más aún cuando conocemos que es ella quien tiene el poder de decidir qué contenidos de los filmados en torno a las protestas vecinales verán la luz: “We'll edit her out later” (Moraga, «Heroes» 94). Pero aunque al principio su postura es muy distante de la del resto de los chicanos de

McLaughlin, opino que al final se siente más cercana a la realidad de su comunidad: “Perez becomes more informed and presents the situation from the perspective of the McLaughlin community. ... [She] records Amparo’s entire speech and, when the police begin to beat the woman, attempts to intervene, yelling for them to stop” (Straile-Costa, «Redeeming Acts» 90). Pérez acabará por unirse al pueblo y gritará públicamente que Cerezita y Juan han sido asesinados, reconociendo así sus raíces y dejando de ser una mera observadora para ser parte de la comunidad y unirse en su protesta.

La comunidad chicana necesita héroes que doten al grupo de unidad de modo que compartan el objetivo común de luchar contra su opresión, y no creo que sea casual que sean los gritos de Mario -un chicano homosexual- y la inmolación de Cerezita -una chicana discapacitada- junto con la actuación de Juan-un sacerdote chicano- las circunstancias que provoquen el activismo y la unidad de su pueblo. En este sentido cabría destacar que son los colectivos más oprimidos y silenciados – es decir, las mujeres, los homosexuales e incluso los discapacitados quienes consiguen que la comunidad se implique abiertamente en la lucha. Creo que es importante que quienes al principio no apoyan el activismo chicano se percaten al final de que el único modo de salir adelante y alcanzar algún logro es implicándose activamente en la lucha, defendiendo el lema “¡El pueblo unido jamás será vencido!” (Moraga, «Heroes» 132).

Priscilla Solis Ybarra afirma que:

Heroes and Saints ... shows how a community becomes collective, in action against the powers that exploit its members and the lands they inhabit and love. ... shows that collective action sometimes comes at the highest price, especially when undertaking resistance against long-standing exploitation. ... shows how the community, once it coheres, can fight back by defying what the oppressors fear the most: illness and death. (*Writing the Goodlife* 152-153)

Esta obra de Moraga nos muestra la existencia de una estrecha relación entre el ecofeminismo y el etnicismo. La sociedad chicana es una sociedad históricamente dominada por el hombre blanco, que los ha utilizado como mano de obra barata e ilimitada. En este drama el etnicismo se manifiesta, sobre todo, mediante el hibridismo cultural y social que plasma la realidad mestiza de los chicanos, así como en su lucha en contra de la asimilación, en contra de la discriminación racial y en favor de la erradicación de la pobreza:

Heroes and Saints ... depict injustices committed against Chicano/a communities by greater (and faceless) U.S. society. These are not historical stories of colonization but rather contemporary stories, showing the unfinished conquest, the nameless structural regimes that view people, women of color, Chicanas, as commodities, as unending sources of cheap labor, disenfranchised by poverty, by conditions of employment, by lack of documentation. (Rueda Esquibel 7-8)

El etnicismo está muy presente, y la diferencia entre la sociedad chicana y la anglosajona resulta ciertamente notable en la obra. La sociedad anglosajona se diluye en una identidad colectiva: los personajes o colectivos opresores (*growers, policeman, owners*) carecen de nombre propio y se hace referencia a ellos en inglés. El poder de la sociedad anglosajona y de las grandes corporaciones se manifiesta en una identidad colectiva a la que no se puede combatir al no poder poner nombre a los responsables de las atrocidades cometidas en McLaughlin: “Who can be blamed today, when corporations become invisible, hiding behind lawyers and accountants making settlements in order not to admit guilt or recognize wrongs” (Straile-Costa, «Redeeming Acts» 90). Como sugiere Rueda Esquibel, “the nameless, faceless killers survive” (159). En oposición a la sociedad anglosajona los personajes chicanos tienen una identidad

concreta, con nombre propio y por lo general español. Pero encontrar un equilibrio entre sus diversos orígenes es una difícil tarea para los chicanos, y creo que esta realidad se manifiesta en la obra, cuyos personajes muestran diferentes grados de asimilación, marcando así diferentes niveles de hibridismo.

El etnicismo está también presente en otros muchos detalles a lo largo de la obra que evidencian el mestizaje de los chicanos. Creo que un ejemplo puede ser el hecho de que los niños que depositan las cruces en los campos llevan máscaras de calaveras que, siguiendo la tradición mexicana, se utilizan el Día de los Muertos, pero que en este caso tienen un significado más marcado. Como manifiesta Octavio Paz, “esclavos, siervos y razas sometidas se presentan siempre recubiertos por una máscara, sonriente o adusta. Y únicamente a solas, en los grandes momentos, se atreven a manifestarse tal como son. Todas sus relaciones están envenenadas por el miedo y el recelo” (85). Las máscaras no son sólo metáfora de la muerte -los niños de McLaughlin son los primeros en morir-, sino que pueden interpretarse también como una metáfora de la opresión y el sometimiento del pueblo chicano.

La herencia mexicana se manifiesta en las costumbres y tradiciones que se conservan en ocasiones especiales, como las ruidosas celebraciones en las que el grito está siempre presente. Como menciona Paz, el mexicano es un ser ruidoso que, en un momento de alegría, entusiasmo o cólera expresa la angustiosa tensión que soporta mediante un grito o mediante el aullido en que terminan sus canciones (90). Así, por ejemplo, podría interpretarse que los gritos y cantos que don Gilberto profiere en el

transcurso de una fiesta ejemplifican tanto su ascendencia mexicana como su intento de independizarse de la cultura que los domina⁴⁴.

Tan presente como la herencia mexicana está en la obra la influencia española, que se manifiestan en tanto en relación con la iglesia católica cuando se menciona la Inquisición o la Orden de los Jesuitas, como en relación con el cine y la literatura cuando se menciona a Lorca y a Buñuel⁴⁵. Otros ejemplos del mestizaje de los chicanos son las canciones españolas y las rancheras mexicanas, el hecho de que se mencione la Raza, y los dioses mayas y aztecas. La imposición de manos, el curanderismo y los remedios naturales están presentes, y plasman unas costumbres heredadas de anteriores generaciones y culturas:

CEREZITA: It recommends making a tea from flor de muerto. It's good for indigestion.

YOLANDA: I'm not giving my baby anything called "flower of the dead."

CEREZITA: It worked for the Aztecs. (Moraga, «Heroes» 106)

Lo que creo que Moraga deja claro en todo momento es que los chicanos, que han estado históricamente dominados por el hombre blanco, sufren una discriminación que

⁴⁴ El grito que profiere Don Gilberto puede evocar el conocido como "Grito de Dolores", que conmemora la llamada a la lucha que en 1810 hiciera el párroco Miguel Hidalgo, con el fin de que sus parroquianos se alzarán en contra de la autoridad y a favor de la independencia con respecto a España (Delgado de Cantú 380). Con El Grito se inicia la Guerra de Independencia, y mediante El Grito de la Independencia, cada 15 de septiembre los mexicanos afirman su patria y celebran su independencia.

⁴⁵ En relación con Buñuel merece la pena recordar su película *Los Olvidados* (1950), en la que los protagonistas principales, jóvenes de un barrio empobrecido, asaltan a un personaje discapacitado al que le faltan ambas piernas y que se desplaza en una especie de tabla con ruedas, lo que guarda un gran paralelismo con el drama de Moraga.

los arrastra a la pobreza y los convierte en principales víctimas de diversas enfermedades. En este sentido Mario afirma que “this place is strange. ... The city’s no different. Raza’s dying everywhere. Doesn’t matter if it’s crack...or pesticides, AIDS, it’s all the same shit” (Moraga, «Heroes» 141). En este mismo sentido otra crítica que se efectúa en relación al hombre blanco y a su sociedad de consumo es la crítica a la medicina moderna, que no presta una atención de calidad a la sociedad chicana, a cuyos problemas de salud parecen no dedicarle ningún tiempo ni esfuerzo:

YOLANDA: I can’t get her to feed. She keeps pulling her face away. ...

DOLORES: ¿Y que (sic.) te dijeron en la clínica?

YOLANDA: Nothing much. They say maybe there’s something wrong with my milk. They gave me formula. She doesn’t want that either. (Moraga, «Heroes» 128)

En lo que al catolicismo se refiere, Moraga refleja también la despreocupación de la iglesia con respecto a la situación social de los chicanos, un hecho que parece relacionado con la creciente pérdida de fe de quienes se sienten abandonados por Dios. En el momento en el que Juan llega a McLaughlin, Dolores expresa claramente que el compromiso del sacerdote con la comunidad chicana es inusual, pero la crítica no sólo se centra en la avaricia de los curas, sino en los pecados que éstos cometieron desde su llegada a América, hecho que Moraga utiliza para ilustrar la doble moral de la iglesia: “When los conquistadores come to América with their priests, half the Mexican population got fathers for fathers!” (Moraga, «Heroes» 121).

La crítica a la explotación del medio ambiente es otro de los grandes temas sobre los que versa la obra, ya que se relaciona directamente esta contaminación medioambiental con los problemas de salud. Como defiende el ecofeminismo, la mujer

ha sido históricamente excluida del mundo de lo público. Esta realidad se manifiesta en la sociedad chicana y también en el caso de *Heroes and Saints*, que nos presenta a Cerezita, cuya discapacidad es una dificultad añadida a la hora de poder alcanzar la esfera de lo público. El nacimiento de Cerezita, a quien le faltan tanto las extremidades como el tronco, hace que el interés de los medios de comunicación recaiga en la población de McLaughlin:

Cerezita come out like this Now ... lotza kids are turning out all chuecos and with ugly things growing inside them. So our pueblito ... is on the map now. ... Pero, not too much change. We still can' prove it's those chemicals they put on the plantas. But we know Cere turn out this way because Dolores pick en los files cuando tenía panza. (Moraga, «Heroes» 93-94)

De este modo la obra evidencia el sometimiento de la naturaleza a manos del hombre, ya que en McLaughlin las malformaciones y muertes se producen a consecuencia de la contaminación existente: los pesticidas con los que fumigan los campos de cultivo se mezclan con el agua de riego, además de filtrarse a los manantiales de agua subterránea. Por si fuera poco, el pueblo está construido sobre un basurero tóxico que también contamina los acuíferos, y el agua que consumen apesta y está sucia. Tal es así, que Yolanda prefiere usar agua fría ya que cree que el agua caliente se filtra antes por los poros de la piel, siendo aún más nociva. Cerezita se percata de la contaminación de los acuíferos puesto que los rebaños de ovejas que beben del mismo agua también mueren y nacen con deformaciones:

The sheep drink the same water we do ... Today it is an orange-yellow color. The mothers dip their heads into the long rusty buckets and drink and drink while their babies deform inside them. Innocent, they sleep inside the same

poison water and are born broken like me, their lamb limbs curling under them.

(Moraga, «Heroes» 99)

Los pesticidas son en definitiva el veneno que causa los fallecimientos, y puede afirmarse que Moraga utiliza los campos de cultivo como una metáfora de la muerte:

CEREZITA: The vineyards. See all the crosses? It's a regular cemetery. ... The trunk of each of the plants is a little gnarled body of Christ writhing in agony. ... Thousands of them in neat orderly rows of despair. ... I see it all. A chain gang of Mexican Christs. ... They're dead. (Moraga, «Heroes» 134)

La muerte también habita bajo sus casas, que se cuartejan porque están edificadas sobre un basurero tóxico que se va hundiendo. Amparo se siente engañada, ya que al parecer el propio Gobierno subvencionó la construcción del vecindario como si fuera parte del *american dream*. Y ese supuesto sueño americano se ha convertido en pesadilla por partida doble: por una parte por la contaminación en los campos de cultivo y en las empresas empaquetadoras, y por otra parte por el hecho de que vivan sobre un vertedero. Pero al parecer a algunos no les importan las muertes de campesinos chicanos, y otros prefieren acallar estos hechos. Por el contrario tanto Cerezita como Amparo no estarán dispuestas a que se silencie la realidad que padece su comunidad: “Nobody's dying should be invisible” (Moraga, «Heroes» 139). Más aún cuando los niños son las mayores y principales víctimas de la contaminación en McLaughlin, lo que queda patente en la impactante escena en la que Bonnie juega con su muñeca, a la que construye un ataúd con una caja de zapatos:

We knew she wouldn't make it. The cancer got her. ... She bleed through all her openings ... It was outta control. ... Lina's gonna die too, like this. When they

send the children to the hospital, they never come back. They keep ‘em in the hospital bed until they put ‘em in a box. (Moraga, «Heroes» 130-131)

La actitud de Bonnie evidencia que los niños de McLaughlin conocen la realidad que los rodea, que son conscientes de las enfermedades y los numerosos fallecimientos que tienen lugar en la población. Cerezita, Lina y los demás niños de la obra de Moraga sirven como un claro ejemplo de que la degradación de la naturaleza es fuente de pobreza, y que, tal y como afirma el ecofeminismo, Moraga nos presenta una realidad en la que las principales víctimas son las mujeres y los niños: “Kid’s bodies are so vulnerable. They pick up stuff way before adults. They got no buffer zone. «The canary in the mine shaft»... that’s exactly what they are” (Moraga, «Heroes» 104). La contaminación de McLaughlin se compara con el desastre de *Love Canal* en los años setenta, tras el cual surgió en Estados Unidos el movimiento por la justicia ambiental y en contra de los residuos tóxicos⁴⁶:

The majority of residents are from a nearby housing tract of federally subsidized housing. It has been alleged that the housing was built on what was once a dump

⁴⁶ En 1978 la ecofeminista Lois Marie Gibbs descubrió que la escuela a la que acudía su hijo en Niagara Falls, Nueva York, estaba construida sobre un vertedero en el que se habían enterrado más de 21 000 toneladas de residuos tóxicos (Reed 33). En 1953 la compañía Hooker Chemicals había vendido el vertedero por un dólar al Consejo Local de Educación (Reed 41). Las posteriores investigaciones esclarecieron que no sólo el colegio sino el barrio entero habían sido construidos sobre éste. Las mujeres sufrían abortos y los niños malformaciones. Gibbs encabezó la campaña de Love Canal, y consiguió que Jimmy Carter, Presidente de los EE.UU., declarara la zona Área Federal de Desastre en agosto de 1978 (Reed 47). El paralelismo con la historia de McLaughlin es evidente.

site for pesticides with the full knowledge of contractors. What we have here ... appears to be a kind of 1980s Hispanic Love Canal. (Moraga, «Heroes» 110)

Podría afirmarse que, mediante este paralelismo, Moraga pretende otorgar un reconocimiento a esos primeros miembros del Movimiento Chicano, que con su activismo dieron lugar a un movimiento que no sólo se preocupaba por luchar por una justicia racial y social, sino también por una justicia medioambiental. Y como ya se ha mencionado anteriormente, Moraga homenajea a las activistas, entre otros, por medio del personaje de Amparo, inspirada en Dolores Huerta. Será ella quien hable en el acto de protesta que se celebrará en la escuela de McLaughlin, dando voz propia por primera vez a la realidad del campesinado:

Comadres, compadres. ¿Qué significa que the three things in life –el aire, el agua, y la tierra- que we always had enough of, even in our pueblitos en México, ya no tenemos? Sí, parece que tenemos all that we need. ... Pero, todo es mentira. ... no tendremos ningún futuro si seguimos siendo víctimas. (Moraga, «Heroes» 111)

Es indudable que su discurso plasma una gran demanda social, la realidad de los chicanos de McLaughlin. *Quod me nutrit me destruit*, lo que les nutre les mata: sus casas están construidas sobre un vertedero tóxico, la fruta y la verdura que se cultiva y envasa en McLaughlin está contaminada por pesticidas, al igual que el agua que consumen. La contaminación es tal que incluso los bebés rechazan la leche materna (como en el caso de Lina y el de Cerezita en su día) como si sus madres fuesen portadoras directas del veneno y la muerte.

Moraga refleja la realidad de la UFW, que a principios de los ochenta había emprendido el boicot a la uva de mesa como protesta en contra de la explotación laboral de los campesinos y en contra de la utilización de pesticidas nocivos para la salud, tanto de los propios campesinos como de los consumidores finales. Estas y otras preocupaciones de la UFW, como la pobreza, la calidad del aire o el agua, son un claro testimonio de las preocupaciones ecofeministas presentes en la obra:

Yesterday, the school board refuse the gift of clean water for our chil'ren's already poisoned throats. The board says, No, there's not'ing wrong with our water. We don' know for sure, it hasn' benn prove. How much prove you need? How many babies' bodies pile all up on top of each other in the grave?.
(Moraga, «Heroes» 111)

Al igual que el ecofeminismo, Moraga defiende que no hay justicia social sin justicia medioambiental. Así, la situación de opresión puede ser similar en diferentes lugares que compartan características sociales, y en este sentido la autora presenta en su obra un paralelismo entre la situación de determinados países de Centroamérica y Sudamérica y la situación de los chicanos en los Estados Unidos. En lo que concierne a la escena final, cuando Cerezita habla ante el pueblo de McLaughlin, no se dirige únicamente a sus habitantes, sino que abre su mensaje a Guatemala, El Salvador, los Kunas (originarios de Panamá) y los Tarahumara (originarios del Norte de México). Rueda Esquibel señala que:

During the 1980s, Chicana/o politicization in the universities was frequently tied to support for the Sandinista revolution in Nicaragua and protest against U.S. support of El Salvador's death squads. ... Moraga acknowledges this ... by the

way in which she represents the 1989 murders at the University of Central America (UCA) in San Salvador⁴⁷. (158)

Moraga va más allá y llama a la acción y a la unión de los pueblos latinoamericanos, puesto que todos estos pueblos han sido víctimas de la colonización y la represión. El futuro de todos ellos, y por ende el del pueblo chicano, es por tanto posible sólo si los chicanos dejan de ser víctimas, como afirma Amparo: “Pero no tendremos ningún futuro si seguimos siendo víctimas” (Moraga, «Heroes» 111). Mediante este discurso Moraga defiende la liberación del pueblo chicano, tal y como lo hace *El Plan Espiritual de Aztlán* que la misma Moraga cita al comienzo de su obra:

In the spirit of a new people that is conscious not only of its proud historical heritage but also of the brutal “gringo” invasion of our territories, *we*, the Chicano inhabitants ... *declare* that the call of our blood is our power, our responsibility, and our inevitable destiny. ... With our heart in our hands and our hands in the soil, we declare the independence of our mestizo nation. (León Jiménez 62)

⁴⁷ En noviembre de 1989 un grupo de soldados entró a la fuerza en la casa de los jesuitas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador. Eran miembros de un grupo de asalto de élite fundado en 1980 y creado por iniciativa del ejército de los Estados Unidos con sede en Panamá. Aquella noche del 16 de noviembre asesinaron a sangre fría a seis jesuitas profesores de la Universidad y a dos mujeres. Entre los jesuitas de la UCA se encontraba el sacerdote vasco Ignacio Ellacuría, que por denunciar abiertamente la situación en la que el país se encontraba inmerso se había ganado la enemistad de algunos sectores como el militar, que lo amenazaba constantemente para acallar su voz (Tamayo). El paralelismo que efectúa Moraga entre la realidad del pueblo chicano y la situación en otros países es evidente.

El primer paso para dejar de ser víctimas y lograr su independencia y su reconocimiento es la lucha por sus derechos, puesto que desde el comienzo de la obra se detalla que “The people that worked the dirt ... remember what land used to be and await its second coming” (Moraga, «Heroes» 91). El pueblo chicano desea un cambio, y en este sentido, Juan y Cerezita liderarán y llevarán a cabo una protesta pacífica para oponerse abiertamente a la situación de explotación, pobreza y contaminación a la que se enfrenta su pueblo. Con sus palabras, Cerezita anima a sus vecinos a resistir y luchar. Los helicópteros de los propietarios de las tierras terminarán con sus vidas, al igual que hicieron con los Jesuitas en San Salvador. Cualquiera que se enfrente al poder político o económico parece encontrar la muerte. La autora refleja su respeto por todo aquel que de manera pacífica muestra su indignación y su oposición a injusticias sociales, subrayando el heroísmo y reconociendo el sacrificio de los activistas. A mi juicio es evidente que Moraga reconoce la necesidad del activismo puesto que hoy en día sigue habiendo muchas parcelas de relaciones de desigualdad, y como apunta Ybarra:

Moraga’s homeland includes a conventional notion of “land” as nature But her “land” also includes one’s body and the relations that go with it- social and environmental Moraga remains significantly committed to emphasizing a necessary relationship with the actual, physical land. And she emphasizes a grassroots definition of citizenship, not as nation-state recognition, but as the responsibility that humans and nature maintain with one another. («Lo que quiero es tierra» 246)

Heroes ans Saints es el relato del drama que sufren las comunidades y colectivos que son invisibilizados por motivos raciales, étnicos, de clase, sexuales o por su discapacidad. Pretende visibilizar al campesinado chicano, y la impunidad que rodea a las empresas y a las multinacionales: “their lobbyists work to defend the profits of

companies whose products have not been fully vetted for their impact on the human body” (Ybarra, *Writing the Goodlife* 153). Mientras Yvonne Yarbrow-Bejarano afirma que “the emphasis on the desire for social justice joins in *Heroes* to the Chicano theater tradition, even as *Heroes* expands the meanings of political struggle” (80), Cynthia Degnan asegura que “the political nature of the play implores its audience to transcend a role of passive observation ... and become active participants in the struggle for basic human rights” (147).

La obra de Moraga ciertamente parece apoyar el lema feminista “the personal is political” (Moraga, *Loving in the War Years* iv) o la frase “if you are neutral in situations of injustice, you have chosen the side of the oppressor” de Desmond Tutu (Tutu). El drama sigue la estela del Teatro Campesino, que según Jorge Huerta “became a voice for the voiceless, giving Chicano audiences in particular, a sense of belonging in a society that had ignored and suppressed them for generations” («The Legacy of Luis Valdez»). Como se recoge en la web del Teatro Campesino, su misión es “to create a popular art with a 21st century tools that presents a more just and accurate account of human history, while encouraging the young women and men of a new generation to take control of their own destiny” (El Teatro Campesino).

**CAPÍTULO 6. *CACTUS BLOOD*: LA NOVELA NEGRA COMO INSTRUMENTO PARA LA
LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL Y MEDIOAMBIENTAL**

“I can remember my grandmother saying, «There is no justice in this world». I think that’s why I write –to bring justice into the world” (cit. en Griswold et al.2)

Lucha Corpi nació el 13 de abril de 1945 en Jaltipán, estado de Veracruz. Años más tarde la familia se trasladó a San Luis Potosí. Con diecinueve años se casó con Guillermo Hernández y un año después el matrimonio se mudó a los Estados Unidos para que el marido de Corpi pudiera estudiar en la Universidad de California, Berkeley. En 1967 nació su hijo Arturo, y tres años más tarde el matrimonio se divorció. Ese mismo año Corpi se matriculó en la UC Berkeley, donde se implicó activamente en el Movimiento Chicano. En 1975 obtuvo allí una licenciatura en literatura comparada, y cuatro años más tarde un máster en la misma especialidad en la San Francisco State University (Telgen y Kamp 111).

Su carrera como escritora y su faceta de activista chicana “van de la mano”. Corpi afirma que sintió la necesidad de escribir al divorciarse, puesto que necesitaba expresar lo que sentía. De esta necesidad surge su primer relato breve, «Tres Mujeres» (1970), publicado bajo el título «De Colores» en *La Cosecha*, obra que vio la luz diez años después (Ikas 71). Desde entonces ha publicado relatos y poemas en numerosas revistas, periódicos y antologías. Sus primeros poemas se recogen en *Fireflight: Three Latin American Poets* (1976) (Urioste, Lomelí, and Villaseñor 96). Su obra también se publica en antologías como *The Other Voice: Twentieth-Century Women’s Poetry in Translation* (1976), *Chicanos: Antología Histórica y Literaria* (1980) o *A Decade of*

Hispanic Literature: An Anniversary Anthology (1982) (Telgen y Kamp 111). Asimismo editó la obra *Máscaras* en 1997 (Urioste et al. 96-97).

Su primer libro de poemas, *Palabras de Mediodía/Noon Words*, fue publicado por la editorial El Fuego de Aztlán en una edición bilingüe en 1980. También bilingüe es su colección de poemas *Variaciones Sobre una Tempestad/Variations on a Storm* (1990). Aunque a Corpi se le reconozca principalmente por su labor poética, también ha publicado varias novelas. A la primera, *Delia's Song* (1989), le siguieron *Where Fireflies Dance/Ahí, donde bailan las luciérnagas* (1997) o *Triple Banana Split Boy/El niño goloso* (2009), siendo estas dos últimas novelas dirigidas a un público infantil. Su última obra, *Confessions of a Book Burner: Personal Essays and Stories*, fue publicada en 2014.

A las anteriormente mencionadas se les une la saga de novelas detectivescas de Corpi, en la que según Ralph E. Rodriguez, la autora “seems to make sense of the last thirty or so years of Chicana/o history and cultural identity” (142). La serie está formada por *Eulogy for a Brown Angel* (1992), *Cactus Blood* (1995), *Black Widow's Wardrobe* (1999), *Crimson Moon: A Brown Angel Mystery* (2004) y *Death at Solstice* (2009). Las tres primeras están protagonizadas por la detective y clarividente Gloria Damasco, y las tramas de las obras están relacionadas con diversos aspectos de la historia del Movimiento Chicano. Tal y como afirma Flys-Junquera, “the first is based on the National Chicano Moratorium, street gangs and heritage of prominent families. The second takes up the United Farm Workers' Grape boycott and illegal immigration. The third focuses on the preservation of Chicano myths, history and traditions” («Murder with an Ecological Message» 346). La cuarta novela la protagonizan Justin Escobar y Dora Saldaña, que investigan un caso relacionado con los movimientos por los derechos civiles y sociales de los años sesenta y las revueltas estudiantiles de los setenta. En

Death at Solstice (2009) regresa Gloria Damasco, y su trama se centra en la historia mexicana y la conquista del Oeste. Mediante figuras históricas mexicanas como Joaquín Murrieta se representa la lucha de los chicanos por la justicia social. Por otra parte también se refleja la explotación laboral de inmigrantes indocumentados.

Lucha Corpi se ha dedicado también a la enseñanza, puesto que desde los años setenta ejerce como docente de inglés como lengua extranjera. Fue miembro fundador y presidenta de la Aztlán Cultural (1971), que años después se fusionaría con el Centro Chicano de Escritores (*Chicano Writers Center*). También es miembro de *Sisters in Crime*, círculo internacional de escritoras feministas de novela negra. A lo largo de su dilatada carrera como escritora ha recibido además numerosos reconocimientos, entre los que destacan el *National Endowment for the Arts Creative Writing Fellowship* (1979), el *Creative Artist Fellowship in Fiction* (1990), el *PEN Oakland Josephine Miles Literary Prize in Fiction* (1993) o el *Book Award of Excellence in Adult Fiction of the Multicultural Publishers Exchange* (1993).

Cactus Blood

Lucha Corpi dedica *Cactus Blood* (1995) a la memoria de su padre y a la de César Chávez, fallecido poco tiempo antes. Es probable que estos acontecimientos sirviesen de marco para la acción de la obra, que se sitúa en el Valle de San Joaquín, una de las regiones agrícolas más ricas del mundo. En el prólogo de la obra, titulado *Foreshadows*, Corpi relata uno de los sueños premonitorios de Damasco. En él la detective se encuentra en el desierto con una mujer crucificada en un gran cactus y rodeada de numerosas serpientes de cascabel. La trama detectivesca propiamente dicha comienza un viernes trece de octubre, cuando la policía encuentra el cadáver de Sonny Mares en su apartamento. Leo Mares, hermano de la víctima y miembro del departamento de

policía de Oakland, se pone en contacto con el detective Justin Escobar y su ayudante Gloria Damasco para que lo ayuden a resolver la muerte de su hermano. Mares, a quien se le atribuye haber cometido suicidio, es encontrado con un vídeo casero del boicot de la UFW en 1973 en el que se ve la explosión de un tanque de pesticidas en Delano. Por aquella época Sonny y sus amigos habían planeado el ataque, pero todos, salvo uno – Ramón Caballos- se echaron atrás.

A medida que la investigación avanza también conocemos el caso de Carlota Navarro, una adolescente mexicana que en 1973 –a la edad de catorce años- es vendida al médico californiano Mark Stephens. Mientras trabaja de forma ilegal en el servicio doméstico de la familia del doctor, sufre abusos sexuales por parte del señor Stephens. Al escaparse de su agresor atraviesa un viñedo que acababa de ser fumigado, y los pesticidas afectan a su salud física y neurológica.

Da la casualidad que poco después de la muerte de Sonny, Art desaparece y todo apunta a que se trata de una venganza de Caballos, que al mismo tiempo parece estar relacionado con la desaparición de Carlota Navarro. Al final sabremos que Sonny Mares se quitó la vida y que Josie Baldomar es la responsable de los demás delitos. Por otra parte, Carlota, en su lecho de muerte, logra ayuda para regresar a México. La novela concluye con el terremoto de Oakland-Bay Area de 1989 y sus devastadoras consecuencias.

Los protagonistas de la obra de Corpi son en su mayoría chicanos que, participando activamente en el Movimiento Chicano tienen como objetivo denunciar la discriminación a la que se veían sometidos y luchar al mismo tiempo por la consecución de la justicia social y ambiental. La autora evidencia el racismo y la discriminación a la que se enfrentaron los chicanos en aquella época, como por ejemplo en el ámbito

laboral, ya que sus posibilidades de ascenso se ven seriamente mermadas por no pertenecer a la mayoría anglosajona: “The only two Chicanos at the police academy, Justin and Leo had met and become friends in 1975. ... Seeing that his hope for advancement ... or for bringing about any change in the department’s attitude towards people of color, was nil, Justin had left the police department” (Corpi 14). La novela también muestra el trato vejatorio y racista del que eran víctimas durante las manifestaciones del *Chicano Moratorium* de 1970, donde les proferían insultos como “You’re just a dirty Mex’can! A fucking commie! You’re not an American!” (Corpi 16). El pueblo chicano también será víctima de persecución y violencia en la manifestación que se observa en la cinta de vídeo que se encuentra en el apartamento de Sonny Mares. Nada más ponerla en marcha Damasco se percató de que la cinta recoge las protestas pacíficas convocadas por la *United Farm Workers* en 1973. El video muestra a policías arrestando pacíficamente a campesinos, pero un minuto más tarde los mismos policías se dedican a gasear, golpear y arrastrar a los campesinos mientras les siguen profiriendo insultos: “sheriff deputies and teamsters are beating the striking farm workers, who have adopted a strategy of non-violent protest. These juxtapositions remind us that the Chicano community must still contend with legal a system that criminalizes the very conditions and reactions that the State has created” (Ramirez 168). Estas escenas violentas que se observan en el vídeo despiertan sentimientos en Damasco, y le traen a la memoria lo impotente que se sintió durante la marcha de *Los Angeles National Chicano Moratorium* de 1970 en la que participó activamente y en la que muchos chicanos fueron víctimas de la represión y violencia policial:

I hadn’t felt such impotent rage since the 1970 Los Angeles National Chicano Moratorium march and riot, when the police had attacked us as we peacefully assembled. “Stop! Stop! ... You’re killing them!” I yelled as I had done back in

the 1973, when “Luisa, Dario and I [Gloria] had witnessed first hand the deputies’ brutality.” (Corpi 18)

La denuncia de esta represión y discriminación y la lucha por la justicia social son evidentes desde el comienzo de la obra, y parece por tanto obvio que Corpi utiliza la ficción detectivesca para dar voz a los colectivos oprimidos, puesto que como apunta Rodriguez, “if crimes appear not to have happended, and if their historical traces can be erased, then who could reasonably wish to eradicate that which does not exist?” (151).

La discriminación racial es un problema que como chicanos sufren en su día a día. Corpi da cuenta y razón de estos prejuicios en diversas ocasiones, como, por ejemplo, cuando Justin Escobar y Gloria Damasco se acercan a un vecindario de clase alta tratando de encontrar a la familia Stephens, y los vecinos dan por hecho que buscan trabajo en el servicio doméstico: “You’re too late. You should have been here yesterday. They already hired a gardener and a housekeeper” (Corpi 102). Damasco recapacita entonces sobre el racismo y el individualismo de la sociedad anglosajona de clase alta:

... we found ourselves driving through meandering, gently sloping country roads that led to houses hidden behind tall eucalyptus trees and oaks. We had the impression that we were in a woodsy, mountain region. ... “The terrain is just as flat as anywhere else in this valley. Yet, you get the impression you really are traveling through hillsides.” ... In this Shangri-la, people seemed to care nothing about the drought or other people’s needs, I realized sadly.⁴⁸ (Corpi 102)

⁴⁸ En 1933 el británico James Hilton publicó su novela *Lost Horizon*. En ella se relata la llegada de un grupo de extranjeros al tibetano Shangri-La, un lugar utópico, metáfora de la sociedad perfecta.

Llama la atención que Corpi utilice la metáfora del Shangri-La como metáfora de la sociedad perfecta para denunciar que ese barrio, el barrio más acomodado de Fresno, es precisamente lo contrario. Y es que es precisamente a manos de un reputado médico como Carlota Navarro fue víctima de una agresión sexual. En ese metafórico jardín del Edén se cometen actos violentos, y debido al carácter individualista de sus vecinos, a nadie parece interesarle. Damasco recuerda con cierta nostalgia cómo en el barrio en el que nació y creció los vecinos hubiesen salido a socorrer al cualquiera que hubiese necesitado ayuda.

Otra crítica evidente se observa con respecto a la invisibilización y el olvido al que el gobierno somete por ejemplo a los veteranos de Vietnam, a menudo indigentes y adictos, a quienes Soldado y sus “urban warriors” tratan de prestar asistencia (Corpi 155). La crítica de la novela con respecto al individualismo y al sueño americano es amplia, y también abarca la crítica al propio sistema capitalista: “A couple walked out of the plasma center across the street. I watched them as they counted the money they had been paid for their blood. ... If there was ever a metaphor for a decadent capitalist system, that plasma center was it” (Corpi 155).

Si las clases trabajadoras son invisibilizadas y discriminadas, los inmigrantes ilegales e indocumentados lo son aún más si cabe. Son el prototipo por excelencia del “otro” en la sociedad norteamericana, como es el caso de Carlota Navarro, una adolescente mexicana que al quedarse huérfana fue vendida al californiano Dr. Stephens, un adinerado médico de Fresno para quien trabajaría en el servicio doméstico. Además de ser víctima del tráfico de personas, Navarro fue también víctima de abusos sexuales por parte del doctor, quedando de manifiesto la indefensión a la que se enfrentan inmigrantes como ella, que no pueden denunciar los abusos sufridos. Al no poder denunciar públicamente sus casos, el daño sufrido no puede ser resarcido y a estas

víctimas no se les hará nunca justicia: “the real focus ... is Carlota’s inability to bear witness against Dr. Stephens. Unable to transform her grief into a legal grievance, her crime is buried only to resurface during her memory lapses” (Ramirez 169). El crimen del que ha sido víctima queda invisibilizado al no poder ser denunciado, pero Carlota será víctima del sistema por partida doble, puesto que su situación legal irregular tampoco posibilita que reciba asistencia sanitaria: “Josie wanted to take her to a hospital, but Carlota had no papers; she had come into the country illegally. ... she could go to jail before being sent back to Mexico. We didn’t want that to happen” (Corpi 87). Queda patente, por tanto, que además de ser víctimas de abusos de diversa índole viven con el miedo constante a ser descubiertos y detenidos. Al ser ilegales no pueden utilizar siquiera los servicios de salud, pero Corpi muestra la existencia de ONGs cuya labor era atender médicamente a los indocumentados y a gente sin recurso: “She [Carlota] had probably been a patient referred to him [Dario] by the Helping Hands Organization, with whom he had often volunteered to provide free medical care for indigent patients” (Corpi 90).

Corpi utiliza su ficción detectivesca para dar voz y visibilizar a las clases oprimidas. En relación a la inmigración ilegal de Carlota Navarro y a su situación irregular en el país la obra afirma que “as far as the government was concerned, Carlota didn’t exist” (Corpi 133). Y quien no existe ni puede hablar ni puede denunciar su situación. Pero en un momento concreto Corpi visibiliza la historia desde el punto de vista del oprimido y no del conquistador, como cuando al llegar a Sonoma Carlota Navarro afirma: “*¿Ya llegamos a la cuna de la traición?* ... wasn’t Vallejo our first *vendido?* ... the man sold out to the highest bidder ... And he traded California for a post in the new state government” (Corpi 174). En esta revisión histórica efectuada desde el punto de vista del conquistado se afirma que fue uno de los generales

mexicanos quien traicionó a su pueblo, diluyendo así, en cierta forma, el binomio conquistador-conquistado.

Cabe también subrayar que en dos pasajes de la obra se hace referencia de manera despectiva al término *Hispanic*, por lo que cabría interpretar también esta situación como una crítica palpable a la barbarie de la conquista española y la cristianización. Una de estas críticas proviene de Art Bello, uno de los mayores activistas de la novela. Su casa es prácticamente un museo de arte chicano que refleja su pasión y defensa de lo chicano:

The first time I visited his home, I was impressed beyond words. As if I were at a museum, I moved quietly through the house. Nicely displayed throughout the house was Art's collection of prints by Chicano and Latino printers in the Bay Area. *Ofrendas* for the dead and box altars, Mexican folk art and linen decorated tables, corner stands, and softly-lit niches. My favorite works were large prints by Tony Burciaga, Ester Hernández, and Rupert García depicting Mexican artist Frida Kahlo. (Corpi 58)

Será el propio Art, acérrimo defensor de lo chicano quien en un momento dado afirme que "I'll call myself Latino, but not Hispanic. It's got to be this way or there won't be any of us Chicano *chingones* left" (Corpi 56). La otra alusión la efectuará Carlota Navarro, quien en un momento reprocha a Damasco su supuesta pasividad espetándole un "Do you always have to be so non-committal? When did you abandon your political commitment? Next you'll be calling yourself *Hispanic*" (Corpi 174). Como mencionábamos, la crítica de la conquista española va ligada a la crítica de la cristianización y a la violencia ejercida en nombre de la religión: "For many years after the mission was built, many of the natives gathered at that clearing ... to worship their

own gods and dance. One night, a group of christianized mission Indians led a raid against the rebel group and killed them all. ... Ever since, the spot has been considered «unholy ground»” (Corpi 195).

Del mismo modo que se denuncia la colonización y la discriminación racial se denuncia la discriminación o el racismo medioambiental al que se ve sometido el pueblo chicano. Y es que como se ha mencionado en anteriores ocasiones, la preocupación por la justicia social y medioambiental es inherente al Movimiento Chicano. También parecer serlo a esta obra, puesto que las tramas principales de la novela están relacionadas con el uso de pesticidas, y se hace referencia a los boicots y huelgas convocadas por la *United Farm Workers* en 1973 y las manifestaciones no violentas promulgadas por César Chávez, quien encabezaba “a picket line of men and women – farm workers and strike sympathizers, carrying the black-eagle-on-red United Farm Workers’ flag and banners bearing the image of the *Virgen de Guadalupe*” (Corpi 17). El objetivo de estos actos de protesta y reivindicación era la mejora de las condiciones laborales del campesinado chicano, así como la erradicación del uso de pesticidas y herbicidas nocivos no solo para la salud del campesinado sino para la salud del consumidor y la seguridad del medioambiente en general. Y es que ya desde comienzos de los años sesenta eran conocidos algunos de los problemas que podía acarrear su uso para la salud humana. Así lo evidenciaban obras como la reconocida *Silent Spring* de Rachel Carson (1962) o diversos informes y artículos publicados en revistas médicas:

I’ve read reports in medical journals about the effect of pesticides and herbicides on human beings. Ironically, people still feel it’s a problem only for the farm worker ... I always tell Irma there is a human price to be paid for the unblemished apple or grape. But that’s what we consumers demand. ... The proverbial poisoned apple. Amazing, isn’t it?. (Corpi 114)

Debido a estas evidencias, tras la huelga de campesinos de Delano, llegaron otras huelgas como la de Coachela y San Joaquín en 1973, en la que para denunciar el uso de pesticidas en los campos de cultivo se promulgó el boicot a la uva de mesa, y es que como refleja la novela, “César Chávez and his union were already aware of the effect of pesticides on the workers. ... He and the union were trying to have laws passed banning certain pesticides” (Corpi 87).

Ciertamente, puede interpretarse esta novela de Corpi como una obra de denuncia de la injusticia social y medioambiental a la que se enfrentan los campesinos chicanos y cualquiera que entre en contacto con los campos fumigados con pesticidas, pero siempre defendiendo la protesta pacifista que no comprometa la integridad de la UFW: “they didn’t want to do anything that would upset what César Chávez and the Farm Workers Union were trying to accomplish through peaceful means” (Corpi 126).

En este sentido llama la atención el caso de Carlota Navarro, la adolescente inmigrante ilegal que al escapar de su abusador atraviesa un viñedo recién fumigado y enferma al entrar en contacto con los pesticidas. La exposición a los pesticidas le producirá convulsiones, lapsos de memoria y trastorno bipolar:

Carlota didn’t know it then, but the fields she went through on her way to Josie’s house had been sprayed with the *Devil’s blood*. ... Parathion or some other nerve gas “That’s what a doctor later told us, that some of those pesticides work by paralyzing the insects The insects choke or starve even though there’s food all around them. ... If the pesticide does that to bugs, I can’t help wondering what it might do to human beings who come in contact with it. (Corpi 85-86)

Carlota Navarro comienza a leer y a documentarse sobre el uso de los pesticidas y sobre las consecuencias que éstos tienen en el medio ambiente y la salud humana tras enfermarse. Posee un ejemplar del *The Pesticide Conspiracy* (1978) de Robert Van Den Bosch, una obra en la que el entomólogo defendía el no uso de pesticidas o la práctica del *Integrated Pest Management* (IPM), “an ecosystem approach to crop production and protection that combines different management strategies and practices to grow healthy crops and minimize the use of pesticides” (FAO. Food And Agriculture Organization of the United Nations). En su constante lucha, el caballo de batalla de Navarro será informar sobre sus efectos nocivos:

Carlota and I ... saw a woman raise a small bunch of grapes above her mouth. ... stopping at the woman’s table, Carlota suddenly snatched the bunch of grapes from the woman’s hand. She threw them on the floor and crushed them with her shoe. All the time, she fired questions at the dumbfounded lady. «Don’t you care that farm workers are poisoned and die of cancer every year? That babies are born with birth defects? That people go crazy from the pesticides used on those grapes? Don’t you know that you should (...) boycott table grapes?». ⁴⁹ (Corpi 177)

Denuncia al mismo tiempo que los pesticidas con los que se fumigan los campos de cultivo contaminan no sólo a los campesinos, sino a sus familias y también a los productos que recolectan. Pero Gloria Damasco trata de calmar a Navarro y le recuerda que, tal y como defiende la *UFW*, la lucha adecuada es la lucha no violenta: “«It’s

⁴⁹ En algunas citas a la obra se mantienen las paréntesis originales del texto puesto que Corpi las utiliza para reflejar los lapsos mentales y de habla de sufre Navarro a consecuencia de la contaminación por pesticidas.

important people know (...) we're still boycotting grapes and why,» [Carlota] said
«I agree, but this isn't the time or the way to do it» (Corpi 178).

Tanto Navarro como Damasco están de acuerdo en que las graves consecuencias del uso de pesticidas deben ser denunciadas y visibilizadas públicamente. Y es que otra de las consecuencias de la contaminación por pesticidas de la que es víctima Carlota es la pérdida temporal de memoria, que le acarrea lapsos en el habla. Dando voz a Carlota da voz tanto a los inmigrantes como a las frecuentemente invisibilizadas víctimas de la contaminación y también a las mujeres, puesto que otra de las discriminaciones que quedan patentes en la obra de Corpi es la discriminación de género sufrida por las chicanas, que experimentarán la marginación por parte de la sociedad patriarcal en la que viven. Tal y como señala Maloof, “Lucha Corpi’s books present a Chicana, feminist perspective that is critical of the male dominance and sexism of the Chicano Movement”(Maloof). Así, Corpi nos presenta a Mayra Miranda, editora principal de *Women of Color Press*, editorial propiedad de un grupo de mujeres. No parece casual que Corpi haya escogido precisamente esta reconocida editorial feminista, fundada entre otras por Cherríe Moraga, y que publicaba obras de mujeres de minorías étnicas. Con su elección Corpi promociona la literatura chicana, y sobre todo, la literatura escrita por mujeres, presentándonos a Miranda, que quiere publicar la obra *The Chicana Experience*, en la que estaba trabajando como editora su amiga Luisa Cortez, y que recopilaba “interviews of Chicanas who had been involved in the political movement of the sixties and seventies” (Corpi 30). Y es que Cortez “wanted ... to document the Chicano Civil Rights Movement, but from the perspective of Chicanas” (Corpi 39), ya que esta perspectiva ha sido silenciada históricamente en aras de la versión masculina de los acontecimientos históricos. Como sostiene Pearson, en una cultura en la que la voz de la mujer ha sido a menudo silenciada y limitada a la esfera privada del hogar,

negando a las chicanas la opción de expresarse y auto-realizarse, escribir se convierte en un modo de resistencia (38). Esta resistencia, materializada en la escritura, está presente ya en las primeras obras de la literatura chicana feminista, entre otras en la reconocida *The House on Mango Street* (1984) de Sandra Cisneros. Cabe destacar que la obra de Corpi está en este sentido repleta de mujeres que superan las barreras impuestas por una sociedad patriarcal tradicional, entre las que podríamos destacar a Gloria Damasco, Carlota Navarro, Mayra Miranda o Luisa Cortez entre otras. Todas ellas en mayor o menor medida ejercen una labor de resistencia feminista chicana en la que visibilizan y dan valor las aportaciones de las mujeres.

Entre las entrevistas que recopilaba Cortez para su obra se menciona, por ejemplo, la de Delia Treviño, protagonista de *Delia's Song* (1989) y a quien pertenece el poema que abre esta novela. Treviño es una activista chicana que ante la opresión masculina en MEChA se expresa a través de la creación poética. También recoge la entrevista a Carlota Navarro, en la que ésta cuenta cómo fue víctima del tráfico de personas para acabar siendo vendida al Doctor Stephens, quien abusó de ella sexualmente. La grabación de esta entrevista efectuada por Cortez será la única evidencia que recoja el testimonio de los abusos sufridos por Navarro. En la visibilización de estos testimonios radica la importancia de la publicación de esta obra.

Como afirma Libretti, la obra de Corpi denuncia “the larger crimes against people of color through the mechanism of colonialism and internal colonialism” (64). Este colonialismo interno es evidente, por ejemplo, en la discriminación de género a la que las chicanas se veían sometidas por sus propios compañeros. Por eso comenzaron a llamarse a sí mismas Chicanas, reivindicando el feminismo chicano y la participación de las mujeres en la causa: “Over the years, Luisa and I had heard every complaint about those of us –we- who called ourselves Chicanas for the first time back in the

sixties. At one time, those comments had distressed me, but they no longer fazed me” (Corpi 39). Con el objetivo de visibilizar y reconocer la participación de las mujeres en el Movimiento, Tania -la hija de Damasco- también defiende la tarea de Luisa Cortez, puesto que considera que la labor de las chicanas en aquellos años no ha sido suficientemente reconocida incluso entre las propias mujeres: “You should write about your experiences, too, Mom. Sometimes I think younger Chicanas and other women don’t give you and the Chicanas your age any credit for what you did. They think that you sold out, that you only did what the men told you, and that you were not feminist enough” (Corpi 39). En realidad, como apunta Pearson, lo que la obra de Corpi consigue no es tanto cuestionar la exclusión de las mujeres en los primeros años del Movimiento, sino evidenciar la contribución de las mismas a las diversas luchas chicanas (38-39).

Por desgracia, la discriminación de género que sufren las chicanas es evidente tanto en el silenciamiento de su aportación al Movimiento Chicano, como en otras cuestiones sociales, como es el caso de la violencia sobre la mujer o de género. Como señala Méndez García, “Damasco’s investigations lead her to study abuse not only directed to the community at large, but specifically addressed to women, tortured or killed precisely because of their standing as unprotected members of the community” (74). Y es que son varias las víctimas de violencia que Corpi nos presenta en esta obra. Josie Baldomar por ejemplo, subraya que su padre no fue ni buen hombre ni buen marido, ni buen padre: “My father made me and my mother work since I was young. He took my mother’s and my pay and blew it. ... One day, when I was about fourteen, my father –drunk- told one of his drinking buddies he could have me. My own father!” (Corpi 219). Esta relación de abuso de Nicolas Baldomar hacia su hija explica la reticencia y la desconfianza de Josie hacia los hombres de origen mexicano: “*Pero no te*

cases con mexicano. No, no drunk Mexican husband to beat you up every Saturday and spend your money, like my father. ... *Edúcate*. When you have an education, a career, you don't have to take any abuse from anyone" (Corpi 47). Además del caso de Josie Baldomar, Corpi nos presenta a Carmen, la exnovia del detective Justin Escobar, que siendo universitaria fue agredida y asesinada por un asesino en serie. Y otro de los casos más graves de la obra es el de la mexicana Carlota Navarro, una adolescente que tras quedarse huérfana es víctima del tráfico de personas. El Dr. Stephens pagará para que Carlota entre de manera ilegal en el país y se dedique a las labores domésticas y al cuidado de sus hijas. No había pasado ni un año desde su llegada cuando Carlota sufre abusos sexuales por parte del Sr. Stephens. Y este grave caso de abuso a menores no lo perpetra un mexicano –como apuntaba Josie- sino un acomodado médico anglosajón. Es más, otro de los casos de abuso de los que es víctima otra de las protagonistas de la obra será perpetrado por otra mujer. Es el caso de la mujer crucificada que nos presentaba el prólogo de la obra:

I saw her. The woman. Naked. Her arms stretched up, tied to the fleshy leaves. Her legs together, bound to the stem. A slumping female Christ with a prickly-pear cactus cross on her back, shrouded in blood, bathed in amber moonlight. Ever since, she haunts my vigil and dreams. I know I will not rest until I learn for whose sins she was sacrificed. (Corpi 11)

Esta premonición se convertirá en real hacia el final de la novela, cuando tras encontrar a la embarazada Remmi Stephens drogada, herida y crucificada en un gran cactus, vemos cómo Damasco descubre que es Josie Baldomar la que está detrás de este brutal acto de violencia. Queda por tanto patente que la violencia de género traspasa las fronteras de clase, raza o género. Parece de especial relevancia la última frase del prólogo, en la que Damasco ya nos informa de que no parará hasta saber por qué ha sido

brutalmente agredida. Pero, desde mi punto de vista, al referirse a este *she*, Corpi no se refiere únicamente a Remmi Stephens, sino que hace alusión al colectivo de mujeres en general. Este hecho nos sirve para evidenciar la violencia que soportan y también para alabar las tradiciones y costumbres de las que son portadoras y transmisoras:

It is the older generation of Chicanas and *mexicanas* ... -such as Gloria's mother and her grandmother Mama Julia, Justin's grandmother, María Baldomar, and Carlota Navarro's grandmother- who share these types of folk beliefs, home remedies, Mexican traditions, indigenous and *mestizo* cultural practices, and spirituality that enables them to see into the future. (Maloof)

Ellas son las portadoras de la tradición, y mientras Gloria Damasco goza del don de la clarividencia, la sabia María Baldomar es curandera y la abuela de Carlota Navarro consulta el futuro de su nieta al maíz y las estrellas. En mi opinión Corpi hace referencia a la diosa Chihuacoatl, diosa del maíz o de las estrellas y guía recolectora de las almas. Por su parte, tanto la abuela de Justin como la de Damasco afirmaba saber leer diversas señales que les llevaban a predecir terremotos. Algunos de estos dones podrían interpretarse como ejemplos de realismo mágico, como es el caso del “dark gift” de Damasco (Corpi 32), las premoniciones durante las cuales parece que “abandona” su cuerpo. A menudo además estos dones suscitan la reticencia de los familiares y amigos de quienes los poseen. En el caso de María Baldomar su hija Josie “still feels embarrassed when someone asks me what I do and I tell them the truth” (Corpi 94). A Gloria Damasco en cambio le supuso un trauma que siendo pequeña su padre se burlara de su don: “Is my daughter now going to become one of those Madames so-and-so with their crystal balls, or those gypsies who read palms for a buck? He has asked, not knowing that I was within hearing range” (Corpi 95). De todos modos, tampoco gozan

de mayor credibilidad los personajes masculinos que poseen habilidades como el chamanismo.

A lo que sí se le otorga especial valor y relevancia es a otro tipo de valores, tradiciones y folklore como la literatura y las artes latinas y chicanas. Además de hacer referencia a la “Latin American Library” (Corpi 144), se hace mención a la anteriormente citada editorial *Women of Color Press*, donde la propia Luisa Cortez había publicado algunas de sus obras. Tanto ella como Sonny Mares eran poetas, así que tras la muerte de Cortez, sus amigos organizaron un Floricanto, un festival de poesía y música, para honrar su memoria mediante el arte:

In the Nahuatl language, flowers were the symbol for truth, and song was a symbol for poetry, so *flor y canto* represented a profound truth. ... flower and song symbolized prayer and poetry. ... In the 1970s, Chicano writers, poets and academics brought the concept of *flor y canto* to the forefront of the Chicano movement. ... literary conferences were held throughout the Southwest called *Floricantos*, where writers gathered to read their poetry and literature. The goals ... were to provide a forum and promote the creation of Chicano literature for and by the community. (Castro 97-98)

La novela de Corpi resalta las virtudes de la literatura y la música, y subraya también en varias ocasiones la importancia y el valor del arte Chicano, Latino, o Nativo Americano, como cuando en referencia al arco y las flechas que desaparecen en casa de Art Bello se afirma “That bow was surely a museum piece, beautifully crafted” (Corpi 62). Y es que la casa de Bello es prácticamente un museo de arte:

The first time I visited his home, I was impressed beyond words. As if I were at a museum, I moved quietly through the house. Nicely displayed throughout the

house was Art's collection of prints by Chicano and Latino printers in the Bay Area. *Ofrendas* for the dead and box altars, Mexican folk art and linen decorated tables, corner stands, and softly-lit niches. My favorite works were large prints by Tony Burciaga, Ester Hernández, and Rupert García depicting Mexican artist Frida Kahlo. (Corpi 58)

Al hablar de arte y de las obras que posee Bello, Corpi nos presenta a tres artistas chicanos de gran prestigio, además de a la mundialmente reconocida artista mexicana. Y también subraya la importancia de las tradiciones y costumbres de otros pueblos como el de los Indios Wappo, antiguos moradores del Valle de Sonoma: "Old Coton is Dieguito's ancestor. He was a Wappo Indian chief, fierce and unconquerable [They] occupied the Napa Valley and were the only tribe that never submitted to missionary, soldier, or settler" (Corpi 62).

Quizá la última tradición a la que en cierto modo se rinde culto es a la gastronomía de origen mexicano. Las protagonistas de la obra toman pan de huevo y chocolate, "the drink of the gods" (Corpi 82), cocinan tamales, o enchiladas. No solo a la gastronomía, sino que los protagonistas prestan especial atención a los mismos alimentos y a su origen, por lo que tanto Sonny como Art "would ... never again eat table grapes" (Corpi 56). Justin Escobar también se fija mucho en la comida: "When it came to Mexican food, Justin was very particular. He was a nephew of Tito Garro, a great California chef, who had taught him not only to cook authentic Mexican food, but also to pay attention to what he ate" (Corpi 110).

Tras el análisis de la novela realizado a lo largo del presente capítulo, puede afirmarse que estamos ante una obra ecofeminista que homenajea ante todo a las mujeres y a su rol en la sociedad chicana. Corpi rompe con los estereotipos de género y

rinde homenaje a las mujeres, a los desfavorecidos y los discriminados. La profesión de Gloria Damasco, la protagonista principal, es una profesión típicamente masculina, y el hecho de que junto con la ayuda de Justin Escobar descubran el enigma antes de que lo haga la propia policía evidencia la habilidad de Damasco. De hecho resolverá el caso mientras recupera pasajes de la historia reciente del Movimiento Chicano, y será ella quien hará en cierto modo justicia para Carlota Navarro al encargarse personalmente de que el relato de su vida y de los abusos sufridos sea publicado.

Gloria Damasco traspasa las fronteras de su hogar y actúa en contra de la situación de injusticia que padece el pueblo chicano, y las chicanas en particular. Su activismo implica una transformación personal en la lucha por la justicia social, puesto que como afirma Flys-Junquera, “Corpi ... uses her detective fiction to challenge the capitalist value system, giving a voice to the oppressed classes («Murder with an Ecological Message» 351).

La autora deja patente que, como defiende el lema feminista “the personal is political” (Moraga, *Loving in the War Years* iv), además de luchar a favor de sus derechos como mujer, defiende los derechos de su comunidad. Como señala Pearson, “the individual growth of Corpi’s characters is never separated from the growth of the collective” (50). Su lucha se centra en aspectos sociales y ambientales, puesto que al igual que el ecofeminismo, Corpi defiende que no hay justicia social sin justicia medioambiental. Su obra se convierte en el relato del drama que sufren las comunidades y colectivos que son invisibilizados por motivos raciales, étnicos, de clase o por su orientación sexual.

Para cerrar el relato que abrió con la figura del gran cactus con la que comienza la novela, Corpi subraya la importancia regenerativa de la naturaleza y finaliza la obra

afirmando: “Tomorrow, or when this is over, I will plant the tiny nopal at the foot of Luisa’s grave,” I promised aloud, looking up at the morning star punctuating the canvas of the night” (249). Ese nopalito es un esqueje del nopal que Carlota Navarro se trajo consigo cuando inmigró ilegalmente a los EE.UU. y también podría afirmarse que es el símbolo de su pasado, de sus orígenes mexicanos. Y es que Corpi presta mucha atención al pasado y a los orígenes. Como señala Rosell, “la investigación le sirve a Damasco, quien también formó parte del movimiento, para analizar la historia del movimiento y criticar las injusticias cometidas por parte de la policía y otros organismos del estado” (n. pag.). Flys-Junquera por su parte afirma que “only by reconstructing the past, in other words, solving the crimes of history, can the crimes of the present be solved” («Murder with an Ecological Message» 347). Corpi sin duda refleja también la importancia del pasado histórico y defiende que, “[t]o look into the past ... is to look into the future. But it takes a certain kind of talent, a great gift, to see how the past will become the future” (94).

Lucha Corpi nos presenta a una detective chicana que desafía las convicciones sobre la raza, el género y la cultura representada en la detectivesca más tradicional. Su obra nos sirve como ejemplo ilustrativo del poder de la novela policiaca para servir de testimonio de la denuncia social: “gender, ethnicity, and culture shape Gloria’s perspective and contribute to the non-hegemonic point of view and critique of the dominant culture inscribed in these texts” (Maloof). No se trata por tanto de un mero entretenimiento o de recrear las convicciones propias del género, sino que Corpi introduce una nueva estética feminista chicana a la ficción detectivesca al mismo tiempo que explota la dimensión popular de este tipo de literatura para llegar a un público amplio y lograr que su denuncia alcance una mayor visibilidad e impacto social, y como apuntan Lomelí, Márquez y Herrera-Sobek, “the Raza detective promises to become a

vigorous agent for social and cultural change” (cit. en Maloof). Así, además de plasmar la historia del Movimiento Chicano la ficción detectivesca de Corpi formula una crítica evidente a la injusticia racial, económica y medioambiental que padece el pueblo chicano. La novela negra es cada vez más una novela de denuncia y crítica social, y es por ello que Adrienne Johnson Gosselin describe la nueva ficción detectivesca multirracial como “murder with a message” (3). La novela de Corpi no se centra en la trama criminal, ya que en torno a esa trama se dan una serie de situaciones que evidencian y denuncian la realidad que vive el pueblo chicano, por lo que estas tramas, y por ende la novela, tiene un fuerte trasfondo social.

**CAPÍTULO 7. UNDER THE FEET OF JESUS: RESILIENCIA Y VISIBILIZACIÓN DEL
CAMPELINADO CHICANO⁵⁰**

I myself invent time by first conjuring up the voices and the spirits of the women living under brutal repressive regimes ... [b]ecause I want to do justice to their voices. To tell these women, in my own gentle way, that I will fight for them, that they provide me with my own source of humanity. (Sandoval ix)

Helena María Viramontes nació en 1954 en el seno de una numerosa familia chicana de East Los Angeles. Desde la infancia el Movimiento Chicano está presente en su vida puesto que asistió al *Garfield High School*, uno de los colegios que participó en las protestas y manifestaciones conocidas como *Chicano Blowouts*⁵¹, organizadas por estudiantes chicanos en 1968. Compaginó el trabajo con sus estudios en el *Immaculate Heart College*, en el que se licenció en Literatura Inglesa en 1975. En aquella época comenzó a escribir y publicar relatos breves, y en 1981 participó en un curso de escritura creativa en la Universidad de California, Irvine.

⁵⁰ Una versión diferente y más resumida de este capítulo ha sido publicada en el volumen *Transcontinental Reflections on the American West: Words, Images, Sounds beyond Borders*, editado por Ángel Chaparro y Amaia Ibararán Bigalondo, al que se hace referencia en la bibliografía citada.

⁵¹ Recordemos que se conoce como *Blowouts* a las manifestaciones de estudiantes que tuvieron lugar en marzo de 1968 en East Los Ángeles, en las que alrededor de 15 000 estudiantes se manifestaron a favor de una educación de calidad (Inda 1).

En lo que a su producción literaria se refiere, algunos de sus primeros relatos se publican en las antologías *Cuentos: Stories by Latinas* (editada en 1983 por Alma Gómez, Cherríe Moraga y Mariana Romo-Cardona) y *Women of Her World: Hispanic Women Write* (editada ese mismo año por Evangelina Vigil). En 1985 la editorial Arte Público Press publica *The Moths and Other Stories*, una colección de relatos breves que reflejan la opresión de las mujeres, sobre todo las chicanas, en su día a día. Cuatro años más tarde y gracias a una beca, participa en el taller de cuentos que el Nobel Gabriel García Márquez lleva a cabo en el *Sundance Institute* de Utah. En 1993 escribió *Paris Rats in L.A.: A Novel in Short Stories*, su segunda colección de relatos. Obtiene su Master en Bellas Artes y Escritura Creativa en 1994, una década después de haber publicado sus primeras obras. Para entonces ya era una figura relevante en el panorama literario chicano. Hasta la fecha ha publicado dos novelas, *Under the Feet of Jesus* (1995), que será objeto de análisis en el presente capítulo, y *Their Dogs Came with Them* (2007), que refleja las consecuencias de la construcción de las autopistas de Los Ángeles en los habitantes de East L.A. en los años sesenta.

Viramontes también edita, junto a María Herrera-Sobek, las obras *Chicana Creativity and Criticism: Charting New Frontiers in American Literature* (1988) y *Chicana (W)rites: On Word and Film* (1995). Ha participado también en diversas antologías como *Breaking Boundaries: Latina Writings and Critical Readings* (editado en 1989 por Asunción Horno-Delgado et al.) o el primer volumen del *New Chicana/Chicano Writing* (editado por Charles M. Tatum en 1992), y sus obras han sido incluidas en numerosas antologías de Literatura Americana, incluida la *Norton Anthology of Literature by Women* de 2007. Su producción literaria le ha reportado numerosos reconocimientos y premios, entre los que podrían destacarse el *National Endowment for the Arts* en 1989, el *John Dos Passos* en 1996, el *Luis Leal Award for*

Distinction in Chicano/Latino Literature en 2006, el *USA United States Artists Ford Fellow* en literatura en 2007 y los premios *Lifetime Achievement Award* y *Latino Spirit Award for Achievement in Literature and Arts* en 2011.

Cabe subrayar que fue también co-coordinadora de la *Latino Writers Association* de Los Ángeles entre 1978 y 1981. En la década de los ochenta fue editora de la revista *XhistmeArte*, al tiempo que participó en la fundación de la *Southern California Latina/o Writers and Filmmakers Organization* en 1989, organización de la que fue vicepresidenta entre los años 1990 y 1993. Por otra parte, ha participado igualmente en la organización de numerosos congresos en torno a la literatura chicana. En la actualidad es profesora en la Universidad de Cornell (Ithaca, Nueva York).

Su compromiso político es manifiesto más allá de su producción literaria. En este sentido Sonia Saldívar-Hull afirma que “Viramontes, a daughter of the working class, transforms her class instinct into a political position” (125). La propia Viramontes explica los motivos por los que escribe como ejercicio político, y relata cómo cuando estudiaba su tutor le dijo que “The trouble with your work ... is that you’re writing about Chicanos. You should be writing about people.” Es entonces cuando ella reflexiona y decide “I’m gonna learn to write well as a political practice, because nobody will ever again insult my people or my family that way” (Mil Mascaras, n. pag.). Según Beck y Rangel el activismo político de Viramontes también puede estar motivado por “the anti-immigrant and antibilingual education ballot initiatives of the 1990s ... [and] in particular, the Los Angeles riots of 1992 must weigh heavily as they demonstrated the lack of progress toward social justice in her own hometown” (18).

Como señala Carmen Flys-Junquera, Viramontes “recognizes the common ground of the colonized experience of many Third World countries as well as those

marginalized groups in the United States and the often silenced struggles of many women against dominating patriarchy” («Helena María Viramontes» 223). Como feminista chicana, las obras de Viramontes son un reflejo de la realidad socio-política chicana y de su lucha en contra de la sociedad patriarcal, a favor de los derechos civiles, la identidad cultural y la justicia social y medioambiental. Gutiérrez y Muhs y Staples sostienen que Viramontes “has emerged from this subjected community and has devoted her life to working with her community of other writers, critics and activists in attempting to break free from this philosophical subordination – that reduces the agency of Chican@s through stereotypes – with her creative voice and inspirational achievements” (43).

Under the Feet of Jesus

La primera novela de Viramontes, publicada en 1995, narra en sus cinco capítulos la vida de una numerosa familia chicana formada por una madre, Petra, y sus cinco hijos, entre los que destaca Estrella, la adolescente protagonista principal. Con ellos vive el septuagenario Perfecto Flores, pareja de Petra desde poco después de que su marido la abandonara. El último en unirse a ellos será el joven Alejo Hidalgo⁵², un muchacho texano de dieciséis años que trabaja como temporero para ahorrar dinero, volver a la escuela y graduarse después en geología. La obra relata las vicisitudes de la vida diaria de la familia chicana de trabajadores migrantes, su sufrimiento, sus temores y sus

⁵² Dennis López sostiene que, “The conferred surname Hidalgo ... citing the Treaty of Guadalupe Hidalgo calls to mind the ... violence perpetrated against Mexican-American landowners and peasants that aimed to dispossess and proletarianize the majority of the Mexicana/o population in the United States. This ... stands as the historical precursor to contemporary practices of political intimidation, legal disenfranchisement, racialized violence, and economic superexploitation and labor abuses across the Southwest” (52).

esperanzas. Al igual que en otras obras que reflejan la realidad del campesinado chicano, esta novela de Viramontes “produce[s] a reality that is denied by the hegemonic narrative that depicts the United States as a place of equality, liberation, and personal freedom” (Shea 132). En este sentido, ya al comienzo de *Under the Feet of Jesus* queda patente que la autora siente como propia la lucha del campesinado chicano, colectivo al que hacer honor puesto que dedica su primera novela tanto a sus padres, que se conocieron recolectando algodón, como a la memoria de César Chávez. Los protagonistas a los que Viramontes da voz son campesinos emigrantes y sin recursos que trabajan en los campos de cultivo de California, donde están sometidos a la violencia del estado, a una precaria situación económica y a la estigmatización social (Grewe-Volpp 347). Las desigualdades y la marginación son evidentes tanto en el ámbito laboral como en el ámbito social, y la crítica a estas desigualdades es patente en la obra: “Viramontes not only critiques the prevailing discourses of criminality that serve to legitimize the exploitation of migrant labor but also offers tools for intervention into the current legal and representational practices that seek to define migrant workers through essentializing race and gender stereotypes” (Shea 124).

Los protagonistas tienen que enfrentarse a continuas discriminaciones y vejaciones por parte de la sociedad anglosajona, que a menudo los trata como inferiores, los estereotipa o no respeta sus derechos. En palabras de Dennis López, el sistema capitalista explota a unos en beneficio de otros: “Viramontes’s novel ... juxtaposes the concrete social particularities of the laboring body with the abstracting and objectifying forces of the capital relation, and in so doing ... exposes the intrinsic racial and gender inequalities that constitute the foundations for capitalist profit-making” (42). Viramontes efectúa una intensa crítica a la industria agrícola californiana, a sus prácticas de explotación infantil y juvenil, a la explotación de la tierra y al uso

indiscriminado de pesticidas con el único objetivo de obtener el mayor rendimiento económico posible.

Las duras condiciones laborales del campesinado y el hecho de ser temporeros en trabajos no reconocidos ni justamente remunerados tiene consecuencias en la vida de los protagonistas. Su exiguo salario no les permite acceder a la fruta y verdura de calidad recolectada en los campos de cultivo. Esta situación nos ilustra la precariedad del campesinado chicano, que tiene que conformarse con comprar las piezas de inferior categoría, siempre y cuando su escaso sueldo y el alto precio de la fruta se lo permiten, por lo que a menudo pasan hambre por no tener qué llevarse a la boca: “The twins so hungry ... and ... her eldest daughter Estrella trying to feed the children with noise” (Viramontes 19-20). Podría afirmarse que Viramontes visibiliza la discriminación a la que se somete al pueblo chicano y al mismo tiempo el hecho de que gracias a la labor de los campesinado la clase media puede consumir los alimentos que los primeros recolectan, ya que como señala Wald, “immigrants remain central to US food production systems. ... 75 percent of migrant farm workers in the United States were born in México” (567). En el mundo de contrastes en el que viven resulta irónico que no puedan permitirse comprar las piezas de fruta que con tanto trabajo, esfuerzo y sacrificio recolectan ellos mismos, y que son consumidas por otros. A menudo estos frutos serán consumidos por ciudadanos de clase media-alta o en ocasiones son destinados a la exportación y se consumen en las antípodas. Esta realidad choca con el derecho a la soberanía alimentaria que defiende el ecofeminismo. El concepto de soberanía alimentaria fue desarrollado por la Vía Campesina y llevado a debate público con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996:

La soberanía alimentaria es un derecho de los países y los pueblos a definir sus propias políticas agrícola, pesquera y alimentaria de forma que sean ecológica,

social, económica y culturalmente apropiadas para ellos. La soberanía alimentaria fomenta el derecho a la alimentación para la entera población, basada en una producción de pequeño y mediano tamaño, respetando: las culturas y la diversidad de campesinos, pescadores y Pueblos Indígenas y sus modos y medios de producción, distribución y comercialización y su manejo de las áreas rurales, en la que las mujeres juegan un papel fundamental. (Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria 1)

Esta soberanía alimentaria es un derecho de los pueblos que incluye, entre otras, bases como la priorización de la producción agrícola local, el derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir qué quieren consumir o el reconocimiento de los derechos del campesinado por su esencial papel en la producción agrícola. La Vía Campesina defiende la soberanía alimentaria desde los años noventa, y además lucha por los derechos del campesinado, y por una producción agrícola destinada a un consumo más local, que guarde al mismo tiempo el mayor respeto posible a la naturaleza, rechazando métodos destructivos y contaminantes. Aunque la Vía Campesina pone en valor la labor del campesinado, un reciente estudio evidencia que: “Ironically, the same agricultural workers who are responsible for producing an abundance of food find themselves at serious risk of hunger, diet-related chronic diseases, unsafe living and working conditions and inadequate access to health care” (Wadsworth, Rittenhouse, y Cain 2). Algunas de las evidencias del citado informe también son visibles en la novela de Viramontes, puesto que otra consecuencia de la temporalidad y precariedad de sus trabajos es que la familia carece de hogar propio, viéndose obligados a cambiar de casa y de colegio cada vez que se desplazan a su siguiente lugar de trabajo: “Always leaving things behind that they couldn’t fit, couldn’t pack, couldn’t take” (Viramontes 14). Como resultado de su pobreza y de su tipo de

vida itinerante apenas poseen objetos personales. Las casas en las que viven en cada uno de sus destinos distan en muchos sentidos de ser un hogar, y ni siquiera reúnen las condiciones de habitabilidad y sanitarias mínimas: “Perfecto inspected the two-room bungalow ... He ... stepped into a dingy room ... The stink of despair shot through the musty sunlight ... There were no beds and only a few crates used for chairs arranged around one table” (Viramontes 8). Son tan frecuentes estos desplazamientos y tan grande la necesidad económica de la familia de temporeros que hasta los más jóvenes se ven obligados a trabajar, dejando de lado incluso su educación: “- What grade are you in? – I don’t know. – You always gonna work in the fields? ... If Estrella wasn’t working, there would be nothing for him to eat” (Viramontes 117).

La desigualdad también es palpable más allá de las condiciones sanitarias y de habitabilidad de su hogar, y se manifiesta sobre todo en las diferencias de nivel de vida con respecto a la sociedad anglosajona, con la que únicamente tienen contacto de forma esporádica. En este sentido, la tienda de alimentos en la que de vez en cuando pueden permitirse comprar es uno de los pocos lugares donde la familia puede observar las grandes diferencias con respecto al modo de vida anglosajón. En una de sus visitas a la tienda, Petra contempla un precioso coche, un impoluto bermuda verde, que le hace recapacitar sobre las diferencias con respecto al modo de vida de la sociedad anglosajona: “The white plush carpeting was so white, it was obvious no one ate in the car. She envied the car, then envied the landlord of the car who could travel She thought him a man who knew his neighbors well, who returned to the same bed, who could tell where the schools ... were” (Viramontes 105).

La precariedad en sus condiciones de trabajo y en las condiciones sanitarias de los hogares que habitan y a las que acabamos de hacer referencia, repercute

negativamente en la higiene personal de los personajes, lo que acrecienta aún más el racismo que padecen:

... some of the teachers were more concerned about the dirt under her fingernails. They inspected her head for lice, parting her long hair with ice cream sticks. They scrubbed her fingers with a toothbrush ... She remembered how one teacher ... asked how come her mama never gave her a bath. Until then, it had never occurred to Estrella she was dirty, that ... the vigorous brushing and tight braids her mother neatly weaved were not enough for Mrs. Horn. (Viramontes 25)

Todos estos factores afectan al fin y al cabo a las relaciones sociales de los protagonistas, puesto que el hecho de permanecer cortos periodos de tiempo en un lugar dificulta la creación de lazos afectivos y sociales. Podría afirmarse que Viramontes tiene la intención de recalcar que el desarraigo no viene provocado simplemente por el hecho de carecer de hogar y de relaciones sociales estables, sino que se ve agravado en numerosas ocasiones por la indocumentación, el estatus de ilegalidad o el desconocimiento del idioma. En el caso de Estrella, su estatus legal no le impide sentir miedo cuando cree ver a la *migra* mientras ve un partido de baseball: “The border patrol, she thought, and she tried to remember which side she was on and which side of the wire mesh she was safe in” (Viramontes 59-60). La discriminación y el racismo que padecen, hace que Estrella se sienta excluida, en peligro incluso en su propio país. El hecho de haber sido frecuentemente estereotipados como delincuentes o ladrones acrecienta entre los chicanos esa sensación de desarraigo, inseguridad y miedo incluso siendo ciudadanos legales y de pleno derecho: “Don’t run scared. You stay there and look them in the eye. Don’t let them make you feel you did a crime for picking the vegetables they’ll be eating for dinner. If they stop you, if they try to pull you into the

green vans, you tell them the birth certificates are under the feet of Jesus, just tell them” (Viramontes 63).

Anne Shea sostiene que los campesinos chicanos han soportado una discriminación legal desde hace mucho tiempo, ya que muchos de estos temporeros obtenían un visado H-2A⁵³ que “classifies farm laborers as non-citizens and «non-immigrants». This classification bars workers from the status of both «citizen» and «immigrant», effectively ensuring their continued alien status within the United States, and establishing formal barriers to naturalization” (125). Su a menudo ambiguo estatus legal contribuye a su sensación de desarraigo con respecto a la sociedad que los rodea puesto que frecuentemente no se sienten parte de un pueblo, nación o grupo por carecer tanto de lazos afectivos como de documentación que así lo acredite. Y así, sin lazos afectivos y sin documentación, no existe nada que los relacione con esa sociedad o ese lugar, no existen a efectos legales, son invisibles. En mi opinión Viramontes se sitúa en contra de esta invisibilidad a la que muchos chicanos temen. En este sentido en varios pasajes de la novela se menciona a una joven cuyos restos encuentran enterrados: “They found her in a few bones. No details of her life were left behind, no piece of cloth, no ring, no doll. A few bits of bone displayed somewhere under a glass case and nothing else” (Viramontes 129). A mi juicio se trata de un claro reflejo de la preocupación que siente Estrella ante la invisibilidad de los colectivos discriminados. Sin ningún derecho legal, los trabajadores y emigrantes son estereotipados e invisibilizados, no tienen voz.

⁵³ Durante la Segunda Guerra Mundial se establecieron diversos programas de trabajo temporal en el campo de la agricultura, al igual que ocurrió en 1942 con el Programa Bracero. En 1952 se revisó el programa y pasó a llamarse Programa H-2, en referencia al visado especial que se emite a los campesinos temporales. El programa continúa vigente hoy en día (Rothenberg 40).

Movimientos como el ecofeminismo y el *Environmental Justice Movement* o Movimiento de Justicia Medioambiental defienden que los puestos de trabajo deben garantizar la seguridad sanitaria y económica del trabajador. El octavo principio de la Justicia Ambiental, acordado en la *First National People of Color Environmental Leadership Summit* de 1991, está directamente relacionado con la obra de Viramontes, puesto que reivindica “the right of all workers to a safe and healthy work environment, without being forced to choose between an unsafe livelihood and unemployment” (Taylor 43). Creo que en la novela de Viramontes se reflejan con claridad las duras condiciones de trabajo a las que tienen que hacer frente los campesinos chicanos, a los que no se les garantiza un entorno laboral seguro, puesto que para ganarse el escaso sueldo trabajan largas jornadas bajo el sol abrasador: “For the pay we get, they’re lucky we don’t burn the orchards down” (Viramontes 45). Ni Perfecto pese a su avanzada edad, ni Estrella pese a su juventud, ni Petra pese a su estado de gestación, ninguno de ellos puede permitirse dejar de trabajar y percibir el sueldo que recibe por su trabajo, puesto que ello supondría no tener qué comer:

The scale reminded her how she’d wet the cotton or hid handsized rocks in the middle of her sack so that the scale tipped in her favor when the cotton was weighed. The scale predicted what she would be able to eat, the measurement of her work and the thought that she had to cheat for food made her resentful. (Viramontes 136-137)

Las consecuencias de estas precarias condiciones de trabajo son graves, y si resultan físicamente duras para un adulto, aún lo son más para una mujer en estado de gestación, para una persona mayor como Perfecto o para una adolescente como Estrella: “Morning, noon, or night, four or fourteen or forty it was all the same. She stepped forward, her body never knowing how tired it was until she moved once again. Don’t

cry. ... The muscles of her back coiled like barbed wire and clawed against whatever movement she made” (Viramontes 53). El monótono trabajo es “always the same to the piscadores and then to their children” (Viramontes 50). Podría manifestarse por tanto que la novela de Viramontes refleja la resiliencia del campesinado chicano al mismo tiempo que denuncia su precariedad laboral, evidenciando además que los hijos de estos también trabajan en los campos de cultivo en las mismas deficientes condiciones que sus progenitores. Pero mientras Viramontes efectúa una fuerte crítica al trabajo infantil también reconoce que la ardua labor del campesinado es necesaria:

The oil was made from their bones, and it was their bones that kept the nurse’s car from not halting on some highway, kept her on her way to Daisyfield to pick up her boys at six. It was their bones that kept the air conditioning in the cars humming, that kept them moving on the long dotted line on the map. Their bones. ... the nurse owed them as much as they owed her. (Viramontes 148)

Las descripciones de los campos de cultivo y del trabajo del campesinado presentes en la obra de Viramontes son desgarradoras. Durante años la literatura ha popularizado la imagen de California como “land of Golden Promise”, y para muchos era tierra de oportunidades y riqueza, ya que como sostiene Romo, “between the years 1918 and 1930, boosters promoted California as a «Garden of Eden» and a worker’s paradise” (113). La novela de Viramontes rompe por tanto con la idea de naturaleza en la que saludables frutos y hortalizas crecen por sí mismos, presentándonos la realidad de quienes los cultivan, dejando de lado los bucólicos estereotipos en relación a la naturaleza y los campos de cultivo, idea que también pretende transmitir la industria agroalimentaria:

Carrying the full basket to the paper was not like the picture on the red raisin boxes Estrella saw in the markets, not like the woman wearing a fluffy bonnet, holding out the grapes with her smiling, ruby lips, the sun a flat orange behind her. The sun was white and it made Estrella's eyes sting like an onion, and the baskets of grapes resisted her muscles, pulling their magnetic weight back to the earth. The woman with the red bonnet did not know this. (Viramontes 49-50)

Podría afirmarse que la autora presenta una tierra que es explotada y maltratada para que, a costa de la salud de quien la cultiva, produzca unos frutos que sólo los privilegiados podrán consumir. La fruta que recolectan se convierte en parte del sistema económico que los oprime, alejándose del mundo natural al que pertenece, ya que según Grewe-Volpp, a juzgar por los ejemplares de fruta madura que se pudren en el suelo, la prohibición de comérselos impuesta a los campesinos se convierte en mecanismo de control y represión (352): “The mother didn't consider it thievery when she plucked a few [oranges], so many were already rotting on the ground. The two where alone with no foreman to tell them the fruit they picked wasn't free, no one to stop her from giving Estrella an orange” (Viramontes 12). Queda patente por tanto la crítica al sistema agroalimentario, puesto que muestra cómo este manipula tanto la naturaleza como a quienes la cultivan, con el fin de obtener el mayor beneficio económico posible: “He had given this country his all, and in this land that used his bones for kindling, in this land that never once said thank you” (Viramontes 155). La invisibilidad del pueblo chicano ha posibilitado durante décadas la opresión a la que han sido sometidos por la sociedad anglosajona, que ha logrado convertirlos en parte del sistema capitalista. Pero en la novela también se refleja la explotación de otras minorías raciales como la japonesa, y de este modo, y tal y como afirma Yvonne Yarbro-Bejarano, Viramontes “acknowledges other imperial and colonial histories not often referred to as a matter of

course in Chicana and Chicano fiction” (76). La obra de Viramontes critica esta realidad, y como señala López, “calls attention to the racialized laboring body in order to undercut the invisibility and marginalization cast upon workers by the ... forces of the capitalis[m]” (47).

Viramontes no se limita a reflejar la discriminación racial, ya que también denuncia la discriminación por motivos de clase mediante el personaje de Maxine Devridge, “the white girl” [whose] “hair was so white ..., her eyebrows were invisible” (Viramontes 35, 30). Los diez miembros de la familia Devridge, “not counting the ones in prison”, tampoco pertenecen a la clase media americana, sufren el clasismo en sus propias carnes y ni siquiera son bien vistos entre los demás temporeros, ya que incluso Petra “warned Estrella to keep her distance” (Viramontes 28).

Con la rentabilidad económica como objetivo principal se explota laboralmente a las minorías, que como hemos observado se convierten en víctimas de la injusticia y racismo medioambiental y soportan condiciones laborales y sociales extremas: “Is that what happens? . . . people just use you until you're all used up, then rip you into pieces when they're finished using you? ... she was ... so thirsty, so hungry, so tired” (Viramontes 75). La novela, además de estar dedicada a la figura de César Chávez, transmite y ejemplifica también la importante labor de información, concienciación y lucha por los derechos del campesinado llevada a cabo por la *UFW*, uno de cuyos objetivos principales ha sido y es la lucha en contra del uso de los pesticidas. Muestra cómo la organización reparte octavillas entre los campesinos: “The drivers passed water in paper cups and when the Foreman left, a few passed out white leaflets with black eagles on them. Estrella received one, folded it in half carefully and placed it in her back pocket for later reading” (Viramontes 84). Queda patente por tanto, que tal y como

proclama Wald, la lucha de la UFW aporta un importante telón de fondo a la novela (576).

Como se ha afirmado en anteriores capítulos, el sistema capitalista patriarcal utiliza a la naturaleza y al ser humano como partes del sistema económico, puesto que con el objetivo de sacar el mayor rendimiento económico posible, también la naturaleza ha sido y es históricamente maltratada y utilizada. La industria agroalimentaria recurre a pesticidas e insecticidas que contaminan el suelo, el subsuelo y las aguas, dañando no sólo la naturaleza, sino también la salud del hombre: “Estrella had heard through the grapevine about the water, and knew Big Mac Foreman lied about the pesticides not spilling into the ditch; but the water seemed clear and cool and irresistible on such a hot day” (Viramontes 32). La obra de Viramontes refleja la realidad padecida durante décadas por el campesinado chicano y plasma cómo los pesticidas e insecticidas son fumigados sin previo aviso, incluso mientras los campesinos trabajan en los mismos: “She heard the faint buzzsaw engine of a biplane as she approached to the fence. ... – Weren’t they gonna spray the orchards next week? ... – Since when do they do what they say? (Viramontes 73).

Muchos de los protagonistas más jóvenes de la obra no parecen ser conscientes de los peligros que los pesticidas pueden suponer, pero se preguntan si estos tendrán consecuencias en su salud en un futuro: “-You think ’cause of the water our babies are gonna come out with no mouth or something? ... – All I know is that my ma’s been drinking this water for forty some-odd years, and ... she has too many mouths to feed” (Viramontes 33). Además de al problema de la falta de trabajo, los bajos sueldos, la represión política, la falta de prestaciones sanitarias o las duras condiciones laborales, los campesinos chicanos también se veían expuestos a los pesticidas, y ya a comienzos de los sesenta eran conscientes de que “pesticides impacted them, but they did not

always understand exactly how, or the extensive nature of the problema” (cit. en Pulido y Peña 39). Como sostiene Huehls, “the unknown risk of chemical exposure drives the novel’s plot” (353) aun cuando la contaminación a la que se enfrenta el pueblo chicano está presente en sus aguas contaminadas, en los insectos que mueren en masa o en los defectos de nacimiento. Pero los protagonistas van paulatinamente adquiriendo más conciencia de los peligros de los pesticidas y los productos químicos, llegando incluso a temer el contagio por contacto: “As she saw Estrella touch Alejo’s cheek, she wondered for the first time about contagious ailments” (Viramontes 141).

La víctima principal de los pesticidas será Alejo Hidalgo, uno de los jóvenes protagonistas, que es quien más cree en el *American Dream*: “His grandmother had reassured him, this field work was not forever. And every time he awoke to the pisca, he thought only of his last day here and his first day in high school. ... He planned to ... major in geology after graduating” (Viramontes 52). Será precisamente él, el que más cree en el sueño americano, quien enferme gravemente a consecuencia de haber estado expuesto a los pesticidas en los campos de cultivo. Gumecindo, el primo de Alejo, y los demás temporeros no pueden hacerse cargo del enfermo ya que tienen que seguir trabajando, por lo que el muchacho permanece solo durante días. Ante su situación de desamparo, Alejo es acogido por la familia de Estrella, puesto que su madre siente que debe ayudarlo y cuidarlo, tal y como a ella le gustaría que hiciesen con sus hijos. Petra personifica por tanto la generosidad y el compromiso con la sociedad que los rodea, en las que familiares y no familiares trabajan juntos, comen juntos, en definitiva, se ayudan y permanecen unidos: “If we don’t take care of each other, who would take care of us? ... We have to look out for our own. ... It’s not good to leave people behind. ... If Arnulfo or Ricky or my hija got sick, I would want someone to take care of them, won’t you?” (Viramontes 96-97). En cierto modo se trata de un ejemplo que pone en valor la

ética del cuidado, que como se ha mencionado previamente reivindica que los valores tradicionalmente asociados a mujeres (el cariño, cuidar, nutrir, la amistad, la ayuda recíproca etc.) tengan tanta importancia como los valores tradicionalmente asociados al hombre (el raciocinio, la fortaleza, etc.).

Al igual que ocurre con la contaminación ambiental, la discriminación racial y social que sufre el pueblo chicano es también invisibilizada por parte de la sociedad anglosajona. En el momento en el que Alejo es trasladado al hospital y es atendido por una enfermera se produce uno de los pasajes más tensos y dramáticos de la novela, puesto que la familia está tan preocupada por la salud de Alejo como lo está por cómo pagarán la consulta médica. Los prejuicios de la enfermera que los atiende son asimismo evidentes, puesto que desde un primer momento trata a la familia de un modo inhumano, considerándolos indocumentados, analfabetos y sin recursos. La tensión se intensifica cuando esta les cobra la consulta incluso sin haberles transmitido nada nuevo sobre la salud de Alejo: "The clinic visit is fifteen dollars, but I'll charge you only ten because ... I know times are hard these days" (Viramontes 144). El hecho de pagar la consulta supone quedarse sin dinero para la gasolina que necesitan para desplazarse al hospital, por lo que ante esta desesperada situación Estrella decide exigir a la enfermera que les devuelva el dinero que les ha cobrado, ya que si no trasladan a Alejo al hospital, este podría fallecer. Ante la negativa de ésta, Estrella se revela frente a esa situación de injusticia: "Estrella slammed the crowbar down on the desk, shattering the school pictures of the nurse's children, sending the pencils flying to the floor, and breaking the porcelain ... into pieces." (Viramontes 149). La enfermera, asustada, abre la caja de caudales y pone todo el dinero sobre la mesa. Incluso en una situación de tensión como esta y teniendo a su alcance más dinero, Estrella es honesta y coge sólo lo que les habían cobrado por la consulta. Revelarse así ha sido la única opción de le ha quedado a

Estrella para salvar la vida a Alejo: “They make you that way ... You talk ... to them and they ignore you. But you pick up a crowbar and break the pictures of their children, and all of sudden they listen real fast” (Viramontes 151). A partir de ese momento la familia vivirá con el miedo a que los denuncien ante la policía: “the nurse whas not hurt ... they had taken only what belonged to them. If ... she had called the authorities, they would’ve been hauled off to the police station by now” (Viramontes 162). En numerosos pasajes, como este del hospital, la obra de Viramontes plasma los diversos modos de violencia y discriminación a los que la familia se enfrenta en su día a día:

While the nurse sees Estrella’s act as violent, she does not see the systemic violence that bears down the migrant family because it is rendered invisible through its normalization. ... Alejo’s pesticide poisoning does not appear to be an act of violence. That pesticides are routinely used ... does not appear to be an act of violence. That most farm laborers live below the poverty line ... does not appear to be an act of violence. That farm workers are in poor health ... does not appear to be the result of a violent act. ... By bringing into visibility the systemic violence that bears down on the lives of migrant workers, Viramontes denaturalizes it. (Shea 139-140)

Tras este pasaje queda patente que los temporeros chicanos no reciben una atención sanitaria adecuada y de calidad, lo que podría interpretarse como una denuncia de Viramontes ante esta realidad, situándose claramente en línea con lo que reivindica el noveno principio de la Justicia Ambiental, que proclama “the right of victims of environmental injustice to receive full compensation and reparations for damages as well as quality health care” (Taylor 43). La obra de Viramontes deja patente que este principio no se respeta, y denuncia las duras condiciones de trabajo de los campos de cultivo y sus consecuencias en lo que a la salud psicológica y física de los protagonistas

se refiere, repercusiones que quedan patentes en mayor o menor medida en todos y cada uno de los protagonistas de la novela. En este sentido cabe subrayar las abundantes referencias a la anatomía de los protagonistas:

In Viramontes' literary sketches, the Chicana body becomes a unique representation of socio-economic conditions ..., the detailed description of characters' body parts ... is political in nature. Through them she sculpts fleshed out Chicanas who are not presented as neither victims nor stereotypes but rather stand as the *embodiment* of a complex Chicana subjectivity. (Gutiérrez y Muhs y Staples 41)

El modo de vida que soportan conlleva secuelas en la salud física de los protagonistas: "the nature of their lives had a way of putting twenty years on a face" (Viramontes 111). Las largas horas de trabajo tienen como consecuencia que sus piernas estén "shackled by varicose veins", y el sol abrasador que soportan durante estas jornadas de trabajo los convierte en "a patch quilt of people charred by the sun" cuya piel se asemeja a "the bark of a juniper tree" (Viramontes 9, 57, 4). Como sostienen Gutiérrez y Muhs y Staples, "this family does not have a space or materials belongings that solidify to the reader who they are. Henceforth, Viramontes' physical depictions and continuous delineations of their bodies compose their identity both physical and material as well as their ownership as distinct entities" (45).

Abundan asimismo las referencias a los pies, que según Gutiérrez y Muhs y Staples "are employed symbolically through the novel. They are genderless ... A character's strength, personality, a character's soul, is revealed by Viramontes through the soles of her characters' feet" (49). Igualmente importantes son los pies de la estatua de Jesús que dan título a la obra, y bajo los cuales Petra guarda con celo la

documentación de la familia: “The doily was so special, Petra rested Jesucristo on it. ... Under the doily lay the documents in the manilla envelope” (Viramontes 165-166).

Llama del mismo modo la atención la abundancia de imágenes relacionadas con la boca o con la ausencia de la misma. Por una parte la boca es la entrada de todo alimento y por tanto fuente de vida, pero en una sociedad como la actual, en la que muchos alimentos y bebidas contienen aditivos químicos o incluso están contaminadas, también puede ser la entrada de contaminación y enfermedades. En muchos de estos casos la falta de la boca representa el miedo de los campesinos a las malformaciones causadas por el contacto y contaminación de los pesticidas, como es el caso de Petra, a quien le preocupa que su bebé venga al mundo sufriendo las consecuencias de la contaminación a la que ha estado expuesta durante el embarazo: “Would the child be born without a mouth, would the poisons of the fields harden his tiny little veins?” (Viramontes 125). Pero la boca también es el origen de la voz y lo que permite la expresión, la comunicación y la visibilidad. Los campesinos chicanos que protagonizan la obra no pueden expresarse libremente puesto que temen perder su trabajo o ser entregados a la policía. La voz es por tanto fuente de expresión y poder, o en su ausencia, símbolo de impotencia. Los protagonistas de la novela de Viramontes son campesinos a los que la autora da voz, permitiéndoles reflejar la realidad que les rodea. *Under the Feet of Jesus* visibiliza por tanto la frecuentemente invisibilizada y silenciada lucha del pueblo chicano.

La obra denuncia la opresión del hombre sobre la naturaleza, y la venganza de la naturaleza con respecto al ser humano se plasma en la obra en amenazas a la salud física y mental de los campesinos. También denuncia la opresión de la mujer, al tiempo que rompe con la representación e imagen tradicional de esta última, creando personajes que hacen frente a la opresión y la discriminación. Por último presenta la discriminación

racial. De ese modo, Viramontes nos presenta a su protagonista principal, Estrella, una adolescente que sufre los envites de la vida, y cuya insatisfacción con la situación que le ha tocado vivir y con la discriminación que padece es palpable. Aun así se convierte en una chicana joven e inconformista cuya resistencia, persistencia, entusiasmo y empoderamiento son reflejo de su lucha por un futuro mejor: “Estrella is anything but an unthinking, compliant, and forgiving «domestic angel». She is an assertive, rebellious firebrand who challenges the injustices of the world around her with actions, not just words” (Beck y Rangel 19). Como afirma Flys-Junquera, “many of [Viramontes’] stories center on women fighting and resisting against other social injustices such as issues of immigration, racism, undocumented workers, class distinctions, and ecological concerns. The struggle of these women is not only their own, but that of their class or community” («Helena María Viramontes» 224). Viramontes visibiliza por tanto la realidad social del campesinado chicano, dando voz a “los silenciados”: “These are characters that some people have complete stereotypes about or are completely invisible. They have a right to come unto themselves. They have a right to exist, to show people that they love, ... that they are strong, ... that they are responsible” (Heredia y Pellarolo 178).

CAPÍTULO 8. WATSONVILLE. *SOME PLACE NOT HERE*: LA VOZ DE LOS SILENCIADOS

“Because our version of the story has never been told. Still. Finding the path to memory is my task as an artist.” (Oliver-Rotger 15)

Watsonville: Some Place Not Here obtuvo el premio *Fund for New American Plays Award* en 1995 y se estrenó en mayo de 1996 en el New Brava Theater Center de San Francisco. En la época en la que se estrena este drama tienen lugar algunos acontecimientos sociales, históricos y culturales que sacuden, entre otros, a la comunidad chicana. Como ocurría en *Heroes and Saints*, la propia Moraga relata en sus notas de autor que aunque la obra sea ficticia, se redactó teniendo en consideración algunos hechos reales así como las entrevistas que mantuvo con habitantes del lugar. El primero de estos acontecimientos fue la huelga convocada para luchar contra los recortes salariales y de derechos, que fue secundada por aproximadamente 4000 trabajadoras de diversas fábricas de conservas de Watsonville (California), y que las mantuvo en huelga durante dieciocho meses entre 1985 y 1987. El segundo fue el terremoto conocido como *Loma Prieta*, que el 17 de octubre de 1989 sacudió la Bahía de San Francisco, causando numerosas muertes y grandes pérdidas materiales. El tercer acontecimiento fue la aparición de la Virgen de Guadalupe en un roble del parque de Pinto Lake County en 1992 (Moraga, «Watsonville: Some Place Not Here» 4).

Tomando estos acontecimientos como marco del drama Moraga escribe *Watsonville: Some Place Not Here*, la secuela de *Heroes and Saints*⁵⁴. La acción tiene

⁵⁴ En adelante *Watsonville* y *Heroes* respectivamente.

lugar ocho años después de los acontecimientos de McLaughlin, y en esta ocasión la acción se sitúa en la población de Watsonville, una localidad real cercana a San José y Palo Alto. El drama se centra en torno a una conservera en la que trabajan principalmente mujeres de orígenes y estatus legales diversos. Sus superiores han decidido recortar drásticamente sus salarios y prestaciones sociales, y tras meditarlo, las trabajadoras, con el apoyo del sindicato, deciden convocar una huelga. A medida que avanza el drama se nos presenta la extrema situación que tendrán que afrontar estas trabajadoras, puesto que, durante los largos dieciocho meses que durará la huelga, tendrán que enfrentarse también a la falta de apoyo por parte de los sindicatos y la comunidad, a la presencia de esquirols, a la brutalidad policial, y a una proposición de ley que promueve graves pérdidas de derechos y prestaciones para los indocumentados.

Varios de los personajes de *Heroes* siguen estando presentes en *Watsonville*: el ex párroco Juan Cunningham reaparece como coordinador de la comunidad; la activista Amparo continúa luchando por los derechos de los trabajadores y es parte activa de la comunidad; y Dolores Valle sigue siendo una *mater dolorosa* que en esta ocasión se implicará activamente en la lucha en pro de los derechos de las trabajadoras, de los chicanos, y de los indocumentados en general. En este drama el motivo central parece ser de nuevo la necesidad de organizar a la comunidad para que luche por sus derechos, puesto que la explotación de los chicanos se ha expandido en la cadena de producción alimentaria hasta llegar a las empresas de procesamiento alimentario. No solo los campesinos sino también los trabajadores de las conserveras están siendo explotados y discriminados, con lo que Moraga vuelve a demostrar que frecuentemente vivimos a costa de quienes ocupan el eslabón más bajo de la escala social.

La protagonista principal es Dolores, que ocho años después de haber perdido a sus hijos reside, junto a su marido, quien previamente la había abandonado, en la

localidad de Watsonville. Ya al comienzo de la obra descubrimos que tanto Cerezita como Mario han fallecido, y que Yolanda no quiere vivir con ellos puesto que desea mantenerse alejada de su padre (Moraga, «Watsonville» 8). Dolores trabaja con su comadre Amparo en la industria conservera, donde ha labrado amistad con su compañera de trabajo Lucha y su hijo Jojo, con el representante sindical Chente, y con Susana, la directora de la Clínica para El Pueblo. El exsacerdote Juan Cunningham aparece también en escena, puesto que acude a Watsonville para colaborar en la organización de la huelga.

Del mismo modo que *Heroes* comenzaba con referencias a calaveras, crucifixiones y al Día de los Muertos (Moraga, «Heroes and Saints» 94), la primera escena de *Watsonville* nos presenta a Dolores bailando mientras lleva una calavera ese mismo día. Teniendo en cuenta el fatal desenlace de *Heroes*, el comienzo de esta obra podría interpretarse como metáfora del trágico desenlace que aguarda a Dolores al final del drama. Como afirma Straile-Costa, tanto la muerte como las calaveras son figuras e imágenes que fueron introducidas en las primeras obras del Teatro Campesino Chicano de los años sesenta, y conforman actos de recuerdo colectivos que unen al pueblo chicano al mismo tiempo que ponen en valor su herencia y garantizan su futuro («Redeeming Acts» 97). Señala también que “the notion of a regenerating revolution is tied to Moraga’s thematics of *Día de los Muertos* and its generative creation myth [that] signal the power of recuperating history” («Redeeming Acts» 95-96). En este sentido Elizabeth Jacobs apunta que “the *calavera* [was used] as a means to conceal women’s gender and political activism” (100). Por todo ello desde el comienzo de la obra podría afirmarse que *Watsonville* es un drama que refleja la recuperación de la memoria histórica chicana desde una perspectiva de género.

El júbilo de la celebración del Día de los Muertos de la primera escena da inmediatamente paso a la incertidumbre y los temores de las trabajadoras de la conservera, a quienes la empresa ofrece un nuevo contrato que merma sus derechos y sus salarios. Las trabajadoras son conscientes de los recortes en sus derechos, por lo que deciden unirse y organizarse convocando una huelga por el bien común y en contra de esas cercenaduras. En este sentido Moraga se inspira en la huelga real que las trabajadoras de la industria conservera de Watsonville mantuvieron entre 1985 y 1987. Fue una huelga muy importante, puesto que casi la totalidad de las huelguistas eran mujeres que se mantuvieron unidas durante los largos dieciocho meses en los que se prolongó la misma. Ana Castillo dedica un capítulo de su obra *Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma* a esta huelga que considera de gran relevancia, puesto que muestra “how labor activism among women may catalyze political conscientización by showing how the economic inequities that pervade their working lives are specifically related to race and gender” (44). Castillo detalla cómo en el verano de 1985 una de las mayores conserveras de Estados Unidos recortó en un 40% el salario de sus trabajadoras al mismo tiempo que redujo su asistencia sanitaria y dejó de pagar sus cuotas sindicales (Castillo, *Massacre* 54-55). Como protesta ante estas medidas más de un millar de trabajadoras se declaró en huelga. La huelga, que tuvo cada vez mayor eco en el estado de California, contó con el apoyo del Movimiento Chicano. Finalmente la compañía aceptó las condiciones salariales, pero no restableció la asistencia sanitaria, por lo que las trabajadoras convocaron una huelga de hambre y posteriormente una peregrinación para demandar justicia. Como subraya Castillo, la explotación laboral de las mujeres, y sobre todo de las mujeres de color, no conoce fronteras y ocurre a escala mundial (*Massacre* 61)⁵⁵.

⁵⁵ Cabe recordar, por ejemplo, que la mayoría de las personas que trabajan en el sector

Constata que, “a woman without conscientización nevertheless perceives certain societal discrimination directed *at her*. With conscientización, she begins a deliberate process of questioning this discrimination, but she may not yet know how to grapple with its effects” (*Massacre* 46-47). Las trabajadoras de la conservera se cuestionan sin duda la discriminación que padecen, y se convierten en ese momento en lo que Ana Castillo define como mujeres con conciencia:

... women of conscientización ... prefer to work for the common good of their ethnic community and to oppose individual profit that often comes in conflict with the personal ambitions ... and goes in direct opposition to some Mexican traditions and gringo values. (*Massacre* 47)

Castillo afirma que en muchas ocasiones esta apuesta por el bien común se da de bruces con la oposición de miembros de la familia o de la comunidad, tal y como Moraga refleja en el presente drama: “That’s how it usually happens. ¿Qué no? Your own people hurt you the most” («Watsonville» 54). Son por tanto los miembros de la comunidad quienes más perjudican a los suyos si no apoyan la causa por la que se lucha. Es el caso por ejemplo de Don Arturo, el marido de Dolores, que pretende que su mujer se quede al margen de la huelga: “¡No te vas a meter tú en esas cosas! ... ¿Me oyes? Los sindicatos son corruptos” (Moraga, «Watsonville» 11-12). Pero Dolores tiene claro que las trabajadoras deben reaccionar y superar la pasividad y la impasibilidad que caracteriza a la comunidad chicana: “Te necesitamos, Virgencita de Paz. Tú sabes que con unos anuncios buenos muchas gentes van a despertar. ... Porque ya sabes que estamos dormidos” (Moraga, «Watsonville» 13). Y como Dolores, las mujeres de textil a nivel mundial son mujeres e incluso niñas, y que en países como India, China, Vietnam, Bangladesh o Camboya a menudo trabajan en condiciones de explotación laboral.

Watsonville son conscientes de la necesidad de luchar contra una empresa capitalista que trata de explotar y controlar los recursos de los que la comunidad chicana depende. Ser conscientes de su realidad es el primer paso para poder empoderarse, para fortalecerse y para promover un proceso de cambio tanto a nivel individual como colectivo.

A través de la huelga de Watsonville, su nuevo escenario de lucha, las mujeres están construyendo nuevas formas de empoderamiento mediante las que desean hacer fuerte al pueblo chicano. Ellas lucharán para dejar de ser oprimidas por la cultura anglosajona y por el machismo chicano, y así subvertir la dominación. Como reflejan las palabras de Lucha, “from the time I was a little girl, I’ve always had to defend myself ... whether it was from my brothers, del papá, o en la calle” (Moraga, «Watsonville» 88). Las chicanas han tenido que defenderse ante agresiones en el ámbito familiar o en el ámbito social, y en este caso también deben defenderse en el ámbito laboral, por lo que quieren ser visibles y hacer oír sus voces ante las agresiones que sufren por parte de la empresa. El hecho de que se organicen y convoquen una huelga puede suponer por tanto una respuesta ecofeminista organizada ante la sobreexplotación de las mujeres de Watsonville, con el objetivo de construir un modelo social alternativo más justo e igualitario, tal y como reflejan las consignas que corean las huelguistas: “La justicia en la balanza; mas pareja debe ser; para el hombre y la mujer; derechos y no esperanza” (Moraga, «Watsonville» 17). Pero no se trata solo de alcanzar la igualdad de género, sino también la racial, ya que la obra de Moraga refleja cómo la industria norteamericana explota laboralmente al pueblo chicano para cubrir sus necesidades de consumo: “También trabajé, picking cotton a mano, dragging the sack y a mi bebé recién nacido. Quizás en este tiempo you saw algún americano wearing a cotton shirt

que yo pizqué. Una camiseta muy bonita, muy blanca, made with the cotton that I picked” (Moraga, «Watsonville» 51).

Con unas condiciones laborales y unos sueldos de por sí escasos, ahora además se enfrentan a la posibilidad de que los dueños de las conserveras les apliquen grandes recortes. Cuando los chicanos se revelan, protestan, y convocan una huelga, los empresarios contratan a otros chicanos como esquirols. Así, estos últimos, que aceptan los trabajos por supervivencia, terminan por colaborar en la explotación de su propia comunidad:

Gente, no vaya a trabajar. En esta canería, they had us working como esclavos. If you go in there to work today, you’ll be hurting us. Es verdad que you get a day’s pay, pero ¿qué pasará mañana? They’ll do the same to you as they done to us. If you don’t go in, we can negotiate a contract and later you can come in as real workers, también. Los patrones son americanos. The people they are exploiting es nuestra misma raza. La gente Mexicana. (Moraga, «Watsonville» 51)

Enfrentándose a las adversidades y en su lucha por sus derechos, los huelguistas llevan a cabo diversos actos de información y protesta. Una de las acciones es representar una obra de teatro, concretamente un *acto*, en una de sus jornadas de protesta. Y este *acto* responde a la definición que en su día recogió Luis Valdez, quien defendía que los *actos* “inspire the audience to social action. Illuminate specific points about social problems. Satirize the opposition. Show or hint at a solution. Express what people are feeling” (*Early Works* 12).

Este *acto*, que las trabajadoras han titulado “Teatro de las Bravas”⁵⁶ (Moraga, «Watsonville» 17), pretende visibilizar la realidad laboral de las empleadas de la conservera. La autora detalla que en escena se escuchan piezas de música y se utilizan carteles que indican el papel de cada protagonista. En oposición al tradicional Teatro Chicano, Moraga nos presenta un elenco formado íntegramente por mujeres, cuyos roles en el acto no se basan en relaciones familiares sino en relaciones laborales, por lo que en escena veremos a la capataz, la obrera, la oprimida y la veterana. Linda Saborío defiende que “this all-female *acto* centralizes Chicana subjectivity in the struggles against exploitation in the workplace and relocates a male normative character in the Chicano movement as symbolic of all Chicana/o experiences” (51).

Moraga nos describe a las protagonistas chicanas de *Watsonville* como unas grandes trabajadoras tanto en sus puestos de trabajo como en sus hogares, y como el ecofeminismo, subraya la importancia de valores como el cuidado, el amor, la amistad, la colaboración o la reciprocidad:

Then you know ain't gonna find a more dedicated bunch. Most of these ladies sleep no more than five hours a night. They work in the canneries y en su tiempo libre, they're out there en los files con el pepino, la mora, la manzana. ... In between time, they feed their husbands, limpian la casa, raise their children and even their grandchildren. ... They know how to take care of each other, how to cook cheap and for a lot of people, how to share babysitting, the carpools, every kind of resource. (Moraga, «Watsonville» 21)

⁵⁶ Este acto lleva el mismo nombre que el *Brava Theater*, el teatro en el que *Brava! for Women in the Arts* representa desde hace décadas obras de teatro que reflejan la realidad social de mujeres pertenecientes a minorías raciales (Brava).

Como las mujeres que nos describe Moraga, en la mayor parte del mundo, son las mujeres las que tienen que encargarse de la salud y el cuidado de la familia y del mantenimiento del hogar, tareas que, como denuncia el ecofeminismo, han sido históricamente devaluadas. Moraga reconoce la importante y ardua tarea de las mujeres que tratan de conciliar trabajo y hogar, y recalca en el caso de las mujeres la necesidad de luchar por alcanzar la igualdad de género. Pero al mismo tiempo subraya la importancia de la unión del pueblo frente a otras desigualdades como la racial, la social o la laboral. En palabras de Juan, destaca la necesidad imperante de solidaridad comunal para hacer frente a la explotación laboral a la que están siendo sometidos: “That’s what I’m fighting. Owners who try and convince you that poison is food and slavery is a job. ... We have the same goals” (Moraga, «Watsonville» 27). El objetivo de Moraga parece ser por tanto superar el *NYMBY* (*Not In My Backyard*) y alcanzar el *NIABY* (*Not In Anyone’s Backyard*): las huelguistas no quieren ceder con respecto a sus derechos, pero también se subraya que no desean que las empresas se trasladen a otra zona y el problema se traslade con ellas:

JUAN: Yes. I only spent a few years in McLaughlin, but-

AMPARO: But he dint leave until we had burn down every pinche vineyard in that pueblo.

JUAN: And it still didn’t stop the growers. They just moved their pesticides and their cancers to some other unsuspecting town. (Moraga, «Watsonville» 27)

Moraga aboga por la sororidad y la solidaridad para luchar contra las injusticias y así erradicarlas allá donde ocurran. La antropóloga mexicana Marcela Lagarde define la sororidad como “la alianza feminista ... para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario ... que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y ... a la eliminación social de todas las formas de opresión ... para lograr el poderío genérico de

todas y al empoderamiento vital de cada mujer” (126). Tal y como apunta Ikue Kina, la situación de explotación contra la que se luchaba en *Heroes and Saints* sigue presente en su secuela, pero gracias al sacrificio de Cerezita, la comunidad chicana ha comprendido que son actores de su comunidad y su destino (87). Al tiempo que aboga por la solidaridad, Moraga denuncia en ambos dramas que por lo general el Primer Mundo vive a costa del Tercer Mundo:

LUCHA: Yo tengo 15 años en los estados unidos. I came here alone, without a husband and I worked in the grapes in the Central Valley. También trabajé, picking cotton a mano, dragging the sack y a mi bebé recién nacido. Quizás en ese tiempo you saw algún americano wearing a cotton shirt que yo pizqué. Una camisa muy bonita, muy blanca, and made with the cotton that I picked. Y después acá en Watsonville, I've worked en las canerías, packing todo el proceso de comida. ¿Para qué? So that us inmigrantes could fill the gringo's table con comida. (Moraga, «Watsonville» 51)

Esta explotación laboral es una realidad que el pueblo chicano padece desde hace siglos. Taylor señala que tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo “the construction of the railroads and the expansion of agriculture stimulated demand for low-wage Mexican labor. Mexican workers were employed chiefly in the cultivation, harvesting, and packaging of fruits, vegetables, and cotton” (28). Desde entonces los chicanos han sido económicamente explotados y social y racialmente discriminados. Las chicanas además han tenido que soportar la discriminación de género: “As a female member of the social group of Chicanos, the Chicana bears the additional weight of gender oppression, in the dominant culture as well as in Chicano culture” (Yarbro-Bejarano, «The Female Subject» 389). Moraga también refleja esta discriminación:

CHENTE: I came to the United States for the first time in 1958 through the Bracero Program. ... In those days when you crossed the border, they'd take your clothes off, fumigate you ... like an animal. ... in 1962, I migrated legally. Been with Pájaro Valley Canning ever since ... Almost 35 years. The union's been with me the whole time. I got my GED and started climbing right up the ladder.

LUCHA: That's cuz you're a man!. («Watsonville» 32-33)

Chente representa a los mexicanos que trabajaron bajo el Programa Bracero, que era sinónimo tanto de oportunidad como de explotación laboral. Su relato concentra en pocas palabras las condiciones inhumanas que tuvieron que soportar con tal de tener la oportunidad de ganarse el sustento, condiciones a las que se ha hecho referencia en capítulos anteriores. Las palabras de Lucha por su parte reflejan la discriminación añadida que padecen las chicanas, y denuncian la desigualdad entre hombres y mujeres. En un informe que elaboró en 2002 para el Departamento de Agricultura, Dorceta Taylor subraya la existencia de la brecha salarial entre anglosajones y chicanos y entre hombres y mujeres, siendo por tanto las mujeres chicanas las trabajadoras peor pagadas: “Throughout the century, Mexican Americans were offered some of the worst jobs for low wages. They were often paid less to do the same jobs as Whites. This split labor market has been further divided by gender; Mexican American women are assigned worse jobs than Mexican American men and receive lower wages” (29). Las condiciones laborales y salariales están por tanto claramente relacionadas con la raza y el género. Como afirma Ybarra, “be your female self and get paid less for your work; be your brown self and get a low-paying and physically labor-intensive job” («Lo que quiero es tierra» 241). La Ley por la Igualdad Salarial (*Equal Pay Act*) de 1963 ya prohibía la “discrimination on account of sex in the payment of wages by

employers” (U. S. Equal Employment Opportunity Commission), y La Ley de Derechos Civiles de 1964 reafirmaba la anterior acta y además prohibía la discriminación por motivos de sexo, raza, religión y/o nacionalidad. La realidad difiere mucho de las mencionadas leyes, y tal y como refleja el informe de Taylor, la brecha salarial sigue existiendo. Su denuncia se sitúa en línea con la reivindicación del Día de la Igualdad Salarial (*Equal Pay Day*), una iniciativa originada por el *National Committee on Pay Equity* (NCPE) en 1996 para denunciar públicamente la brecha existente entre los salarios de los hombres y las mujeres y para luchar por la igualdad salarial. El día de celebración simboliza el número de días de más que una mujer tiene que trabajar para cobrar lo mismo que un hombre ha cobrado el año anterior (National Committee on Pay Equity). Estas acciones de visibilización y lucha se sitúan en línea con la filosofía ecofeminista, que promueve la abolición de cualquier tipo de discriminación y aboga por una lucha pacífica. Podemos por tanto afirmar que la obra de Moraga refleja la desigualdad cotidiana existente por razón de género, tal y como se puede observar claramente, por ejemplo, en el siguiente pasaje:

LUCHA: ... I thought only boys could dream. I ask God ... “Ay diocito, por qué me hiciste mujer? Why didn’t you make me a man instead”?

SUANA: I know that prayer.

LUCHA: But I didn’t really want to be a man, I only wanted the same chances.

(Moraga, «Watsonville» 36)

Y también refleja las desigualdades entre “Norte y Sur”, entre Estados Unidos y México, cuando Lucha relata que emigró para alcanzar el *American dream*, para que sus hijos pudieran escolarizarse y prosperar (Moraga, «Watsonville» 35-36). Lucha es una de las trabajadoras más jóvenes que emigró “por el desierto como mojad[a]” y que afirma que “sí (sic) hubiera tenido su educación, you wouldn’t find me with the dirt

under my uñas or chopping up my fingers on some assembly line. ... I'd work in a clean place without a pinche time clock to punch" (Moraga, «Watsonville» 35; 37).

Lucha es una de las que más teme, por su estatus ilegal, las medidas antinmigración que el Gobierno pretende implantar: "The surprisingly swift passage of Senator Casanova's bill, #1519, cracking down on illegal immigration, met with little to no resistance from Democrats. The bill effectively bars employment, education and health services to all illegal aliens and their children" (Moraga, «Watsonville» 38). En el prólogo al libro la propia Moraga recalca que la época en la que escribió esta obra coincide con la época en la que varias proposiciones de ley trataban de limitar la re-indianización de California (Moraga, «Watsonville» viii). Una de esas proposiciones fue la 187, conocida como *Save Our State* o *SOS*, una resolución aprobada en California en noviembre de 1994, que proponía negarle a los inmigrantes indocumentados servicios sociales, servicios médicos y educación pública. El periódico *Los Angeles Times* afirmaba que los servicios sociales, la asistencia sanitaria y la educación pública eran las tres áreas en las que mayor gasto se efectuaba en relación a los inmigrantes ilegales (Gorman y Watanabe), por lo que la situación de recesión económica en California y el ahorro que supondría esta ley propiciaron su aprobación. Y en ese clima cualquiera es sospechoso de ser ilegal:

LUCHA: ... I went to get a bus yesterday en Santa Cruz. The bus driver stop and let on everybody else and then when I tried to get on, me dijo que he didn't have to pick me up, that he didn't have to give service to no wetbacks. ... I got el nopal estampado en la frente, that's all they need to know. ...

AMPARO: ... I didn't have to suffer, como muchos otros, la desgracia of coming here ilegal. But I suffer the same consequences. En eso de nada me servían los papeles. From the beginning-. (Moraga, «Watsonville» 46)

Con o sin papeles, legales o ilegales, todos son discriminados por su raza, y como consecuencia sus derechos son violados⁵⁷. Moraga denuncia la falta de respeto y consideración con respecto a las vidas y el bienestar del pueblo chicano –y por ende de cualquier minoría- por parte de las autoridades norteamericanas. Así, en las acotaciones de la obra se detalla que una de las pancartas que portan los huelguistas reza “No human being is illegal!” («Watsonville» 107). Es la propia Moraga quien en su obra da ejemplo de que han sido numerosos los pueblos que por diversos motivos se han visto desplazados, y menciona a los mexicanos, los afro-americanos, los vietnamitas, los samoanos y los chicanos: “Some place not here. Some place that doesn't feel like a foreign country. ... So, where's home, carnal? Where's home for the dispossessed chicanada?” (Moraga, «Watsonville» 44). Ikue Kina afirma al respecto que:

... the subtitle of Watsonville, “Some Place Not Here”, correlates this sense of dislocation held by Chicana/os. ... [and] implies the desire for the movement toward the attainment of an alternative *Aztlán* based on a more inclusive and democratic vision of ecofeminist community. Creating an alternative *Aztlán*

⁵⁷ A menudo las leyes o acciones que suprimen derechos esenciales son promovidas por estados democráticos. En el estado español, por ejemplo, el Real Decreto Ley 16/2012 modificó sustancialmente el régimen del derecho a la salud en España, puesto que el Decreto anulaba las tarjetas sanitarias de los “sin papeles”, dejando su atención sanitaria, salvo contadas excepciones, en manos de los servicios de urgencias, lo que guarda cierto paralelismo con la Proposición 187 (Boletín Oficial del Estado, *Real Decreto-Ley 16/2012*, 31284).

without being trapped by the Chicano nationalist identity is one of the most significant feminist and ecofeminist aesthetic challenges in *Watsonville*. (88-89)

En mi opinión, al hablar de “dispossessed chicanada” Moraga se refiere a la pérdida territorial que supuso el hecho de que el Senado estadounidense eliminase el artículo del Tratado de Guadalupe Hidalgo que garantizaba la protección de las tierras para los mexicanos:

All grants of land made by the Mexican Government or by the competent authorities, in territories previously appertaining to Mexico, and remaining for the future within the limits of the United States, shall be respected as valid, to the same extent that the same grants would be valid, to the said territories had remained within the limits of Mexico. (Vázquez y Torres 131)

La autora también hace referencia a la unión de los pueblos oprimidos al mencionar los lazos existentes entre México, Honduras y Guatemala (Moraga, «Watsonville» 25). Como mencionábamos en el capítulo de *Heroes and Saints*, Moraga llama a la acción y a la unión de los pueblos, puesto que todos ellos han sido víctimas de la colonización y la represión que ha violado sus derechos humanos, el conjunto de derechos fundamentales de valor universal que debería ser respetado a nivel global.

En *Watsonville* Dolores se implicará en las acciones llevadas a cabo por las huelguistas con el objetivo de que se respeten sus derechos humanos, de alcanzar la igualdad y la justicia social. En *Heroes* era la protagonista más religiosa y la que más alejada se mantenía de la lucha de su comunidad, y aunque en un primer momento no se siente muy implicada en la huelga, pero en una de las acciones de protesta que llevan a cabo la brutal carga policial se salda con el joven Jojo herido, lo que despierta su

activismo⁵⁸. Dolores ruega entonces a la Virgen de Guadalupe que lo salve: “Virgencita, how many more faces can death wear? Tonight La Muerte put on the clothes of the gringo and beat my JoJo into the ground. He can’t wake up. ... Just don’t take the boy! ... Wake him up!” (Moraga, «Watsonville» 52). Es en ese momento en el que Dolores pasará a la acción apoyando las protestas, y según Straile-Costa será entonces cuando “Dolores recasts herself from the long-suffering-Indian-mother role she played in *Heroes and Saints*” («Redeeming Acts» 103). En su nuevo rol activo se ve acompañada de voces que, desde las sombras de los robles, cantan en náhuatl nombres de numerosas deidades femeninas⁵⁹. Son varios los pasajes del drama en los que aparecen voces en náhuatl cantando o recitando los nombres de deidades femeninas. Como la propia Moraga afirma:

⁵⁸ En esta acción de protesta Lucha reparte panfletos informativos sobre la huelga y la proposición anti-inmigrantes. Moraga ofrece la posibilidad de actualizar la obra en cualquier contexto de lucha social, ya que a pie de página detalla: “*Actual fliers regarding a current local cause affecting Latino/people of color workers can be used here” («Watsonville» 51).

⁵⁹ La autora menciona diversas deidades femeninas, entre las que se podría destacar, por ejemplo, a deidades del maíz o de las estrellas como Chihuacoatl; Quilaztli: hechicera que tiene la capacidad de transformarse en animales (Fernández 154); Tonan: una de las diosas de los nacimientos; Centeotlcihuatl: Señora del maíz (Fernández 146); Xilonen: una de las diosas de la fertilidad (Morel y Moral 140); Teteoian: uno de los nombres de Coatlicue, es la madre de los dioses (Fernández 156); Chicomecoatl: la diosa principal de la agricultura (Arango Cano 36); Citlalicue: la madre universal que personifica la tierra (Solares 93; Morel y Moral 38); Chinipa: diosa de las cunas, protectora de los niños (Fernández 110); Tlaliyolo: “corazón de la tierra”, provoca temblores y terremotos. Es dadora y destructora de la vida (Fernández 108); Toci: Nuestra abuela, una de las diosas de la fertilidad (Solares 350); Tonantzín: Nuestra venerada madre (Fernández 108).

Native religions have traditionally honored the female alongside the male. Religions that grow exclusively from the patriarchal capitalist imagination, instead of the requirements of nature, enslave the female body. The only religion we need is the one based on the good sense of living in harmony with nature. ... Bring back the rain gods, corn gods, father sun, and mother moon and keep those gods happy. (Moraga, *The Last Generation* 172)

Quizá por eso es tan significativa la elección de deidades femeninas que Moraga ha efectuado. Kina afirma que los nombres de estas diosas aztecas “bring to mind Moraga’s aesthetic challenge of decolonizing Chicana identity and bodies by relocating them within their indigenous Aztec heritage where Virgin of Guadalupe is only a part” (92). Se opone por tanto al cristianismo, que impuso a la Virgen de Guadalupe como única virgen a la que adorar, dejando de lado a las numerosas deidades aztecas y mayas. En este sentido se confronta el monoteísmo cristiano con el politeísmo azteca: “Moraga uses the apparition to drive home her vision of a Chicano Movement that is more tolerant of the plurality of its community” (Straile-Costa, «Redeeming Acts» 99-100). Muchas de las diosas aztecas que se mencionan (diosa de la tierra; de las estrellas; de los animales o del maíz) son deidades relacionadas con la naturaleza y los cuidados (diosa del nacimiento; protectora de los niños; madre y abuela), por lo que, tal y como defiende Jacobs, “The descriptions of the multiple transformations of *La Virgen*, particularly those from *Coatlicue* to *Tonantzin*, restore a matrilineal genealogy and female relationship to the land. The transfigurations are also highly resonant in environmental terms” (103). En una de esas ocasiones Moraga finaliza la larga lista de deidades con la palabra madre, lo que se puede referir a la Virgen de Guadalupe, madre de los chicanos, o lo que puede a su vez hacer referencia a la relación de las diosas

precolombinas con la madre tierra, puesto que muchas de las deidades que se enumeran están relacionadas con la naturaleza y los cuidados.

Y mientras las voces en náhuatl pronuncian los nombres de las diosas aztecas, a Dolores se le aparece la Virgen de Guadalupe en un roble. En esta ocasión Dolores canalizará su fe, convirtiéndola en lucha social y participando en la causa chicana, a la que se unirá con una huelga de hambre. Este tipo de huelga es en sí un modo de protesta no violenta defendido tanto por el ecofeminismo como por el Movimiento Chicano o la UFW. Moraga se encarga de recordarnos a reconocidos pacifistas que utilizaron la huelga de hambre como medio no violento para resistir al dominio que experimentaban, entre los que menciona a Gandhi y a Chávez. En relación a su propia huelga de hambre, Chávez afirmó: “I undertook this fast because my heart was filled with grief and pain for the sufferings of farm workers. The Fast was first for me and then for all of us in the Union. It was a Fast for non-violence and a call to sacrifice” (cit. en Straile-Costa, «Redeeming Acts» 102).

Otras herramientas pacíficas con las que el Movimiento hacía frente a la opresión eran los boicots y las manifestaciones. En este sentido será Susana, la directora de la Clínica para el Pueblo, quien relate que desde joven participa en las acciones del movimiento: se manifestaba en las calles entre semana y los fines de semana apoyaba los boicots de la UFW repartiendo octavillas. Relata que su activismo se remonta a su adolescencia, puesto que ya entonces participó en las huelgas de East Los Angeles (las conocidas Blowouts a las que se ha hecho referencia en el capítulo anterior), en innumerables marchas, en campañas electorales, en programas de comedores escolares

y en grupos de autoayuda, que besó a una Brown Beret⁶⁰ y que en 1976 la expulsan de MEChA por ser lesbiana⁶¹ (Moraga, «Watsonville» 42-43). La obra nos presenta con esto la discriminación que se padece por razón de su orientación sexual. La discriminación sería triple – racial, de género y sexual- en el caso de Susana, que podría representar a la propia Moraga, al ser ambas chicanas homosexuales.

Moraga manifiesta que aunque la sociedad norteamericana pueda discriminar al pueblo chicano por motivos como la raza, la clase, el género o la sexualidad, la naturaleza no entiende estos motivos: “la naturaleza don’t got no prejudice. She hits everyone and she don’t ask for your green card to shake you hasta los huesos («Watsonville» 47)”. Como sostiene Straile-Costa, Moraga contribuye al tradicional discurso medioambiental chicano y a la lucha por la soberanía indígena:

... her work brings together and challenges the assumptions of ecocriticism, ecofeminism and American environmental and naturalist writing particularly in

⁶⁰ Los *Brown Beret* son una organización creada durante los *East L.A. Walkouts* (*Blowouts*) con el objetivo de terminar con la discriminación y la injusticia social que padecían los estudiantes chicanos (Acuña 302). Fue una organización que entre 1967 y 1972 se dedicaba a organizar a las juventudes de los barrios, y que en cierto modo podía compararse con los *Black Panther*. Mientras la organización estuvo en activo publicó el periódico *La Causa*, e incluso abrieron un centro de salud (Navarro 62). El hecho de que Moraga menciona a una mujer como representante de esta organización parece de nuevo premeditado, con el objetivo de rendir tributo a la participación de las mujeres en todas las organizaciones chicanas.

⁶¹ Este hecho podría plasmar la realidad de la época, puesto que fue en ese mismo año cuando Anna Nieto Gómez fue democráticamente elegida presidenta de MEChA, aunque posteriormente encontró una gran oposición por parte de líderes estudiantiles chicanos, que no aceptaron a una mujer como líder de su organización (Ruiz y Sánchez Korrol 327).

terms of race and class by prioritizing the wellbeing of those who dwell in or work the land as opposed to “pristine” open spaces perceived as untouched by human hands. («Indigenous Ecology» 96)

En *Loving in the War Years* Moraga afirma que: “Land has memory. And the original peoples of that land, and those who daily live its lessons, are the memory carriers. The failure to remember, the failure to respect and defend the memory carriers, destroys cultures, ecological environments, destroys lives” (167). En este mismo sentido en las notas de autor de *Watsonville* se refleja que “as Mexicans of Indian descent, el pueblo remembers the land as belonging to no one but the earth itself” (6), apostando por tanto por la no destrucción, posesión y manipulación de la tierra y la naturaleza. En este drama Moraga rinde homenaje a los indios Ohlones, los nativos que vivían en el área de la Bahía de San Francisco-Monterrey antes de la llegada del hombre blanco. Según Margolin “before the coming of the Spaniards, Central California had the densest Indian population anywhere north of Mexico. Over 10,000 people lived in the coastal area ... [they] belonged to about forty different groups, each with its own territory and its own chief. ... They generally prefer to be called *Ohlones*” (1). En opinión de Kina, “Moraga compares the drastically decreased Ohlone population to oak trees which are also going extinct in the Bay Area” (91), puesto que como relata Malcolm Margolin, en su día los Ohlones vivían rodeados de robles: “Live oaks spread throughout the Bay Area, towering valley oaks occupied the inland valleys, small groves of black oaks dotted the hills, and extensive stands of tanbark oaks covered the Santa Cruz Mountains” (41). Respetaban la naturaleza y sacaban gran rendimiento de estos árboles, gracias a los cuales elaboraban medicamentos y de los que se alimentaban: “The basis of each meal was generally acorn mush. For most Ohlone groups, acorn were the staff of life, the food people ate nearly every day” (Margolin 41). No es por tanto casual que Moraga

rinda homenaje a los Ohlones, puesto que sobrevivían gracias a la caza y a las cosechas, y como constata Margolin, no se dedicaban a la agricultura (29). Su política alimentaria era ecológica, social y culturalmente apropiada para ellos, en línea con el derecho de soberanía alimentaria. Quizá con ello Moraga pretenda defender el concepto ecologista de la soberanía alimentaria en oposición a la explotación agrícola actual, en la que prevalece el monocultivo y se utilizan herbicidas y pesticidas que contaminan la tierra, y denuncie con ello el mal funcionamiento del sistema agroalimentario actual.

La acción de *Watsonville* tiene lugar en un “circle of a grove of aging oaks”, un círculo sagrado de robles en el que “[t]he Ohlones Indians buried their dead out there” (Moraga, «Watsonville» 6; 55). Esos robles representan el pasado, mientras que sus frutos simbolizan el futuro, y los protagonistas recuerdan cómo debía haber sido el robledal tiempo atrás, y cómo esta naturaleza se ha visto mermada por los devastadores efectos de la urbanización y la industria:

SUSANA: Así que this acorn is the future, a future you and I will never see. In the same way ... this old tree is our history. The very acorn that birthed this tree spilled off of some momma oak the Ohlones were worshipping five hundred years ago. ... Do you have any idea what this place looked like when all it knew was indios? ... Paradise, Lucha, true paradise. And not like some postcard from Santa Cruz. There were marshes, savannah, redwood forests for days. Elk, antelope, deer, coyotes. And every kind of sea bird imaginable. (Moraga, «Watsonville» 89)

Y es precisamente en ese círculo sagrado de robles donde a Dolores se le aparece la figura de la Virgen de Guadalupe, convirtiéndose el lugar en una fusión de creencias precolombinas y católicas. Desde la aparición el lugar se vuelve sagrado para muchos y

los vecinos se concentran en torno al roble, “praying to the tree, bringing ofrendas” (Moraga, «Watsonville» 57)⁶². Y pocas semanas después Dolores comienza una huelga de hambre. Juan y Chente por su parte se plantean utilizar la aparición para unir a los huelguistas, y Juan tratará, sin éxito, que la Iglesia lo considere un milagro. El monseñor lo considera una revelación privada. La postura de la Iglesia hace que Juan se revele: “She’s fasting against the anti-immigrant bill, Monsignor. That’s more than the Church is doing” («Watsonville» 72). Recuerda que la iglesia tampoco prestó apoyo a Cerezita cuando fue asesinada en los campos de cultivo. Todo ello evidencia que, más allá de lo que predica, la iglesia no apoya lo suficiente a las clases desfavorecidas. Por ello Juan, antiguo jesuita y teólogo de la liberación, abandona sus votos al percatarse de la falta de apoyo de la iglesia hacia los más necesitados. Sin el apoyo de la iglesia y con un apoyo no demasiado contundente por parte del sindicato, las trabajadoras de Watsonville continúan con sus protestas. Aproximadamente un mes después de que Dolores comience su huelga de hambre su comadre Amparo decide secundarla. No desea que su huelga sea un sacrificio personal y que pase desapercibida, sino que desea que sea visibilizada para causar impacto en la comunidad: “I’m not gonna keep my

⁶² El roble se considera sagrado en diversas culturas y mitologías como la romana, la germana o la celta, y “por ser la duración de su vida natural mucho más prolongada que la del ser humano ... llegó a simbolizar la longevidad” (Vázquez Hoys 112). Los Ohlones lo consideraban sagrado y su ritmo de vida estaba marcado por el ritmo de estos árboles, junto a los cuales celebraban sus ritos y bajo los cuales enterraban a sus muertos (Margolin 41-42). Los vascos también celebramos ceremonias bajo este árbol. Durante siglos, los Señores debatían y solucionaban los problemas y se celebraban importantes ceremonias civiles bajo sus ramas. Hoy en día sigue siendo escenario de actos tan importantes de la vida política como el juramento del cargo de Lehendakari. Por todo ello el árbol de Guernica se ha convertido en un símbolo imprescindible del pueblo vasco (Gobierno Vasco).

mouth shut about it” («Watsonville» 75). Incluso Lucha plantea sumarse a la huelga, y Juan defiende que esta huelga de hambre puede llevarse a cabo dentro las acciones en pro de la justicia que tanto ansían:

JUAN: Yes, we do it along with a farm worker strike.

SUSANA: Look at the impact Cesar Chavez had at one time because of his fasts.

CHENTE: This is not 1968!!

JUAN: No, it’s 1998! You see any improvement?. («Watsonville» 78)

Han pasado tres décadas desde las huelgas de hambre de Chávez y los chicanos siguen teniendo que luchar por los mismos derechos, aún no reconocidos. Pero lo importante es seguir luchando, no darse por vencidos, por lo que los habitantes de Watsonville deciden ampliar su flanco de acción y llevar la huelga más allá de la conservera, apelando a la solidaridad de otros colectivos:

JUAN: Our thinking is that it’s time to move the strike out to the fields, to the farm workers.

CHENTE: But the farm workers aren’t on strike.

JUAN: But we’re not gonna win this thing without farm worker support. We expand the strike to include every aspect of food production in this region. Farm workers, cannery workers. We boycott the grocery stores-

CHENTE: That’s a mistake. It’ll put too much pressure on the union.

LUCHA: it’s supposed to put pressure on los patronos!. («Watsonville» 76)

Incluso cuando Chente está de acuerdo en que necesitan una estrategia más agresiva para continuar la huelga con éxito, no está de acuerdo con presionar al sindicato mientras siga habiendo esquirolas que realicen las tareas que los huelguistas dejan de hacer. Unilateralmente decide denunciar a los esquirolas indocumentados, lo que

produce el rechazo del colectivo chicano: “How could you do that, man? ... Give your own Raza up to la migra. ... they’re just people, man, just people trying to make a living” («Watsonville» 81-82). Nadie celebra la acción de Chente, y menos aun cuando poco después la proposición de ley es aprobada por el Senado: “Senate Bill 1519. ... prohibits illegal immigrants and their children from obtaining employment, education, and all social services, including non-emergency health care” («Watsonville» 84). Ante la noticia de la aprobación de la proposición se nos presentan diversas posturas. Por una parte están quienes se oponen abiertamente a la proposición por considerarla injusta más allá de su legalidad, como es el caso de la Señorita Covarrubias, que está dispuesta a seguir enseñando a los niños hasta que le obliguen a lo contrario. La ley en ocasiones no es justa, y la profesora se enfrenta a ella no de manera anárquica, sino de manera consciente y activista. Por otra parte están quienes temen la ley y las consecuencias que esta pueda tener. Es el caso del director del instituto de Jojo, que prefiere cerrar sus puertas por miedo a la violencia que la ley pueda generar: “Our principal’s a punk, man. He just shut the whole school down for now. He said he was trying to prevent «further violence.» Shit, we didn’t even really wreck nuthin’, not compared to how we was feeling” («Watsonville» 85).

Los niños y adolescentes no son sólo conscientes de lo que ocurre a su alrededor, sino que también les invaden los miedos que invaden a los adultos y la violencia que los rodea también los toca a ellos. Este es el caso de Jojo, que con quince años es un adolescente muy consciente, muy adulto y muy implicado en la lucha:

After they made the announcement, everyone just stopped and looked around the room at each other. It was like allavassudden we were trying to read on each other’s faces who was “legal” and who wasn’t. Thinking real quick about who had an accent and who didn’t, who dressed like a Mexican, who brought tacos to

school, stupid stuff like that. It was crazy the stuff going on in our minds.

(«Watsonville» 85)

El mismo Jojo, a pesar de su juventud, participa activamente en las protestas con sus rimas, en las que refleja la situación de los huelguistas. Utiliza el rap como forma de protesta política no violenta, y sus rimas recuerdan que los nativos habitaban este lugar antes de la llegada de los anglosajones, recordándoles así que deben estar orgullosos de sus orígenes y deben luchar unidos por sus derechos. No son espaldas mojadas o emigrantes ilegales, sino los habitantes originarios de estas tierras que hasta hace poco no tenían fronteras políticas:

JOJO: Les traigo un mensaje, in case you might forget,
you were here first by the name of Aztec.

Tarahumana, Apache, Yaqui –

Indio bloodlines to name just three.

Raza, («Watsonville» 90)

La acción de protesta de Dolores se alarga en el tiempo, y coincidiendo con el uno de mayo, se cumple mes y medio desde que comenzara su huelga de hambre. En la televisión hablan sobre lo que está ocurriendo en Watsonville y cómo la solidaridad con las huelguistas se está extendiendo a lo largo de California y el Suroeste. Con motivo del Día del Trabajador numerosos huelguistas y simpatizantes se han unido para protestar, coreando diversas consignas que constatan públicamente que la labor de los inmigrantes ha sido imprescindible para el enriquecimiento y el desarrollo económico de los Estados Unidos, del mismo modo que admiten que la labor de las mujeres en la huelga ha resultado indispensable, puesto que han sido ellas las que han estado constantemente en la primera fila de esa lucha. Así lo reconocen las aportaciones de

trabajadores mexicanos, simpatizantes anglosajones o predicadores afroamericanos que Moraga recoge en el apéndice de la obra:

Elder Irish female Immigrant: I came here as an immigrant in 1923. This country grew rich on the immigrant labor! ...

Mexican male striker: Eight-five percent of the workforce are women and to me, if we win this strike, it's because the women won it for us. They're on the picket line day and night, rain or shine, cold or hot...! Los hombres no se enfrentaron a la policía. Las mujeres era en frente siempre!

White male lefty supporter: This is apartheid! The economic base of Watsonville is sustained by the Latino workers, but they have no power base!.
(«Watsonville» 106)

En vista del gran apoyo que las huelguistas reciben y del eco que su huelga está obteniendo, la empresa y el sindicato deciden tener en cuenta las exigencias de las trabajadoras legales, a quienes se les ofrecerá un nuevo contrato con más ventajas salariales. A las ilegales no se les ofrecerá trabajo alguno, a lo que Amparo reacciona: “No es una victoria cuando nuestra raza sufre por ella. ... Fuiste mojado! How can you forget that. You came to this country crawling on your belly like every other pobre mexicano! ... Which child should we give up the slaughter, Chente? Which one of México's children doesn't deserve a decent living?” («Watsonville» 91-92).

El hecho de que ofrezcan nuevos contratos a los legales y no se los ofrezcan a los ilegales crea una división de opiniones entre los huelguistas. Rueda Esquibel señala que “Watsonville's critic shows how easily sexism and homophobia are employed by both politicians and unions to divide communities, to privilege «us» over «them», and to lose sight of the individual struggles in the bigger picture” («Watsonville» 153).

Algunos incluso sacan provecho de una situación así y se valen de la debilidad de los demás. Es el caso de Chente, que olvidándose de la solidaridad y del hecho de que el mismo llegó de manera ilegal a los Estados Unidos, parece estar denunciando a los huelguistas ilegales igual que hizo con los esquiroleros, y es aparentemente gracias a eso por lo que ha conseguido un ascenso dentro del sindicato. Pero también existe quien defiende la solidaridad entre las personas por encima del estatus legal o ilegal:

Un pedacito de papel no puede separar un pueblo. If they gointu send you back to México, they gointu have to move toda la población Mexicana de California. “Solidaridad.” ¿Te acuerdas! It’s one of the most beautiful words en mi nuevo vocabulario. “Solidaridad.” Creo mucho en su fuerza. Nobody’s gointu go back to work on the backs of other workers. Who could hold their head up in this town afterwards?. («Watsonville» 95-96)

Ante esta disyuntiva deciden proseguir la huelga y la huelga de hambre, y además apelan a la solidaridad del campesinado chicano para que las secunden y así se paralice completamente la producción en la industria alimentaria: “We ... bring the farm workers into the strike. ... There’s thousands of undocumented workers ... in those fields. ... Legal and illegal, we all stop working. Without workers, there’re no profits. Without profits, the growers and cannery owners will be pounding down Washington’s door to turn back this law” (96). Dolores propone entonces realizar una peregrinación al roble en el que ha aparecido la imagen de la Virgen de Guadalupe, deteniéndose en los campos de cultivo para recoger a quien quiera sumarse a la protesta. Con ello pretende tanto sumar huelguistas como alcanzar eco mediático. Amparo, Lucha y Susana deciden acompañar a Dolores, y Juan le pide que hable al público para rogarles que se unan a la causa:

... we belong here as much as el gringo. ... Esta nueva ley no vale nada. ... Seguimos siendo americanos whether we got papeles or not. This land is the same land as México. Todo es América y la Virgen de Guadalupe es Emperatriz (sic.) de América, una América unida. ... Ahora, mi raza, come with me ... para demostrar a la Virgen y a toda américa que somos gente de fe y fuerza. («Watsonville» 98)

Straile-Costa advierte que “Dolores’ ecological tropography highlights the artificiality of borders that separate nations and peoples” («Indigenous Ecology» 100), y señala que las palabras de Dolores “convey a sophisticated and moving affirmation of Chicano reality and rightful place in the United States” («Redeeming Acts» 101). Con el objetivo de defender sus derechos las huelguistas emprenden una peregrinación, que es otra herramienta de protesta pacífica, la tipología de acción que defiende el ecofeminismo, y en este caso evoca la marcha de Delano, organizada en 1966 por la UFW. Como Straile-Costa, opino que tanto la huelga de hambre como la peregrinación conducen a la transformación personal de los protagonistas («Redeeming Acts» 97). Vuelven a escucharse voces que recitan en náhuatl los nombres de diosas aztecas mientras Dolores encabeza la peregrinación, que tiene como destino final el robledal en el que ha aparecido la Virgen, lo que lo convierte el robledo en escenario de la transformación revolucionaria del drama (Straile-Costa, «Redeeming Acts» 102). Cuando los peregrinos alcanzan el robledal tiene lugar un gran terremoto: “The ... epicenter was located in ... Watsonville, which was completely leveled by the quake. Reports ... have confirmed that some ten thousand survivors, mostly Mexican residents, were found gathered together in an oak grove in a Country Park just outside of town” («Watsonville» 99). Y aunque el epicentro del terremoto estuviese localizado en Watsonville, bien por la protección de las diosas aztecas, bien gracias a la Virgen de

Guadalupe, o bien por la protección del círculo sagrado de robles, las aproximadamente 10 000 personas que se habían congregado allí se salvan milagrosamente. La obra concluye por tanto con la revancha de la naturaleza, con la devastación de toda la zona, pero con la esperanza de un cambio que los supervivientes pueden agradecer tanto a la propia naturaleza como a los espíritus sagrados, como a la Virgen de Guadalupe.

Tras analizar diversos pasajes del drama no queda duda de que se trata de una obra ecofeminista que homenajea ante todo a las mujeres. Como ocurría con las aportaciones de los huelguistas y simpatizantes con motivo del uno de mayo, Moraga rinde homenaje en este drama a las mujeres chicanas y por tanto reconoce públicamente su gran labor dentro de diversas esferas del marcadamente patriarcal Movimiento Chicano. En innumerables ocasiones había apartado a las mujeres de la toma de decisiones o de los cargos de poder, y su labor y sus aportaciones no eran tenidas en cuenta o no eran debidamente reconocidas, como constata la propia autora:

In reaction against Anglo-America's emasculation of Chicano men, the male-dominated Chicano Movement embraced the most patriarchal aspects of its Mexican heritage. For a generation, nationalist leaders used a kind of "selective memory", drawing exclusively from those aspects of Mexican and Native cultures that served the interests of male heterosexuals. ... Veterans of Chicano nationalism are some of the worst offenders. Twenty years later, they move into "elderhood" without having seriously grappled with the fact that their leadership in El Movimiento was made possible by all those women who kept their "plumas planchadas" at very political event. (Moraga, *The Last Generation* 156-158)

Como feminista chicana, la obra de Moraga rompe con los estereotipos de género y con la jerarquía heterosexual que le preceden, visibiliza a la mujer chicana y su participación en todas las luchas sociales del movimiento, y evidencia al mismo tiempo que muchos de los logros alcanzados por el movimiento y muchos de los avances en el nacionalismo chicano se han conseguido gracias al compromiso y la labor de las mujeres chicanas:

Moraga's aesthetic ... in many ways pertains to the ecofeminist aesthetics toward reclaiming the colonized bodies by deconstructing the patriarchal thought-system which has been contributing to justifying colonialism. Nevertheless, Moraga's theater, at its essence, is her prayer for the world to make a difference so that her people can survive. (Kina 94)

La propia Moraga defiende un nacionalismo que “decolonizes the brown and female body as it decolonizes the brown and female earth. It is a new nationalism in which the Chicana Indígena stands at the center, and heterosexism and homophobia are no longer the cultural order of the day” (Moraga, *The Last Generation* 150). Por todo ello dedica su obra a las trabajadoras de las conserveras de Watsonville y a Bárbara García⁶³, y por tanto la autora, al igual que el ecofeminismo, defiende la igualdad, y el fortalecimiento, la visibilización y el reconocimiento de la participación de las mujeres en materias sociales, económicas, políticas, medioambientales o culturales. En este drama la autora nos presenta a un grupo de mujeres que trabajan por el cambio social. Y aunque su protagonista principal fallezca al final de la obra, al igual que ocurrió con su hija en *Heroes*, “She died for change” («Watsonville» 67). Aunque esta afirmación esté relacionada en principio con Cerezita, también sirve como claro reflejo de lo que le

⁶³ Bárbara García fue una de las fundadoras de la clínica gratuita *Salud Para La Gente Health Center* de Watsonville, de la que posteriormente sería directora, y en 2011 fue nombrada directora del Departamento de Salud Pública de San Francisco (Jones).

ocurre a su madre Dolores, que se sacrifica por el bien común, traspasando las fronteras de su hogar y actuando en contra de la situación de injusticia que padece el pueblo chicano, y las chicanas en particular. Su activismo implica una transformación personal en la lucha por la justicia social.

CONCLUSIONES

Como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, el Movimiento Chicano de los años sesenta propició el nacimiento de un nuevo nacionalismo que reivindicó la identidad chicana, diferenciándola tanto de la mexicana como de la norteamericana. La aceptación y la defensa de esta nueva identidad se vio reflejada en todos los ámbitos sociales y culturales de la sociedad chicana, que empezó a utilizar ese término de manera positiva como signo identitario, y la nueva clase política chicana comenzó a trabajar para “redefine the economic, racial, cultural, and political position of the people” (Alarcón 183). Como se ha subrayado en capítulos anteriores, esta lucha chicana en los primeros años del movimiento se cree dominada por la presencia masculina, aunque las mujeres trabajaran codo con codo con sus compañeros. Como apunta Alarcón, “unfortunately much of that early work by Chicanas often goes unrecognized, which is indicative of the process of erasure and exclusion of raced ethnic women within a patriarchal cultural and political economy” (184).

La literatura y las artes son fiel reflejo de esta identidad chicana, y también reflejan la realidad de las chicanas dentro de la sociedad marcadamente patriarcal. Así, la literatura producida por mujeres, que refleja su problemática específica a la par que lucha por los derechos de toda la comunidad, surge con fuerza a partir de los años setenta y sobre todo ochenta. Es en esa década, en la que el poder político y la presencia de los hispanos crecen, cuando un numeroso grupo de autoras chicanas de la misma generación copa el panorama literario. Las autoras de esta “década hispánica” han sido testigos, y en muchos casos partícipes, de las luchas del Movimiento Chicano, y sobre todo del surgimiento del feminismo chicano en los años setenta.

En los años ochenta movimientos como el ecologismo y la justicia medioambiental experimentan un gran auge. En 1986 César Chávez y la UFW produjeron el documental *The Wrath of Grapes*, que mostraba los altos índices de mortandad, enfermedad y malformaciones causadas a consecuencias del uso de pesticidas en los campos de cultivo. Es también en esta época cuando diversos informes denuncian que las minorías raciales están en contacto directo con pesticidas y productos tóxicos no sólo en su entorno laboral, sino que la contaminación medioambiental también está presente en los entornos en los que residen. Son años marcados además por diversas catástrofes ambientales como la catástrofe de Bhopal (India, 1984), el accidente nuclear de Chernóbil (Ucrania, 1986) o el desastre de Exxon Valdez (Alaska, 1989), y naturales, como el terremoto que asoló la Bahía de San Francisco (1989).

En 1991 tiene lugar la *First National People of Color Environmental Leadership Summit* en 1991, la cumbre en la que se redactaron los diecisiete principios de la *Environmental Justice* (EJ) o Justicia Ambiental. En los noventa además tienen lugar una serie de acontecimientos que marcaron a la sociedad chicana: la muerte del líder sindicalista César E. Chávez en 1993 y la Proposition 187 (1994), que proponía negarle a los inmigrantes indocumentados servicios sociales, servicios médicos y educación pública. Todos esos hitos y acontecimientos relevantes marcan una época en la que las autoras chicanas centran muchas de sus obras en historias que representan la lucha por la justicia social y medioambiental.

Entre esas autoras encontramos a las cuatro escritoras cuya obra se ha analizado a lo largo de los capítulos previos. Por ello, la relectura y el análisis de las obras seleccionadas desde un prisma ecofeminista nos permite redescubrir cómo las autoras chicanas de los noventa continúan con la tradición identitaria de las autoras de los setenta y ochenta, y al mismo tiempo incluyen una perspectiva ecofeminista en sus

obras. Las autoras cuya obra se ha analizado pertenecen a la misma generación –nacidas todas entre 1945 y 1954- y al mismo grupo étnico⁶⁴. Se trata de reconocidas autoras chicanas cuya obra es parte del canon de la literatura chicana feminista. Además de ser destacadas feministas, desde jóvenes han participado -o apoyado activamente- en el Movimiento Chicano, las cuatro están ligadas al mundo académico, y todas, en mayor o menor medida, han escrito ensayos y participado en antologías que contribuyen a la historia de la literatura chicana.

Sus obras nos trasladan a la realidad que viven sus protagonistas, mujeres luchadoras que son de uno u otro modo víctimas del sistema capitalista patriarcal, al mismo tiempo que “muestran al lector otra forma de relacionarse con el entorno, el cual puede sugerir un cambio de paradigma cultural hacia a (sic.) una actitud más justa y sostenible” (Flys-Junquera, «“Las piedras me empezaron a hablar”» 89). La situación de discriminación múltiple de la que son víctimas y las escasas posibilidades de desarrollo que soportan las mujeres chicanas han propiciado que sean las propias chicanas quienes mediante sus obras den voz al colectivo de mujeres, creando nuevas imágenes e historias en las que se defiende la igualdad en todos los ámbitos personales, sociales y ambientales.

Las cinco obras analizadas son ejemplo de la literatura ecofeminista, y todas ellas tienen –en mayor o menor medida- una gran carga de denuncia en relación a temas medioambientales y de justicia social, pero además comparten características comunes como la presencia de la tradición y el folklore mexicano y precolombino, la crítica al

⁶⁴ Todas ellas son chicanas, puesto que incluso Corpi, nacida en México, se considera a sí misma chicana. La mayoría, salvo Ana Castillo, han nacido en el Oeste americano. La propia Castillo, natural de Chicago, ha residido en California y Nuevo México gran parte de su vida.

catolicismo, al sistema capitalista, al machismo y la denuncia de la violencia de género, pero, sobre todo, la lucha por la justicia social y medioambiental.

Como hemos visto se trata de dos dramas breves (*Heroes and Saints* y *Watsonville: Some Place Not Here*) y tres novelas (*So Far from God*, *Cactus Blood* y *Under the Feet of Jesus*) de diversa tipología y extensión. La acción de la mayoría de las obras se sitúa en California, salvo en el caso de *So Far*, cuya acción tiene lugar en Nuevo México. *So Far* y *Under the Feet* son quizá las dos obras que menos referencias espacio-temporales directas efectúan, mientras que los dos dramas están basados en hechos reales, y *Cactus* recoge también acontecimientos relevantes de la historia chicana. La totalidad de las obras está protagonizada principalmente por mujeres, y la mayoría – salvo en el caso de *Cactus* - relata la historia de familias numerosas pertenecientes a una clase que con suerte podríamos definir como proletaria.

La alegoría de los nombres está presente en las cinco obras, dotando así a los personajes de un marcado carácter acorde al mismo. Las protagonistas principales de *So Far* son Sofía, Esperanza, Caridad, Fe y La Loca. La madre, haciendo honor a su nombre, representa la sabiduría, y las hijas mayores las tres virtudes católicas teologales. A la más pequeña la llaman La Loca por su aversión al género humano, por sus extrañas habilidades y su comportamiento fuera de lo común. En el caso de *Heroes* y su secuela *Watsonville*, algunos de los nombres también aportan información sobre el carácter de esas personas. La cabeza de familia, Dolores, lleva el nombre de la *mater dolorosa*, la madre sufridora. Su comadre, Amparo, es el personaje que hace honor a Dolores Huerta, y su nombre significa tender la mano o proteger, que es precisamente lo que la protagonista hace con su comunidad. En *Cactus*, la protagonista principal es Gloria Damasco, cuyo nombre define a alguien que ha nacido para triunfar. Ese es precisamente el caso de Damasco, que consigue trabajar como detective privado en un

sector laboral en el que predomina el hombre blanco. Otra de las protagonistas es Carlota Navarro, cuyo nombre significa mujer fuerte e inteligente, precisamente lo que representa Navarro. Lo mismo ocurre con María Baldomar, que siguiendo el significado de su nombre ilumina en cierto modo el camino a seguir a Damasco. Por su parte *Under the Feet* nos presenta a Petra, una madre firme y fuerte como la piedra, a Estrella, nombre relacionado con las estrellas, y por tanto relacionado con el éxito, y con carácter idealista, como lo es en cierto modo la protagonista de la obra.

Los comienzos de estas obras son siempre impactantes: mientras *So Far* comienza relatando la muerte de La Loca, *Cactus* lo hará un viernes trece con una visión en la que la protagonista ve a una mujer crucificada en un gran cactus y *Under the Feet* por su parte comenzará presentando un paisaje natural devastado y manipulado por la mano del hombre. Los dos dramas de Moraga comienzan el Día de los Muertos, en ambientes en los que la música acompaña a imágenes de crucifixiones, máscaras y calaveras. Las calaveras son el símbolo del “downtrodden, who must laugh at life in order to survive it” (Castro 30) al tiempo que son símbolo de la muerte. El Día de los Muertos es el día dedicado a rezar por los seres queridos fallecidos. Estos comienzos tan impactantes, rodeados de muerte y desolación, parecen ser preámbulo de la dramática situación que van a sufrir sus protagonistas a lo largo de las obras. Puede interpretarse que las autoras tratan de captar la atención del lector con un comienzo impactante que hace referencia a la muerte y la devastación, y que a menudo está relacionado con la propia acción de la obra.

En casi todas las obras analizadas en el presente trabajo está presente el realismo mágico, una realidad alterada, mezcla de fantasía y realidad, cuya presencia es subrayable en *So Far*, *Heroes* y *Cactus*. *So Far* es sin duda la novela donde mayor presencia tiene, desde el comienzo de la novela, puesto que se nos muestra la vuelta a la

vida de la pequeña de las hijas, que a partir de ese momento tendrá la habilidad de hablar con animales y de ver a La Llorona o a sus hermanas fallecidas. También Esperanza volverá a la vida, en ese caso como presencia ectoplásmica. Igualmente inexplicables son la espontánea recuperación de Caridad tras haber sido agredida, recuperación tras la cual experimenta episodios de trance y es capaz de realizar predicciones. También carece de explicación lógica la recuperación de Fe, que tras pasarse un año entero gritando se repone sin motivo aparente y sin secuela alguna. En *Heroes* el realismo mágico está presente en la protagonista principal, una adolescente capaz de sobrevivir con una cabeza como único cuerpo, y de nuevo, cuando Cerezita se convierte en la Virgen de Guadalupe. En el caso de *Cactus* podríamos mencionar la clarividencia de Damasco, la capacidad de predecir terremotos que tenía su abuela, o el don clarividente de María Baldomar.

El componente mágico-realista está por tanto presente en las obras en milagros como la resurrección, situaciones sin explicación lógica como las enfermedades adquiridas sin motivo aparente o la curación repentina de las mismas, o en la posesión de dones como la clarividencia o la levitación. Todas estas situaciones aparentemente inexplicables o fuera de lo común están, tal y como apunta Herrero Cecilia, relacionadas “con las creencias, las tradiciones y las mitologías de los pueblos de Hispanoamérica, y con su mestizaje cultural, desde las civilizaciones precolombinas hasta nuestro tiempo” (77). Cascón Becerra sostiene que, debido a la esencia cultural del mestizaje o a la presencia de lo prehispánico en su mitología, el realismo mágico puede servir como herramienta para la búsqueda y justificación de la identidad, chicana en este caso (115). Afirma que en la temática mágico-realista está presente lo prehispánico o lo indígena, y por tanto épocas históricas diversas en las que destaca el mestizaje cultural, mestizaje

que es una constante en la literatura chicana (120). Subraya asimismo la importancia de los personajes femeninos:

La mujer actúa de puente entre lo real y lo irreal, entre los mundos que conviven de un modo más o menos armonioso dentro del Realismo Mágico, y también entre los tiempos pasados, presentes y futuros. Es además lo que une al ser humano con la naturaleza y todo lo que la forma; dentro de la sociedad de los hombre (sic.) y dirigida por éstos, la figura de la mujer aparece ... con un protagonismo que la sitúa más allá de la simple espectadora pasiva que socialmente se le ha impuesto en toda cultura humana en general y en las culturas americanas en particular. (Cascón Becerra 120)

El realismo mágico por tanto no es un mero testimonio documental sobre la realidad, puesto que podría afirmarse que en estas obras funciona también como una herramienta de crítica social para denunciar conductas discriminatorias en cuanto a raza o género. Y es que, como se ha afirmado previamente, el pueblo mexicano y por ende el chicano han estado históricamente sometidos al yugo de los conquistadores, por quienes han sido conquistados e incluso aniquilados. Por ello, uno de los grandes motivos presentes en todas las obras del corpus de trabajo es el de la lucha para erradicar la discriminación racial que sufre el pueblo chicano. En la época en la que se publican las obras analizadas se celebró el quinto centenario del descubrimiento de América. Este descubrimiento y colonización supuso, entre otros factores, la cristianización forzada de la población, a la que se le prohibió venerar a sus deidades, que fueron sustituidas por las católicas. La sociedad chicana ha sido y es, patriarcal y católica, y como herencia de esta cristianización, venera a la Virgen de Guadalupe, madre de todos los chicanos. En todas las obras hay alusiones a la religión católica, en algunas incluso desde el propio título. *So Far from God* hace referencia a la frase de Porfirio Díaz “Pobre México. Tan

lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos”, pero podría también interpretarse como una metáfora de lo lejos que están las clases más pobres de la protección y el amparo de un Dios. También es llamativa la presencia de la asociación M.O.M.A.S. (*Mothers of Martyrs and Saints*), formada por madres que han perdido a sus hijos e hijas y que se ocupan de su comunidad y luchan en contra de la guerra, el SIDA, la contaminación medioambiental o los abusos de todo tipo. *Heroes and Saints* por su parte hace alusión a los mártires que sacrifican su vida en defensa de sus creencias o convicciones. *Cactus Blood* podría hacer referencia a la sangre de Cristo, a su sacrificio en la cruz. *Under the Feet of Jesus* es literalmente donde los protagonistas de la novela guardan su documentación, su salvoconducto en caso de que la *migra* los aprese. En el caso de *Watsonville* el título no hace referencia directa a temas religiosos, pero se hace referencia directa a la localidad en la que en 1992 la imagen de la Virgen de Guadalupe apareció en un roble. En las cinco obras está presente la Virgen de Guadalupe, y en ellas también se mencionan las crucifixiones, el ayuno o las procesiones. Tanto las crucifixiones como el ayuno y las procesiones se utilizan como herramienta de protesta pacífica para visibilizar la discriminación racial y social que padece el pueblo chicano.

Las cinco obras denuncian en cierto modo que el catolicismo ha sometido al pueblo chicano y, sobre todo, ha contribuido a la discriminación de género. Y es que como la propia Moraga afirma, “All aspects of religion and religious law that endanger women’s lives, limit the full expression of our humanity ... and that requires us to accept injustice in hopes of a just afterlife is not a spiritual practice, but a materialist oppressive practice that serves (in the case of the Catholic Church) Capitalist Patriarchy” (Oliver-Rotger 6). Probablemente por estos motivos la crítica más o menos ferviente al catolicismo es una tónica general. *So Far* nos presenta por ejemplo a Francisco el Penitente, un santero y penitente que ejerce de cura, pero que está

obsesionado con Caridad. En varias ocasiones Castillo hace una crítica directa a la ferocidad de la cristianización, que en su afán de expandir la religión se apropió además de numerosos símbolos y lugares que ya eran considerados sagrados por los nativos. La novela es además una especie de hagiografía de las vidas de las protagonistas, las “santas mártires”, cuyo sufrimiento tendría que ser eliminado. En el caso de *Heroes* la crítica es mucho más directa, puesto que se critica la falta de apoyo de la iglesia a los más desfavorecidos -“I can’t pray no more to a God no tiene oídos” (137)- y se afirma directamente que “[w]hen los conquistadores come to América with their priests, half the Mexican population got fathers for fathers!” (121), criticando la doble moral de una iglesia que a menudo no predica con el ejemplo. Lo mismo ocurre en *Watsonville*, donde el antiguo sacerdote abandona sus votos al percatarse de la falta de apoyo de la iglesia católica a los más necesitados. La brutal crítica también está presente en *Cactus*, donde se denuncian las violentas prácticas que en su día se llevaron a cabo en contra de los no cristianos: “For many years after the mission was built, many of the natives gathered at that clearing ... to worship their own gods and dance. One night, a group of christianized mission Indians led a raid against the rebel group and killed them all. ... Ever since, the spot has been considered «unholy ground»” (Corpi 195). Y no es menos llamativo que en *Under the Feet* el avión que siembra la contaminación y trae consigo la muerte tenga forma de cruz.

Como contrapunto a la crítica al catolicismo algunas de las autoras recuperan prácticas religiosas o cultos a deidades prehispánicas. La presencia de numerosas deidades, que a menudo son femeninas, supone una clara oposición del politeísmo precolombino al monoteísmo católico. *So Far* por ejemplo nos presenta a Tsichtinako, deidad femenina responsable del origen del mundo según los indios Acoma, que llama a algunas de las protagonistas de la novela, quienes en su huida de la sociedad patriarcal

se precipitan al vacío para fundirse con la tierra y la naturaleza. Así, el descenso a la tierra ofrece una alternativa a la cristiana ascensión a los cielos. En el caso de *Heroes*, Moraga hace referencia a diversos dioses aztecas y mayas, y en *Watsonville* a una larga lista de deidades aztecas femeninas, en su mayoría relacionadas con la protección de la vida y la naturaleza. En *Cactus*, la abuela de Carlota Navarro consulta el futuro de su nieta al maíz y las estrellas, haciendo con ello probablemente alusión a Chihuacoatl, diosa del maíz o de las estrellas.

Los diversos grados de asimilación a las culturas por las que han sido sometidos o con las que han convivido los chicanos se manifiestan tanto en el hibridismo religioso en el que se mezclan prácticas y ritos católicos con prehispánicos, como en la presencia de otras culturas con las que ha convivido el pueblo chicano a lo largo de los últimos siglos. Es el caso de pueblos indios como los Apaches, la Pueblo, los Acoma, los Wappo o los Sonoma, a los que los chicanos profesan gran respeto. La herencia multicultural chicana también se refleja en la recuperación de las costumbres, la tradición y el folklore mexicano. El rico mestizaje de los chicanos se representa, por ejemplo, en la celebración del Día de los Muertos con sus correspondientes altares y ofrendas, en fiestas como la de quinceañera, en la tradición oral y en la transmisión de conocimientos de generación en generación. Mantener estas leyendas, tradiciones y conocimientos es, además de un modo de conservación, un medio para transgredir la asimilación cultural.

En todas las obras está presente la mezcla de tradiciones, pero dos de ellas sobresalen por la presencia de las literaturas y las artes chicanas o españolas. En el caso de *Heroes* la protagonista principal es una adolescente ferviente lectora que memoriza el diccionario, lee libros de medicina, a Lorca, o el *Balun Canan* de Rosario Castellanos, además de escuchar canciones españolas y rancheras mexicanas. En el caso de *Cactus*,

muchos de los protagonistas pertenecen a una clase más acomodada. Entre ellos encontramos a policías, detectives, poetas o editoras. En este contexto social resulta comprensible la mayor presencia del arte y literaturas chicanas, a las que se hace referencia, por ejemplo, mediante la labor de la editorial *Women of Color Press*, la celebración de festivales de Floricanto o la mención directa al arte y a artistas chicanos reales –como Tony Burciaga, Ester Hernández o Rupert García- y ficticios.

Por otra parte, puede que sea *So Far* la obra en la que más presencia de mitología y leyendas de origen mexicano podamos encontrar, puesto que se mencionan, entre otras, la leyenda de la La Llorona, La Malinche o la Malogra. Incluso se hace referencia a otras culturas mediante la diosa Tsichtinako o la leyenda de Lozen, la única guerrera apache que combatió al hombre blanco. Creo que queda clara la intención de mostrar la importancia que tienen para el pueblo chicano las culturas prehispánicas, así como las deidades y figuras femeninas, algunas de las cuales también están presentes en *Under the Feet*.

En lo que a la conservación de tradiciones ancestrales se refiere, en *So Far*, *Heroes* y *Cactus* está presente el curanderismo, en la segunda también la imposición de manos, y en la última también el chamanismo. En la novela de Castillo la práctica del curanderismo se transmite de generación en generación, entre mujeres que gozan de unas ciertas capacidades innatas. En este caso será la curandera Doña Felicia quien transmita sus conocimientos a Caridad, a quien enseña sus remedios caseros para tratar dolencias como el empacho y la bilis, el mal de ojo, la caída de mollera o el susto. Mediante este curanderismo se da valor a la medicina tradicional frente a la medicina moderna. En el caso de la novela de Castillo la medicina moderna en ocasiones ni siquiera ha podido explicar los males que padecen las hijas de Sofía, y en ningún caso ha resultado de ayuda para sanar ninguna de las enfermedades que han sufrido, lo que

también ocurre en *Heroes*, cuando el sistema sanitario no presta una atención de calidad ante la enfermedad de la pequeña Lina, a cuyos problemas de salud parecen no dedicarle esfuerzo alguno.

En otros casos, la crítica se dirige más al propio sistema sanitario discriminatorio que a la práctica misma de la medicina, como en el caso de *Cactus* y *Under the Feet*. En la primera se denuncia cómo Carlota Navarro ni siquiera puede recibir atención sanitaria tras haber sido víctima de abusos, puesto que al ser una inmigrante indocumentada podría ser incluso arrestada. Su estatus ilegal le impide acceder a atención sanitaria y también le impide denunciar el abuso sufrido, imposibilitándole por tanto el acceso a la sanidad y la justicia. En la segunda novela el enfermo Alejo sí es ciudadano estadounidense, pero no posee recursos económicos suficientes como para sufragarse una atención médica de calidad. Y en este último caso además, sufren la discriminación racial en manos de la enfermera que los atiende de modo nada ético ni profesional. Para paliar esta situación de desamparo sanitario en *Cactus* y en *Watsonville* se nos presentan respectivamente la *Helping Hands Organization* y la Clínica Para el Pueblo, dos organizaciones que se encargarán de prestar asistencia sanitaria a los colectivos sin recursos económicos o a indocumentados. La denuncia la indefensión y la discriminación a la que el colectivo chicano – documentado e indocumentado- se enfrenta por motivos legales, económicos o raciales en la totalidad de las obras. No creo que esta denuncia sea casual, puesto que, además de ser una realidad a la que se enfrenta el pueblo chicano desde hace décadas, la publicación de estas obras prácticamente coincide en el tiempo con la aprobación de la Proposición 187 de la que se ha hablado en el capítulo previo, ya que en *Watsonville* se hace referencia directa a ella mediante la presencia de la Proposición 1519.

Además de la crítica al catolicismo y a la medicina moderna, otro de los ámbitos sociales de denuncia abordado en algunas de las obras es el de la violencia o represión policial contra la comunidad chicana. Tanto en *Heroes* como en *Cactus y Watsonville* la policía actúa con una violencia desmesurada e infundada en las protestas organizadas por el colectivo chicano. En *Heroes* una de las protagonistas perderá el bazo al sufrir una paliza a manos de un policía, en *Cactus* la policía gasea, golpea, y arrastra a los campesinos mientras les profieren insultos, y en *Watsonville* las violentas cargas policiales terminan con el joven Jojo herido de gravedad. Todo ello siempre en un clima de protestas pacíficas, lo que evidencia que las agresiones no están justificadas más que por el racismo y los prejuicios existentes contra el colectivo chicano. En el caso de *Under the Feet*, en cambio, lo que se transmite es un miedo generalizado a la autoridad policial, en concreto, al arresto y deportación.

Las cinco obras evocan de uno u otro modo el segundo artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que reza: “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición” (Naciones Unidas). Todos debemos gozar de los mismos derechos, lo que supone que “[n]o human being is illegal!” (Moraga, «Watsonville» 107), afirmación que se defiende en el contexto de la totalidad de las obras analizadas, sobre todo si este estatus legal o ilegal depende de unas fronteras que son únicamente políticas⁶⁵.

⁶⁵ La afirmación también se debe extrapolar a nivel global y a cualquier momento histórico, como el actual, en el que se están construyendo nuevos muros artificiales. En la Europa actual han sido varios los países (Grecia, Turquía, Bulgaria, Hungría, Francia-Inglaterra en Calais, Macedonia, Croacia, Eslovenia, Austria) que en los últimos años

La existencia de estas fronteras sirve de excusa, por ejemplo, para el tráfico de personas, para la explotación laboral, o para el ejercicio del racismo en general. El tráfico de personas está presente en *Cactus* mediante el personaje de Carlota Navarro, la adolescente de origen mexicano que al quedarse huérfana fue vendida por el tío de su mejor amiga a un médico californiano que terminó agrediendo sexualmente. La explotación laboral –a la que se hará referencia más adelante– está presente en todas las obras. En caso más grave, en este sentido, lo encontramos en *Watsonville*, en el que uno de los protagonistas denuncia a los esquiroles indocumentados que realizan el trabajo de los huelguistas con el único objetivo de conseguir un ascenso laboral. Lo que proposiciones de ley como la 187 lograban era que incluso personas con los mismos orígenes se discriminaran entre ellas.

Una de las mayores discriminaciones que sufre el pueblo chicano proviene de la sociedad anglosajona, que los discrimina sobre todo por motivos raciales. Y uno de los espacios en los que el racismo es más evidente es el ámbito laboral. En el caso de *So Far* se nos presenta una población sumida en la pobreza y la miseria. Algunos de sus habitantes, incluida Fe, trabajan en *ACME International*, una gran empresa en manos

han construido nuevas vallas fronterizas, sumándose a las ya existentes (como las que España ya había construido anteriormente en Ceuta y Melilla) para evitar la entrada de refugiados e inmigrantes. Lo mismo ocurre en EE.UU., donde la nueva administración firmó, en enero de este mismo año, un decreto que autorizaba la construcción de un muro en la frontera con México. El muro, cuya construcción parcial comenzó hace un siglo, supondrá un gran desembolso económico y también tendrá un gran impacto ecológico, puesto que interferirá en los flujos migratorios de numerosas especies animales. El muro en su estado actual ya entorpece “la migración y los movimientos de más de 800 especies de vertebrados, principalmente mamíferos, reptiles y anfibios” (Hernández). Queda claro por tanto, que al tiempo que causan gran impacto en los flujos migratorios humanos y animales, estos muros acarrearán perjuicios a los ecosistemas.

del hombre blanco. En esta empresa manipulan productos químicos sin apenas protección, y sin ser conscientes de los peligros que esta manipulación acarrea. La empresa contamina el entorno y enferma a sus trabajadores, de cuya necesidad económica y social se aprovecha, contratando sobre todo a mujeres de diferentes etnias, pertenecientes a grupos sociales desfavorecidos, ejerciendo una clara violencia hacia ellas. Lo mismo ocurre en *Heroes* y *Under the Feet*, en las que el campesinado, debido a su precaria situación económica, se ve obligado a aceptar trabajos en unas condiciones paupérrimas y en entornos contaminados. En el caso de los protagonistas *Cactus*, aun perteneciendo a una clase social más acomodada son igualmente víctimas del racismo en el ámbito laboral. Este será el caso por ejemplo del detective Justin Escobar, que abandonó su trabajo en el cuerpo de policía puesto que sus posibilidades de ascenso se vieron seriamente mermadas por no pertenecer a la mayoría anglosajona. También resulta impactante y ejemplo de racismo que, mientras buscan pistas para resolver el caso en el que trabajan, Damasco y Escobar visitan un vecindario de anglosajones adinerados, donde son tomados por empleados del hogar por el simple hecho de ser chicanos. En el caso de *Watsonville*, las trabajadoras de la conservera, que ya cobraban sueldos exiguos, se enfrentan ahora a la posibilidad de grandes recortes salariales, ante los que, como es lógico, protestan: “That’s what I’m fighting. Owners who try and convince you that poison is food and slavery is a job” (Moraga, «Watsonville» 27). Y es que en el caso de este drama las trabajadoras de la conservera son mujeres de origen chicano o mexicano, ciudadanas legales e ilegales. Por tanto, la totalidad de las obras denuncia el racismo y la desigualdad en el entorno laboral, así como la existencia de una importante brecha salarial entre anglosajones y chicanos y entre hombres y mujeres. Con ello se constata públicamente que la labor de los inmigrantes ha sido

imprescindible para el enriquecimiento y el desarrollo económico de los Estados Unidos.

Como se acaba de explicar, las mujeres chicanas sufren una triple discriminación atendiendo a motivos de raza (etnicidad), de género y de clase social. Esta realidad también encuentra reflejo en la mayoría de las obras que forman nuestro corpus de análisis, cuyas protagonistas han sido -o son- víctimas del machismo o incluso de la violencia de género. Las cinco obras plasman una crítica de género, y la mayoría de los protagonistas masculinos no salen bien parados. En *So Far* uno de los pocos protagonistas masculinos que sale bien parado es el perro de la familia, puesto que, en lo que a los hombres se refiere, muchos de los protagonistas abandonan a sus parejas, otros son bebedores, otros son muy simples, y en los casos más graves nos encontramos a acosadores y agresores sexuales. En *Heroes*, donde también se nos presenta a un padre ausente que abandonó a su familia, ocurre algo parecido, y uno de los únicos personajes masculinos positivos es Don Gilberto, que profesa un gran y respetuoso amor por su mujer.

Cactus es claramente –junto con *So Far*- donde la presencia y denuncia de la violencia de género es mayor. Por una parte se narra la agresión sexual que Carlota Navarro sufre a manos del Dr. Stephens, pero por otra parte también se hace mención al asesinato de Luisa Cortez, al hecho de que la antigua novia de Escobar fuese violada y asesinada años antes, al maltrato físico y psicológico del que fue víctima Josie Baldomar por parte de su padre o a la agresión sexual que sufre Lillian Cisneros por parte de su hermano.

En comparación serán *Under the Feet* y *Watsonville* las obras en las que los personajes masculinos no sean descritos de manera tan negativa. Esto no quiere decir

que no exista crítica, puesto que en *Under the Feet*, por ejemplo, se vuelve a mencionar que el padre de la familia los abandonó por una amante, y que Perfecto, la pareja septuagenaria de Petra, también ha flaqueado en alguna ocasión pensando en abandonar a la familia. El autoritarismo con el que en ocasiones se dirige a los hijos de Petra también se observa con recelo. Y en lo relativo a *Watsonville*, la crítica se centra principalmente en el personaje del marido que regresa. Quien en su día había abandonado a su familia vuelve, pero se nos presenta como un hombre incapaz de encontrar trabajo, con un carácter muy machista y que literalmente se pasa el día en el bar.

En contraposición a los personajes masculinos, que en general son ejemplo del machismo patriarcal, las obras nos presentan unos universos femeninos en los que las protagonistas hacen frente de una manera casi heroica a las difíciles situaciones que les toca vivir. Cabe subrayar en este sentido que muchas de las protagonistas de las obras rompen con los estereotipos de género y transgreden las fronteras del hogar, el espacio habitualmente ocupado por las mujeres chicanas. Tanto *So Far* como *Heroes* y su secuela *Watsonville* nos muestran a dos mujeres al frente de sendos matriarcados monoparentales que se hacen cargo de sacar adelante a sus familias numerosas tras haber sido abandonadas por sus respectivos maridos. Ante las constantes desgracias que les tocan superar a sus hijas e hijos, tarde o temprano ambas mujeres dejarán de lado la pasividad para pasar a formar parte activamente en la lucha chicana. Sofía comienza siendo una mujer sufrida y termina siendo alcaldesa y presidenta de M.O.M.A.S., y Dolores por su parte pasará al activismo en *Watsonville*, una vez que ha perdido a sus hijos. *So Far* y *Heroes* nos presentan diversas asociaciones (M.O.M.A.S. y *Mothers of*

*McLaughlin*⁶⁶) que luchan por los derechos de la comunidad chicana. Hay que subrayar de todos modos que las protagonistas más jóvenes de ambas obras romperán también los estereotipos de género. En el caso de *So Far* casi todas las integrantes de la familia son en algún momento abandonadas por sus parejas, pero una vez liberadas de la carga social que suponía el hecho de que las consideraran mujeres abandonadas, todas ellas rehacen su vida y en cierto modo “renacen”. La más transgresora entre todas es Esperanza, que cree firmemente que entre todos pueden luchar por un cambio. En el caso de *Heroes* será Cerezita quien transgreda su rol de género mediante su sacrificio final por la justicia social y medioambiental. En el caso de *Cactus* será la protagonista Gloria Damasco quien transgreda los estereotipos de género al dedicarse profesionalmente a la labor de detective privado, un rol tradicionalmente ejercido por protagonistas masculinos y anglosajones. Quizá la obra en la que menor transgresión de roles y estereotipos se manifieste es *Under the Feet*, aunque puede subrayarse la importancia del momento en el que Estrella se revela frente a la situación de injusticia que les toca sufrir al no poder pagar la asistencia médica que tanto necesita Alejo. En el caso de *Watsonville* es subrayable que la huelga que llevan a cabo está organizada por las mujeres que trabajan en la conservera, que son las principales activistas de la lucha por la mejora de sus condiciones laborales.

La mayoría de las historias se construyen con unos personajes femeninos que sobreviven sin apenas ayuda o presencia masculina, y cuyas protagonistas principales podrían ser consideradas lo que Salazar Parr y Ramírez denominan *female hero*, unas

⁶⁶ Como se ha mencionado previamente, ambas asociaciones pueden recordarnos a la asociación *Mothers of East Los Angeles*, a la asociación argentina de Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo o a la más reciente asociación mexicana de Padres y Madres de Ayotzinapa (Iguala).

protagonistas femeninas que se desvían de las características tradicionalmente femeninas para ser las protagonistas y heroínas de sus vidas y para luchar en contra de la discriminación de género, sin por ello pretender una superioridad ante los hombres, sino una paridad de oportunidades (59). Al mismo tiempo estas protagonistas podrían considerarse ejemplo de lo que Anzaldúa define como *new mestiza*, “people who inhabit multiple worlds because of their gender, sexuality, color, class, bodies, personality, spiritual beliefs, and/or other life experiences” (Keating 322).

Las novelas analizadas en el presente estudio reflejan un proceso de autoconocimiento y desarrollo personal mediante el cual sus protagonistas alcanzan la madurez, por lo que son ejemplo de *Bildungsromane*, en los que, en el proceso de desarrollo personal están presentes factores como el género, la etnicidad o la clase. En estas novelas no solo juega un papel importante el desarrollo individual sino también el de la comunidad en la que habitan dichos protagonistas, es decir, la chicana. Cabe afirmar además, que aunque el *Bildungsroman* o novela de formación sea un concepto atribuible solo a la narrativa, los dramas analizados también nos guían por los procesos de desarrollo o maduración de sus protagonistas principales, y pueden, por tanto, ser definidos como *Bildungsdramen*⁶⁷. En estos procesos de desarrollo las protagonistas de las obras logran, en mayor o menor medida, romper con los límites impuestos por factores como el género, la clase o la raza.

Resulta asimismo importante afirmar que gran parte de las obras nos presentan además otros tipos de discriminación más allá de la racial o de género. Todas las obras – salvo *Under the Feet*– presentan personajes homosexuales que sufren una doble o triple discriminación. En el caso de los hombres una discriminación doble por razón de raza y

⁶⁷ Plural del término alemán *Bildungsdrama* o drama de formación (Kruger 389).

orientación sexual. En el caso de las mujeres una discriminación triple por razón de raza, género y orientación sexual. Por otra parte, las dos primeras obras nos presentan a personajes que padecen –o podrían padecer- algún tipo de discapacidad física o mental. *So Far* nos presenta a La Loca, que es considerada una “loca santa”, y cuya inteligencia y habilidades innatas no impiden que se convierta en una especie de marginada, ya que no parece tener interés alguno por integrarse en la sociedad que la rodea. En el caso de *Heroes*, la discapacidad de Cerezita será únicamente física, ya que aunque carezca de cuerpo es una adolescente muy inteligente. En el caso de estas dos protagonistas su discriminación será también triple, por motivos de raza, género y discapacidad.

De todos modos, la mayor denuncia que se efectúa en las obras que forman el corpus del presente trabajo es la relacionada con la contaminación medioambiental, lucha que ha estado y está presente desde el surgimiento del Movimiento Chicano en los años sesenta. En el caso de *So Far* se denuncia cómo sin previo aviso los campos de cultivo eran rociados con pesticidas mientras el campesinado trabajaba en ellos, y se hace referencia a los casos de abortos que se producían a causa de estos pesticidas. Por otra parte se hace mención directa a la contaminación causada por la industria, concretamente por la empresa *ACME Internacional*, donde Fe manipula productos químicos que le producirán un cáncer que terminará causándole la muerte. Pero el de Fe no es un caso aislado, ya que muchas de las trabajadoras de la empresa padecen los mismos síntomas. Ni Fe ni las personas que la rodean entienden qué es lo que los está matando poco a poco, ni conocen el motivo por el que las reses fallecen en los pastos, las ovejas enferman o llueven estorninos muertos. En la novela se mencionan diversos tipos y fuentes de contaminación que cubren un amplio espectro, y entre los que se encuentran la contaminación del agua, la de los campos de cultivo, la contaminación causada por los elementos tóxicos en las fábricas, la causada por el uranio y los

pesticidas, y la originada por las centrales nucleares. Las fuentes de contaminación son tantas y producen tantas muertes que en la novela incluso llega a afirmarse que “people spoke on the so many things that were killing their land and turning the people of those lands into an endangered species” (241-242), incluyendo por tanto al ser humano como especie en extinción. La obra de Castillo critica la contaminación ambiental a escala global. Su preocupación no se refleja solo a nivel local, sino que sostiene que todo ser vivo está conectado, y que la naturaleza no entiende de fronteras, por lo que defiende el NIABY (*Not in Anyone's Backyard*) cuyo objetivo no es el de proteger el ecosistema más cercano sino el medioambiente a nivel global.

En el caso de *Heroes*, *Cactus* y *Under the Feet* la contaminación medioambiental proviene, sobre todo, del uso de pesticidas en los campos de cultivo. En *Heroes* las consecuencias del uso de pesticidas son evidentes desde un primer momento, puesto que el pueblo de McLaughlin se ha hecho conocido por el gran número de casos de cáncer, tumores y malformaciones infantiles causadas por los pesticidas, que también contaminan el agua y los manantiales subterráneos. Cerezita, la adolescente protagonista principal, es un buen ejemplo de estas malformaciones, puesto que nació sin cuerpo y sin extremidades, siendo la cabeza su único cuerpo. Por si fuera poco, los habitantes de McLaughlin descubren que el pueblo está construido sobre un basurero tóxico, que también contamina los acuíferos. Los adolescentes y los niños son conscientes de las numerosas muertes al ser un hecho que forma parte de su día a día. La situación es tan grave que se compara incluso con el desastre de *Love Canal*, el barrio de Niagara Falls que había sido construido sobre un vertedero de residuos químicos que acabaron filtrándose a la superficie. Este drama es un claro ejemplo de que, como defiende el ecofeminismo, las mujeres y los niños son las principales víctimas de la contaminación.

En lo que se refiere a *Cactus*, la contaminación está causada también por el uso de pesticidas. Carlota Navarro personifica a las víctimas por pesticidas, puesto que entró en contacto con estos al atravesar un viñedo recién fumigado cuando huía de su agresor. La contaminación que padece le causa lapsos mentales y defectos en el habla, y con el tiempo, Navarro decide convertir la lucha en contra de los pesticidas en su caballo de batalla. Para ello se forma muy bien en relación a los pesticidas, para después ofrecer charlas informativas en las que informa al público de toda esta realidad. La propia Navarro subraya que, irónicamente, algunos creen que los pesticidas sólo afectan a los campesinos, evidenciando por tanto que la contaminación no entiende ni de fronteras, ni de razas, ni de clases.

En el caso de *Under the Feet* el principal problema medioambiental también será el uso de los pesticidas, que terminan por filtrarse en la tierra y contaminar el agua. En la obra se denuncia cómo los campos de cultivo son rociados sin previo aviso, mientras los campesinos trabajan en los mismos. Al igual que ocurre en *Heroes*, muchos de los protagonistas más jóvenes de la obra no parecen ser conscientes de los peligros que los pesticidas pueden suponer, pero se preguntan si estos tendrán consecuencias en su salud en un futuro.

En *Watsonville*, la última de las obras analizadas, el tema de la contaminación medioambiental tiene quizá menor presencia. En este caso no se denuncia el uso de pesticidas en los campos de cultivo, puesto que la acción principal del drama se centra en las protestas llevadas a cabo por las trabajadoras de una planta de empaquetado de alimentos. La explotación de los chicanos se ha expandido en la cadena de producción alimentaria hasta llegar a las empresas de procesamiento. Las trabajadoras de las mismas han visto como los dueños han recortado sus derechos y sus sueldos, motivo por el cual convocan una huelga. Llegados a un punto apelan a la solidaridad y el apoyo de

la UFW, puesto que entre el campesinado también hay indocumentados que, por la proposición de ley que se ha aprobado, van a correr peligro de ser deportados, denunciados o explotados laboralmente.

La huelga, la posterior huelga de hambre y la peregrinación son la respuesta ecofeminista organizada ante la sobreexplotación de las mujeres de Watsonville, con el objetivo de construir un modelo social alternativo más justo e igualitario, tanto desde la perspectiva de género como la perspectiva racial y la medioambiental. Además, en línea con el ecofeminismo, la obra subraya la importancia de valores como el cuidado, el amor, la amistad, la colaboración o la reciprocidad, y aboga por la sororidad y la solidaridad para la consecución de la justicia social y medioambiental. Para ello Moraga llama a la acción y a la unión de los pueblos.

Aunque se haya señalado que esta obra tiene menor carga de denuncia de contaminación medioambiental, es cierto que la autora venera la naturaleza. Gran parte de la acción del drama tiene lugar en un robledal sagrado en el área de la Bahía de San Francisco, antiguamente habitado por indios Ohlones. Moraga rinde tributo también a estos indios, que al parecer vivían de la naturaleza y no ejercían la agricultura. Puede interpretarse que Moraga defiende la soberanía alimentaria en oposición a la explotación agrícola actual, denunciando con ello el mal funcionamiento del sistema agroalimentario. Este sistema es en gran parte responsable de la drástica reducción del número de robles en el área de la Bahía de San Francisco.

El culto a los elementos naturales está presente en el drama, puesto que es precisamente en ese círculo sagrado de robles donde a Dolores se le aparece la figura de la Virgen de Guadalupe, momento a partir del cual el lugar se convierte en lugar de peregrinaje al que la gente lleva ofrendas. En mi opinión, adorando el árbol donde se ha

aparecido a Virgen se hace referencia y se rinde homenaje a civilizaciones prehispánicas que veneraban y respetaban la naturaleza. Lo que puede afirmarse asimismo es que el robledo se convierte en escenario de la transformación revolucionaria del drama, puesto que el círculo sagrado de robles termina por proteger a las miles de personas allí congregadas de la devastadora destrucción del terremoto que sacude la zona.

Para concluir se puede afirmar que la totalidad de las obras analizadas contienen numerosos rasgos que nos permiten considerarlas como ecofeministas. Aunque no en todas ellas la presencia de las diversas luchas ecofeministas sea equilibrada, estas cinco obras defienden el objetivo de la desaparición de todo tipo de discriminaciones y la vida en armonía entre los seres humanos y los seres humanos y la naturaleza. En todas, en mayor o menor medida, está presente la denuncia del racismo medioambiental: se denuncia la contaminación a la que los chicanos –y otros grupos minoritarios- se ven expuestos bien en sus puestos de trabajo –sea en el campo o sea en empresas- como en sus hogares y barrios. En todas las obras se defiende la práctica totalidad de los diecisiete principios de la justicia medioambiental.

En línea con el ecofeminismo todas ellas efectúan una fuerte crítica al desarrollo técnico occidental o mal desarrollo. A mi juicio, un aspecto que debe destacarse es la crítica que hacen a la sociedad capitalista como responsable de la degradación y la contaminación medioambiental. Las autoras parecen compartir la visión de Shiva y defienden que el desarrollo económico y tecnológico es un “maldesarrollo”, basado en la explotación de los países del Sur por parte de los países del Norte (*La Praxis del Ecofeminismo* 138). Esta explotación también se refiere a los recursos naturales, que se utilizan sin atender a si son renovables o no.

Las autoras, al igual que el ecofeminismo, establecen una relación directa entre la degradación de la naturaleza y la pobreza, denuncian que las mujeres y los niños son las principales víctimas de esta degradación⁶⁸, y defienden que no hay justicia social sin justicia medioambiental. Evidencian que el uso de pesticidas, herbicidas y plaguicidas en la agricultura y la industria alimentaria acarrea grandes peligros de salud tanto para los campesinos que los manipulan como para quienes los consumen: *Quod me nutrit me destruit*, lo que les nutre les mata. Y la naturaleza no entiende de raza, sexo, clase o religión, por lo que la totalidad de las obras defiende la abolición de prácticas perniciosas a escala social y/o medioambiental.

Sostienen asimismo que las posibilidades de futuro vienen de la mano del empoderamiento, una estrategia de lucha por la igualdad que tiene como objetivo fortalecer a las mujeres para transformar las estructuras sociales. Transformar estructuras sociales que perpetúan la dominación masculina, pero también la dominación racial. Se trata, por tanto, de promover un proceso de cambio individual y colectivo, que elimine las discriminaciones de cualquier tipo. Una transformación social que Moraga también defiende:

Our entire concept of this nation's identity must change, possibly be obliterated.

We must learn to see ourselves less as U.S. citizens and more as members of a larger world community composed of many nations of people and no longer give

⁶⁸ La OMS afirma que 5,9 millones de niños menores de cinco años fallecieron en 2015 por causas generalmente relacionadas con el medio ambiente: “El aire ... y el agua contaminados, la falta de saneamiento adecuado, los riesgos de toxicidad, ... y los ecosistemas degradados son factores ambientales de riesgo importantes para los niños, y en la mayor parte de los casos para sus madres también. ... La exposición a riesgos ambientales perjudiciales para la salud puede comenzar antes del nacimiento. (Organización Mundial de la Salud).

credence to the geopolitical borders that have divided us, Chicano from Mexicano, Filipino-American from Pacific Islander, African-American from Haitian. Call it racial memory. Call it shared economic discrimination. Chicanos call it “Raza,”- be it Quichua, Cubano, or Colombiano- an identity that dissolves borders. (*The Last Generation* 61-62)

Una de las formas para poner fin a cualquier tipo de discriminación es el concepto de “buen vivir” que promulga, entre otros, el ecofeminismo. El buen vivir promueve desarrollar relaciones sociales sostenibles y al mismo tiempo conservar la relación entre seres humanos y entre estos y la naturaleza. Es un concepto basado, según Giuseppe De Marzo, “en la plurinacionalidad, la interculturalidad, la economía social y solidaria y los derechos de la naturaleza” (159). Podría afirmarse que este concepto o filosofía del buen vivir representa lo que Moraga define como modelo tribal: “a form of community-building that can accommodate socialism, feminism, and environmental protection. ... [and where] tribal members are responsive and responsible to one another and the natural environment” (Moraga, *The Last Generation* 166). El buen vivir es una alternativa para la idea del desarrollo y está en línea con la ética del cuidado y con el primer principio del ecofeminismo, que aboga por la necesidad de una transformación social: “We must reconstruct the underlying values and structural relations of our cultures. The promotion of equality, nonviolence, cultural diversity, and participatory, noncompetitive, and nonhierarchical forms of organization and decision making would be among the criteria for these new social forms” (Birkeland 20).

ANEXO 1. THE PRINCIPLES OF THE ENVIRONMENTAL JUSTICE

Delegates to the First National People of Color Environmental Leadership Summit held on October 24-27, 1991, in Washington DC, drafted and adopted 17 principles of Environmental Justice. Since then, *The Principles* have served as a defining document for the growing grassroots movement for environmental justice.

PREAMBLE

WE, THE PEOPLE OF COLOR, gathered together at this multinational People of Color Environmental Leadership Summit, to begin to build a national and international movement of all peoples of color to fight the destruction and taking of our lands and communities, do hereby re-establish our spiritual interdependence to the sacredness of our Mother Earth; to respect and celebrate each of our cultures, languages and beliefs about the natural world and our roles in healing ourselves; to ensure environmental justice; to promote economic alternatives which would contribute to the development of environmentally safe livelihoods; and, to secure our political, economic and cultural liberation that has been denied for over 500 years of colonization and oppression, resulting in the poisoning of our communities and land and the genocide of our peoples, do affirm and adopt these Principles of Environmental Justice:

1) **Environmental Justice** affirms the sacredness of Mother Earth, ecological unity and the interdependence of all species, and the right to be free from ecological destruction.

2) **Environmental Justice** demands that public policy be based on mutual respect and justice for all peoples, free from any form of discrimination or bias.

3) **Environmental Justice** mandates the right to ethical, balanced and responsible uses of land and renewable resources in the interest of a sustainable planet for humans and other living things.

4) **Environmental Justice** calls for universal protection from nuclear testing, extraction, production and disposal of toxic/hazardous wastes and poisons and nuclear testing that threaten the fundamental right to clean air, land, water, and food.

5) **Environmental Justice** affirms the fundamental right to political, economic, cultural and environmental self-determination of all peoples.

6) **Environmental Justice** demands the cessation of the production of all toxins, hazardous wastes, and radioactive materials, and that all past and current producers be held strictly accountable to the people for detoxification and the containment at the point of production.

7) **Environmental Justice** demands the right to participate as equal partners at every level of decision-making, including needs assessment, planning, implementation, enforcement and evaluation.

8) **Environmental Justice** affirms the right of all workers to a safe and healthy work environment without being forced to choose between an unsafe livelihood and unemployment. It also affirms the right of those who work at home to be free from environmental hazards.

9) **Environmental Justice** protects the right of victims of environmental injustice to receive full compensation and reparations for damages as well as quality health care.

10) **Environmental Justice** considers governmental acts of environmental injustice a violation of international law, the Universal Declaration On Human Rights, and the United Nations Convention on Genocide.

11) **Environmental Justice** must recognize a special legal and natural relationship of Native Peoples to the U.S. government through treaties, agreements, compacts, and covenants affirming sovereignty and self-determination.

12) **Environmental Justice** affirms the need for urban and rural ecological policies to clean up and rebuild our cities and rural areas in balance with nature, honoring the cultural integrity of all our communities, and provided fair access for all to the full range of resources.

13) **Environmental Justice** calls for the strict enforcement of principles of informed consent, and a halt to the testing of experimental reproductive and medical procedures and vaccinations on people of color.

14) **Environmental Justice** opposes the destructive operations of multi-national corporations.

15) **Environmental Justice** opposes military occupation, repression and exploitation of lands, peoples and cultures, and other life forms.

16) **Environmental Justice** calls for the education of present and future generations which emphasizes social and environmental issues, based on our experience and an appreciation of our diverse cultural perspectives.

17) **Environmental Justice** requires that we, as individuals, make personal and consumer choices to consume as little of Mother Earth's resources and to produce as

little waste as possible; and make the conscious decision to challenge and reprioritize our lifestyles to ensure the health of the natural world for present and future generations.

Delegates to the First National People of Color Environmental Leadership Summit held on October 24-27, 1991, in Washington DC, drafted and adopted these 17 principles of Environmental Justice. Since then, the Principles have served as a defining document for the growing grassroots movement for environmental justice. (People of Color Environmental Leadership Summit)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acuña, Rodolfo F. *Occupied America: A History of Chicanos*. Longman, 2011.
- Alarcón, Norma. «Chicana Feminism: In the Tracks of “the” Native Woman». *The Chicana/o Cultural Studies Reader*, editado por Angie Chabram-Dernersesian, Routledge, 2006, pp. 183-190.
- Anderson, Kelly. «Interview with Cherríe Moraga». *Voices of Feminism Oral History Project. Sophia Smith Collection*, 2005, pp. 1-89, www.smith.edu/libraries/libs/ssc/vof/vof-narrators.html#Moraga. Fecha última consulta: 01-02-2016.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. Aunt Lute Books, 1999.
- Aperribay-Bermejo, Maite. «Giving Voice to the Voiceless: Ecofeminism as Resistance in Helena María Viramontes' *Under the Feet of Jesus*». *Transcontinental Reflections on the American West: Words, Images, Sounds beyond Borders*, editado por Ángel Chaparro Sainz y Amaia Ibararán Bigalondo, Portal Education, 2015, pp. 101-114.
- . «Identidad, género y etnicidad en el Bildungsroman *So Far from God* de Ana Castillo». *Crossing the Borders of Imagination*, editado por María del Mar Ramón Torrijos, Universidad de Alcalá de Henares, 2014, pp. 23-34.
- Arango Cano, Jesús. *Mitología en América precolombina: México-aztecas, Colombia-chibchas, Perú-incas*. Plaza & Janés, 1989.
- ASLE. Association for the Study of Literature and Environment. *Strategic Plan 2009*. 2009, www.asle.org/discover-asle/bylaws-policies. Fecha última consulta: 17-06-2016.

- Azcona Pastor, José Manuel, et al., editores. *Guerra y Paz. La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*. Dykinson, 2003.
- Beck, Scott A., y Dolores E. Rangel. «Representations of Mexican American Migrant Childhood in Rivera's "... *Y no se lo tragó la tierra*" and Viramontes's "*Under the Feet of Jesus*"». *The Bilingual Review*, vol. 29, n.º 1, pp. 14-24.
- Bercovitch, Sacvan, editor. *The Cambridge History of American Literature: Volume 7, Prose Writing, 1940-1990*. Cambridge University Press, 1999.
- Bernal, David. «Rosario Castellanos, la poeta que dio voz a las mujeres». *El País*, 25 de mayo de 2016, www.internacional.elpais.com/internacional/2016/05/24/mexico/1464116209_407106.html. Fecha última consulta: 08-06-2016.
- Bifani, Patricia et al. *Manifiesto de la UNIA. Ecofeminismo: las voces de las mujeres por la sostenibilidad del planeta*. Universidad Internacional de Andalucía, 2010, www.old.unia.es/content/view/1764/779. Fecha última consulta: 16-06-2016.
- Birkeland, Janis. «Ecofeminism: Linking Theory and Practice». *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*, editado por Greta Gaard, Temple University Press, 1993, pp. 13-59.
- Blackwell, Maylei. *¡Chicana Power!: Contested Histories of Feminism in the Chicano Movement*. University of Texas Press, 2011.
- Bobbio, Norberto et al. *Diccionario de Política*. Siglo Veintiuno, 1983.
- Bolaki, Stella. *Unsettling the Bildungsroman: Reading Contemporary Ethnic American Women's Fiction*. Rodopi, 2011.

- Boletín Oficial del Estado. *Real Decreto Ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones*. BOE, 2012, pp. 31278-31312.
- Bost, Suzanne. *Mulattas and Mestizas: Representing Mixed Identities in the Americas, 1850-2000*. University of Georgia Press, 2003.
- Bratt, Peter. «Dolores». *Doloresthemovie*, 2017, www.doloresthemovie.com. Fecha última consulta: 06-05-2017.
- Brava. *Brava for Women in the Arts*. 2017, www.brava.org. Fecha última consulta: 14-07-2016.
- Bruce-Novoa, Juan. *Chicano Poetry: A Response to Chaos*. University of Texas Press, 1982.
- . *La literatura chicana a través de sus autores*. Siglo Veintiuno, 1983.
- Callahan, Laura. *Spanish/English Codeswitching in a Written Corpus*. John Benjamins Publishing Company, 2004.
- Calvo Buezas, Tomás. «Análisis de un movimiento social: La lucha de los chicanos en los Estados Unidos». *Debates en Sociología*, vol. 8, 1982, pp. 107-127.
- Camejo, Antonio. *Documents of the Chicano Struggle*. Pathfinder Press, 1971.
- Cano Alcalá, Rita. «A Chicana Hagiography for the Twenty-First Century. Ana Castillo's Locas Santas». *Velvet Barrios. Popular Culture & Chicana/o Sexualities*, editado por Alicia Gaspar de Alba, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 3-15.

- Carr, Glynis. «Introduction». *New Essays in Ecofeminist Literary Criticism*, editado por Glynis Carr, Bucknell University Press, 2000, pp. 15-25.
- Cascón Becerra, Juan Aquilino. «Realismo mágico. Historia e intrahistoria en el cine iberoamericano». *Trocadero*, vol. 18, 2006, pp. 113-126.
- Castañeda Rial, S., et al. «La búsqueda del desarrollo sostenible desde las cumbres mundiales de Rio (1992) y Johannesburgo (2002)». *Desarrollo sostenible y Agenda 21 local: Prácticas, metodología y teoría*, editado por Francisco Javier Garrido, Iepala Editorial, 2005, pp. 15-32.
- Castillo, Ana. *Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma*. Plume, 1995.
- . *So Far from God*. W. W. Norton & Company, 2005.
- Castro, Rafaela G. *Chicano Folklore: A Guide to the Folktales, Traditions, Rituals and Religious Practices of Mexican-Americans*. Oxford University Press, 2001.
- Chavis, Benjamin F. «Preface». *Unequal Protection: Environmental Justice and Communities of Color*, editado por Robert Doyle Bullard, Sierra Club, 1994, pp. xi-xii.
- Chicano Coordinating Council on Higher Education. *El Plan de Santa Barbara: A Chicano Plan for Higher Education*. La Causa Publications, 1969.
- Clabots, Barbara. «The Surprising Link between Climate Change and Violence against Women». *The Seattle Globalist*, 11 de mayo de 2016, www.seattleglobalist.com/2016/05/11/climate-change-violence-against-women-connection/51105. Fecha última consulta: 30-05-2016.

- Clark, Timothy. *The Cambridge Introduction to Literature and the Environment*. Cambridge University Press, 2011.
- Cleary, Merideth R., y Erin E. Fergusson. «Cherríe Moraga». *Voices from the Gaps*, 2009, pp. 1-4, conservancy.umn.edu/handle/11299/166278. Fecha última consulta: 18-10-2015.
- CNN. «Los Angeles Riots Fast Facts». *CNN Library*, 2013, www.edition.cnn.com/2013/09/18/us/los-angeles-riots-fast-facts. Fecha última consulta: 29-04-2017.
- Córdova, Teresa. «Roots and Resistance: The Emergent Writings of Twenty Years of Chicana Feminist Struggle». *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Sociology*, editado por Felix Padilla, Arte Público Press, 1994, pp. 175-202.
- Corpi, Lucha. *Cactus Blood*. Arte Público Press, 1995.
- Davies, Telory W. «Race, Gender, and Disability: Cherríe Moraga's Bodiless Head». *Journal of Dramatic Theory and Criticism*, vol. XXI, n.º 1, 2006, pp. 29-44.
- Degnan, Cynthia. «[Ex]posing Sightline: The Staging of Power in Cherríe Moraga's *Heroes and Saints*». *Atenea*, vol. 23, n.º 2, 2003, pp. 139-151.
- Delgado de Cantú, Gloria M. *Historia de México: El proceso de gestación de un pueblo*. Pearson Educación, 2002.
- El Teatro Campesino. *Our History*. 2015, www.elteatrocampesino.com/our-history. Fecha última consulta: 17-06-2016.
- Esteban, J. Miguel. *Naturaleza y conducta humana: Conceptos, valores y prácticas para la Educación Ambiental*. Palibrio, 2013.

- Eysturoy, Annie O. «“Bildungroman/Künstler-roman” chicana: Génesis del “yo” y la escritora». *Culturas hispanas en los Estados Unidos de América*, editado por María Jesús Buxó Rey y Tomás Calvo Buezas, Ediciones de Cultura Hispana, 1990, pp. 539-545.
- Fahlbusch, Erwin, et al. «Stabat Mater Dolorosa». *The Encyclopedia of Christianity*, Wm. B. Eersmans Publishing Company, 2008, p. 185.
- FAO. Food and Agriculture Organization of the United Nations. «AGP - Integrated Pest Management». *FAO. Food and Agriculture Organization of the United Nations*, 2017, www.fao.org/agriculture/crops/thematic-sitemap/theme/pests/ipm/en. Fecha última consulta: 08-03-2016.
- Farmworker Justice. «Exposed and Ignored: How Pesticides are Endangering Our Nation’s Farmworkers». *Farmworker Justice*, 2013, pp. 1-18, www.farmworkerjustice.org/sites/default/files/aExposed_and_Ignored_by_Farmworker_Justice_singles_compressed.pdf. Fecha última consulta: 09-03-2016.
- Felner, Julie. «Woman of the Year: Dolores Huerta, for a Lifetime of Labor Championing the Rights of Farmworkers». *A Dolores Huerta Reader*, editado por Mario T. García, University of New Mexico Press, 2008, pp. 133-140.
- Fernández, Adela. *Dioses prehispánicos de México: mitos y deidades del panteón náhuatl*. Panorama Editorial, 2006.
- Ferris, Susan, y Ricardo Sandoval. «Remembering Fred Ross». *The Fight in the Fiedls. Cesar Chavez and the Farmworkers Movement*, editado por Diana Hembree, Harvest, pp. 40-43.

FIDH at the UN. «In the Wake of Assassinations of Activists, the UN Human Rights Council Recognizes the Major Role of Defenders of Economic, Social and Cultural Rights». *FIDH. Worldwide Movement for Human Rights*, 2016, www.fidh.org/en/issues/human-rights-defenders/in-the-wake-of-assassinations-of-activists-the-un-human-rights. Fecha última consulta: 01-04-2016.

Flores, Arturo. «Etnia, cultura y sociedad: apuntes sobre el origen y desarrollo de la novela chicana». *Estudios Filológicos*, vol. 32, 1997, pp. 123-136, www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17131997003200011&lng=en&nrm=iso. Fecha última consulta: 05-04-2015.

Flys-Junquera, Carmen. «Helena María Viramontes: Social and Political Perspectives of a Chicana Writer». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 5, 2001, pp. 223-238.

---. «“Las piedras me empezaron a hablar”: Una aplicación literaria de la filosofía ecofeminista». *Feminismo/s*, vol. 22, n.º Diciembre, 2013, pp. 89-112.

---. «Murder with an Ecological Message: Rudolfo Anaya and Lucha Corpi’s Detective Fiction». *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, vol. 42, 2001, pp. 341-357.

Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. «Declaración del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria». *REDES. Amigos de la Tierra Uruguay*, 2002, pp. 1-14, www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2008/09/declaracion_final_del_foro_de_las_ongs_y_movimientos_sociales_en_roma.pdf. Fecha última consulta: 25-10-2016.

- Gaard, Greta. «Living Interconnections with Animals and Nature». *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*, editado por Greta Gaard, Temple University Press, 1993, pp. 1-12.
- . «New Directions for Ecofeminism: Toward a More Feminist Ecocriticism». *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and the Environment*, vol. 17, n.º 4, 2010, pp. 643-665.
- Gaspar de Alba, Alicia. «Literary Wetback». *Infinite Divisions: An Anthology of Chicana Literature*, University of Arizona Press, 1993, pp. 288-292.
- Glotfelty, Cheryl, y Harold Fromm, editores. *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. University of Georgia Press, 1996.
- Gobierno Vasco. «El árbol de Gernika». *euskadi.eus*, 2007, www.euskadi.eus/gobierno-vasco/contenidos/informacion/01_simbolos/es_simbolos/arboldegernika.html.
- Fecha última consulta: 04-12-2016.
- Gonzales, Manuel G. *Mexicanos. A History of Mexicans in the United States*. Indiana University Press, 2009.
- González, Gilbert G., y Raul A. Fernández. *A Century of Chicano History: Empire, Nations and Migration*. Routledge, 2003.
- González Guerrero, Soraya. «Hay que conectar la crisis ambiental con la crisis de los cuidados». *Diagonal Periódico*, 26 de diciembre de 2008, www.diagonalperiodico.net/movimientos/hay-conectar-la-crisis-ambiental-con-la-crisis-cuidados.html. Fecha última consulta: 22-10-2012.

- Gordon, Robert. «Poisons in the Fields: The United Farm Workers, Pesticides, and Environmental Politics». *Pacific Historical Review*, vol. 68, n.º 1, 1999, pp. 51-77.
- Gorman, Anna, y Teresa Watanabe. «Deficit May Trigger Anti-Illegal Immigration Ballot Measure». *Los Angeles Times*, 10 de julio de 2009, articles.latimes.com/2009/jul/10/local/me-illegal10. Fecha última consulta: 08-04-2014.
- Greenberg, Linda Margarita. «Learning from the Dead: Wounds, Women, and Activism in Cherríe Moraga's *Heroes and Saints*». *MELUS: Multi-Ethnic Literature of the U.S.*, vol. 34, n.º 1, 9d. C., pp. 163-184.
- Greenpeace España. *Miren Gutiérrez Almazor, nueva directora ejecutiva de Greenpeace España*. 2010, www.greenpeace.org/espana/es/news/2010/November/Miren-Gutierrez-Almazor-nueva-directora-ejecutiva-de-Greenpeace-Espana. Fecha última consulta: 15-04-2012.
- Grewe-Volpp, Christa. *Natural Spaces Mapped by Human Minds. Ökokritische und ökofeministische Analysen zeitgenössischer amerikanischer Romane*. Gunter Narr, 2004.
- Griswold, Lisa, et al. «Lucha Corpi». *Voices from the Gaps*, 2009, pp. 1-7, conservancy.umn.edu/handle/11299/166132. Fecha última consulta: 08-03-2017.
- Heredia, Juanita, y Silvia Pellarolo. «East of Downtown and Beyond. Interview with Helena Maria Viramontes». *Mester*, vol. 22, n.º 2, 1993, pp. 165-180.
- Hernández, Mirtha. «Afecta a flora y fauna el muro entre México y Estados Unidos». *Gaceta Digital UNAM*, 2016, www.gaceta.unam.mx/20160912/afecta-a-flora-y-fauna-el-muro-entre-mexico-y-estados-unidos. Fecha última consulta: 13-04-2017.

- Herrera-Sobek, María. «The Nature of Chicana Literature: Feminist Ecological Literary Criticism and Chicana Writers». *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, n.º 37, 1998, pp. 89-100.
- . «Transformaciones culturales: La tradición oral mexicana y la literatura de escritoras chicanas». *Foro Hispánico. Revista hispánica de Flandes y Holanda*, vol. 9, 1995, pp. 53-62.
- . «Writing the Toxic Environment: Ecocriticism and the Chicana Literary Imagination». *A Contested West: New Readings of Place in Western American Literature*, editado por Martin Simonson et al., Portal Education, 2013, pp. 173-187.
- Herrero Cecilia, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico*. Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.
- Hessel, Stéphane. *¡Indignaos!*. Destino, 2011.
- Hilton, James. *Lost Horizon*. Vintage Books, 2015.
- Hoffman, Pat. «UFW Fights Harvest of Poison». *The Witness*, vol. July-Augus, 1988, pp. 6-10.
- Huehls, Mitchum. «Ostension, Simile, Catachresis: Misusing Helena Viramontes's *Under the Feet of Jesus* to Rethink the Globalization-Environmentalism Relation». *Discourse*, vol. 29, n.º 2-3, 2007, pp. 346-366.
- Huerta, Jorge. *Chicano Drama: Performance, Society and Myth*. Cambridge University Press, 2000.

- . «The Legacy of Luis Valdez and El Teatro Campesino: The First Fifty Years / El legado de Luis Valdez y El Teatro Campesino: Los primeros cincuenta años». *howlround*, 2015, www.howlround.com/the-legacy-of-luis-valdez-and-el-teatro-campesino-the-first-fifty-years. Fecha última consulta: 02-04-2016.
- Ibarrarán Bigalondo, Amaia. «Ana Castillo's *So Far from God: A Story of Survival*». *Revista de Estudios Norteamericanos*, vol. 8, 2001, pp. 27-32.
- . «El Xicanismo como método de análisis de la novela chicana de mujeres: El caso de Ana Castillo». *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, vol. 17-18, 1999, pp. 123-134.
- Inda, Juan Javier. «La comunidad en lucha: The Development of the East Los Angeles High School Blowouts». *Working Paper Series*, vol. 29, 1999, pp. 1-28.
- Jacobs, Elizabeth. «The Ecologies of Protest in the Theatre of Aztlán». *Comparative American Studies*, vol. 10, n.º 1, 2012, pp. 95-107.
- Jay, William. *Revista de las causas y consecuencias de la guerra mexicana*. Secretaría de Relaciones Exteriores, 2013.
- Johnson, Leigh. «Covert Wars in the Bedroom and Nation: Motherwork, Transnationalism, and Domestic Violence in *Black Widow's Wardrobe* and *Mother Tongue*». *Meridians: Feminism, Race, Transnationalism*, vol. 11, n.º 2, 2013, pp. 149–171.
- Johnson Gosselin, Adrienne. «Multicultural Detective Fiction: Murder with a Message». *Multicultural Detective Fiction. Murder from the «Other» Side*, Garland Publishing, 1999, pp. 3-14.

- Jones, Donna. «Salud Para La Gente Explores Live Oak Expansion: Nonprofit Clinic Celebrates 30 Years with Plan to Step Up Services». *Santa Cruz Sentinel*, 11 de julio de 2010, www.santacruzsentinel.com/article/ZZ/20101107/NEWS/101107886. Fecha última consulta: 07-06-2014.
- Keating, AnaLouise, editor. *The Gloria Anzaldúa Reader*. Duke University Press, 2009.
- Kheel, Marti. «From Heroic to Holistic Ethics: The Ecofeminist Challenge». *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*, editado por Greta Gaard, Temple University Press, 1993, pp. 243-271.
- Kina, Ikue. «Cherríe Moraga's Ecofeminist Aesthetics toward Reclaiming Chicana Body in *Heroes and Saints* and *Watsonville: Some Place Not Here*». *Tamkang Review*, vol. 40, n.º 1, 2009, pp. 77-96.
- Kirk, Gwyn. «Ecofeminism and Chicano Environmental Struggles: Bridges across Gender and Race». *Chicano Culture, Ecology, Politics: Subversive Kin*, editado por Devon G. Peña, University of Arizona Press, 1998, pp. 177–200.
- Kruger, Loren. *Post-Imperial Brecht: Politics and Performance, East and South*. Cambridge University Press, 2004.
- La Red Xicana Indígena. *Home*. www.laredxicanaindigena.org. Fecha última consulta: 04-04-2016.
- Lagarde y de los Rios, Marcela. «Pacto entre mujeres: Sororidad». *Aportes*, vol. 25, 2009, pp. 123-135.
- Leal, Luis. «El realismo mágico en la literatura hispanoamericana». *Cuadernos Americanos*, vol. 26, n.º 4, 1967, pp. 230-235.

León-Portilla, Miguel. *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, 2005.

León Jiménez, Raquel, editor. *Textos sobre el desarrollo del movimiento chicano*. Universidad de León, 2000.

Libretti, Tim. «Lucha Corpi and the Politics of Detective Fiction». *Multicultural Detective Fiction: Murder from the Other Side*, editado por Adrienne Johnson Gosselin, Garland Publishing, 1999, pp. 61-82.

López, Dennis. «"You Talk "Merican?": Class, Value, and the Social Production of Difference in Helena Maria Viramontes's *Under the Feet of Jesus*»». *College Literature: A Journal of Critical Literary Studies*, vol. 41, n.º 4, 2014, pp. 41-70.

López, Tiffany Ana. «Performing Aztlán: The Female Body as Cultural Critique in the Teatro of Cherríe Moraga». *Performing America: Cultural Nationalism in American Theater*, editado por Jeffrey D. y J. Ellen Gainor Mason, University of Michigan Press, 1999, pp. 160-177.

Maathai, Wangari. «I will be a Hummingbird». *dirthemovie.org*, 2011, www.dirthemovie.org/wangari-maathai-lives-on-in-our-hearts. Fecha última consulta: 29-05-2016.

Madsen, Debora L. *Understanding Contemporary Chicana Literature*. University of South Carolina Press, 2000.

Maloof, Judy. «The Chicana Detective as Clairvoyant in Lucha Corpi's *Eulogy for a Brown Angel* (1992), *Cactus Blood* (1996), and *Black Widow's Wardrobe* (1999)»». *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, vol. 15, 2006, www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v15/maloof.html. Fecha última

consulta: 05-02-2015.

Marcone, Jorge, y Priscilla Solis Ybarra. «Inhabiting and Unearthing: Chicana/o and Mexican Environmental Writing». *Teaching North American Environmental Literature*, Modern Language Association Publications, 2008, pp. 93-111.

Margolin, Malcolm. *The Ohlone Way: Indian Life in the San Francisco-Monterrey Bay Area*. McNaughton & Gun, 2003.

Martín-Rodríguez, Manuel M. «El teatro chicano a través de los siglos: Panorama crítico». *Arrabal*, vol. 7-8, 2010, pp. 27-34.

---. *La voz urgente: Antología de la literatura chicana en español*. Fundamentos, 2006.

Martin, Philip. «Proposition 187 in California». *The International Migration Review*, vol. 29, n.º 1, 1995, pp. 255-263.

Martín Junquera, Imelda. *Las literaturas chicana y nativo americana ante el realismo mágico*. Universidad de León, 2005.

Marzo, Giuseppe de. *Buen vivir: Para una democracia de la Tierra*. Plural Editores, 2010.

Méndez García, Carmen M. «Private (Brown) Eyes: Ethnicity, Genre and Gender in Crime Fiction in the Gloria Damasco Novels and the Chicanos Comic Series». *Otras Modernidades*, vol. 15, 2016, pp. 70-82.

Mies, Maria, y Vandana Shiva. *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria, 1997.

---. *La praxis del ecofeminismo: Biotecnología, consumo, reproducción*. Icaria, 1998.

Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Cátedra, 1999.

Moraga, Cherríe. «Heroes and Saints». *Heroes and Saints & Other Plays*, West End Press, 2000, pp. 85-149.

---. «La Güera». *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, editado por Cherría y Gloria Anzaldúa Moraga, State University of New York Press, 2015, pp. 22-29.

---. *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios*. South End Press, 2000.

---. *Official Web Page*. 2016, www.cherriemoraga.com/index.php. Fecha última consulta: 01-02-2016.

---. *The Last Generation: Prose and Poetry*. South End Press, 1993.

---. «Watsonville: Some Place Not Here». *Watsonville/Circle in the Dirt*, West End Press, 2002, pp. 1-108.

Morel, Héctor V., y José Dalí Moral. *Diccionario mitológico americano: dioses, razas, leyendas*. Editorial Kier, 1987.

Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. 1948, www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml. Fecha última consulta: 19-04-2016.

National Committee on Pay Equity. *Equal Pay Day*. www.pay-equity.org/day.html. Fecha última consulta: 19-04-2016.

Navarro, Armando. *Mexican American Youth Organization: Avant-Garde of the Chicano Movement in Texas*. University of Texas Press, 1995.

- Nelson, Emmanuel S. «Mexican American Drama». *Ethnic American Literature: An Encyclopedia for Students*, Greenwood, 2015, pp. 323-327.
- O'Loughlin, Ellen. «Questioning Sour Grapes: Ecofeminism and the United Farm Workers Grape Boycott». *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*, editado por Greta Gaard, Temple University Press, 1993, pp. 146-166.
- Oliver-Rotger, Maria Antonia. «VG Interview: Cherrie Moraga. Voices from the Gaps». *Voices from the Gaps*, 2000, pp. 1-16, conservancy.umn.edu/handle/11299/166372. Fecha última consulta: 15-04-2015.
- Orendain, Antonio. «Orendain define *El Malcriado*». *El Malcriado. La Voz del Campesino*, 1 de septiembre de 1968, p. 10.
- Organización Mundial de la Salud. «Salud infantil y medio ambiente: El medio ambiente y la salud de los niños y sus madres». *who.int*, 2017, www.who.int/ceh/publications/factsheets/fs284/es. Fecha última consulta: 20-03-2017.
- Orozco Linares, Fernando. *Fechas históricas de México: Las efemérides más destacadas desde la época prehispánica hasta nuestros días*. Panorama Editorial, 2006.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Pearson, Carol. «Writing from the Outside In: Constructs of Memory and Chicanas as Private Eyes in Three Detective Novels by Lucha Corpi». *Interdisciplinary Literary Studies: A Journal of Criticism and Theory*, vol. 4, n.º 1, 2002, pp. 38-51.

Peña, Devon G. «Introduction». *Chicano Culture, Ecology, Politics: Subversive Kin*, University of Arizona Press, 1998, pp. 3-21.

People of Color Environmental Leadership Summit. «The Principles of Environmental Justice». *Environmental Justice / Environmental Racism*, 1991, www.ejnet.org/ej/principles.html. Fecha última consulta: 15-04-2016.

Puleo, Alicia H. «Ecofeminismo: La perspectiva de género en la conciencia ecologista». *Claves del ecologismo social*, editado por VV. AA., Ecologistas en Acción, 2010, pp. 167-174.

---. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra, 2011.

---. «Feminismo y Ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo». *El Ecologista*, vol. 31, 2002, pp. 36-39.

---. «Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado». *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, vol. 38, 2008, pp. 39-59.

Pulido, Laura y Devon Peña. «Environmentalism and Positionality: The Early Pesticide Campaign of the United Farm Workers' Organizing Committee, 1965-71». *Race, Gender & Class*, vol. 6, n.º 1, 1998, pp. 33-50.

Ramírez, Axel. «Educación y cultura chicana en Estados Unidos». *Reencuentro*, vol. 37, 2003, pp. 7-22.

Ramírez, Pablo. «Exhuming the Past: Lucha Corpi's Chicano Movement Mysteries». *Questions of Identity in Detective Fiction*, editado por Linda Martz y Anita Higgie, Cambridge Scholars, 2007, pp. 163-172.

- Rebolledo, Tey Diana, y Eliana S. Rivero, editores. *Infinite Divisions: An Anthology of Chicana Literature*. University of Arizona Press, 1993.
- Reed, Jennifer Bond. *Love Canal*. Chelsea House, 2002.
- Rey Torrijos, Esther. «Trenzando cabos, tendiendo puentes. Nacimiento y desarrollo de la síntesis ecofeminista». *Nerter: Revista dedicada a la literatura, el arte y el conocimiento*, vol. 15-16, n.º 48-54, 2010.
- Rodriguez, Ralph E. «Cultural Memory and Chicanidad: Detecting History, Past and Present, in Lucha Corpi's Gloria Damasco Series». *Contemporary Literature*, vol. 43, n.º 1, 2002, pp. 138-170.
- Rodríguez Fontela, María de los Ángeles. *La novela de autoformación: Una aproximación teórica e histórica al «Bildungsroman» desde la narrativa hispánica*. Universidad de Oviedo, 1996.
- Romo, Ricardo. *East Los Angeles: History of a Barrio*. University of Texas Press, 1983.
- Rosales, Francisco Arturo. *Chicano! The History of the Mexican American Civil Rights Movement*. Arte Publico Press, 1997.
- Rosell, Sara. «La detectivesca de Latinas en los Estados Unidos: Lucha Corpi, Alicia Gaspar de Alba, Michele Martínez y Carolina García-Aguilera». *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, vol. 21, 2009, www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v21/rosell.htm. Fecha última consulta: 08-09-2016.
- Roth, Benita. *Separate Roads to Feminism: Black, Chicana, and White Feminist Movements in America's Second Wave*. Cambridge University Press, 2004.

- Rueda Esquibel, Catrióna. *With Her Machete in Her Hand. Reading Chicana Lesbians*. University of Texas Press, 2006.
- Ruiz, Vicki L., y Virginia Sánchez Korrol, editores. *Latinas in the United States: A Historical Encyclopedia*. Indiana University Press, 2006.
- Ruiz Fornells, Enrique. «La literatura chicana, observaciones y perspectivas». *AEPE. Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, vol. 17, 1977, pp. 163-168.
- Russell, Tony, et al. «MLA Formatting and Style Guide». *The Purdue OWL*, 2017, owl.english.purdue.edu/owl/resource/747/01. Fecha última consulta: 29-04-2017.
- Saborío, Linda. *Embodying Difference: Scripting Social Images of the Female Body in Latina Theatre*. Fairleigh Dickinson University Press, 2012.
- Saeta, Elsa. «A MELUS Interview with Ana Castillo». *MELUS: Multi-Ethnic Literature of the U.S.*, vol. 22, n.º 3, 1997, pp. 133-149.
- Salazar Parr, Carmen, y Genevieve M. Ramírez. «The Female Hero in Chicano Literature». *Beyond Stereotypes. The Critical Analysis of Chicana Literature*, editado por Maria Herrera-Sobek, Bilingual Press, 1985, pp. 47-60.
- Saldívar-Hull, Sonia. *Feminism on the Border: Chicana Gender Politics and Literature*. University of California Press, 2000.
- Sandoval, Anna Marie. *Toward a Latina Feminism of the Americas: Repression and Resistance in Chicana and Mexicana Literature*. University of Texas Press, 2008.

- Schultz, Jeffrey D., et al., editores. «Chicano Power Movement». *Encyclopedia of Minorities in American Politics. Volume 2. Hispanic Americans and Native Americans*, Oryx Press, 2000, p. 432.
- Shea, Anne. «Don't Let Them Make You Feel You Did a Crime: Immigration Law, Labor Rights, and Farmworker Testimony». *MELUS: Multi-Ethnic Literature of the U.S.*, vol. 28, n.º 1, 2003, pp. 123-144.
- Shiva, Vandana. *Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*. Paidós Ibérica, 2006.
- Smithsonian. National Museum of American History. *Bittersweet Harvest: The Bracero Program 1942-1964*. Smithsonian. National Museum of American History, 2009, pp. 1-6, www.sites.si.edu/bracero/Bracero Posters.pdf. Fecha última consulta: 08-09-2015.
- Snodgrass, Mary Ellen. «Cherríe Moraga». *Encyclopedia of Feminist Literature, Facts on File*, 2006, pp. 375-376.
- Solares, Blanca. *Madre terrible: La Diosa en la religión del México antiguo*. Anthropos Editorial, 2007.
- Soldatenko, Michael. *Chicano Studies: The Genesis of a Discipline*. University of Arizona Press, 2009.
- Solis, Jimmy. «A History to Call Our Own: Establishing the Nation's First Chicano Studies Department at California State College, Los Angeles». *Perspectives. A Journal of Historical Inquiry*, vol. 41, 2014, pp. 73-90.

- Straile-Costa, Paula. «Indigenous Ecology and Chicanada Coalition Building in the Dramatic Works of Cherrie Moraga: “Living Models” for a Sustainable Future». *NACCS 35th Annual Conference Proceedings, “Poesía, Baile y Canción: the Politics, Implications and Future of Chicana/os’ Culture Production*, editado por Mari Castañeda, San Jose State University, 2008, pp. 95-102.
- . «Redeeming Acts: Religious Performance and Indigenismo in Cherrie Moraga’s Feminist Revision of Chicano Activist Theater». *American@*, vol. 3, n.º 2, 2005, pp. 84-107.
- Tamayo, Juan José. «Ellacuría vive: La influencia del filósofo y teólogo se mantiene en su obra 25 años tras su asesinato». *El País*, 14 de noviembre de 2014, cultura.elpais.com/cultura/2014/11/12/babelia/1415808080_942077.html. Fecha última consulta: 17-09-2015.
- Tatum, Charles M. *Chicano and Chicana Literature: Otra Voz del Pueblo*. University of Arizona Press, 2006.
- Taylor, Dorceta. «Race, Class, Gender, and American Environmentalism». *United States Department of Agriculture. Forest Service*, U.S. Department of Agriculture, Forest Service, Pacific Northwest Research Station, 2002.
- Telgen, Diane, y Jim Kamp, editores. «Lucha Corpi». *Notable Hispanic American Women*, Gale Research Inc, 1993, pp. 111-112.
- The Green Belt Movement. «Wangari Maathai». *The Green Belt Movement*, 2017, www.greenbeltmovement.org/wangari-maathai/biography. Fecha última consulta: 24-04-2016.

- Toda Iglesia, María Ángeles. «Lesbianismo y literatura chicana: La construcción de una identidad». *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 67, n.º 1, 2010, pp. 77-105.
- Tortosa, Juan. «Desde el pensamiento ecofeminista anticapitalista se defiende que el sistema socioeconómico toma la forma de un iceberg». *Viento Sur*, 2011, www.vientosur.info/spip.php?article6037. Fecha última consulta: 19-01-2012.
- Tutu, Desmond. *The Desmond Tutu Peace Foundation*. www.tutufoundation-usa.org/exhibitions.html. Fecha última consulta: 26-05-2016.
- U. S. Equal Employment Opportunity Commission. *The Equal Pay Act of 1963*. www.eeoc.gov/eeoc/history/35th/thelaw/epa.html. Fecha última consulta: 19-04-2016.
- United Church of Christ Commission for Racial Justice. *Toxic Waste and Race in the United States: A National Report on the Racial and Socio-Economic Characteristics of Communities with Hazardous Waste Sites*. 1987.
- United Farm Workers. «Come Be a Part of History on Thursday, March 17, 2016 — Attend the Commemoration Event for the 50th Anniversary of the 340-Mile March from Delano to Sacramento». *United Farm Workers*, 2016, action.ufw.org/page/s/50annivmarch. Fecha última consulta: 15-04-2016.
- Urioste, Donaldo W., et al. «Lucha Corpi». *Historical Dictionary of U.S. Latino Literature*, Rowman & Littlefield, 2017, pp. 95-99.
- Valdez, Luis. *Luis Valdez—Early Works: Actos, Bernabé and Pensamiento Serpentino*. Arte Público Press, 1990.

- . «The Plan of Delano». *El Malcriado: La voz del campesino*, 10 de abril de 1966, p. 10.
- Vance, Linda. «Ecofeminism and the Politics of Reality». *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*, editado por Greta Gaard, Temple University Press, 1993, pp. 118-145.
- Vázquez, Francisco H., y Rodolfo D. Torres. *Latino/a Thought: Culture, Politics, and Society*. Rowman & Littlefield, 2003.
- Vázquez Hoys, Ana María. *Arcana mágica: Diccionario de símbolos y términos mágicos*. UNED, 2009.
- Verduzco Igartúa, Gustavo. «La migración mexicana a Estados Unidos: Recuento de un proceso histórico». *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, n.º 39, 1995, pp. 573-594.
- Villanueva, Tino. *Chicanos (selección)*. Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Viramontes, Helena María. *Under the Feet of Jesus*. Plume, 1996.
- Wadsworth, Gail, et al. *Assessing and Addressing Farm Worker Food Security*. 2016.
- Wald, Sarah D. «Visible Farmers/Invisible Workers». *Food, Culture & Society*, vol. 14, n.º 4, 2011, pp. 567-586.
- Warren, Karen J. «El poder y la propuesta del ecofeminismo». *Filosofías ecofeministas*, editado por Karen J. Warren, Icaria, 2003, pp. 61-92.
- Yarbro-Bejarano, Yvonne. «Phantoms and Patch Quilt People». *Rebozos de Palabras. An Helena María Viramontes Critical Reader*, University of Arizona Press, 2013, pp. 67-96.

---. «The Female Subject in Chicano Theatre: Sexuality, “Race”, and Class». *Theatre Journal*, vol. 38, n.º 4, 1986, pp. 389-407.

---. *The Wounded Heart: Writing on Cherríe Moraga*. University of Texas Press, 2001.

Ybarra, Priscilla Solis. «“Lo que quiero es tierra”: Longing and Belonging in Cherríe Moraga’s Ecological Vision». *New Perspectives on Environmental Justice: Gender, Sexuality and Activism*, editado por Rachel Stein, Rutgers University Press, 2004, pp. 240-248.

---. *Writing the Goodlife: Mexican American Literature and the Environment*. University of Arizona Press, 2016.

Zimring, Carl A., y William L. Rathje. «NIMBY». *Encyclopedia of Consumption and Waste: The Social Science of Garbage*, SAGE Publications, 2012, pp. 604-608.

